



6025

DÍAZ/APARICIO/GARC

Jamás fandango al cielo

NARRATIVA AFROMESTIZA



Jamás fandango al cielo

(6025)
ej. 2



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes

DIRECCION GENERAL DE CULTURAS POPULARES

* * * * *

Programa Nuestra 3a. Raíz

ADRIAN...
VICERRECTOR...
SECRETARÍA...
10

Proced. _____
Fecha _____
Adq. _____
Clasif. _____

Clasif. _____
Adq. _____
Fecha _____
Proced. _____

Primera edición, 1993

© Dirección General de Culturas Populares
Av. Revolución No. 1877, 6°. piso
Col. Barrio Loreto, San Ángel
C.P. 01000. México, D.F.



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Dirección General de Culturas Populares

Jamás fandango al cielo

Narrativa afroestiza

Recopilación:

María Cristina Díaz Pérez
Francisca Aparicio Prudente
Adela García Casarrubias



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes

DIRECCION GENERAL DE CULTURAS POPULARES

*

*

Programa Nuestra 3a. Raíz



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Dirección General de Culturas Populares

Directorio

CONSEJO NACIONAL PARA LA
CULTURA Y LAS ARTES

Lic. Rafael Tovar y de Teresa
Presidente

DIRECCION GENERAL DE
CULTURAS POPULARES

Lic. Luis Garza Alejandro
Director General

Antrop. Armando Chacha Ante
Subdirector de Unidades Regionales

Dra. Malinali Meza Herrera
Jefa de la Unidad Regional Guerrero

INSTITUTO DE SEGURIDAD Y
SERVICIOS SOCIALES
DE LOS TRABAJADORES DEL
ESTADO

Ing. Gonzalo Martínez Corbalá
Director General

Antrop. Patricia Gutiérrez Zannata
Subdirectora General de Servicios
Sociales y Culturales

Lic. Victoria Mexía Altamirano
Subdirectora de Acción Cultural

Lic. Mario Pintos Soberanis
Delegado Estatal

Lic. Netzah R. Peralta Figueroa
Subdelegado de Servicios Sociales
y Culturales

Lic. Julia M. Guzmán Blas
Jefa de la Oficina de Acción Cultural

GOBIERNO DEL ESTADO DE
GUERRERO

Lic. José Francisco Ruiz Massieu
Gobernador Constitucional

SECRETARIA DE DESARROLLO
SOCIAL DEL GOBIERNO DEL
ESTADO

Ing. Hubert de la Vega Estrada
Secretario

INSTITUTO GUERRERENSE DE
LA CULTURA

Dra. Malinali Meza Herrera
Directora General

INDICE

Presentación	9
Malinali Meza Herrera	
Prólogo	13
Enrique Valencia Valencia	
Introducción	19
María Cristina Díaz Pérez	
Relación de Narradores	27
Primera parte	31
El pichiquí	33
El zancudo	35
El tío conejo	38
El lagarto y el conejo	42
El conejo, el coyote y jamás fandago al cielo	44
El conejo, el león y el grillo	57
El triunfo del sapo	64
El garrobo y el pichiquí	66



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Dirección General de Culturas Populares

Segunda parte	69
Yotzin	71
Blanca Flor	75
Juanquito el oso	86
La ranita	93
El caballito de virtud	98
Morena	109
El príncipe y el león	120
Tercera parte	127
Juan y Pedro	129
El borracho y el genio	134
Tontosoy	139
Santo Niño	144
El ahijado del bandido	147
El ciego y el cuarro	153
Pedro el sabio	155
Cuarta Parte	161
La mojarrita de siete colores	163
Los tres hermanos	168
El sabio de la sierra	175
Los dos bellos durmientes	190
La mojarrita de tres colores	204
El platillo sagrado	206
Juan de la Verdad	209
Los tres hermanos y el rey	217
Glosario	225
Bibliografía	241

PRESENTACION

A Guillermo Bonfil Batalla
In Memoriam

En la amplia geografía étnica de nuestro país, se había venido relegando por una u otra razón, considerar a los grupos descendientes de los esclavos africanos, que fueron traídos a la Nueva España a todo lo largo de los siglos XVI y XVII, principalmente.

Descuido imperdonable como lo señaló en su momento y esto hace ya más de 40 años, el doctor Gonzalo Aguirre Beltrán, quien es pionero en el estudio de esta minoría étnica, sus obras *La población negra en México* y *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro* son consideradas clásicas en el campo de la antropología.

Otro gran científico social, el doctor Guillermo Bonfil Batalla toma la estafeta, cuando en 1989 asume la responsabilidad de la Dirección General de Culturas Populares y propone la apertura de un nuevo programa de trabajo denominado **Nuestra Tercera Raíz. Presencia de las Culturas Africanas en México**, con la finalidad de dar atención a los afromestizos o afromexicanos y sacar a la luz el aporte de este grupo a nuestra identidad étnica y cultural, en el marco de la conmemoración de los 500 años del Descubrimiento de América.

Las Unidades Regionales de Culturas Populares ubicadas en los estados señalados como enclaves de esta población –Veracruz, Oaxaca y Guerrero– formulan sus propias propuestas conformadas a partir de sus particularidades, priorizando la

investigación histórica y el registro etnográfico para tener un acercamiento etno-histórico lo más fiel posible.

En ese contexto, la Unidad de Culturas Populares en Guerrero inicia su proyecto de trabajo "Vigencia de la Cultura Afromexicana de la Costa Chica de Guerrero", seleccionando a tres comunidades: San Nicolás Tolentino, Maldonado y Huehuetán, las dos primeras pertenecientes al municipio de Cuajinicuilapa y la última al de Azoyú, localizados en la Costa Chica guerrerense.

El trabajo se realizaría en dos fases; que correrían en forma paralela, una la investigación en archivos locales, regionales y nacionales, así como el acopio y consulta de bibliografía sobre el tema y otra el trabajo de campo propiamente dicho, de esta manera se irían cubriendo los dos aspectos fundamentales de la propuesta, realizando al mismo tiempo actividades de capacitación al interior de las comunidades, de promoción y difusión tanto dentro de la región como fuera de ella, incluso internacionalmente, con el fin de revitalizar y revalorar rasgos de la cultura propia, particularmente aquellas en vías de extinción.

En ese orden se ha trabajado intensamente a lo largo de tres años, a partir de 1990.

La primera comunidad con la que se entró en contacto fue San Nicolás Tolentino, tratando de aprovechar la experiencia de trabajo que había desarrollado la Unidad Regional en años anteriores; sin embargo, esto dificultó un poco las cosas, había mucho excecpticismo e indiferencia, la población había sido visitada con frecuencia por otros investigadores y encontraban que eso no los había beneficiado en absoluto, salvo a algunos miembros de la comunidad.

El trabajo tesonero y la presencia cotidiana del equipo compuesto por una investigadora y una promotora en sus inicios, más tarde se incorporó otra promotora destinada a Huehuetán, fue resolviendo esta situación, tornándola favorable. Se registraron fotográficamente y en video las fiestas más importantes, las danzas, algunos rituales y aspectos de su cotidianeidad; pero, quizá lo más esencial y cálido fue la relación que se estableció entre la gente y las compañeras de la Unidad Regional; esta relación abrió el espacio de comunicación que hizo posible la recopilación de un poco más de 50 cuentos, de los que fueron seleccionados los 30 que componen esta colección, contados en las tres poblaciones mencionadas.

Al recrear el cuento, el narrador nos lleva a escenas anteriores, cuando la televisión no había hecho su aparición y era común en la Costa, que los pequeños se sentaran acucillados alrededor de los viejos para escuchar sus historias; las chanecas, los duendes, pescados de muchos colores, el Tío Conejo que se burla de todos, las varas y los cerros de virtud, las aventuras del tonto que al final no es tanto, fluían de su fantasía maravillosa para llevarlos al mundo donde lo real y lo mágico se tocan.

Una noche de luna o un velorio eran situaciones propicias para los contadores de cuentos.

Hoy, eso ha quedado atrás, muy pocos se acuerdan de los cuentos; no obstante, todavía quedan en la memoria rescoldos de lo que fue la narrativa costeña, algunos viejos, jóvenes y niños, se acuerdan aún de lo que les han contado, le quitan y le ponen sin perder la esencia de la narración.

Preservar este material, valorar la riqueza de esta narrativa expresada además en canciones y versos ha sido un interés permanente de la Unidad Regional, manifiesto a través de la organización de los Encuentros de Corridistas de la Costa Chica, realizados por tres años consecutivos, la publicación de los cancioneros respectivos y un cuaderno de versos "Cállate Burrita Prieta...", así como también la organización y montaje de la exposición fotográfica "Soy el negro de la Costa...", pretenden ser una modesta contribución en la clarificación de esas raíces profundas que nutren la cultura de la población afroestiza de Guerrero.

Llegar a la edición de *Jamás fandango al cielo*, título de esta publicación, fue una tarea ardua y de tiempo, al trabajo de registro siguió el de transcripción, respetando puntualmente la fonética y los giros del habla costeña, los términos coloquiales forman un glosario fonético amplio que facilita la comprensión de la lectura.

En el largo camino recorrido, la confluencia de otras instituciones igualmente interesadas en el conocimiento de lo propio, permitió la consecución de metas que sin su apoyo no hubiera sido posible.

En el caso particular de esta edición de cuentos, contamos con el apoyo económico de la Delegación Estatal del ISSSTE, que a través de su programa Cultura y Calidad de Vida, ha seguido con nosotros paso a paso el desarrollo de este proyecto; así también el aporte financiero del Instituto Guerrerense de la Cultura, organismo desconcentrado de la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del Estado, posibilitó en gran medida el logro de este objetivo.

Justo es mencionar la comprensión y apoyo del licenciado Luis Garza Alejandro, Director General de Culturas Populares, quien siempre alentó nuestra propuesta de trabajo.

Un reconocimiento especial para los compañeros encargados de este proyecto: Ma. Cristina Díaz Pérez, Juan Carlos Catalán Blanco, Francisca Aparicio Prudente y Adela García Casarrubias, quienes de una manera comprometida respondieron a todos los reclamos y contingencias que se presentaron.

Estamos conscientes de que nos falta mucho por hacer; que esto es sólo un eslabón en la larga cadena de nuestro propio descubrimiento. Estamos en ese camino.

Malinali Meza Herrera
Chilpancingo, Gro., enero de 1993.

PROLOGO

En México la presencia de la cultura afroamericana no tiene la amplitud ni la integridad que tiene en otros países de América Latina, para no mencionar los Estados Unidos, el Caribe y las Antillas. El caso es que en nuestro país la cultura de origen africano, nuestra "tercera raíz" fue muy pronto absorbida por el proceso de mestizaje y las huellas leves que de ella quedaron son los únicos testimonios actuales.

Cómo explicar este hecho, sólo puede ser objeto de hipótesis. Entre ellas, la fuerte presencia de una población indígena o indomestiza, cuyo peso demográfico fue decisivo para el mestizaje. De otra parte, la importancia relativa de la economía de la región del Golfo, mucho menos desarrollada en este tiempo que la del Altiplano Central y de la región del Norte del país. Probablemente la fragmentación cultural de los esclavos que fueron traídos a México también tuvo que ver con ello.

No obstante, muchos y diversos rasgos de la cultura afromestiza han sobrevivido en el país, principalmente en regiones del Golfo -sobre todo en Veracruz- y en la Costa del Pacífico -sobre todo en Guerrero-, aunque los estudios históricos han detectado la presencia de pequeños grupos de esclavos en otros lugares, como Colima y Nuevo León.

Es en la narrativa -cuento, poesía y letra de canciones- en ciertos elementos de la parafernalia y de la simbología festiva y en algunos rasgos de las costumbres, en donde mejor se expresa esta cultura que, a pesar de lo ya señalado, se resiste a desaparecer completamente.

No se trata de rasgos y elementos culturales puros y fácilmente identificables. Se trata, debido al ya mencionado proceso de mestización, de elementos, sincréticos, o de remotas sobrevivencias, especialmente relacionados con la cultura popular campesina del país. La presencia de una cultura afroestiza de raíz urbana es menos evidente, aun cuando no está enteramente ausente en las regiones mencionadas, en especial en Veracruz. Allí pueden registrarse las huellas de la cultura afroestiza, íntimamente ligada a los elementos de una cultura afrocaribeña actual.

La colección de cuentos provenientes de la Costa Chica de Guerrero, que la Unidad de Culturas Populares de ese Estado investigó y recopiló, constituye una valiosa muestra de la cultura afroestiza en nuestro país y contribuye a remediar el desconocimiento casi absoluto que tenemos del aporte africano a nuestra multiculturalidad.

El cuento en la cultura popular juega un determinado papel y tiene un especial significado. Es un significado que casi siempre está asociado a una intención ejemplarizante, de contenido ético. Por medio del cuento el pueblo expresa una "concepción del mundo y de la vida", en gran medida implícita y en contraposición de las concepciones del mundo "oficiales", que desde diferentes elaboraciones ideológicas marcan el discurso de la "moral popular".

Desde esta perspectiva, la literatura popular puede ser entendida como el reflejo de las condiciones de la vida social y cultural del pueblo, aun en el caso de que esas condiciones hayan dejado de existir o existan de manera modificada. Variaciones e incorporaciones de nuevos elementos en diferentes tiempos, señalan el proceso de renovación de esta narrativa y de su "filosofía".

Este hecho constituye la base de toda tradición popular, que aun desprovista de sus referentes históricos inmediatos continúa expresando cosmovisiones cristalizadas, lentamente renovadas y sustituidas ante los cambios acaecidos en la sociedad.

De los cuentos contenidos en este volumen podemos extraer ciertas constantes tipológicas, expresivas de los significados a que hemos hecho referencia. Una de esas constantes, por ejemplo, está representada por la dualidad *hombre rico-hombre pobre*, reflejo de la dicotomía social que constituye el entorno de la vida del campesino. Igualmente la de *hombre inteligente-hombre tonto*, que enmarca y contextualiza la realidad social reducida a una dialéctica excluyente y simplificadora de la existencia cotidiana.

Sin duda estas dualidades estereotípicas expresan -hay que insistir en ello- una simplificación de la realidad. Pero son una simplificación o un reduccionismo

simbólico que, de manera contrastante y vigorosa, traduce la manera en que se perciben las formas de estratificación del mundo social real. Y, por supuesto, de las aspiraciones y ensueños de los protagonistas de los cuentos, *alter egos* de los hombres de carne y hueso.

El desenlace favorable o desfavorable de la trama argumentativa del cuento, es el colofón que reafirma sus contenidos éticos, contextualizados por una visión subreal del mundo que subraya los valores implícitos del bien y del mal.

Algunos de estos cuentos tienen una clara filiación con las sagas de la cultura occidental. Al igual que en ellas, por sus entramados fantásticos desfilan reyes y príncipes, genios y hadas y, no podían faltar, las brujas, ¡y hasta Barba Azul, igualmente malo, tiene también residencia en la Costa Chica!

Una extensa variante de estos cuentos tiene como protagonistas centrales a los animales: ranas, caballos, mojarra, leones, zorros, conejos, etc. Y seres propios de la región (el pichiquí y la pichuaca) que, de todas maneras, actúan como si fueran seres humanos o sus reemplazos.

Debido a esta circunstancia los animales encarnan y actúan las pasiones y sentimientos de los hombres, nuevamente con un sentido ético ejemplarizante, lo que es común en la cultura de la saga popular y aun la culta. En este sentido ambos tipos de narrativa llegan a fundirse en sus contenidos, aunque radicalmente se diferencian en sus formas expresivas.

Un dato importante de esta narrativa es la recreación que hace de su medio ambiente, en especial del que se halla en interrelación directa con los protagonistas humanos. Paisajes de cerros y lagunas, de ríos y de mar, de montes y pozos de aguas profundas, pobladas de animales exóticos y de la región, que actúan con la naturalidad que les confiere el cuento, a pesar de su presencia extraña, pues precisamente se trata de cuentos.

El español afromestizo en que se expresa esta narrativa constituye una de sus notables características. El apócope de muchas palabras, especialmente de las formas verbales, constituye el conocido estereotipo del habla "negra". Pero éste no es un rasgo único ni excluyente. El lenguaje escrito que utiliza esta narrativa, mezcla, además de los giros lingüísticos afromestizos, las expresiones populares de diversas afluencias e influencias. Si hubiera que establecer una clasificación, diría que se trata del habla popular de Guerrero y más específicamente del habla de la Costa Chica, si es que esto puede establecerse en un estudio filológico que estableciera claramente las diferencias dialectales del español.

Cuentos y leyendas, como se sabe, son por otra parte uno de los vehículos preferidos de elaboración mitológica, pues las características y contenidos significativos y simbólicos de mitos y cuentos se refuerzan mutuamente.

La construcción de un "posible" que niega la situación existente, o de un "posible" que legitima un origen, un mandato, una acción reivindicadora, o una situación social diferente lo que en conjunto constituye la esencia del mito en el cuento y la leyenda encuentran, por el mismo carácter libre, imaginativo e irreal de su construcción y contenidos, la expresión más adecuada de la afirmación anticipada que contiene el mito.

En los cuentos y leyendas a que me he venido refiriendo no es advertible la presencia del mito. Nuevamente ello tiene que ver con el proceso de mestizaje intenso a que estuvo sometido el grupo afroestizo, lo cual borró -creo- los vestigios y aún la necesidad de las reivindicaciones sobre origen o sobre la legitimidad social y cultural. Si hubiera en esta literatura una huella del mito, ésta sería la del significado simbólico del discurso popular general de su existencia. Sin embargo, en la información etnográfica general obtenida por investigadores de la Unidad de Culturas Populares de Guerrero, aparecen referencias de esta identidad perdida que empieza a recuperarse y que no es sólo la de un origen geográfico sino también social, marcado por la esclavitud.

Sabido es que los esclavos negros provinieron de distintas regiones y grupos étnicos africanos, aunque principalmente de la Costa de Marfil. Las lógicas de la esclavitud y el desarraigo tendieron a borrar esas diferencias y sólo entre los grupos numéricamente más fuertes pudieron conservarse algunas de ellas, especialmente en la religión y la música.

Tal es el caso de Haití y del Brasil, para no mencionar sino los países en que las etnias negras resistieron la asimilación y recrearon sincréticamente varios de sus rasgos culturales. Pienso que en estos casos y en algunos otros -el de los países del Caribe- la constitución abiertamente racial o birracial de la sociedad nacional en el siglo XIX, pudo actuar como factor favorable para una fuerte sobrevivencia de la cultura afroamericana.

Los cuentos contenidos en este volumen permiten definir, además, cierto espacio etnográfico de la cultura afroestiza de esta región. Ese espacio no presenta una diferenciación cultural tan distintiva y contrastante como sí lo presenta la etnografía de otros grupos étnicos, principalmente los de raíz indígena. Esta es una de las consecuencias del intenso mestizaje a que estuvieron sometidos los grupos de origen africano. Sin embargo, en estos cuentos pueden rastrearse algunos elementos que parecieran tener ese origen y que probablemente confirmaría un estudio comparativo de la cultura africana y de la afroestiza mexicana. Pero en este aspecto hay una seria deficiencia que todavía no se ha resuelto. Y que sólo a través de investigaciones como la realizada por la Unidad de Culturas Populares de Guerrero podrá subsanarse.

El estudio de la cultura afroestiza en nuestro país ha cobrado un impulso reciente, y la presencia intelectual y académica de esta "tercera raíz" de la identidad

americana, ahora es indiscutible. La reciente conmemoración del "Encuentro de Dos Mundos", en el marco del V Centenario, sólo institucionalizó esta presencia que, de manera fragmentaria e incompleta se había realizado en la mayor parte de los países continentales de América Latina.

El estudio pionero de Arthur Ramos sobre la cultura africana en América Latina, tiene de aparecido por lo menos cuarenta años. En varios países se realizaron historias sobre la esclavitud, que de alguna manera presentaron rasgos -originarios y mestizos- de la "cultura negra". Pero un gran impulso en su conocimiento y difusión provino del movimiento social reivindicativo que, en la década de los sesentas, impulsaron los negros norteamericanos a través del "*Brown Power*". La aportación más importante de ese movimiento desarrollado en el marco de la lucha por los derechos civiles, fue haber contribuido a formar la conciencia histórica de la minoría afroamericana y su papel e identidad de sujetos sociales. A pesar de que en su *intelligentzia* existió una casi permanente autorreflexión sobre la condición social y cultural de su minoría, fue el "*Brown Power*" el hecho que la socializó y la hizo emerger del submundo de la discriminación en que fue confinada por siglos.

Junto a la insurgencia del "*Brown Power*", y tal vez en su raíz se halla el proceso de descolonización africano, detonado a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial. El rompimiento del yugo colonial hizo presente la vigorosa existencia de las culturas negras, en el marco de un acomodo político nacional contradictorio y a veces brutal, como estigma insuperable del colonialismo. El surgimiento de los pueblos de Africa y su incorporación a la comunidad internacional formal en muchos casos dio nuevo aliento a sus culturas prohibidas y subyugadas y ello se reflejó en la dinámica social, política y cultural de nuestros afromestizos de América.

En América Latina y el Caribe un movimiento social y cultural semejante no se ha producido, debido a que el grado de discriminación étnica y racial no tiene los perfiles excluyentes y violentos que presenta en los Estados Unidos. No obstante, también en nuestro subcontinente se empieza a desarrollar un movimiento de reivindicaciones y afirmaciones afromestizas, que auguran una presencia real de ésta generalmente olvidada "tercera raíz", que estos cuentos rescatan ahora desde el escenario social y cultural igualmente poco conocido de la Costa Chica de Guerrero.

Enrique Valencia Valencia
San Ángel, diciembre de 1992.

INTRODUCCION

...el folklore tiene importante función como medio para participar de una identidad, por lo que presumimos que, en el caso de los afroestizos que nos ocupan, ha contribuido a mantener y a manifestar en forma simbólica la unidad distintiva del grupo.

Gabriel Moedano

En México por lo general se reconoce la importancia de los africanos y de sus descendientes en el desarrollo económico, pero en lo que se refiere a sus aportes biológicos y culturales ha sido grande la reticencia.

En la Costa Chica de Guerrero la presencia africana o afroamericana desde el punto de vista fenotípico y somático es innegable todavía en la actualidad, no obstante los rasgos culturales no son tan obvios y claros, pues al establecer la relación con el vasto continente africano reconocemos que no sólo se ignora cómo eran sus sociedades hace cinco siglos cuando se inició el saqueo humano, sino también cómo son en la actualidad.

La población afroestizada contemporánea localizada en la Costa Chica de Guerrero, amalgama elementos culturales y biológicos de origen europeo, africano e indígena –en mayor o menor proporción–. La matriz histórica de donde proviene es la esclavitud del africano durante el dominio europeo en el continente americano.

La esclavitud no fue un proceso homogéneo en toda América y se dieron formaciones sociales diferentes para cada una de las regiones geográficas y productivas en que se explotó esta mano de obra. Se ha señalado ya en diversos estudios que los

esclavos asentados en la región litoral no sufrieron condiciones de vida tan inclementes como en otros puntos de la Nueva España.

En la región de la Costa Chica de Guerrero, durante la época colonial éstos se destinaron al trabajo ganadero principalmente, actividad que dejó significativas huellas en la cultura material y en sus representaciones simbólicas, incluyendo la narrativa.

Con la finalidad de ubicar físicamente la región, nos apoyamos en la definición que hace Roberto Cervantes Delgado y un mapa que ilustra su localización.

El litoral comprendido entre Acapulco (Guerrero) y Puerto Ángel (Oaxaca) constituye la región conocida como la Costa Chica, conformada por las estribaciones y los declives de la Sierra Madre del Sur, que se diluyen en extensas sabanas hasta las planicies de arenosas y largas playas del Océano Pacífico.¹



¹Roberto Cervantes Delgado, "La Costa Chica. Indios, negros y mestizos", en *Estratificación étnica y relaciones interétnicas*, 1984.p. 37.

Esta población, al igual que cualquier otro grupo social, no es estática y ha atravesado por diferentes momentos históricos que coinciden con los acontecimientos del país, siendo relevante su participación en movimientos sociales y luchas armadas como la Independencia y la Revolución de 1910. En el aspecto económico también se registran cambios paulatinos, de ocupar una condición de esclavos en el periodo colonial pasan, al triunfar el movimiento independentista, a una breve fase *libre*, para posteriormente entrar a finales del siglo pasado a un régimen de explotación intenso debido al auge del desarrollo capitalista, que convierte a la zona en una franja de producción algodonera importante, explotación que ya no se basaba en esa época en los criterios raciales.

Es con las reformas agrarias del cardenismo que se les dotó de terrenos ejidales y se convierten en productores de cultivos básicos y es en ese momento cuando se afirman como parte de la comunidad nacional, pese a las condiciones de marginación geográfica, económica y social.

La tradición de narrar cuentos se enmarca dentro del folklore oral, para definir éste seguimos al profesor Moedano, quien dice:

Bajo la denominación de folklore literario, se suelen incluir todas aquellas expresiones artísticas, en prosa o en verso, de patrones estructurales estables, que en diferentes versiones se conservan y se transmiten en forma predominantemente oral y anónima, de acuerdo con las normas tradicionales establecidas en cada grupo folk.²

Entre los afro mestizos de la Costa Chica, la palabra y su uso permea todos los hechos relevantes de la vida de la comunidad y se convierte en la memoria colectiva, tiene formas que se emplean para fines y situaciones diferentes, como por ejemplo el corrido, las relaciones de danzas, los parabienes, los versos y las adivinanzas, todas ellas elaboran y reelaboran la identidad del grupo y sociabilizan a sus integrantes dentro de un código. Así, el lenguaje y la producción cultural están ligados indisolublemente y es notoria su continuidad, variaciones y refuncionalización en el tiempo, además de la integración de elementos significativos en el *aquí* y el *ahora* del costeño.

La narración de cuentos hasta hace pocos años requería ciertos contextos específicos, uno era en los velorios donde se intercalaba con los chistes y las adivinanzas, el auditorio se componía en su mayoría por adultos que podían tomar parte en la narración, al incluir fragmentos que el relator olvidara u omitiera, logrando que el cuento fuera un producto colectivo.

²Gabriel Moedano. "Los estudios del folklore literario en prosa", 1975, p. 5.

El otro espacio propicio para esta actividad era en las noches, donde en un ambiente cálido y afectivo se disfrutaba de la frescura del anochecer; reproducir la importancia emocional que encierra la agregación, el olor de la tierra arenosa y rojiza, el sonido del viento, la majestuosidad de las palmeras, el olor amargo del sudor producto de una jornada de trabajo. Así como esa atmósfera de espectación y proximidad es difícil, por eso pedimos al lector recurra a toda su imaginación para lograrlo.

Ese ambiente en que era notorio el placer por contar y por escuchar, en que la gente se sentaba en el suelo o descansaba en su hamaca ha cedido el paso al televisor y a la radiograbadora; pero, no todo se ha esfumado, aún quedan narradores que gozan del reconocimiento implícito de la comunidad y su habilidad para el relato es elogiada. En el registro realizado entre 1990 y 1992 se obtuvieron 55 narraciones grabadas (varias de ellas son versiones que se repiten). Ciertamente es que la mayoría de éstas fueron hechas fuera del contexto que señalamos arriba.

Los narradores fueron hombres y mujeres de diferentes edades, niños desde ocho años hasta adultos de más de 80, quienes hicieron gala de una memoria bien ejercitada desde temprana edad. Un común denominador entre ellos fue el uso de onomatopeyas, silencios, expresiones corporales, tonos y volumen de la voz que daban el énfasis preciso al argumento, del cual participaban activamente con su vitalidad.

Los más viejos a manera de ritual, al iniciar, despertaban el interés diciendo: "Este era petate y no era, camisa sin cuello, sin manga y sin delantera... Si quieren oír el cuento, pongan su atención entera". Al terminar una historia indicaban que podían continuar otra, diciendo: "Me meto por un callejón y salgo por otro, ahora quiero... que me cuenten otro".

A excepción de un solo cuento, hemos respetado los títulos que cada narrador daba a su relato, puesto que recogimos varias versiones de *Los tres hermanos*, al último texto de la cuarta parte le agregamos *y el rey*, quedando *Los tres hermanos y el rey* para evitar que se confundiera con otro que aparece en la misma sección. Hablando de títulos, cabe mencionar que el título del libro se seleccionó en función de que los cuentos, muchas veces hablan de una enseñanza duramente aprendida, que nos lleva a un posterior arrepentimiento, obligándonos a decir "Nunca más lo volveré a hacer", éste es el caso de "Jamás Fandango al Cielo".

El contenido de los cuentos está determinado por elementos estructurales que se integran en la trama argumentativa de manera más o menos constante, por lo general se inician con la salida del personaje protagónico del ambiente familiar, esta separación es motivada por la muerte del padre, la madre o de ambos, por la necesidad de encontrar esposa, porque los padres ya son ancianos, o bien sólo para ir en busca de *suerte*. Al salir el personaje se convierte en él mismo, es decir, en un ser autónomo, capaz de tomar sus propias decisiones y soportar las más duras pruebas.

Al salir, sufre la carencia de comida y de casa, encontrándose abandonado e indefenso, sin embargo, a pesar de que en el mundo de *afuera* se enfrenta a injusticias, a contrincantes poderosos y más fuertes, a problemas sin solución aparente, es capaz de triunfar en las situaciones más adversas.

Estos *héroes* pueden ser tan vulnerables como cualquier humano, y en un momento dado pueden llegar al llanto y solicitar la ayuda de fuerzas mágicas o de animales.

Generalmente, el argumento contiene ideas que tienen mucho que ver con lo cotidiano, que se mezcla con las formas de las relaciones de parentesco en la comunidad, un ejemplo de ello es *El Pichiquí*. Cuentos como *Blanca Flor* y *El sabio de la sierra* pueden remitirnos a las ideas de nahualismo, otros más, como el de *El caballito de virtud*, *Juan de la Verdad* y *Morena* hacen alusión a las aspiraciones de todo costeño que son tener mujer y buen ganado.

El anhelo de riqueza y poder se ve plasmado cuando los personajes echan mano de toda su tenacidad y perseverancia para obtener una esposa, un caballo, un castillo o "el árbol de oro que echa las manzanas de plata" como en el cuento de *Los tres hermanos y el rey*.

De manera frecuente se distinguen oposiciones como las siguientes: vida-muerte, belleza-fealdad, llanto-alegría, rico-pobre, brujas-hadas, humano-no humano, mujer vieja-mujer joven, virtuoso-terrenal, indio-afromestizo, entre otras.

Los personajes, al igual que los lugares y el tiempo, son remotos y se mueven en el terreno de lo abstracto, pues los dos primeros casi siempre aparecen como *Fulano* o *Zutano*, salvo el personaje principal, que casi siempre se llama Juan. En lo que al tiempo se refiere, en general es atemporal aunque al final lo ubican en la actualidad y concluyen con: "...y ahí están todavía", "...todavía viven felices", "...así están hasta la fecha", "...y siguen festejando".

Los cuentos promueven sentimientos de identidad, autovaloración y moral en el sentido más amplio del término, por ejemplo cuando se perdona a los hermanos malos o se brinda alimento a los animales a punto de perecer; hechos que se revierten favorablemente y dejan una enseñanza.

Por otro lado, la moral incluida en esta recopilación que es la que priva entre los costeños, es ejemplarmente opuesta a la que pregona la moral "occidental" donde el *bien* triunfa sobre el *mal*, pues en relatos como *Pedro el sabio*, *El ahijado del bandido* y *El tío conejo*, el más astuto es el que gana.

Con los ejemplos de arriba queremos llegar a que entre los afromestizos hay valores diferentes entendidos, justificados y aceptados socialmente y que están contravenidos con la ética rígida de Occidente.

Así también es reiterativa la aparición de una serie de personajes que encarnan el mal, como por ejemplo *La Vieja Janca*, los patrones, el dragón y el lagarto que son

de hecho el elemento dialéctico insustituible de cada narración, pues sin ellos tampoco podría haber el bien.

En diversos relatos, el personaje debe pasar tres pruebas que demuestran que las cosas no se obtienen fácilmente, sin embargo, lo *sui generis* de la narrativa afroestizada recopilada es que no hay regreso al punto de partida y que el final no es necesariamente un final feliz.

En el caso de los cuentos de la primera parte, se nota una conjunción entre el carácter animal y humano de los personajes que establecen una comunicación directa. Los animales sienten y se comportan con los mismos intereses y pasiones que los humanos y que en algunos casos no solamente no constituyen un peligro (para el héroe), sino que son colaboradores inteligentes puesto que guían, rescatan y defienden al protagonista. Así los animales además de ser parte de la fauna local juegan un papel metafórico. El caso del *tío conejo*, merece una atención especial, ya que ha sido objeto de diversas polémicas, algunos expertos lo consideran como de origen europeo, otros, como africano; y otros más, al dilucidar su origen señalan que su importancia se debe a que el conejo al ser astuto y huidizo es capaz de burlarse de todos y al conseguir escaparse, refleja las artimañas de que se valió el esclavo para liberarse, por lo menos por vía de la imaginación, de las presiones y hostilidades del amo blanco que está representado en este caso por el lagarto.

Reflexión particular nos merece el aspecto lingüístico, pues en el habla de los afroestizados hay variaciones dignas de tomarse en cuenta, por su semejanza con otras regiones de América donde predominó la población africana.

Dado que nuestro interés fue hacer un texto *vivo* y dar la palabra a la población afroestizada con toda su riqueza y giros idiomáticos, hemos tratado de transcribir tan fielmente como ha sido posible las características del habla y el estilo de cada narrador; sin embargo, a pesar de la técnica empleada, una serie de sutilezas no se pudieron consignar pues corríamos el riesgo de hacer imposible la lectura, baste señalar que la edición realizada a cada cuento ha sido mínima y sólo la indispensable para permitir la comprensión.

Se ha señalado que el habla cotidiana actual de los afroestizados es producto del aislamiento de la zona hasta hace poco tiempo, esto es muy notorio cuando revisamos el léxico utilizado, pues encontramos términos del español arcaico como *vide*, *haiga*, *fanega*, etcétera, también hay voces de origen náhuatl como *socoyote*, *pichuaca*, *tilcuate*, y otros nombres de animales principalmente. El componente africano es notorio en palabras como *choco*, *chuquía* y *tilinque*. En el léxico de parentesco, es normal encontrarse con formas de respeto dirigidas a las mujeres viejas de la comunidad como *mama*, *abuela*, *tía* y *nana*.

El fonético es otro punto que debemos anotar, el habla de los afroestizados como ellos mismos dicen es *payo*, *mocho*, *cortado*, es decir, "incompleto", en este trabajo

todas las inflexiones fonéticas las marcamos gráficamente con una comilla (') que sustituye una o más letras o bien una o dos palabras, sugerimos al lector que previo a la lectura de los cuentos revise el glosario para familiarizarse con el uso de este signo.

Los aspectos que más resaltan en la dicción costeña son el aféresis —supresión de una letra o sílaba al inicio de una palabra— ejemplo: 'garrar; el apócope —supresión de una letra o sílaba al final de una palabra— por ejemplo: e'tá', verdá', dormí'; la conjunción de dos o más palabras por medio de las dos formas anteriores ejemplo: pa'on' tá.

Otro giro singular se observa en la forma sintética de los verbos, en los que se coloca el pronombre después, formando un modo imperativo particularmente enfático (tráiganmelo, chíspasele).

También llama la atención el cambio del sonido de algunas consonantes por ejemplo, la J en lugar de la H (jallar, juye), de la J en lugar de la F (juimos, jueron).

Un par de inflexiones que no transcribimos es cuando se dice *los* en lugar de *nos* y la otra cuando la o al final de una palabra adquiere un sonido entre *o* y *u* por ejemplo en *la'o* y *río* que sería *la'ou*, *ríou*.

Si bien en este trabajo cumplimos con el objetivo de la recopilación, cierto es que hay una segunda tarea por realizar que es la de la sistematización, análisis e interpretación. Falta por hacerse una revisión detallada de los patrones estéticos y éticos de la narrativa africana y así poder establecer comparaciones y analogías certeras. Restaría también lograr una visión de conjunto con todos los aspectos etnográficos vigentes aún en la Costa Chica. Señalamos como urgente la recopilación de narrativa y tradición oral en las regiones de población afroestiza de los estados de Oaxaca y Veracruz.

Para el caso del estado de Guerrero, sería conveniente indagar en las similitudes y diferencias que hay con la narrativa indígena, pues de manera superficial sabemos que cuentos como el *Pichiquí* y los del *Tío conejo* se comparten con nahuas y tlapanecos, grupos étnicos de esta entidad.

Para finalizar, es en el habla donde encontramos un terreno aún sin explorar, que espera un estudio exhaustivo en el campo lexicológico, semántico y fonético. La razón que ahora nos lleva a publicar esta colección de cuentos es, entre otras, la urgencia de dejar registro de esta supervivencia cultural, ya que nuestra preocupación aumenta cuando miramos el acelerado proceso de aculturación, debido a la construcción de carreteras, la penetración de medios masivos de comunicación y la salida a los EU en busca de mejores oportunidades económicas que en los últimos años se ha incrementado considerablemente.

Para dar fin, sólo nos resta dar agradecimiento a los narradores por compartir amablemente con nosotros su tiempo, su experiencia y su palabra.

También queremos agradecer a todas aquellas personas que hicieron posible la realización de este trabajo: al antropólogo Gabriel Moedano por habernos facilitado

material bibliográfico, a Juan Carlos Catalán Blanco por el apoyo en la corrección de los materiales, a Juan Carlos H. Vela por las orientaciones ortográficas de los primeros borradores, a Guillermina Huelguera Castro quien pacientemente mecanografió las transcripciones, a Marco Antonio Vega por el diseño de la portada y a Vicente Sámano Díaz por las viñetas que ilustran esta obra.

María Cristina Díaz Pérez

RELACION DE NARRADORES

Huehuetán, municipio de Azoyú

Balbino Quiterio Sotelo de 71 años

Juan Valadez Chegüe de 73 años (aproximadamente)

Maldonado, municipio de Cuajinicuilapa

Juan Arellanes Aparicio de 60 años (aproximadamente)

San Nicolás Tolentino, municipio de Cuajinicuilapa

Catalina Bruno Noyola de 72 años

Eustaquio García de 80 años

Filemón Olmedo Silva de 29 años

Florentino Morales Hernández de 13 años

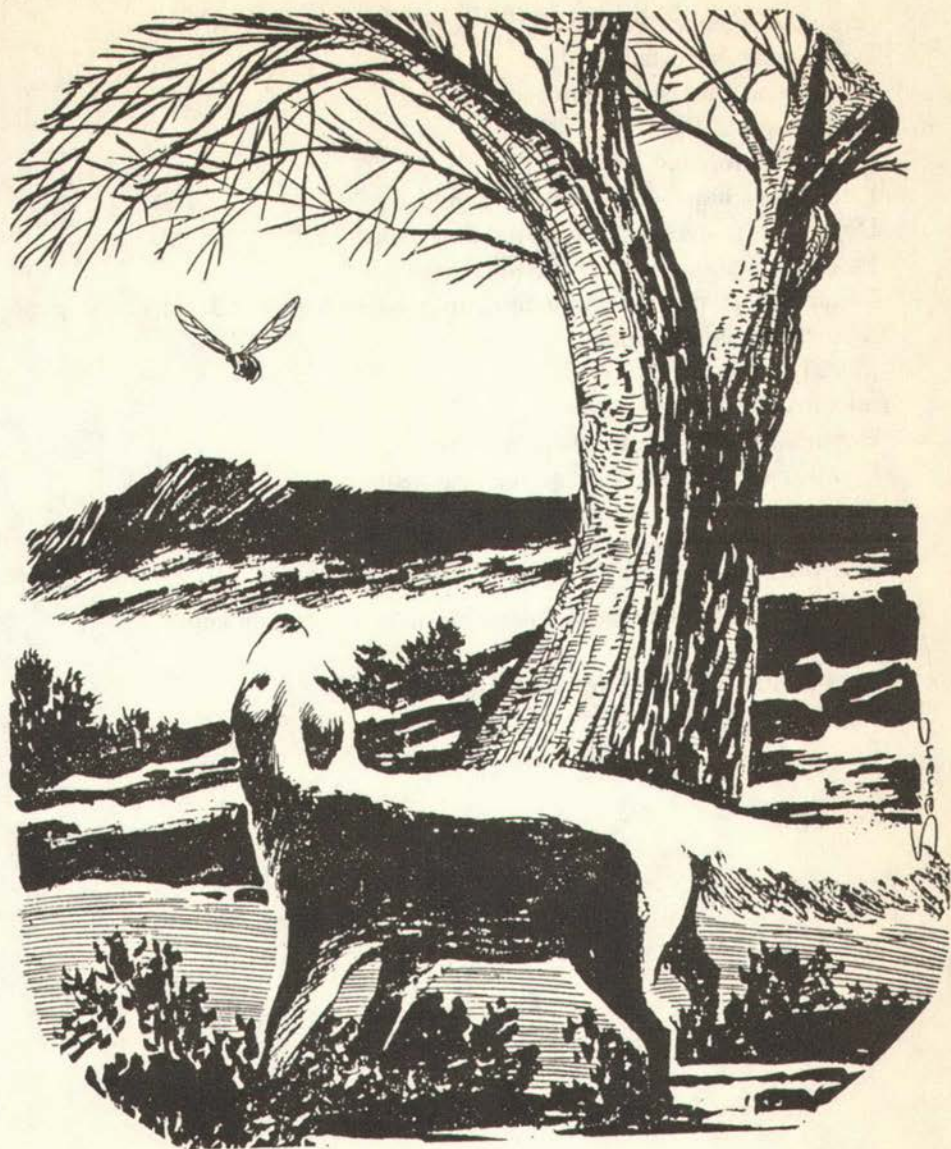
Jesús Robles León de 13 años

Melquíades Domínguez Guzmán de 72 años

Rodrigo Habana Zárate de 55 años (aproximadamente)

Este era petate y no era,
camisa sin cuello, sin manga
y sin delantera...
Si quieren oír el cuento
pongan su atención entera.

PRIMERA PARTE



EL PICHQUI

Una vez en un camino de un pueblito de Guerrero se encontraron un *pichiquí* y el astuto zorro. El zorro le preguntó al pichiquí:
- ¿Pichiquí, por qué estás muy alegre?

- ¡Porque v'a empezar a llover!

El zorro muy disgustado le dijo:

- ¡Tengo una noticia muy grave que darte!

Y el pichiquí le dijo:

- ¡Ah! ¿Qué noticia?

- Pichiquí, pichiquí, se te murió tu *papa*.

- Déjalo que se muera, al fin no me dejó nada.

- Pichiquí, pichiquí, se te murió tu hermano.

- Déjalo que se muera, al fin tengo otro, y además, no me dejó nada.

Y el pichiquí siguió cantando:

- ¡Kiiiiii! ¡Kiiiiii!

Y el zorro volvió a decirle:

- Pichiquí, pichiquí, se te murió tu *mama*.

- Déjala que se muera, al fin no me dejó nada.

- Pichiquí, pichiquí, se te murió tu *mujé'*.

Y el pichiquí que se echa a llorar:

- ¡liiiii! ¡liiii!

Y desde entonces el pichiquí no deja de llorar y sigue chillando.

Narrado por Filemón Olmedo Silva en 1990.



EL ZANCUDO

E'te era un zancudo que en tiempo de que ya *e'taba* dejando de nevar y el *yelo* se derrite con el sol se vino a sentar a la falda de un cerro. El yelo le dijo al zancudo:
- Zancudo, mira, *quiere* que te *quite'* porque me *vo'a* derretir y te *vo'a* caer encima.

El zancudo ni se movió.

- No me quito.

Así que no se quitó el zancudo, el yelo derretido pasó y le quebró una patita.

Entonce' le preguntó el zancudo:

- Yelo, ¿qué tan valiente eres tú que *quebra'te* mi pie?

- No soy muy valiente yo, *má'* valiente es el sol porque me derrite a mí.

Ahí va el zancudo *'on'tá* el sol.

- Sol, ¿qué tan valiente eres tú que *derreti'te* al yelo, yelo que quebró mi pie?

- No soy *má'* valiente yo, valiente el *nubla'o* porque ese me tapa a mí.

Ahí va *'on'tá* el nubla'o.

- Nubla' o, ¿qué tan valiente eres tú que tapas al sol, sol que derrite yelo, yelo que quebró mi pie?

- No soy má' valiente yo, es má' valiente el viento porque ese me *de'barata* a mí?

Ahí va 'on'tá el viento.

- Viento, ¿qué tan valiente eres tú que de'baratas nubla' o, nubla' o que tapa sol, sol que derrite yelo, yelo que quebró mi pie?

- No soy má' valiente yo, es má' valiente la *pader* porque esa me ataja a mí.

Ahí va 'on'tá la pader.

- Pader, ¿qué tan valiente eres tú que ataja viento, viento que de'barata nubla' o, nubla' o que tapa sol, sol que derrite yelo, yelo que quebró mi pie?

- No soy má' valiente yo, es má' valiente la *rata* porque esa me *de'junda* a mí.

Ahí va 'on'tá la rata.

- Rata, ¿qué tan valiente eres tú que de'junda pader, pader que ataja viento, viento que de'barata nubla' o, nubla' o que tapa sol, sol que derrite yelo, yelo que quebró mi pie?

- No soy má' valiente yo, es má' valiente el gato porque ese me come a mí.

Ahí va 'on'tá el gato.

- Gato, ¿qué tan valiente eres tú que matas rata, rata que de'junda pader, pader que ataja viento, viento que de'barata nubla' o, nubla' o que tapa sol, sol que derrite yelo, yelo que quebró mi pie?

- No soy má' valiente yo, es má' valiente el perro porque ese me mata a mí.

Ahí va 'on'tá el perro.

- Perro, ¿qué tan valiente eres tú que matas gato, gato que mata rata, rata que de'junda pader, pader que ataja viento, viento que de'barata nubla' o, nubla' o que tapa sol, sol que derrite yelo, yelo que quebró mi pie?

- No soy má' valiente yo, es má' valiente el garrote porque ese me mata a mí.

Ahí va 'on'tá el garrote.

- Garrote, ¿qué tan valiente eres tú que mata perro, perro que mata gato, gato que mata rata, rata que de'junda pader, pader que ataja viento, viento que de'barata nubla' o, nubla' o que tapa sol, sol que derrite yelo, yelo que quebró mi pie?

- No soy má' valiente yo, es má' valiente la *lumbre* porque esa me quema a mí.

Ahí va 'on'tá la lumbre.

- Lumbre, ¿qué tan valiente eres tú que quema garrote, garrote que mata perro, perro que mata gato, gato que mata rata, rata que de'junda pader, pader que ataja viento, viento que de'barata nubla' o, nubla' o que tapa sol, sol que derrite yelo, yelo que quebró mi pie?

- No soy má' valiente yo, es má' valiente el agua porque esa me apaga a mí.

Ahí va 'on'tá el agua.

- Agua, ¿qué tan valiente eres tú que apaga lumbre, lumbre que quema garrote, garrote que mata perro, perro que mata gato, gato que mata rata, rata que de'junda pader, pader que ataja viento, viento que de'barata nubla'o, nubla'o que tapa sol, sol que derrite yelo, yelo que quebró mi pie?

- No soy má' valiente yo, má' valiente es el buey porque ese me bebe a mí.
Ahí va 'on'tá el buey.

- Buey, ¿qué tan valiente eres tú que bebe agua, agua que apaga lumbre, lumbre que quema garrote, garrote que mata perro, perro que mata gato, gato que mata rata, rata que de'junda pader, pader que ataja viento, viento que de'barata nubla'o, nubla'o que tapa sol, sol que derrite yelo, yelo que quebró mi pie?

- No soy má' valiente yo, es má' valiente el cuchillo porque ese me mata a mí.
Ahí va 'on'tá el cuchillo.

- Cuchillo, ¿qué tan valiente eres tú que mata buey, buey que bebe agua, agua que apaga lumbre, lumbre que quema garrote, garrote que mata perro, perro que mata gato, gato que mata rata, rata que de'junda pader, pader que ataja viento, viento que de'barata nubla'o, nubla'o que tapa sol, sol que derrite yelo, yelo que quebró mi pie?

- No soy má' valiente yo, es má' valiente el herrero porque ese me hace a mí.
Ahí va 'on'tá el herrero.

- Herrero, ¿qué tan valiente eres tú que *hace'* cuchillo, cuchillo que mata buey, buey que bebe agua, agua que apaga lumbre, lumbre que quema garrote, garrote que mata perro, perro que mata gato, gato que mata rata, rata que de'junda pader, pader que ataja viento, viento que de'barata nubla'o, nubla'o que tapa sol, sol que derrite yelo, yelo que quebró mi pie?

- No soy má' valiente yo, es má' valiente *Dio'* porque él me mata a mí.
Ahí va 'on'tá *Dio'*.

- *Dio'*, ¿qué tan valiente eres tú que mata herrero, herrero que hace cuchillo, cuchillo que mata buey, buey que bebe agua, agua que apaga lumbre, lumbre que quema garrote, garrote que mata perro, perro que mata gato, gato que mata rata, rata que de'junda pader, pader que ataja viento, viento que de'barata nubla'o, nubla'o que tapa sol, sol que derrite yelo, yelo que quebró mi pie?

- Sí, soy el má' valiente, ¿qué cosa quieres?

- Que me quebró el yelo mi pie.

Viene *Dio'* que lo '*garra* y le pone el piecito.

- '*ora* vete.

Lo soltó y dice:

- Como quiera va a morir, ya se cumplió su tiempo.

Narrado por Melquíades Domínguez en 1991.



EL TIO CONEJO

Andaba un conejo en el campo y al pasar por un *huamil* jalló una mata de *maí'*; e'taba bonita la mata y dijo el conejo:

- ¡Ya con *é'to* tengo para empezar! *Vo'a decí'* que sembré y también vo'a vender un poco de *maí'*.

Entonce' f'e ante la cucaracha y le dijo:

- Tía cucaracha, cómpreme una *anega* de *maí'*.

- Sí, te doy *die'* pesos por ella.

Ya se f'e, va *'onde* la gallina y dice:

- Tía gallina, le vendo una *anega* de *maí'*.

- Cómo no.

Se la compró igualmente a *die'* pesos.

F'e *'onde* el zorro, vendió otra *anega* de *maí'* y se pasó adelante. Le habló al perro y le dijo que si le compraba otra *anega* de *maí'*. Del perro se f'e *'onde* el tigre, igualmente le vendió otra *anega* de *maí'*. Del tigre, se f'e con el tirador y le vendió otra *anega* de *maí'*. *Le'* puso la misma hora y día, que *jueran* todos a recibir el *maí'*.

La primera que llegó fue la cucaracha.

- Ya vengo por el maíz.

- Mire, -dice el conejo- '*orita no' vamo'*, nada *ma'* *e'toy* haciendo un poquito de atole para que no *vayamo'*, el maíz ya *e'tá* desgranado ya *nomá'* vamo' a medirlo.

En eso, cuando ahí llega la gallina, y dice el conejo:

- Tía cucaracha, si la *jallara* tía gallina, ¿se la comería?

- Sí, me come.

- Métase en *e'ta* cáscara.

Que se mete en la cáscara. Llegó la gallina y le dijo:

- Ya vine por el maíz.

- *E'pérese* un ratito que *e'té* el atole. Bueno tía gallina, que si *jallara u'té'* a tía cucaracha, ¿se la comía?

- ¡Uujuu! Cargo hambre, no he almorzado.

Y le dice el conejo:

- Allá *e'tá*.

Ella que iba *a'rrancar* y se la comió. Y dice el tío conejo:

-«Ya pagué una anega.»

Al rato cuando viene el zorro...

- Creo que viene tío zorro...

- ¿*ónde* *e'tá*?

- Ahí viene, métase ahí en el *mogote*.

Y llegó el zorro.

- Ya vengo por el maíz.

- '*orita*, nada *ma'* déjeme que *e'té* el atole.

Así que ya *e'taba* el atole, todo el dicho del atole que *nomá'* era una olla con el agua y una piedra. Entonce' dice tío conejo:

- Tío zorro, que si *jallara* a tía gallina, ¿se la comería?

- ¡Jaauua, le traigo ganas!

Y le dice:

- Ahí *e'tá*.

Ella que iba *a'rrancar* y que se la come.

- «Ya son dos anegas.»

Al rato cuando ahí va el perro, un perro grande. Dice el conejo:

- Tío zorro, ahí viene el tío perro.

- Ayer ya mero me mataba.

Dice el conejo:

- *Pue'* métase en ese *mogote*.

Sí, se metió. Ya llega tío perro y dice:

- Bueno, ya vine por el maíz.

- Ya 'orita, nada má' que e'té el atole, ya el maí' lo tengo desgranado.
Bueno, e'taba descansando y le dice tío conejo:

- Tío perro, si u'té' jallara a tío zorro, ¿lo mataría?
- Lo mato, ayer se comió *tre'* gallinas de mi dueño.
- Mire, ahí e'tá.

Él que iba a rrrancar y bríncale al cerebro y lo mató.

- «Ya son *tre'* anegas.»

Al rato cuando ya viene el tigre y dice:

- Ahí viene tío tigre.
- ¿'ónde e'tá?
- ¡Ahí viene!
- 'arajo ese animal es bravo, ¿'ónde me meteré?
- Ahí, métase en ese mogote.

Llegó el tigre y le dice:

- Ya vine por el maí'.
- Ya le tengo el maí' desgranado, nomá' que e'té el atole y ya no' vamo'.

En eso dice el conejo al tigre:

- Tío tigre, si jallara u'té' a tío perro, ¿lo mataría?
- Ayer me mordió uno *de'llos*, cargo ganas.
- Mire, allí e'tá.

Vuélale encima, ahí lo mató.

- «Ya cuántas anegas voy pagando».

En eso cuando ve al tirador con su escopeta en la mano y dice:

- Oye, aquél es el tirador que viene allá.

Conte'ta el tigre:

- ¿'ónde viene?
- Aquél que viene allá.
- ¡Hijo de *Dio'*! ¿A 'ónde me meto?
- Súbase por aquí y se mete a esa morrala que e'tá *allá'rriba* y se echa.

Al rato:

- Ya vengo por el maí' amigo conejo.
- 'orita no' vamo', el maí' ya e'tá desgranado.

Y ya *e'taban* platicando y le dice el conejo:

- Oye amigo cazador, si jallaras a tío tigre, ¿lo matarías?
- Tengo la piel encargada.
- *Vea pa'rriba*.

Cuando lo ve ¡bran!, el balazo, ahí lo mató y pensó el conejo:

- «Ya nomá' me falta el tirador».

Se había puesto de acuerdo con un compañero para que en un charco pusiera un palo de un lado a otro, y le dice al cazador:

- *Vámono'* al maí', e'te atole todavía no e'tá.

Ya llegaron al charco, e'taba el palo tirado, pero ya era palo viejo. El conejo hizo como que se subió al palo pero no se subió, dio la vuelta y se *e'condió*. Salió el compañero del otro lado gritando:

- ¡Apúrate amigo cazador!

- Oye, ¿no me iré a caer?

- No, no te caes.

Métese pue', había caminado como tre' metros al palo y ¡bran!, el palo se quebró, los lagartos ahí corrieron luego sobre *de'l*, ahí se acabó. Todo el maí' de tío conejo lo pagó pero sin *acongojarse*.

Narrado por Juan Valadez en 1991.



EL LAGARTO Y EL CONEJO

En las faldas de un río muy hondo y caudaloso estaba esperando un lagarto algo de comer, cuando para su suerte apareció un conejo que ya un día se le había escapado. El lagarto con malicia le dijo:

- Oye amigo, quiero que de favor me saques una espina de mi boca, mira, aquí la tengo.

Y el conejo muy precavido le contesta:

- ¡No y no!, aquella vez me engañaste, por eso fue que me agarraste y que me querías comer.

Pero el lagarto siguió insistiendo hasta que siempre lo convenció, luego se acercó y ¡zas!, lo pescó.

- ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay! -pegó de gritos el conejo-, suéltame amigo lagarto, no me vayas a comer.

- Por pegar de gritos ahora sí te voy a comer.

- Pero primero quiero que me pases a la orilla del río.

Luego el lagarto que *manea* al conejo y se lo echó a cuestras, cuando iban en medio del río, el conejo le dijo al lagarto:

- Oye amigo lagarto, usted está muy escamudo.

- ¿Qué dijiste?

- ¡Uy!, señor lagarto, usted tiene el lomo muy suavecito.

Y el lagarto muy enojado que lo tira al agua.

- ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!, sáqueme, ya no lo vuelvo a hacer.

Lo sacó el lagarto.

- ¡Uy!, amigo lagarto, tiene usted una trompota.

Luego lo oyó el lagarto:

- ¿Qué dijiste?

- Yo dije que don lagarto tiene una trompita.

Y que lo vuelve a tirar; ahí andaba el conejo tragando agua.

- ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!, ya no le diré así.

Lo sacó y llegaron a la otra orilla, el conejo muy asustado le dijo:

- Señor lagarto, así como estoy mojado usted no me puede comer, necesita que me seque para que yo esté muy sabroso y que me amarre con una *yuncas*.

- «Estas yuncas las reviento y me voy.» -Pensó el conejo.

El lagarto se fue a sacar las yuncas y en unas horas regresó, amarró bien al conejo, quien de nuevo le dijo:

- Aquí donde estoy no me puede comer, arme una mesa bien grande para que no tenga tierra.

- Está bien.

Y el lagarto se fue a buscar hojas de *quequite* que había en la orilla del río, cuando regresó le dijo el astuto conejo:

- Busca un cuchillo para que me cortes las yuncas.

Cuando regresó con el cuchillo y ya para matarlo ¡zas!, que revienta el conejo las yuncas y que se escapa y ahí va *juye* y *juye*. Entonces el lagarto se quedó con las ganas de comerse al *enmañado* del conejo quien desde ese día no confía ni en su propia sombra.

Narrado por Filemón Olmedo en 1990.



EL CONEJO, EL COYOTE Y JAMAS FANDANGO AL CIELO

Había una *ve'* una señora que tenía un chilar, *toda' la' noches* el conejo iba a comerse *lo' chile'*, la señora lo *e'piaba* y nunca lo *'garraba*, lo *e'piaba* y nunca lo *'garraba*, *ha'ta* que le dijeron:

- Mire señora, *pa'* que *u'té'* *'garre* al conejo tiene que hacer un muñeco de cera.

La señora *e'taba* un poco sorda. *Entonce'* viene y que se pone *a'cer* un mono de seda y que lo pone, en la noche llegó el conejo, le dio la *'buena' noche'*, el mono no le *conte'tó* y dice:

- ¡Ah! *E'tá'* bravo.

Que le da su cachetada, lo tiró y que se pone a comer chile. Se fue. A otro día fue la señora, se encontró al mono tirado. De regreso dijo:

- Ese mono que hice no *'garró* al conejo y yo dañé mi vestido *pa'cer* ese mono.

- Bueno, señora, ¿de qué lo hizo *u'té'*?

- Qué no me dijo que de seda.

- No señora, de cera, cera.

- ¡Ah!

Que viene *a'cer* el mono de cera, ya en la noche que lo pone. Llegó el conejo, le dio la *'buena' noche'*, el mono no le *conte'tó* y dice:

- ¡Ah! E'tás bravo porque te cachetié, *pue' 'ora* voy y te cacheteo *má' ...*
Que le da una cachetada y que se pega de la mano.

- Dirás que ya me *'garra'te*, pero tengo mi otra manita.
Que le da con la otra manita y que se pega.

- Tengo *mi' patita'*.

Y que le da una patada.

- Tengo mi otra patita.

Que le da su patada y que se pega.

- Tengo mi' *orejita'*.

Le dio un orejazo y que se pega.

- Tengo mi otra orejita.

Otro orejazo y se pegó.

- Tengo mi' *dientito'*

Muérdelo y que se pega; ahí quedó pegado. A otro día fue la señora y luego lo *jalló*.

- 'ora sí, pícaro, 'ora si ya te 'garre.

Lo *de'pegó* y ahí lo lleva a la casa, métele en una morrala y lo echó a la olla. No tenía *leña* y fue a *bu'carla*. Dejó cuidando a una niña que tenía y le dice:

- Mira, tú te quedas cuidando al conejo, yo *vo'a trai* leña, *'orita lo vamo'* a matar y lo vamo' a comer.

Que se va la viejita a *trai* la leña y el conejo e'taba *encerra'o*, cuando vio que iba el coyote que le habla:

- Tío coyote, tío coyote, venga.

- ¿Pa' qué?

- Venga, aquí me tienen *encerra'o* porque no me quiero casar con esa niña

bonitilla.

- ¿Qué cosa?

- Sí, me quieren casar con la niña y yo no quiero. Si u'té' quiere casarse, métase aquí y se casa con ella.

- 'arajo, e'tá' tonto, ¿cómo no me vo'a querer casar con ella?

El coyote sacó al conejo y se metió él. El conejo amarró bien la morrala y se fue.

El coyote le hablaba a la niña:

- Niña, ven, dame un besito *ante'* que *no' casemo'*.

- ¿E'tá tonto u'té'?

- ¿Qué no te *va'* a casar conmigo?

- No, no me vo'a casar contigo, te *vamo'* a comer.

- 'arajo, e'te conejo me hizo tonto.

Se quería salir el coyote de la olla cuando al rato llegó la viejita con la leña. Dice la niña:

- *Mama*, *mama* 'ora e'tá otro animal, e'tá feo, me dijo que me vo'a casar con él y que le diera yo un beso.

-¿Cómo?

Ya se fue a ver.

- ¡Ah! Eras conejo y te *volvi'te* coyote, 'ora lo verás pícaro, con que quieres casamiento, 'orita va' a ver.

Juntó la lumbre y puso una olla, cuando e'taba hirviendo ahí lo lleva con todo y morrarla, el coyote corcoveaba, corcoveaba y corcoveaba, andaban luchando y luchando, la señora lo medio zambullía en la olla y él brincaba *pa'riba*. Se medio quemó la red y jalló el modo y *chispásele*, se fue corriendo.

- 'arajo conejo. ¡Hummm! 'onde te vuelva a ver te 'garro y te como por mentiroso.

Así que el coyote andaba *bu'cando* al conejo, lo jalló en una veredita, ya iba por él cuando vio el conejo un gran panal, cortó un bejuco y se sentó a *e'perar* al coyote.

- ¡Ah! Tío conejo con que me *hici'te* tonto ¿no?

- ¿Por qué?

- ¿No *diji'te* que me iba a casar con la muchacha bonitilla?

- Eso me dijeron a mí, por eso me tenían ahí preso, si te engañé fue porque a mí también me engañaron. Hombre tío coyote, deje eso de que vamo' a ser contrarios, mire, aquí se gana buen dinero, aquí *e'toy* enseñando a *e'tas* niñas a leer, si u'té' quiere quedarse con ellas aquí le van a venir a dejar comida y la paga.

- ¿Y qué le' vo'a enseñar yo?

- Pue' mire, ya ellas e'tán *e'tudiando* solas, ¿no oye como repiten? Así que cuando se queden silencias *dígale'* que *e'tudien* y si no aquí e'tá el bejuco, *cárgueles*...

- Pero, ¿me irán a traer la comida?

- Sí, ya vo'a decirle' que se la traigan y la paga también.

- Ándale pue'.

Que 'garra el bejuco el coyote y oía, cuando se quedaban silencias le' decía:

- E'tudien niñas, le' vo'a pegar, e'tudien.

Seguían zumbando, luego se enfadaron y no le hicieron aprecio. Dijo el coyote:

- Siempre le' vo'a pegar.

Que se echa *a'zotar* el panal, le van cargando toda', él se revolcaba, se fue azotando con lo' *ojo'* hinchados, se iba tropezando y golpeando en lo' *palo'*.

- 'arajo conejo, ya son *do'vece'* que me haces tonto, pero si te encuentro no te perdono, te como.

Y andaba *bu'cándolo*. Cuando lo vio el conejo e'taba en una mata de tunas de la' *corriente'*. Viene el conejo y que se sube...

- Tío coyote, culo *quema'o* por *enamora'o*, ¿no quieres tuna?

- Mero que te ando *bu'cando*, ya son *do'vece'* que me haces tonto.

- Hombre tío coyote, olvídense *de'so*, mire, la' tunas e'tán bien *dulce'* y sabrosas, venga a comer u'té' una tuna.

- ¿Y cómo me la va' a dar?

- Pue', se la tumbo.

- A ver, vo'a probar una, si me *gu'tan* me *da'* má'.

'garró el conejo y le peló la tuna y se la echó en la boca.

- Échame otra, e'tán buenas.

Ahí e'tá echándole de una por una, *de'pué'*, dice:

- Le vo'a echar muchas, *nomá'* que abra la boca y cierre lo' ojo'.

Se echó a cortar la' tunas con *aguante*, ¡pum! *Tumbásela'* y el coyote luego, luego a mascar. Se aguató todita la boca y se revolcaba a dejarse caer y el conejo se fue.

- 'arajo conejo, ya son *tre' vece'*, ya no te lo perdono, e' lo *mi'mo* que me haces.

Ahí andaba bu'cándolo, ahí andaba bu'cándolo, e'taba el conejo en una palma de *cuyule'*, que ve al coyote y que le grita:

- Tío coyote, tío coyote, culo quema'o por enamora'o.

- Conejo de lo' *diablo'*, ahí e'tás, 'ora si no te me *e'capas*.

Llegó el coyote ha'ta 'onde e'taba el conejo:

- Mire, vamo' comiendo *cuyule'* e'tán buenos, maduros, ¡*pruébelo'*!

- No, yo te vo'a comer a ti.

- Mire, vamo' comiendo *cuyule'*, al menos *puébalo'*, si no te *gu'tan* entonce' me come.

Que le da unos do' *cuyule' peladito'* y ahí e'tá el coyote *ruyéndolo'*.

- 'tán buenos, pero como quiera te vo'a comer a ti.

- Sí, aunque me coma, coma u'té' *cuyule'*.

Y ahí e'tán, ya que había comido varios le dice el conejo:

- Si lo de encima e'tá bueno, lo de adentro, ¡*hummm!* má'.

- ¿Y cómo lo vo'a partir? *E'to* e'tá duro.

- Fácil, *bú'quese* do' piedras una grande y una chiquita, 'ora, pa' que se parta fácil ponga sus *cunches* aquí, en la piedra grande y en medio le pone el *cuyul*, le parte con la otra piedra y sale el corazón enterito.

Y que le pone *pue'*, así como le dijo el conejo y ¡*prum!* que se va de *e'paldas* privado del dolor. Se fue el conejo.

- 'arajo conejo a 'ónde va' que no te 'garre, 'ora si no te la perdono.

Para entonce' el conejo ya le andaba *juyendo*.

- 'ora sí ya e' mucho lo que le he hecho a tío coyote, me vo'a cuidar.

En una vuelta *'e* camino había un llano y *nomá'* e'taban unas piedras, cuando el conejo *de' cubrió* al coyote diio:

- Aquí sí la llevo perdida, yo tengo una carrera y el coyote tiene mucha, me va a comer.

Lo vio y que corre, métese en una cobija de piedra, ya cuando iba el coyote pa'llá, lo *venteó*.

- Acá e'toy tío coyote, ¿me anda bu'cando?

- ¡Ah! Jijo de lo' diablo', 'ora si no te me e'capas, 'ora te como.

- Venga, le vo'a decir...

- ¿Pero que me va' a decir?

- Mire, ya se va a perder el mundo y aquí me tienen teniendo e'ta piedra, soltando yo e'ta piedra se perdió el mundo y no' vamo' a perder *nosotro'*, ¿quiere que no' perdamo'?

- Pero como quiera la va' a soltar.

- E' por un tiempo nomá', ya e' el último día que que vo'a e'tar teniendo e'ta piedra, entrando la noche la suelto y el peligro ya pasó, 'ora métase u'té', pero comprométase a e'tarla sosteniendo, no se quiera quitar mientras yo vo'a tomar agua; vo'a tener tre' día' y e'te e' el último.

- Si se va a perder el mundo entonces' te vo'a ayudar.

Se mete el coyote y se va el conejo, entró la noche y el conejo, ¿cuándo llegaba?

- Dijo que e'te era el último día, pero no sea que el mundo e'té medio débil todavía, mejor vo'a pasar la noche cargando la piedra.

Y ahí e'tá teniendo la piedra toda la noche, a otro día salió el sol.

- 'arajo, ¿ya e'tará bueno pa' que la suelte?

El hambre y la sed ya lo' tenía.

- *Ademá'*, no me vo'a perder yo solo.

Sálese de la piedra y el mundo quedó como mi' mo.

- 'arajo, e'te conejo me hizo tonto má' de nuevo.

El conejo ya le huía má'.

- Ya he engañado mucho a tío coyote.

El coyote lo e'piaba y llegaba a 'onde tenía el conejo su casita.

- Aquí no e'tá, ¿cómo le haré, cómo le haré? Vo'a ver a 'onde sale a tomar agua.

Llegó el coyote y tomó agua, que saca la cabecita un lagarto.

- 'arajo, amigo lagarto, hágame un favor.

- Ajá, ¿de qué?

- Dígame, ¿no viene a tomar agua aquí el conejo?

- Cómo no, viene.

- Hágame una *charrada*, 'garrémelo, mire como e'toy *chamu'cado*, 'onde me hizo tonto, me quemó una vieja todito, me metió en una olla caliente causa *de'l*. Así que, 'gárrelo y se lo come.

- 'tá bien, aquí viene.

Como ya tenía el encargo el lagarto nomá' e'taba tanteando a ver 'onde iba a llegar el conejo. Cuando llegó el conejo metió su manita al agua y bríncale el lagarto.

Dice el conejo:

- Dirá que me 'garró a mí, e' una raíz de palo que tiene.

Suéltalo el lagarto.

- ¡Ah! A mí me tenía.

- Ya me hizo tonto a mí también.

De 'pué' lo e'taba e' *piando*, el conejo llegaba y corriendo metía la manita al agua y corría a chupársela a lo seco ha'ta que se llenaba. Dijo el lagarto:

- Ya se burló de mí, 'ora lo vo'a 'garrar *pa'* comérmelo.

Que se sale el lagarto, llegó 'onde tenía su casita el conejo:

- Aquí, aquí lo vo'a 'garrar.

Viene el lagarto, escarbó cerca de la casita del conejo y que se entierra. Cuando llegó el conejo luego lo venteó y dice:

- Casita mía, casita mía... casita mía..., bueno mi casita, siempre que vengo y te hablo luego me respondes y 'ora no. Casita mía...

Que se va el conejo, el lagarto luego tanteó que iba a 'onde tenía otra casita.

- 'ora me le vo'a poner en el camino, que diga que soy palo.

Atraviesásele en el caminito. Cuando lo vio el conejo dijo:

- Yo pasé y no había palo. Pedazo 'e palo..., pedazo 'e palo... pedazo 'e palo... pedazo 'e palo... 'orita te hablé y me respondiste. Pedazo 'e palo que hable yo no he vi'to.

Que se va.

- Bueno 'ora tengo dos contrarios; el coyote y el lagarto.

Ahí andaba cuando vio que e'taba un carrizal.

- Aquí me vo'a quedar, el coyote me anda bu'cando y quizá me encuentre por aquí.

Se quedó en el carrizal, ya'bía bu'cado una guitarrita, hizo una olla de atole. Cuando vio que iba el coyote que le grita:

- Tío coyote, tío coyote, culo quema'o por enamora'o, venga.

- ¡Ah! Te ando bu'cando.

Y ahí va.

- Conejo te has *burla'o* mucho de mí.

- No, qué burla'o, fíjese que aquí e'toy tocando porque van a venir unos novios.

Mire, mi olla de atole, ayúdeme porque ya no puedo e'tar tocando y tirando lo' *cuete'* cuando ellos vengan; así u'te' toca la guitarra y bebe atole, yo vo'a e'tar tirando lo' *cuete'*. Son novios y va'ber mucha comida.

- Sí, como 'ora, al rato ya vo'a tener hambre. Dame pue' la guitarra.

Que se mete el coyote en medio del carrizal y ahí e'tá tocando.

- Tóquele tío coyote ya vienen cerca, tóquele y beba atole.

Ya el conejo le fue prendiendo en la orilla del carrizal y dice:

- Cuando truenen lo' cuetes entonce' tóquele má' duro porque ya e'tán aquí.

Mientras prendiéndole, cuando empezaron lo' cuete' má' se apuraba el coyote a tocar, por 'onde quiera se oía ¡prumm!, ¡prumm!, ¡prumm! sonaban lo' carrizos que se e'taban quemando. Ya el coyote se vio rodeado de las llamaradas.

- 'arajo, se prendió el carrizal con lo' cuete'. Conejo, ¿por 'ónde me salgo?

- Por la llamarada má' grande, porque por la chiquita se quema, e' mucha la lumbre, por la llamarada grande nomá' un salto v'a pegar y ya sale.

Ahí viene el coyote y 'onde vio la llamarada má' grande se echó a correr. Ahí se quemó el coyote. Ya que se apagó la lumbre que lo 'garra y lo hace tamales.

- Vo'a vender lo' tamales del coyote.

Ya se quedó de contrario con el lagarto.

Dice el lagarto:

- ¿Cómo le haré *pa'garrar* al conejo? Ya mató al coyote, pero conmigo no v'a poder.

Y ahí andaba espiándolo en la poza, el conejo nomá' metía la manita y corría a chupársela a lo seco. Como ahí no era río, la poza se iba secando, se iba secando, se iba secando y el lagarto ahí. Ha'ta que siempre se secó y quedó el lagarto en lo seco.

- 'ora, ¿cómo le hago *pa'cercarme* a 'onde hay agua?, me llega el olor pero e'tá tan *lejo' pa'* que llegue.

En eso llegó un burro y que le habla:

- Amigo burro, amigo burro, venga, hágame un favor.

- Sí, ¿qué favor?

- Hombre, que me lleve allá 'onde hay agua.

- ¿Y por qué te vo'a'cer ese favor?

- Mira, ya tengo varios día' que no como ni bebo, e'toy *desmaya'o*, e' un favor que me va'cer y que se lo vo'a agradecer mucho.

- ¿Y cómo lo llevo?

- Arrímate, te echas y yo me monto encima.

Así que llegó el burro, se echó y que le monta el lagarto y ahí lo lleva al agua.

Cuando llegó al agua que le dice:

- ora bájese.

- No, llévame má' *pa'dentrito*.

Y ahí lo lleva.

- Ya bájese.

- No, llévame má' allá, ha'ta 'onde yo quiera que 'orita yo mando.

Y ahí va el burro, ya que llegó ha'ta 'onde tenía que nadar dice el lagarto:

- 'ora si te vo'a comer.

- Pero amigo lagarto, ¿cómo me v'a pagar así el favor? Yo me lo traje en mi lomo, ¿'ora, por qué me quiere comer? ¿No le hice yo el favor?

- A mí no me digas de favor, yo como quiera te vo'a comer.

- Mire, vamo' e'perando que llegue otro animalito aquí y si dice que me coma pue' me come.

- Sí.

Al rato llegó el tejón y dice el burro:

- Amigo tejón, ¿será posible que tío lagarto lo haiga yo traído de lejo' en mi lomo y 'ora me quiera comer?

- Verdá' de Dio', hombre que te coma.

- Ya ve.

- Vamo' e'perando a otro.

- Sí.

Llegó el toro.

- Amigo toro, ¿será posible que tío lagarto lo traje de lejo' en mi lomo y 'ora me quiera comer?

Y el toro bebiendo agua. Acabó de beber y dice:

- Mira..., que te coma.

- Pue' ya ve burro, ya son do'

- Vamo' e'perando a otro.

- Sí.

Al rato llegó el tlacuache.

- Amigo tlacuache, amigo tlacuache, ¿será posible que tío lagarto lo haiga traído de lejo' y 'ora me quiera comer?

El tlacuache bebiendo agua.

- Mira..., que te coma.

- Ya ves burro, ya son tre' y ya te puedo comer.

- Vamo' e'perando otro animalito.

- Sí.

El conejo andaba cerca, nomá' viendo. Dice el burro:

- Mira, ahí viene el tío conejo.

- A ese lo quiero 'garrar yo.

- Amigo conejo, amigo conejo...

- ¿Qué?

- ¿Será posible que tío lagarto de'pué' de que lo traje yo en mi lomo de lejo', 'ora me quiere comer?

- ¿Qué cosa dices? ¡Arrímate má' pa' cá, yo no oigo nada!

Se arrimaron má' pa' llá.

- Digo que, ¿será posible que tío lagarto de'pué' de que lo traje yo de lejo', 'ora me quiera comer?

- No oigo, arrímate má' pa' cá.

Ahí lo' fue llevando, lo' fue llevando ha'ta que quedaron en lo seco.

- Te digo que sí, ¿será posible que tío lagarto de'pué' de que lo traje de lejo', 'ora me quiera comer?

- ¿Y de 'ónde lo traji'te?

- Mira, de una poza que estaba allá, pero se secó.

- Mira, sí e' posible que te coma, pero quiero ver yo cómo e'taba él allá y cómo se subió a tu lomo. ¡Vamo' allá!

- Bueno.

- Bueno.

Se echó el burro y se subió el lagarto. El lagarto iba pensando:

- «Como quiera me como yo al burro y me como al conejo.»

Llegaron a la poza y dijo el conejo:

- Bájese tío lagarto pa'ver como e'taba u'té' ahí.

- Pue' yo e'taba ahí.

- ¿Y u'té' tío burro?

- Pue' yo venía de allá.

- Váyase pa'llá pue'.

Ya que e'taba *ha'ta'llá* dice el conejo:

- Pie *tilinque pa'trá'*, si eres tonto te comerá.

Y arrancando a correr el burro y el conejo. Ya se quedó el lagarto en lo seco.

- Conejo de lo' diablos *cuánta'* me debe' ya, pero 'onde me va' a pagar si te 'garro.

Y ahí anda, ahí anda, ahí anda...

Así que llega la tortuga bu'cando beber agua 'onde e'taba el lagarto y la vio.

- E'ta tortuguita yo me *la'bía* de comer pero no me llena. ¡Ah! Mejor le vo'a decir que me 'garre al conejo, si no, me la como.

Y que le habla.

- Oiga doña tortuga, pensaba yo comérmela, pero quiero que me haga un favor.

- A ver, ¿qué favor quiere que le haga?

- Mire, quiero que me 'garre al conejo, si no me la como a u'té'.

- Pero... ¿cómo lo vo'a 'garrar?

- U'te' bú'quelo.

- E' mi compadre.

- Con má' razón, dígale que u'te' se durmió con la boca abierta y se le metió una garrapata y la tiene adentro, que se la saque.

- Pero mire, mi compadre e' desconfiado...

- U'te' haga todo lo posible o me la como.

- Bueno, le vo'a'cer la lucha.

Se fue, ya cuando vio la tortuga al conejo dice:

- Allá viene mi compadre.

Échase a llorar la tortuga, ahí va caminando y llorando. La vio el conejo y dice:

- Bueno comadre y esa putería pue', ¿por qué anda llorando? No sea *puta* comadre.

- Compadre, me ando muriendo.

- ¿Por qué?

- Qué no tenía yo mucho sueño y me *durmí* con la boca abierta y metésem una garrapata, y 'ora la tengo acá, 'onde pue' no puedo comer, me duele. Sáquemela compadre.

- 'arajo comadre, ¿cómo le vo'a'cer?

- U'té' métame la mano ha'ta 'onde la alcance.

- Bueno, abra la boca.

- Má', má'; meta la mano má' pa'llá, ya mero.

Ya cuando la'bía metido, apriétale fuerte. El lagarto e'taba li'to para comerse al conejo y é'te, ¿cómo corría? Ya lo cargaba la tortuga de la mano.

Llega el lagarto y 'gárralo.

- 'ora si doña tortuga muchas gracias.

- ¡Ah! Comadre puta me entregó con el lagarto, e'tá bien.

Que se lo lleva el lagarto pa'l agua.

- 'ora si conejo te vo'a comer, muchas veces me has hecho tonto.

- Mire, e'toy de acuerdo que me coma pero... ¿Me v'a comer aquí en la'gua? Yo tan chiquito y e'toy bien gordo. Mire de blanquillo que hay, ya cuando quiera comer lo' blanquillo que hay se van a llevar la mejor gordura. Cómame allá en lo seco.

- Pue' allá te como.

Que se sale a lo seco.

- Aquí te vo'a comer.

- ¿En la'rena? Toda la mantequita v'a quedar en la'rena. Amárreme con unos bejuquitos delgados, delgaditos; si me pone gruesos lo' trozo con lo' diente'. Vaya y bu'que unas hojas grandes ya de'pué' la' lambe bien.

Lo amarró y que se v'a cortar las hojas. Cuando regresó...

- Pa' que me coma me tiene que volver a'garrar. 'gárreme.

Y se fue el conejo.

- E'tá bien, mi comadre tortuga me entregó.

Viene el conejo y que se encuentra con la'guila, también era compadre de'lla. Luego que la vio la saludó.

- Bueno' día' comadrita águila.

- Bueno' día' compadre conejo, ¿qué tal con sus mañas que carga u'té'?

- Pue' me ando defendiendo comadrita.

Luego dice:

- Comadrita, nunca le he pedido un favor, pero 'ora si le vo'a pedir uno.
- U'té' dirá compadre.
- Mire, la tortuga me hizo una traición, me entregó con el lagarto que ya mero me comía.

- Pero u'té' e'tá *enmaña'o* compadre, ¿cómo se le soltó?

- Se hizo tonto el lagarto, le dije que me maniara con bejuquito delgado y me solté.

- ¿Qué quiere que le haga a la tortuga?

- Que se la coma.

- Compadre, esa concha dura, ¿cómo la vo'a despedazar?

- No, mire, dígale que u'té' e'tá invitada a un fandango en el cielo, invítela, le v'a decir que cómo va, entoce' yo vo'a 'cer una morralita con bejuco, ahí la echa y se la lleva, bu'ca 'onde e'té una plancha 'e piedra y ahí la suelta, se viene u'té' derecha y ya v'a e'tar despedazadita nomá' pa' comérsela. ¿Me hace el favor?

- Le cargo ganas pue' a la tortuga, nunca la he comido.

Ahí andaba la' guila, luego vio a la tortuga. El águila e'taba aliando contenta. Le preguntó la tortuga:

- Bueno doña' guila, 'ora e'tá muy contenta, ¿por qué tanta alegría?

- ¡Ah! Devera', e'toy invitada al cielo a un fandango y vo'a ir por eso e'toy ensayando. ¿Quiere ir?

- ¿Cómo puedo yo llegar allá?

- No se preocupe yo la llevo.

- ¿Cómo?

- Mire, aquí tengo una morralita, se mete y yo la llevo. Si se v'a'listar pue' alístese.

- No, yo ya ando arreglada.

- Pue' ya vámono'.

Que se mete en la morralita y ahí la lleva el águila pa' rriba, nomá' devisaba 'onde hubiera una plancha 'e piedra grande para que cayera.

Y ahí la lleva, ahí la lleva, ahí la lleva...

- U'té' cierre lo' ojo', cuando lléguemo' yo le digo.

Ya cuando el águila e'taba bien alta le dice a la tortuga:

- 'ora si doña tortuga ya llegó su fin, se v'a *murir*.

Y suéltala. Ahí viene la tortuga en el cielo con lo' grito':

- Jamás iré a un fandango al cielo... jamás iré a un fandango al cielo, jamás...
fandango al cielo.

¡Prumm! Cayó, se vino el águila derecho y ahí se la comió.

- 'ora sí compadre conejo, ya le hice el favor, me la comí.

- E'tá bien, muchas gracias.

- 'ora ya nomá el lagarto tengo de contrario, ya maté al coyote y a la tortuga, ¿cómo mataré al lagarto?

Se topa con un toro el conejo y le dice:

- ¿A 'ónde va amigo toro?

- A tomar agua.

- Oiga, ya tengo día' que quería juntarme con u'té'.

- ¿Para qué?

- Mire, tengo un amigo, el hombre, se le empantanó una vaca y ¿yo cómo le hago pa'yudarlo a sacarla? Él no puede solo y quería que u'té' le ayudara a sacar esa vaquita; ya de'pué' u'té' v'a andar con ella porque el amigo no tiene toro.

- ¿E'tá bonita la vaca?

- Sí, e' una vaca bonita.

- ¿Cómo le vamo' a'cer?

- Pue' mire, yo vo'a sacar unos bejucos, lo' *amarramo'* a la vaca y u'té' se va ha'ta'llá, yo le vo'a tronar un tamborcito pa' que sepa cuando jalar, ya que e'té bien amarrada la vaca.

- Sí, e'tá bien, le vo'a'cer el favor.

Así quedaron, el conejo se fue al agua y cuando vio al lagarto:

- Tío lagarto, ya deje de andarme siguiendo, le tengo una chamba buena.

- ¿De qué?

- Mire, un toro gordo andaba peleando con otro y 'onde andaban 'garra'os se le metió un palo y ahí e'tá muriéndose. Ya lo tengo *amarra'o*, aquí e'tán los bejucos pa que lo jale pa'cá pa'l agua y se lo coma.

- 'arajo, ¿un toro?

- Sí, un toro.

- ¿E'tá grande?

- No e'tá muy grande pero para que coma u'té', tanteo que e'tá bueno y se gana má' que si me come a mí.

- 'arajo, e'tá bueno.

- 'ora pue', hágase pa'cá *pa' amarrárselo* de la cintura.

Amárralo de la cintura y ahí va, cuando lo ve el toro, échale a tronar el tamborcito y echa a jalarlo el lagarto, entre má' jalaba, má' pa' lo seco, pa' lo seco, ahí lo llevaba tocándole el tamborcito al toro y cuando vio el lagarto:

- ¡Ah! Pero é'te e' toro.

- Y se levantó.

Ya me va arrastrando a mí.

El toro ya lo había sacado a lo seco y dijo el lagarto:

- No e'toy tonto yo, me vo'a voltear y le gano carrera al toro.

Voltéase el lagarto y gánale carrera al toro.

- ¡Dio'! El lagarto.

Ahí lo tiene entre lo' palo' ¡prom!, ¡prom!, ¡prom! Ya no lo dejó componer ha'ta que lo mató el toro.

Pensó el conejo:

- «'arajo, hice tonto al toro, 'ora v'a ser mi contrario. Bueno, de una ve' vo'a tratar de bu'carlo y si me quiere ganar la carrera me meto en un pozo y ya no me hace nada.»

Vio al toro que todavía cargaba lo' bejucos en lo' cachos.

- 'arajo hombre, conejo cómo me diji'te que era vaca.

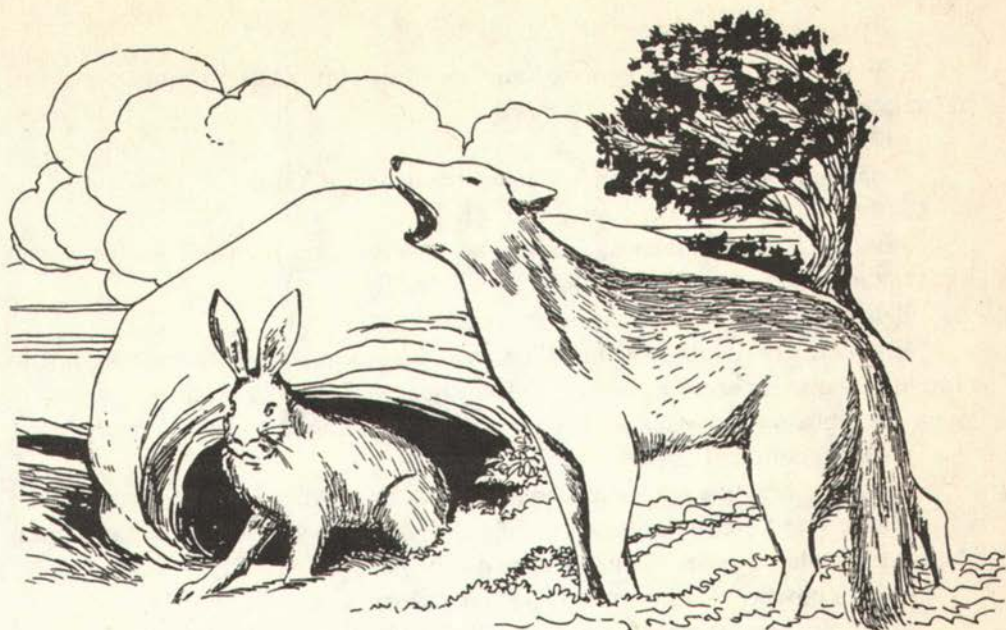
- E' que me quería comer el lagarto y como yo e'toy chiquito no me puedo defender y ¿ cómo mataba yo al lagarto?

- Bueno, e'tá bien, como quiera yo también iba a beber agua con recelo. 'ora desátame lo' bejucos.

Ya le desató lo' bejucos.

- Ya maté al coyote y al lagarto, ya no tengo tantos contrarios; me queda nomá' el perrito porque también me persigue.

Narrado por Melquíades Domínguez en 1991.



EL CONEJO, EL LEON Y EL GRILLO

E'te era un león considerado como rey de la selva, el rey de *todo' lo' animale'* de pelo. *Entonce'* e'te león un día se quedó pensando y dice:

- Yo soy el rey de *todo' lo' animale'* de pelo y *vo'a* llamarlos para *hacerle'* unas *pregunta'*.

Sí, ordenó que se reunieran *todo' lo' animale'* de pelo, *todo' lo'* que creía que *e'taban* dentro de su mando. *Le'* hizo un banquete y se reunieron *todo', todo', todo'*. Ya que llegaron, dijeron:

- *E'tamos* presentes, señor rey.

- *Pue'* lo' he llamado para *hacerle'* unas *pregunta'* y tengo un banquete preparado para *u'tedes* para cuando *conte'ten*.

- ¡Sí!

- ¿Ya *e'tán* *todo'?*

- Ya.

- Bueno, quiero que me digan quién *e'* el *má'* poderoso en el mundo. *Conte'taron* *todo'*.

- ¡*U'té'*!

- Bien *conte'tada* esa pregunta. 'ora quiero que me digan quién e' el animal má' ligero.

- ¡U'té', *maje'tá'*, u'té'!

- Bien *conte'tada* esa pregunta. 'ora e' la última, quiero que me digan qué cosa hay que sea má' cruel que yo.

- Nadie má' que u'té'.

Pasaron al banquete y cuando e'taban comiendo, dijeron:

- *Maje'tá'*, hizo falta el coyote y el conejo.

- Bueno, y esos malvados, ¿por qué no vinieron a mi llamado? Anden, vayan inmediatamente, *búsquenlo'* para aplicarles su castigo.

Salieron a *buscarlo'*, ahí andaban *buscándolo'*.

El conejo y el coyote ya venían al llamado, pero el conejo siempre le tenía miedo al coyote, que ya le cargaba ganas *de'de* hacía tiempo. Se vieron el conejo y el coyote en un despoblado y ya tanteaba el conejo que lo '*garraba* el coyote.

- Me *v'a* comer el coyote.

Vio que e'taba una piedra que tenía un huequito y otro hueco má' grande, viene y en *ve'* de correr a esconderse, métese debajo de la piedra y ahí se *e'tá*. Cuando pasó el coyote por ahí no esperó a que lo viera o le hablara, él le habló:

- Señor coyote, señor coyote, venga por favor.

- ¡Ah! Así te quería encontrar pícaro de lo' diablos, te *e'toy bu'cando*.

- Mire, ¿no va u'té' al llamado del rey?

- Sí.

- Pue' a mí me dejó mientras u'tedes se reunían que yo *e'tuviera* cargando *e'ta* piedra aquí; pero que si pasaba algún otro animal que le dijera yo, que me *so'tuviera* tantito la piedra mientras iba yo tantito a comer, tengo *tre'día'* cargando *e'ta* piedra y quiero que me ayude, no voy a *bu'car* de comer, siquiera a tomar agua. Mire, e' orden del rey.

- '*arajo*, que te valga conejo, que te valga.

- Pero *so'téngale* bien, hágale fuerza, que *se le v'a venir sobre*.

Ahí e'tá el coyote atrancado *so'teniendo* la piedra; ahí 'tá, ahí 'tá, ahí 'tá. Y aquéllos *buscándolo'*. Dice el coyote:

- No, e'te conejo no viene, ya me hizo tonto má'. Yo me voy, yo vo'a dejar *e'ta* piedra, si se rueda que se rueda.

Sálese y la piedra como siempre. Cuando lo divisaron '*onde* lo andaban buscando le dicen:

- Oye coyote, te *v'a* castigar el rey porque no *obedeci'te*.

- '*arajo* y, ¿qué fue así *nomá'*?

Ya llegó '*on'tá* el rey, le hizo la reverencia y lo saludó. El rey no le *conte'tó* nada el saludo y dice:

- Bueno, tu malvado coyote, ¿te *senti'te* má' poderoso que yo, que no obedeci'te a mi llamado?

Dice el coyote:

- Mire, maje'tá', yo no tuve la culpa.

- ¿Quién tiene la culpa?

- En el camino encontré al conejo, e'taba so'teniendo una piedra, una gran piedrota, que u'te' le dio la orden que mientras nosotros *no' reuníamo'* acá que e'tuviera él cargando esa piedra, que él ya tenía tre' día', además, que si pasaba uno por ahí le ayudara por órdenes de u'té' mientras él iba a tomar agua. Yo ahí me *e'tuve* cargando esa piedra mientras él se iba, y 'ónde pue', no regresó.

- Entonces' te hizo tonto el conejo. E'tá bien, te la perdono. Como no *e'tabas* presente te *vo'a'cer* las pregunta' que le' hice a lo' demás... A ver... Quiero que me digas quién e' el má' poderoso en el mundo.

- U'té' maje'tá'.

- Bien *conte'tado*, bien conte'tado; bueno ahí te va la otra, quiero que me digas quién es de lo' animale' el má' ligero.

- U'té' maje'tá', u'té'.

- Bien conte'tado, bien conte'tado. 'ora va la última, quiero que me digas quién e' el má' cruel en el mundo.

- U'té' maje'tá'.

- Bien conte'tada esa pregunta, bien conte'tada. Ándale pásenlo al banquete. Ya pasaron al coyote a comer adentro.

- ¡Me van a buscar al conejo!

Al rato cuando ya lo vieron que venía, dicen:

- ¡Ah! Allá viene.

Al rato llegó el conejo, le hizo el saludo y no le conte'to nada.

Dice el león:

- Oye tú, malvado conejo, ¿te *siente'* má' poderoso tú que yo, que no obedeci'te a mi mandato?

Dice el conejo:

- Maje'ta', yo ya venía...

- ¡Ah! Sí, ya venías *verdá'*, en el camino te *encontra'te* y te *hici'te* tonto al coyote, ¿verdá'?

- Sí maje'tá', sí lo engañé, pero si yo no lo hago así, me come, ya ve, yo soy indefenso, e'taba en un despoblado, así e' que lo tuve que entretener. ¿No cree u'té' que soy el má' débil de todo' lo' *animalito'*?

Dice el león:

- Sí conejo, tienes razón. 'tá bien, te perdono pero me *va'a conte'tarte'* pregunta'.

- Sí, dígamelas.

- Mira, quiero que me digas quién e' el má' poderoso del mundo.
- *Dio'*.
- ¡Ah! Sí, tienes razón conejo... 'ora quiero que me digas quién de lo' animale' e' el má' ligero para correr.
- Maje'tá', el rey grillo.
- ¿Y todavía le dices rey a ese grillo? ¡El rey soy yo! ¿Cómo le va' a decir rey a ese?
- U'te' e' rey de nosotros, él e' rey de todo' lo' animalito' que le corresponden, también e' rey.
- ¿Y e' má' ligero?
- Sí.
- ¿Me gana ese insecto a mí a correr?
- Sí.
- ¿Me lo compruebas?
- Se lo compruebo.
- E'tá bien, me lo va' a comprobar. 'ora quiero que me digas quién e' el má' cruel en el mundo.
- La lumbre.
- 'arajo conejo, tienes razón, 'tá bien, 'ora lo que me va' a comprobar e' en qué me v'a ganar el malvado grillo a mí.
- El señor rey grillo le gana a u'té' a correr.
- Y le vuelves má' a decir rey a ese insecto.
- Pue' e' rey, maje'tá'.
- 'tá bien, pásenlo al banquete.
- Ya'dentro* el coyote pelándole los ojos al conejo, nomá' lo amenazaba.
- 'tá bueno, aquí no me haces nada.
- Así comió el conejo y le dijo el león:
- 'ora me va' a traer a ese malvado grillo al que tú le e'tás diciendo rey.
- Sí maje'tá'.
- 'tá bien, ándale pue', me lo va' a buscar.
- Ahí anda el conejo buscando al grillo. Cuando lo *jalló* le dijo:
- Señor grillo lo ando buscando.
- ¿Para qué me quieres conejo?
- Mira, cuando el león me preguntó quién era el má' ligero para correr en el mundo yo le dije que tú.
- Conejo de los demonios, ¿por qué me e'tás comprometiendo, yo cómo le vo'a ganar a ese animal, cómo crees conejo?
- Sí, yo sé que el má' ligero e' u'té' y yo me comprometí, tú *verá'* como te defiendes.
- No, yo no hago ese trato con el león.

- Sí hombre, yo te vo' a decir cómo le ganas.
- ¿Cómo le vo' a ganar yo?
- Pero muy sencillo, -dice- cuando ya *e'tén apareados* para la carrera entonces u'té' le dice al león que se arranque, cuando él se arranque, vuélale a las melenas, él te llevã, cuando lleguen a la meta, procura de tirar el salto a caer má' adelante que él.
- 'arajo, sí, así le puedo ganar. Bueno conejo va' a salvarte de e'te compromiso. Sí, ya lo llevó con el león. Cuando llegaron...
- Oye tú grillo, me asegura el conejo que tú eres má' ligero para correr que yo, ¿e'tás tú seguro?
- Sí, señor león.
- Dígame "Sí maje'tá' ".
- No soy de su clase. Yo también soy rey de los míos, u'té' también, ¿por qué no me dice rey a mí?
- ¿Yo te vo' a decir rey a ti insecto? Cuánto voy y te doy un manazo.
- Pero no se v' a quitar el miedo de encima.
- ¿Y quién te tiene miedo, qué ejércitos tienes tú?
- Ya pue'tos a eso, cuidado, *podemo'* quedar empatados en una batalla.
- *Ha'ta* me e'tás desafiando maldito grillo, cuánto voy y te *apla'to* de un manazo.
- Señor león, *vamo'* cumpliendo la carrera primero, yo no vine a que me matara.
- Tampoco te mandé llamar para que me insultaras.
- Pero u'té' me e'tá provocando.
- 'tá bien, *vámono'* a la carrera. De aquí vamo' a correr a 'onde e'tá aquel árbol.
- ¿Quieres la carrera má' larga o má' corta?
- A mí póngame la distancia que quiera.
- Y el león enojado.
- Cuánto voy y mejor te *apla'to* maldito grillo.
- Yo no vine a que me matara, vamo' a la carrera.
- Fijaron la meta y se pusieron. Dice el león:
- Grillo, arráncate tú primero.
- No, arránquese u'té' primero.
- 'arajo qué tan seguro e'tás que me ganas.
- E'toy segurísimo, u'té' e' muy lento para correr.
- Siempre plantaron la carrera y *li'tos*. Arráncase el león y vuélale a las melenas. Cuando llegaron trato de pegar el salto má' adelante y gritó:
- Espérese señor león porque me *apla'ta*, ya ha'ta e'taba yo durmiendo aquí.
- 'arajo, ¿un grillo me ganó a mí?
- Ya se regresaron y dice el grillo:
- ¿*La echamo' pa'trás?*
- 'ora sí te vo' a ganar, vamo' echándola pa'trás má'.

- Orale pue'. Arránquese, le vo' a dar tregua, cuando ya vaya u'té' lejos entonce' me vo' a rranca' yo.

- 'arajo grillo.

Arráncase el león y vuélale má' a las melenas, cuando llegaron ¡pumm!, el grillo brincó má'. Llegó el león y preguntó:

- ¿No ha llegado el grillo?

- ¡Hummm! ¿Por qué habló? Me *de'pertó*, ya ha'ta me dormí.

- Me *gana'te*.

Dijo el conejo:

- Ya ve señor rey que hay otro má' ligero.

- Sí, sí e' cierto, 'ora malvado conejo, me va' a decir en qué e' má' cruel la lumbre que yo.

- ¡Ah! ¿Quiere también esa prueba?

- Sí la quiero, me lo va' a comprobar.

Y como habían hecho cocina e'taba un *tizoncito* y ahí va el conejo.

- 'orita le traigo la prueba.

Que 'garra el tizón con su trompita y fue derecho 'on'taba el rey y pégale el tizoncito en el pecho y dice:

- ¿Ya ve? E' má' cruel, ¿le tuvo compasión?

- E' cierto, e' cierto, nomá' eso era lo que deseaba de u'tedes, 'ora si e'tán libres, se pueden ir todo', pero tú maldito grillo te quedas.

- ¿Y yo por qué león?

- "¿Por qué, señor rey?"

El grillo no se apuraba porque el conejo le dijo también cómo hacerle en caso de que pelearan:

- Tú mandas las avispas, tú mandas las barrenderas, tú mandas a lo' alacranes, tú mandas todo' esos animalito', sabes que eres el rey de todo' ellos, échale a todo', ¿qué les van a'cer? Matarán a algunos cuantos pero la mayoría v'a quedar.

De'pué' dice el león:

- ¿Entonce' *luchamo'* grillo?

- Luchamo' pue'.

- A ver, hagan aquí un *la'o*.

- No, -dice el grillo- ¿rey con rey vamo' a luchar nosotros, qué no *tenemo'* nosotros nuestro ejército, 'ónde ha *vi'to* u'té' que los reyes pelean? Mandan a su ejército, ejército contra ejército. Bueno, a ver que día *no' ponemo'* en guerra.

- Pue' dame un día de tregua, reúne a tu ejército y yo reuno al mío; v'a'cer puro aplastar, ha'ta tú conejo, ha'ta tú va' a'plastar los grillitos esos y van a tronar sus *patita'*.

Al otro día tenía el león reunidos a todo' lo' animalito' que hay de pelo. El grillo

tenía 'delante, a los alacranes, las avispas y todo', las barrenderas las acomodó aparte.

Dijo el grillo al león:

- Ven, pasa revista a mi escuadrón y yo vo'a pasar revista a lo' tuyos.

Ya pasó el león y cuando va viendo...

- ¡Humm! Puro grillo, de una pieza. Tú grillo te va' a salvar porque no te me pones al frente, le' vo'a mandar al conejo y al tlacuache, con esos do' van a pelear.

- No, échemelos a todo'.

- 'tá bien.

El conejo que e'taba oyendo dice:

- Maje'tá', que también el grillo revise el escuadrón de nosotros.

El conejo y el tlacuache e'taban al frente.

- 'ora tlacuache, tú ponte *pa'allá, pa'trás*, yo vo'a entrar adelante.

Viene el grillo, se pasa a 'onde e'taba el conejo y le dice:

- Mira grillo, me van a mandar 'delante, dile a tu gente que piquen a lo' demás y que no me hagan nada; ya ves que *somo'* amigos.

- Sí, no tengas cuidado.

Ordenó el grillo que al conejo no lo atropellaran para nada.

Dice el león:

- 'ora ándale conejo, tú 'delante.

El conejo salió corriendo, todo' lo' *grillito'* volaban *pa'trás*.

Dice el león:

- Ya ves tu ejército. ¡Persíganlos, persíganlos!

Luego cárgales la' avispas, lo' alacranes y la' barrenderas, puros animalito' ponzosos, le' cargaron a todo' en lo' ojos, así que de'pué' se andaban peleando ellos mi'mos con la cara hinchada, y otros trabados de alacrán.

Dice el león:

- Ya e'tá bien, ya e'tá bien tú rey grillo.

- ¿Reconoce que soy rey?

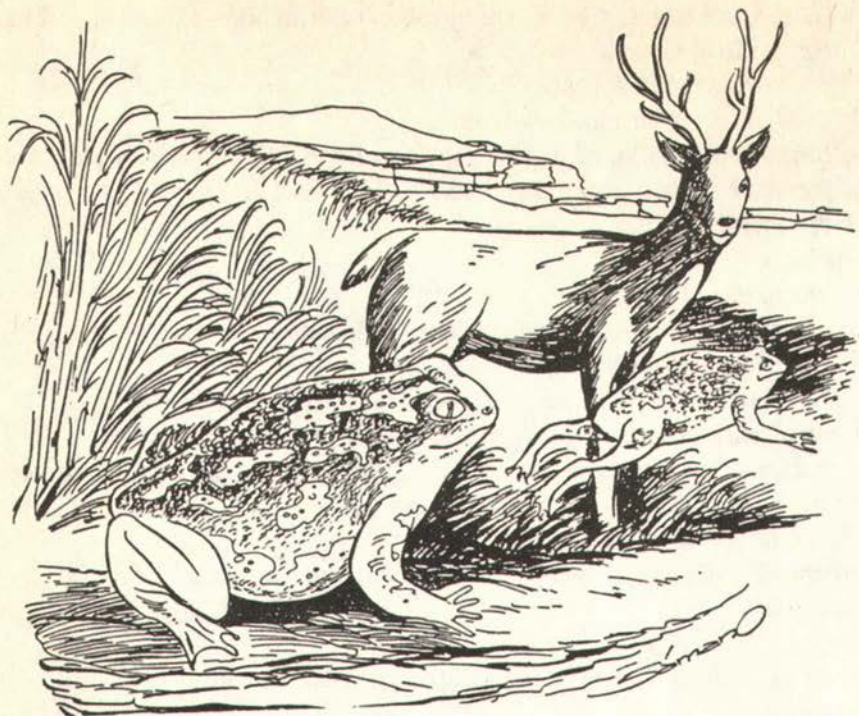
- Pue' sí, ya vamo' parándole a la guerra.

- ¿Y tú conejito cómo e'tás?

- ¡Ay señor, no veo, no veo!

- Eres *li'to* conejo, pero eres malvado, por eso no te ocupo para secretario, eres como un abogado, me *pusi'te* en choque con el grillo.

Narrado por Melquíades Domínguez en 1991.



EL TRIUNFO DEL SAPO

Había una *ve'* un venado que siempre le *e'taba* diciendo al sapo que no servía para correr, que no servía para saltá'. *Entonce' tanta'* y tanta' enfadó al sapo y dice:

- Mira, si *quiere' vamo'* a una *pareja*, como tú *quiera'* de larga.

Dice el venado:

- De *doscientos metro'*, ¿juega?

Conte'tó el sapo:

- Bueno.

Y arreglaron, así que viene el sapo y le dijo al venado:

- ¿*Me enseña'* el lugar?

Y le enseñó el lugar. El sapo que se invita a un número de die' *sapo'*. *Lo'* invitó y que lo' pone *'onde* iba a ser la carrera; uno aquí, otro *má'* adelante, otro adelante y 'otro *má'* adelante. Y bueno, puso el surco de sapo'. Pero tampoco el venado no se daba cuenta y ya en la hora que iban a correr, marcaron para que corrieran.

Luego dice:

- Uno, *do'*, *tre'*...

Anda el venado corriendo y salteando, el sapo *pue'* hizo *nomá'* parecer que iba a correr pero luego se metió en el monte y ahí se quedó en *una' hoja'*. Le habla el venado y dice:

- Apúrale amigo sapo.

- Acá voy.

Le *re'pondía* como de die' metro' adelante. Y ahí va y ahí va, cuando él quiso el sapo ya e'taba *lejo'* y le *re'pondió*:

- Apúrale amigo venado.

Ya tenía como quince metro' adelante. Ya e'taba de'cansando 'onde había parado lo' doscientos' metro' y toda la gente, toda la compañía le dieron la *ganada* al sapo, que ganó pero con picardía *pue'*.

Narrado por Juan Valadez Chegüe en 1991.



EL GARROBO Y EL PICHQUI

Había una *ve'* un iguano y un pichiquí. El iguano quería comerse al pichiquí.

El pichiquí se dio cuenta que el iguano se lo quería comer y dice:

- *'orita vo'a* ver al iguano.

Ya llegó *'on'tá* el iguano y le habló:

- *Bueno' día'* señor iguano.

- *Bueno' día'* pichiquí, arrímate, *vamo'* a conversar.

- Así de *lejecito'*, así *vamo'* platicando.

- Yo *'bía* de querer que te arrimaras.

- No así de lejecito'.

El pichiquí le platicaba y le cantaba, le platicaba y le cantaba.

Dice el iguano:

- Hombre pichiquí, arrímate, si no mejor vete porque yo cargo hambre.

- 'aramba amigo garrobo, *entoce* 'u'té' no aguanta *la'mbre*, ¡yo aguanto hambre!

- ¿*Cuánto* 'día'?

- *Lo* 'día' que quiera.

- Hombre pichiquí...

- Sí, vamo' *poniéndono* 'en e'te palo de amate, yo aquí *'onde e'toy* y u'té' allá, u'té' me *v'a e'tar* mirando aquí y yo lo vo'a e'tar mirando a u'te'. Si me rajo que ya no aguante *la'mbre* cuatro día', entonce' viene u'té' y me come, no vuelo.

- 'tá bien pichiquí.

Se pusieron *lo' do' nomá' e'piándose*.

Cuando entró la noche dice el garrobo:

- Pichiquí, *pa'* que sepa que *e'tá'*, canta, porque de noche no te veo.

Así que ahí e'tá el pichiquí chillando. Pasó la noche y el pichiquí de cuando en cuando le chillaba. Ya *de'pué'* tuvo hambre y pensó:

- « Yo aquí le vo'a dejar la muda *na' má'*. »

Al otro día.

- Oiga amigo iguano cuando *hicimo'* el trato no *hablamo'* que yo le iba a e'tar cantando, así que vamo' a e'tar *silencio'* en la noche, si no me ve, venga, arrítese a verme, pero no me vaya a comer, de'pué' se retira má' a *'onde mi'mo*.

- Bueno, e'toy de acuerdo.

Vino el pichiquí y que se sale de la concha y que deja la muda ahí na' má' en el mi'mo árbol. El iguano veía que *e'taba* el pichiquí. Entró la noche, iba el iguano y se regresaba.

- Ahí e'tá.

E'tuvo el iguano ocho día' con ocho noche' y el pichiquí ya andaba comiendo por otro *la'o*.

A lo' ocho día' dice el iguano:

- ¿Quién aguanta hambre? Yo ya 'bía de querer comer, pero vo'a *e'perar* a que entre la noche, como ya sabe que me le acerco se *v'a* confiar, llego, le brinco y me lo como.

Como ya eran ocho día' el iguano e'taba flaco y *de'maya'o* y no veía la hora en que entrara la noche. Seguía viendo al pichiquí y decía:

- Ahí e'tá.

Ya empezaba a entrar la noche y decía:

- No lo pierdo de *vi'ta*, *e'pero* que *o'curezca* má', porque en lo que e'toy tonteando se *v'a* comer, si no, ¿cómo aguanta hambre?

Ya vio que e'taba má' o'curito ahí va y bríncale...

- Pichiquí *ha'ta* aquí se te llegó.

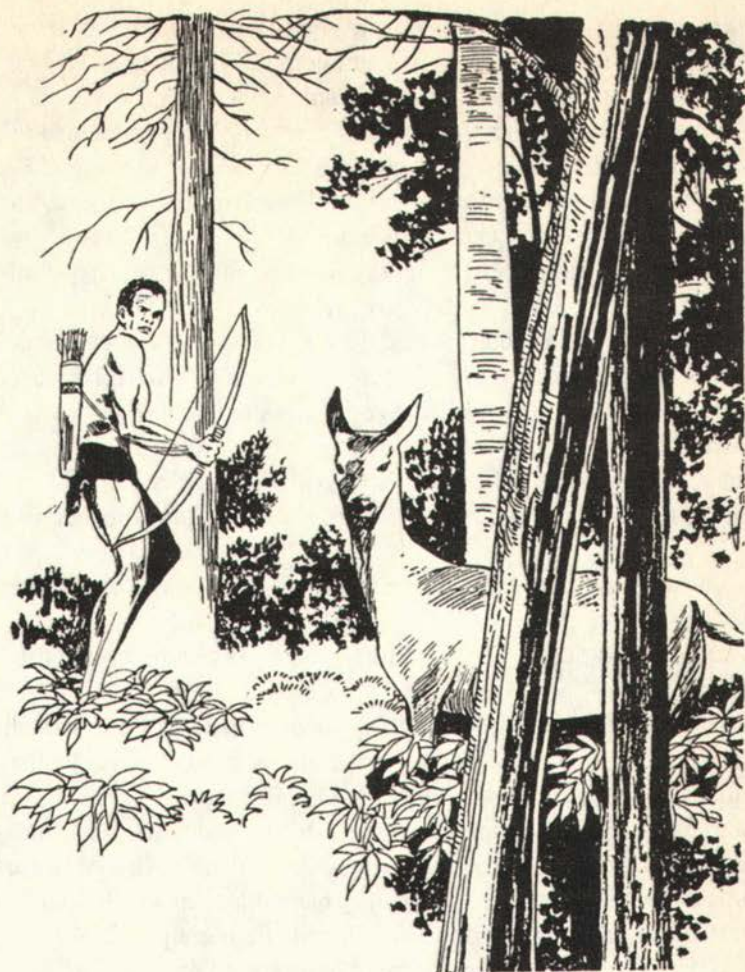
Na' má' se oyó chaca, chaca, chaca. Era la pura concha.

- Pichiquí de lo' *diablo'*, me dejó la camisa y se fue.

El iguano tardó para recuperarse y se quedó sin comerse al pichiquí que todavía sigue cantando.

Narrado por Melquíades Domínguez en 1991.

SEGUNDA PARTE



YOATZIN

En tiempos muy remotos, en un bosque bajaban *la'* hadas y *lo'* genios. *De'pué'* vino un tiempo en que llegaron *la'* brujas, *entonce'* *la'* hadas y *lo'* genios abandonaron el lugar. *De'pué'* se fueron también *la'* brujas dejando sólo su encanto.

En *la'* *cercanía'* de ese bosque había un ranchito, una cuadrilla y esa gente se mantenía de la cacería, la piel y la carne; entre *e'ta'* familias había un niño huérfano que fue creciendo y estudió la profesión de la cacería, le habían enseñado que ese bosque era prohibido para él.

No se podía entrar a cazar al bosque, la gente mayor casi no se acercaba a cazar ahí, pero el muchacho con su *juventú* y la ambición de la' piezas preciosas que había ahí, se iba solo a cazar a ese bosque, pero *nomá*' en la orilla.

Había un arroyo en el lugar *'onde* era el límite, de ahí para el otro *la'o* ya no se podía pasar, entonces él tanto quería cazar que se acercó *má*' al bosque. Entonces' vio una cierva de un color muy bonito y desconocido para todo', él la siguió *ha'ta* que la cierva cruzó el arroyo y él se quedó pensando:

- «Está prohibido pasar, pero la cierva e' muy bonita, ¿su carne qué sabor tendrá? ¿Su piel tendrá mucho valor? ¡Yo *vo'a* cruzar!»

Cruzó, entonces' vio a la cierva, se dio cuenta de que la tenía a tiro de su flecha. Eran flechas la' que disparaba, cuando preparó su arco y su flecha para cazarla, la cierva corrió y se metió entre unas flores que eran como carnívoras y la devoraron. Dijo el muchacho:

- Bueno, aunque sea a la flor le *vo'a di'parar* mi flecha.

Cuando quiso *di'parar*, en la flor se dibujó el *ro'tro* de una muchacha muy bonita y dice:

- No, no *di'pares* porque me *va'* a matar a mí, tú sigue a la cierva. Síguela, a mí déjame.

Pero como él vio que la flor se había tragado a la cierva, preguntó:

- ¿Y *'ónde* la veo?

- Mira, allá va. Pero ante' de que la' sigas mira ese árbol que *e'tá* ahí, corta su fruto y cómelo... *'ora* sí, sigue la cierva, pero no la *va'* a cazar con la flecha. La flecha tírala, yo quiero que me la traigas viva, como tú *pueda'*.

Ahí andaba el muchacho *detrá'* de la cierva corriendo, queriéndola *'garrar* y la iba llevando a un voladero como de mil metros de *profundidá'*, la echaba para allá para ver si la podía atrapar; la cierva de ahí se salía y luego iba a dar a la flor que la devoraba. Cuando quería *di'parar* luego se ponía *má'* la cara de la mujer, decía:

- No *di'pares* porque me *mata'* a mí. Ahí *e'tá* el fruto, cómelo.

El muchacho pensaba:

- «Me dijo que al año aparecía el fruto y ya *e'tá* otra *ve'*».

Siguió pensando, pero siempre cortó el fruto y lo comió y a seguir *má'* a la cierva. Eso quiere decir que para él fue el *mi'mo* día; pero no, ya tenía un año siguiendo a la cierva. Al segundo día, que ya era el segundo año, la *'garró*, pero como no encontró con qué amarrarla, *bu'có* una liana y que la amarra; ahí va llevando a la cierva. Cuando llegó a la flor con figura de mujer...

- *'ora* sí, figura de mujer ya traigo la cierva.

- ¿Y *'ónde* *e'tá*?

- Aquí la traigo.

- Ve lo que llevas.

- Pero yo la 'garré, la manié.

- Ahí e'tá el fruto, cómelo.

Lo comió y ahí va siguiendo má' a la cierva, ahí va, ahí va, ahí va, entonces' fue sacando *majahua* y sacando riata, decía:

- Cómo le va 'a'cer para reventar la majahua, quizá con *e'to* no hace yo una rama.

Ahí va siguiendo a la cierva, pero ya sabía que solamente en un lugar podía 'garrarla. Ya la volvió a 'garrar má', la amarró del *pe'cucito* y la 'mano' y *cárgasela* en la *e'palda*.

- Quiero ver cómo te *vuelve'* rama.

Cuando llegó con la flor le dijo:

- 'ora sí figura de mujer, ya traigo la cierva.

- ¿'ónde e'tá? Yo no la veo. Va' cargando una piedra, tírala. La cierva allá e'tá, come el fruto y síguela.

Se fue siguiéndola, siguiéndola, siguiéndola. Ya en su aldea andaban *bu'cando* al muchacho, *jallaron* la huella que pa'llá se había metido, pero ya llevaba *tre'* años y dejaron de *bu'carlo*. Decían que él sabía que no debía meterse ahí.

Comió el fruto y siguió a la cierva, llegó al lugar 'onde siempre la podía 'garrar, entonces' *e'taba* ella cansada, que ya no podía correr. Él la quiso amarrar como siempre lo hacía, pero se *de'vaneció* y se fue inconsciente al *abi'mo*. Cuando de'pertó se vio en una *ciudadá'* y e'taba la cierva *aco'tadita* junto a él y también e'taba la mujer. Vio la cierva y vio a la mujer, dijo:

- Pero, yo parece que me caí en un *abi'mo* y 'ora *e'toy* en una *ciudadá'*.

- *Cumpli'te* ya con tu deber para desencantarme, porque nadie me quería venir a sacar, yo había quedado con embrujo en aquella flor, un brujo me había encantado y sólo aquél que comiera el fruto *tre'* años me podía salvar, pero 'ora ya no soy un embrujó, soy una realida' y *e'te e'* mi pueblo, mi nación. ¿Tú qué prefieres, que te devuelva a tu nación o quedarte en la mía?

- ¿Pero allá, qué tengo? No tengo padres, ni tengo hermanos y tampoco tengo mujer, si tú quieres yo me quedo aquí.

- *Pue'* aquí te *quedará'*. ¿Quieres matrimonio?

- ¿Cómo vo'a querer matrimonio, con quién?

La mujer le señaló a la cierva.

- ¿Qué yo puedo casarme con una cierva?

- Bueno, ¿qué tú no ibas siguiéndola? No me seguías a mí, la ibas siguiendo a ella, ¿no sufrí'te por agarrarla?

- Bueno, ¿y cómo me caso con ella?

- Cierra *tu' ojo'*.

Cerró *lo' ojo'* y cuando lo' abrió había desaparecido la mujer, sólo quedaba la cierva.

- ¿Cómo voy yo a platicar con una cierva? Yo la mato, sí, yo la mato.

Cogió la flecha, le iba a tirar cuando...

- Yoatzin, Yoatzin, mírame, no me *mate*'.

La cierva se fue transformando en una mujer bonita, se fue transformando, se fue transformando...

- Vente, *vámono*'. - Dijo Yoatzin.

Se dio cuenta que era la *mi'ma* mujer de la flor.

- Yo seré tu esposa, bésame.

Al besarla se de'vaneció y de'pertó en la orilla del río abrazando el tronco de un árbol y preguntó:

- ¿'ónde e'tá mi mujer?

- ¿Cuál mujer? Tú no *tiene*' mujer ni tiene' familia, e'*taba*' soñando. Te *hechiza*'te porque te *acerca*'te mucho a la tierra a 'onde no se debe pasar, tú te *debe*' quedar en tu aldea.

Narrado por Melquíades Domínguez en 1990.



BLANCA FLOR

Un *papa* tenía un hijo, y ese hijo se llamaba Juan. Un día ya no quiso trabajar con su papa, sino que le dijo que iba a andar, andar, andar, andado a ver por *'onde* le daba. Y sí, le dijo su papa que fuera y se fue.

Se puso a andar. Caminó, caminó mucho. Encontró un pueblo que tenía *una'* *cuanta'* casas. *E'taba* una señora que tenía una hija, vivían solas en su casa. Llegó él, ya e'taba cansado y le dijo:

- Oiga señora, ¿no quiere *u'té'* que me quede a vivir aquí, *u'té' v'a* ser mi *mama* y su hija mi hermana.

Le dijo la señora que sí, que trabajara con ella. Y él trabajaba. La señora veía a Juan como su hijo y la muchacha como hermano. *Después'* dijo él:

- Mire mama, por allá hay una laguna, qué bonita laguna, aquella laguna *e'tá* limpia, limpia, limpia y llena de agua, alrededor hay muchos *palo'* de guayaba, de guayaba de *la'* que se comen.

Entonces' le dice la hermana:

- Ve hermano y traime unas guayabas.

- Sí, alcánzame mi gabán.

Y ahí viene la muchacha y que le alcanza el gabán, él que se traba su gabán y que se v' a la laguna.

E'taba arriba del palo de guayaba cuando bajan *tre'* palomas, pero eran gentes como uno, tenían arte. La' *tre'* palomas eran hermanas, la grande e'taba bonita y la de enmedio también, pero la última e'taba bonita, bonita, bonita.

El e'taba bajando la' guayabas cuando oyó turrtrr, turrtrr, cayeron la' *tre'* palomas.

- Híjole, ¿cómo le voy a'cer?

Pero no lo vieron y dijo:

- ¡Qué bonitas palomas! Pero son gentes, cayeron como palomas y 'ora son gente.

Y él mirando en el palo 'e guayaba, entonce' se desenvolvieron y *nomá'* hicieron turrtrr y ya eran unas muchachas bonitas, pero bonitas, de la' *tre'*, la chiquita se llamaba Blanca Flor. Dice el muchacho:

- Le vo'a esconder la' *plumita'* a la má' chiquita, e'tá bien bonita.

Ya se fue gateando, ellas se andaban bañando en la laguna, zambulléndose, gritaban y la' *risadas*. La muchacha bañándose no lo veía. Ya se fue gateando *ha'ta* llegar, 'garró la' *plumita'* de Blanca Flor y que la' echa en su chamarra y que se va *má' pa'trás*, ellas bañándose no sabían.

El corrió con su hermana y le dice:

- Mira lo que te traigo, 'orita te traigo la' guayabas, pero primero te traigo *e'tas* *plumita'*, guárdalas hermanita, 'onde nadie sepa, solamente tú y yo, no se la' enseñes ni a mi mama.

Dijo ella:

- 'ora pue'.

Vino ella y la' echó en una mascada y la' metió *ha'ta* el asiento de una caja. Se fue él corriendo *pa'trás*, se trepó otra vez al palo.

Cuando al rato salen cansadas de e'tar en el agua y dice Blanca Flor:

- ¡Ay *Dio'*! No e'tá mi ropita, ¡ay, ay! ¿A 'ónde le dio? No e'tá aquí 'onde la dejé.

La' otras con miedo no se asomaban y le dicen:

- Apúrate Blanca Flor.

El oyó que le *mentaron* su nombre, de la' otras no supo.

- Apúrate Blanca Flor porque *nosotro'* ya *no' vamo'*. Aquí te *va'* a quedar.

- Sí, apúrate porque *nosotro'* ya *no' vamo'*.

Dice ella:

- ¿Y cómo le hago? No e'tá mi ropita, ¿cómo pue' voy a volar?

La' plumas se la' había llevado él.

Entonce' vinieron la' otras y *nomá'* hicieron turrtrr y ya eran palomas.

- Te *queda'te* Blanca Flor.

- Sí, ya te *queda'te*, turrtrr, turrtrr.

Blanca Flor se quedó sentada llorando, desnuda, llora y llora, ahí sentada. Al largo rato que se habían ido la' palomas salió él, pero ella no llegó a creer que él le había 'garra'o la' plumita', solamente él había llegado 'onde e'taba ella.

- Bueno' día'.

- Bueno' día'.

- ¿Qué e'tás haciendo aquí?

- ¡Ay joven! E' que yo me vine a bañar aquí *de'de* lejos junto con mis hermanas, aquí me dejaron porque me escondieron mi ropita y ¿cómo me voy desnuda?

Dice él:

- Mira, *vámono'* pa' mi casa.

- ¡No, no, no me voy!

- *Vámono'*, te voy a dar mi gabán para que te vaya' *embrocada* en él, allá tengo una hermanita que te va a dar ropa pa' que te *vi'tas*.

¿Qué hacía ella solita ahí? Siempre se fue con él.

- Pue' *vámono'*.

Le *pre'tó* el gabán y *embrócaselo*. Era bonita, bonita. Se fueron. No era que nada *má'* se la llevó a su casa sino que se casó con ella, era su esposa.

Pero ella no llegaba a creer que él le había escondido la ropita.

Para 'onde quiera que salía la llevaba, 'onde quiera la cargaba, no la dejaba, no la dejaba. Una vez que ya tenían tiempo, y la dejó, se fue al trabajo con la mama y la dejó con la hermanita.

Ella le dice:

- Cuñada, si tú me quieres mucho, mucho, como yo te quiero a ti enseñame toda la ropa de tu caja.

¿Y 'onde se acordaba ella de lo que tenía escondido? No se acordaba la muchacha, y ahí va, empíezale a sacar toda la ropa y en medio que saca el pañuelo ese 'onde tenía la' plumas y se acordó. *Vuélale* ella y dice:

- No, no dámelo.

- ¿Por qué no me lo enseñas? ¿Qué cosa e', qué cosa e'? ¿Por qué no me lo enseñas?

- No, e' una cosa de mi hermano y él me dijo que a nadie se lo enseñara.

- Tu hermano fue el que me escondió mi ropa, él fue el que me escondió mi ropita.

¡Ja, ja! 'orita me voy, 'orita me voy.

Ya la cuñada llorando dice:

- No te vaya' cuñada, Juancito se v'a enojar conmigo, me lo encargó mucho.

- Me voy te digo, me voy.

Ya pue' se despidió, se quitó el *ve'tido* y *de'tendió* su' plumas y turrr, turrr ya era paloma.

- ¿Cuñada, u'te' e' paloma?

- No soy, tengo arte de paloma. Adiós cuñada, tenga e'ta *tumbaga* de oro, se la da a Juancito y dígale u'te' que digo yo que si me quiere como lo quiero yo a él que me siga a lo' tre' cerros de vidrio, a la' tre' montañas de oro, al campo de Belén 'onde hace el gallo qui-qui-ri-quí.

- ¡Ay, ay!

La cuñada se *de'mayó*, cuando *de'pertó*:

- Dio' mío, ¿'ónde será todo eso?

Turrr, turrr se fue y le dejó la *tumbaga* y ella decía: "La' tre' montañas de oro, lo' tre' cerros de vidrio y el campo de Belén 'onde el gallo hacía qui-qui-ri-quí."

Entonce' llegó Juan. La hermana se apuró a *echar tortilla* y le' dio de comer a su mama y a él. Luego preguntó:

- ¿Bueno, y Blanca Flor?

- Anda en la' *gua*.

- ¿Bueno y por qué la *deja'te* ir sola?

No le quería decir, ya luego le dice:

- Mira, te voy a decir hermano, mi cuñada me dijo que le enseñara toda mi ropa y yo no me acordaba y se la enseñé.

- ¡Ah, suerte! ¿Qué no te lo dije?

- Sí hermano, pero yo no me acordaba. Se fue, pero te dejó *e'to*, y dijo que si la quieres que la sigas a lo' tre' cerros de vidrio, a la' tre' montañas de oro y al campo de Belén 'onde hace el gallo qui-qui-ri-quí.

- Yo me voy, écheme la bendición porque me voy.

Y ya, se fue, de tanto andar se encontró con el *zanate*.

- Zanate, u'te' que 'onde quiera andaré, ¿qué no sabe a lo' tre' cerros de vidrio, a la' tre' montañas de oro y al campo de Belén 'onde hace qui-qui-ri-qui el gallo?

- ¿Qué me preguntas a mí? Yo no salgo de la' cocinas de *bu'car* tortillas para poder comer, pregúntale al zopilote.

Y se fue camine y camine, de tanto andar encontró al zopilote y le dice:

- ¿Qué u'te' 'onde andaré, no sabe a lo' tre' cerros de vidrio, a la' tre' montañas de oro y al campo de Belén 'onde hace el gallo qui-qui-ri-quí?

- Mira, no, yo nomá' ando volando, mirando 'onde sale humo, 'onde hay carne, 'onde la' cosa' muertas, pregúntale a la *zafria*.

- Tía *zafria*, u'te' que 'onde andaré, ¿qué no sabe?

- ¡Humm!, yo he *camina'o* pero no he *llega'o* ha'ta allá yo nomá' me fui a un baile al cielo pero me dieron una *variza* en la cabeza que ha'ta la traigo colorada y ya no voy porque me apalearían, pregúntale... ¿A quién le podrás preguntar?... ¡Ya sé! Pregúntale al águila.

Ahí viene, tópase con el águila.

- Tía águila, u'té' que 'onde quiera andaré, ¿qué no sabe a lo' tre' cerros de

vidrio, a la' tre' montañas de oro y al campo de Belén 'onde hace el gallo qui-qui-ri-quí?

- Mira, muchacho, yo no he llega'o allá, he *anda'o* cerca pero *ha'ta'llá* no he llega'o, a quien le puedes preguntar es al águila tuerta, esa llega ha'ta'llá, mira, ahí viene *atrá'*.

Y ahí anda, de tanto andar, tópose con el águila tuerta.

- Tía águila tuerta, u'té' que 'onde no andaré, ¿qué no sabe a lo' tre' cerros de vidrio, a la' tre' montañas de oro y al campo de Belén 'onde hace el gallo qui-qui-ri-quí?

- Mero que de allá vengo.

- ¿Me puede llevar?

- Sí, te voy a llevar, vente, ¿en *bu'ca* de quién *va'*?

- Voy en *bu'ca* de Blanca Flor.

- ¡Hummm! A la Blanca Flor ya la tiene su papa debajo de siete llaves, cuartos, cuartos y cuartos, la tiene escondida. ¿'ónde te bajo, en el palacio del papa de Blanca Flor o en el aguaje?

- ¡No! Mejor bájame en el aguaje.

- Mira, cuando bajen cuatro señoras con unos cántaros a traer agua e' para bañar a Blanca Flor.

- Bájame en el aguaje.

Así que llegaron y lo bajó en el aguaje, el águila se regresó y él se quedó. Al poco rato ahí vienen la' señoras, la' cuatro con sus cántaros.

- Señora, regáleme ura poquita de agua.

Ellas, asoradas tenían miedo, no lo habían *vi'to* y tenían miedo.

- Tú, dale el agua al muchacho.

- No, dásela tú.

De'pué' le dijeron:

- 'garra el agua, ahí e'tá el *tra'te*.

Él, eso quería y échale la tumbaga en el cántaro, adentro. Ya acabaron ellas y se fueron con su' cántaros con agua. Lo' cántaros lo' tenían que pasar ha'ta 'onde e'taba Blanca Flor, ha'ta dentro para que la bañaran. Y él se fue detrás de ellas, llegó *on'tá* el rey y dice:

- Señor rey, yo quiero que u'té' me deje trabajar aquí.

- Sí, aquí ocupamos un muchacho para que barra y vaya a traer leña y para que acarrie el agua.

- Sí, e'tá bien, yo quiero trabajar con u'té'.

Ya Blanca Flor e'taba bañándose con toda el agua de lo' cántaros, encerrada, al tiempo que embrocó el cántaro el agua hizo *turu* y dice:

- La tumbaga. ¡Ay! Ya llegó Juan, e'tá en el aguaje.

Ahí dentro oía que le decía su papa a Juan:

- Vete a la leña Juan.

Entonce' ella dijo:

- Ya llegó, ya e'tá aquí 'onde mi papa.

Ha'ta que luego dice Blanca Flor:

- Papacito, si me quieres como yo te quiero a ti, quiero que me saques tantito a la puerta que me de el aire, papa ya e'toy cansada, ya e'toy de má' mal con el gran calor, diario encerrada, ya nomá' veo muro, ya tengo ganas de ver el campo, deveras, sácame a la puerta.

Blanca Flor era la hija má' querida.

- Ándale pue', *puede'* salir a la puerta.

Ella quería ver a Juancito, que se para bien arregladita, era hija del rey pue' y Juancito andaba barriendo *agacha'o*, *choco* andaba, era mozo pue' y cuando lo *vido* ella dijo:

- Ese e' mi esposo, yo le dije que viniera y vino, e' que me quiere.

Y le dijo al papa:

- Papa, tú sabes lo que me quieras hacer, pero ese que tienes aquí e' mi esposo, e' Juancito.

Que corre ella a perseguir a Juancito, corrió y lo abrazó 'onde andaba barriendo.

Y le dijo su papa:

- ¿Ah, sí? Ese e' tu esposo.

- Sí papa.

Ella ahí lo tenía *abrazo'o*, diría que el papa lo' iba a matar a lo' *do'*, entonce' dice el papa:

- E'tá bien, si e' tu esposo hija pue' ni modo, a ver Juancito aquí hay ropa y zapatos, vete a bañar y arréglate.

Ya lo bañaron y lo arreglaron, se puso la *garras* nuevas y se presentó con el rey.

El rey pensó:

- «Lo voy a matar, lo voy a matar.»

Ella ya lo sabía, ellas tenían arte, todo lo sabían y todo lo oían y supo que su papa quería matar a su esposo. Entonce' dice Juancito:

- Mande u'té', señor rey.

- Me va' a'cer un *gu'to*.

- Dígame señor.

- Te va' a ir a a'cer una milpa, ten el hacha, ten el machete, pero e'te día va' a rozar y va' a tumbar, mañana va' a sembrar y que haya elotes en la tarde.

Que se va Juancito, se puso llore y llore, dice:

- ¿Cómo le hago yo pue'?

Dice Blanca Flor:

- ¿Por qué lloras Juancito?

- Cómo no voy a llorar, si tu papa no sé qué quedará conmigo, dice que roce y tumbé y que mañana siembre y que en la tarde ya haya elotes, ¿cómo le voy a'cer?

- ¡Ay, Juancito, no llores! Por eso, e'tás llorando. No llores, mi papa te quiere matar, pero no te hace nada, mira vete, échale machete al monte, no le tengas miedo, 'orita lo va' a rozar y a tumbar, mañana temprano siembras y por la tarde ya e'tán listos lo' elotes.

Por cuenta de ella que tenía arte. Se fue Juancito sin miedo. Rozó y tumbó. Al otro día sembró, para en la tarde ya e'taban lo' elotes. Fue con el rey.

- Señor, ya e'tá lo que u'té' mandó.

- ¿Ya, Juancito? E'tá bien, ya me e'tá gu'tando. Vete al potrero y 'garras un caballo para que vaya' a traer una carga de elote.

Y ahí viene má' a llorar, llora y llora Juancito.

- ¿Por qué lloras Juancito?

- Blanca Flor, ¿cómo no voy a llorar? Tu papa dice que vaya al potrero, ¿yo cuándo me he subido a esos *animale'*? Dice que le monte y vaya a traer lo' elotes, ¿cómo le hago?

- ¡Ay, Juancito! Troza un palito verde, pero uno de lo' menos duros, mi papa te quiere matar, pero no te hace nada, por mi cuenta no te hace nada, ya ves la gente cuando e'tá queriendo no hace nada. Ese palo límallo bien del 'garradero, mi papa tiene arte de animal y el caballo e' él, la montura 'onde te va' a sentar e' mi mama, el estribo a lado derecho e' mi hermana y a *la'o* izquierdo esa soy yo, apríetate y estribate a la'o izquierdo, que no te pase nada. El caballo no va a dejar que le montes pero échale leñazos a la cabeza, no le tengas miedo.

Se fue él llorando con el *mccate*, llegó al potrero y ahí andaba el caballo relinchando, no se dejaba 'garrar, ha'ta que lo *achicó* con un palo en la cabeza, lo tumbó, luego ahí caído pudo ensillarlo. Le subió y arriba le echó lo' elotes. Ahí viene con lo' elotes, cuando llegó a la casa, el rey e'taba con la cabeza amarrada por lo' leñazos que le había dado Juan.

Llega y dice:

- Señor, aquí e'tá lo que u'té' mandó.

- E'tá bien Juancito. Ahora me va' a'cer otro gu'to.

- Dígame señor.

- Va' a mudar aquel río que e'tá allá 'onde e'tá e'te cerro y e'te cerro *múdame*lo para 'onde e'tá el río.

Ahí e'tá má' llorando y le dice Blanca Flor:

- ¿Por qué lloras?

- ¿Cómo no voy a llorar? Tu papa quiere que mude el río ha'ta allá, 'onde e'tá el cerro y el cerro aquí, 'onde e'tá el río.

- Mi papa te quiere matar, pero mira, métele tre' garrotazos recios al cerro, llévate tu barreta y métele tre' barretazos pero con todas tus ganas, al último garrotazo arrancas corriendo, porque arrancarás el cerro y el río se v'a poner allá.

Ya va él y así lo hizo, llorando y haciéndolo, ¡tra, tra, tra! Ya e'tuvo el cerro acá y el río allá, pero fue por cuenta de ella.

- Señor, ya e'tá lo que u'té' mandó.

- E'tá bien Juancito, me e'tá gu'tando, me e'tá gu'tando.

La mama tenía el modo de que toda la noche le e'taba hablando a Blanca Flor, porque creía que si la dejaba sola, Juancito se la iba a llevar a 'onde él vivía. Así que toda la noche le e'taba hablando, ha'ta que amanecía le dejaba de hablar. Le dijo Juancito a Blanca Flor:

- 'ora sí Blanca Flor, te va' o te quedas, yo ya me voy, e'to e' mucho.

- Mira, me e'peras e'ta noche, mañana me voy contigo, porque mi mama todas la' noches me habla y ella vuela y mi papa corre, e'tán *endiabla'o* y si no' vamo' nomá' no' alcanzan. E'pérame e'ta noche y mañana no' vamo'.

Al otro día empezó Blanca Flor e'cupe, e'cupe y e'cupe mucha saliva y esa saliva le iba a e'tar *conte'tando* a su mama, cuando ya tenía una *cantidá'* regular de saliva ya le dijo:

- 'ora sí Juancito, vámono'.

'garraron su' *cosa'* y el camino pa' la tierra de Juancito.

En la casa del rey le e'taba hablando la señora a Blanca Flor y le *re'pondía* la saliva.

- ¿Qué dices mama?

- ¿Qué haces Blanca Flor?

- Dormida mama.

- Duerme pue' muchacha, duerme.

Mientras la muchacha iba caminando para que su mama no le diera alcance.

- ¡Ándale Juancito! Porque si mi mama vuela y mi papa corre no' alcanzan.

¡Ándale Juancito!

Llevaban un peine y una e'cobeta en la' *mano'*. Cuando vido ya su mama que no *re'pondieron* la' *saliva'*, dijo:

- Ya Juancito se llevó a Blanca Flor ya no me *conte'ta*.

Que se levanta la vieja corriendo, empezó buscándola, siguiéndola. Lo' otro' iban corre y corre.

- ¡Ándale Juancito! Porque papa corre y mama vuela, no' van a *lcanzar*. ¡Apúrate!

Ella con su arte caminaba, pero él como no tenía nada..., lo' iban alcanzando. Ella tírale la e'cobeta y se pone un monte *cerra'o*, *cerra'o*, ni *pa'trá'* ni *pa'delante* decía la vieja diabla.

- No pa'trá', no pa'delante.

E'taban entreteniéndola pa' que no le' diera alcance.

- ¡Ándale Juancito! Ahí viene mi mama y ya no' va a'lcanzar.

Ellos iban corre y corre pero ya lo' iba a'lcanzando y tírale el peine, se volvió un espinero grande que no podía pasar la mama.

- ¡Córrele Juancito!

Y como quiera pasó el espinero y allí *detrá'* ya lo' iba alcanzado. Ella lo volvió a él un palo de guayaba y ella se volvió una guayaba madura en el palo, ya lo' iba alcanzando y le dijo la mama:

- ¡'arajo! 'ta guayaba me la tengo que comer.

Sabía que era ella pero no la pudo bajar así que venía y le volaba al palo, se quería subir pero como el palo e'taba liso no le pudo, le volaba y al suelo venía a dar, se *re'balaba* y caía, se levantaba y le volaba que se quería subir por la guayaba; nunca la alcanzó y se dio varias *caída'*.

Ya se *de'barataron* y Blanca Flor, dice:

- ¡Ándale córrele Juancito! Porque ahí viene mama.

Ya lo' iba alcanzando y se volvió una laguna Blanca Flor y él un patito. Dice la mama:

- ¡'aramba! E'ta laguna me *la'cabo*, *e'ta'gua* me la voy a tomar y me la'cabo 'orita. ¡Trucu, trucu, trucu!

Ya mero reventaba la señora y no le pudo, no se la'cabó.

- Nomá' me e'toy entreteniendo, vámono' pa'delante.

Anda y anda y anda, tanto andar...

- ¡Ándale, Juancito! Ahí viene mi mama. †

Ya lo' iba alcanzando, ella se volvió una iglesia y él un sacristán.

- Señor, señor ¿qué no vido pasar un hombre con una mujer por aquí?

- Hay misa aquí, el sol ni flaco má' ni flaco menos.

- ¡Aah! Le digo que si no ha vi'to pasar un hombre y una mujer por aquí.

- Le digo que hay misa aquí, el sol ni flaco má' ni flaco menos.

- Tonto, no me dice la *verdá'*.

Iba brava la mama, se regresó, se enfadó. Ya se vinieron ellos *de'pacio*, iban lejos cuando se encontraron en el camino un palomito y una palomita en su nido. Dice Juancito:

- Vamo' *llevándono'* e'ta palomita y e'te palomito.

- Sí.

Y ahí lo' traen. Ella lo' venía enseñando a hablar.

- Mira Juancito, ya vamo' a llegar a tu pueblo, pero te voy a decir una cosa: al llegar me *tiene'* que dejar en la orilla del pueblo, cuando tú llegues a 'onde tu familia tienen el modo que corren a '*garrarte* la mano y abrazarte y te dirán que ha'ta 'ora *llega'te* y que ya tenías tiempo y en fin; no te dejes porque me va' a olvidar, esa e' la

maldición que me echó mama, no te vayas a dejar que te abracen porque me va' a olvidar para siempre.

- Bueno. Te voy a dejar aquí en la orilla del pueblo, pero te voy a venir a traer. Se fue él y no dejaba que lo abrazaran, ella se había quedado con su' palomitos hablando.

- Juancito, ha'ta 'ora llegas.

Y él:

- No me tienten, no me tienten.

Le dieron de comer y cuando e'taba comiendo una viejecita abrázalo por atrás'.

- ¡Ay Juancito! Ha'ta 'ora vienes.

Y ahí se fregó la cosa, se le olvidó su esposa, ella e'taba 'onde la había dejado.

Él como no se acordaba de su mujer le dijo a su familia que se quería casar y que le pidieran una muchacha, así e' que se la pidieron. Ya iba al casamiento y e'taba todo *li'to* para el *fe'tejo*. Blanca Flor como tenía arte ya sabía que eran novios y que se iban a casar.

- Se lo dije que no se dejara abrazar, porque me iba a olvidar que era la maldición que me echó mama.

Entonce' fue con la dueña del baile:

- Señora, ¿quiere que vayan' mis palomitos a cantar una canción a su baile?

- Sí.

Y ahí va ella con su' palomitos. Juancito apareció con la otra novia en el tálamo y no conoció a Blanca Flor. La' palomitas tenían que hacer recuerdo para que Juan se acordara, así e' que empezó la paloma:

- Rucutucuu.

Y le echaba la alita al palomo y le dijo:

- Currucutucuu, palomito mío, ¿qué no te acuerdas cuando no' *vinimo'* que te decía yo que corrieras porque mama no' iba a' lcanzar?

Y el palomito contestaba:

- Currucutucuu, no me acuerdo palomita mía.

- Currucutucuu, palomito mío, ¿qué no te acuerdas cuando le tiré la e' cobeta a mama y se le volvió monte cerra'o?

- Currucutucuu, palomita mía, no me acuerdo.

- Currucutucuu, palomito mío, ¿no te acuerdas cuando yo me volví laguna y tú un patito?

- Currucutucuu, palomita mía, no me acuerdo.

La palomita le echaba el ala y él se la regresaba.

- Currucutucuu, palomito mío, ¿no te acuerdas cuando yo me volví una guayaba y tú un palito?

- Currucutucuu, palomita mía, no me acuerdo.

- Currucutucuu, palomito mío, ¿qué no te acuerdas cuando yo me volví una iglesia y tú un sacristán?

- Currucutucuu, palomita mía ya me e'toy acordando.

Ya se e'taba acordando él de tantas pruebas.

- Currucutucuu, palomito mío, ¿no te dije que no te abrazaran porque era la maldición de mama y me ibas a olvidar?

Ya Juan se e'taba acordando y vuelta otra *ve' más* la palomita:

- Currucutucuu, palomito mío, ¿qué no te acuerdas cuando me deja'te a la orilla del pueblo y te dije que no te abrazaran porque me ibas a olvidar, que era la maldición que me había echado mama?

- Currucutucuu, palomita mía, ya me acordé.

Entonce' el palomito le echó el ala a la palomita. Ya se acordó Juan y levántase de allá del tálamo y le habla a su familia:

- Por favor, vayan a dejar a e'ta muchacha, vayan a dejarla. Yo no me acordaba pero la que trae la' palomitas e' mi esposa Blanca Flor, ¿por qué la voy a olvidar, tantísimo que me costó mi esposa? Vayan a dejar a la muchacha.

Entonce' que corre él y abraza a su mujer, ahí la lleva *pa'dentro* con su' palomitos. La otra muchacha se fue llorando, no se quería ir.

Y ha'ta la ve' e'tán Blanca Flor con Juancito su esposo.

Narrado por Catalina Bruno en 1991.



JUANIQUITO EL OSO

E'te era un hombre que tenía su esposa, todos los días salía a trabajar, se iba muy temprano, a su esposa le encargaba que fuera a darle agua al caballo, pero temprano, también le decía que tuviera *cuida'o* porque andaba un animal peligroso que era el oso. Ella así lo hacía, pero un día se le olvidó ir temprano y cuando acordó, ya *e'taba* cerca el oso, ella *pue'* se puso a gritar pero llegó el oso y le dijo:

- ¡Apúrate, *vámono'*!

Y que se la lleva a su cueva, en la que vivía él, ahí la metió y en la entrada le puso una piedra grande para que no se saliera, sólo él la movía. Así se salía él a cazar, le traía carne, luego ella como no era animal asaba la carne para comerla y él no, así se la comía. Al tiempo salió *panzona*, ya *de'pué'* se alivió ahí en la cueva, el oso le llevaba pura carne, y ella *pue'* la asaba y la comía. El animal era algo celoso porque siempre que salía le ponía la piedra a la entrada. Luego la cría ya fue creciendo, de nombre le pusieron *Juaniquito* el oso o Juan Peludito, su *mama* le asaba la carne y él preguntaba:

- Mama, ¿qué *e'tamos* haciendo aquí?

- Mira, es que tu *papa* es un animal muy fuerte por eso pone la piedra, sólo él la mueve.

- *Nomá'* que *cre'ca* yo a ver si la puedo mover, áseme *má'* carne y deme unas *memelas gordita'*, *gordita'* para que almuerce bien.

La mama le siguió asando carne, mientras él le hacía fuerza a la piedra.

- Ya merito le puedo, pero necesito crecer *má'*. Deme carne, áseme mucha *carnita*.

De'pué' le hizo *má'* fuerza y ya le movía un poco. Ya luego la empujó la piedra y la movió bien.

- '*ora sí* mama, *vámono'*.

- Sí, pero para caminar que tu papa apenas se vaya porque '*onde e'té* oye el ruido de la piedra y viene luego y '*onde me jalle* me mata.

- Pue' *vámono'*, si nos alcanza *vamo'* a pelear, *u'té'* ayúdeme, si no puedo *má'* *u'té'* brínquele a la cola y así lo domina.

- '*ora sí*, *vámono'*.

Luego que empuja la piedra y que se salen y ¡Pom! se oyó '*onde* cayó y viene el oso corriendo, ellos tomaron camino.

- '*ora sí* mama, yo lo espero, *u'té'* camínele adelante porque si la alcanza la mata.

- ¡Ya viene!

- No tenga cuidado, camine *u'té'*, yo me voy a esconder a un lado del camino. Voy a esconderme y cuando venga lo voy a '*garrar* a traición.

Luego que el oso ya pasó por ahí le salió y agarráronse, Juaniquito ya no podía, tenían rato peleando cuando se acordó la mama y que le brinca a la cola, pudo dominarlo, matáronlo y se fueron.

- '*ora sí* mama, *vámono'*.

Llegaron a una *ciudadá'* que e'taba *lejo'*, ahí había escuela, pero primero vieron al cura, e'te sacerdote les preguntó si e'tá bautizado y le dijeron que no, que e'taba *moro*.

- ¿*U'té'* no puede servirle de padrino?

- Sí, cómo no.

Y sí, ya lo bautizó el *mi'mo* padrino, *entonce'* lo metió a la escuela, pero como e'taba en el monte no sabía nada y le decía el cura a la mama:

- Si se pelea con los *chamacos* los puede matar.

Y sí, luego los *chamacos* se burlaban:

- E'tá peludo, tiene pelos en los brazos.

El *conte'taba*:

- Silencio que te voy a dar tus golpes.

- ¿Qué nos *v'a* hacer ese *chiquitillo*? ¿Nos va a pegar? Siquiera e'*tuviera* grande.

Luego lo enojaron, que se voltea y les da su empujón, a uno lo tumbó de la banca, cayó casi muerto, luego los tiró a todos, cuando lo fue a regañar el maestro, salió *juyendo*, por merito lo alcanza.

Luego le fueron a contar al señor cura que su ahijado *'bía* matado a los chamaquitos.

- Pue', ¿qué le hicieron?

- No sé.

- Pue' entierren a esos niños, ya *e'tán* muertos, no se le aguanta a e'te niño.

Cuando vio a Juaniquito, le dijo:

- Mira mañana te *va'* al monte, donde ya no oigas cantar los pájaros *ha'ta* allá te *va'* a cortar leña.

Sí, *ha'ta* allá se fue. Llegó y dijo:

- Aquí ya no cantan los pájaros, aquí ya *e'tá* bueno yo creo.

Se puso a cortar leña, luego ya tanteaba que le alcanzaría para la carga y se la terció en la espalda para llevarla al burro. Luego llegó, vio que *e'taba* el tigre comiéndose al burro y dijo:

- ¡Ah! *Mata'te* mi burro, *'ora* te *va'* a llevar tú la carga, deja *'orita* te voy a traer la demás.

Luego llegó con la leña, entonces el tigre que brinca, pero Juaniquito lo dominó.

- *'ora* te voy a echar el *fu'te...*, *'ora* la carga.

Y lo cargó, el tigre aunque tenía fuerzas se portó obediente. Luego Juaniquito *ha'ta* le quiso montar encima de la carga. Cuando llegó al pueblo toda la gente admirada mirando cómo dominaba al tigre.

El cura al verlo se *asu'tó*:

- Deja eso, ese animal es malo.

- No, se comió mi burro, por eso lo ensillé y le puse la carga.

Dijo el cura:

- No cabe duda que a e'te no se le puede, si los animales bravos no le pueden...

Bueno, ya le hizo caso y soltó al tigre, lo *'garró* del pie, nomá lo *jondió* tantito y lo aventó a un barranco, era cosa pesada pero para él *e'taba* liviano.

El cura aunque sí lo quería, le dijo:

- Quiero que te vayas lejos porque aquí la gente no te quiere, mira, por allá *e'tán* unos hombres que pelean, son bravos con cualquiera que se va a su casa.

- Sí voy, pero quiero que me hagan un bastón de diez *arrobas* de pesado.

Entonces le fueron a preguntar al rey, al mero gobierno:

- Sí, sí se lo hacemos.

Le hicieron el bastón, se lo llevaron entre varios, luego que se lo dieron, dijo:

- A ver si *e'tá* bueno..., sí, *e'tá* bueno.

Con una mano lo *solvió* bien.

- *E'tá* bueno, ahora también quiero que me hagan un machete, bien grande y que *e'té* de pesado como el bastón.

De'pué' se lo llevaron:

- Sí, *e'tá* bueno.

Lo movía nomá' tantito y cortaba todo.

- Bueno, todavía no me voy, voy a buscar una sombrita para descansar, un árbol grande pue', una seiba que le dicen pochota.

Lo vieron cuando dormía y dijeron:

- Vamo' a cortar la pochota, que le caiga encima, se muere y así se termina todo.

Cuando ya iba a caer el árbol se despertó y con el machete lo jondió a un lado, ya no le pasó nada, luego dice:

- Ya me voy.

- Que te vaya bien.

- Voy a ver los hombres valientes que hay por allá.

Primero encontró a Barba Azul, peleó con él, luego que le puso el bastón en la cabeza lo dominó...

- No me mates, me voy contigo.

Se fueron a buscar a Derrumba Cerros, cuando llegaron a su casa les dijo:

- ¿Qué cosa quieren? Yo a nadie le tengo cosas guardadas para que nadie venga aquí.

- A ti te ando buscando, porque dicen que eres valiente.

Ya se pelearon y con tantito que le puso el bastón en la cabeza lo dominó...

- No me mates, me voy contigo.

Ya se fueron a buscar a Quebranta Fierro, también los recibió mal, pelearon y tantito le puso el bastón sobre la cabeza lo dominó...

- No me mates, me voy contigo.

Luego se *jueron* los cuatro y les dijo Juaniquito el oso:

- Vamo' a buscar un monte para hacer milpa.

Cuando encontraron el monte, a Barba Azul le encargó:

- Tú, Barba Azul, te quedas para que guises las tortillas y el caldo.

Se fue al monte a trabajar con los otros dos, ahí e'taban *choponeando*, Juaniquito tiraba árboles grandes y todo, los otros sólo *palitos* delgados. Ya en la tarde cuando se cansaron les dijo:

- Vámono' a cenar.

Pero mucho antes de que llegaran ellos, llegó un chamaquito y le dijo a Barba Azul:

- E'te caldito es de mi vaquita.

- Pero, ¿cómo de tu vaquita?

- Sí, es de mi vaquita.

Que 'garra el chamaquito y le tira la olla del caldo y le mea la masa de las memelas.

- ¡Ah que chamaquito! ¿Por qué lo hace?

Que se traban y van peleándose, pero dominó el chamaquito a Barba Azul. Lo *jallaron* toditito adolorido y golpeado de la cabeza.

Ya vinieron con hambre aquéllos y les contó:

- Miren, llegó un chamaquito y me golpeó, tiró todo el caldo y meó la masa, un chamaco sinvergüenza, pero no le pude.

- Vamo' a hacer de nuevo la masa y a guisar el caldo.

Al otro día...

- 'ora te quedas tú Derrumba Cerros, no te vaya a hacer lo *mi'mo* de pegarte el chamaco.

- No, a mí no me va a tirar el caldo ni a miar la masa.

Se fueron a trabajar, cuando llegaron má' el chamaquito ya le 'bía tirado el caldo y miado la masa a Derrumba Cerros.

- ¿Qué cosa tienes?

- Pue' vino el niño y dijo que el caldito era de su vaquita y lo tiró, no le pude.

Hicieron comida má' de nuevo. A otro día...

- 'ora te quedas tú Quebranta Fierro.

- Pue' sí.

Se fueron a trabajar, llegó má' el chamaquito y lo *mi'mo* hizo, se *'garraron*, pero Quebranta Fierro no le podía, llegaron en la tarde y lo *jallaron* todo golpeado no podía ni dar paso.

- Mañana me quedo yo *pa'* ver si a mí me golpea, pero *u'tedes* se van a trabajar, no quiero que vayan a pasar nomá' el día.

- Sí.

Se quedó él y a la *mi'ma* hora que llega el chamaquito, se puso a ver la masa y el caldo, le dijo el chamaquito:

- E'te caldito es de mi vaquita.

Y que lo tira, luego le orinó la masa.

- ¡Ah! Tú eres el que los viene a golpear, pue' 'ora es conmigo.

Cuándo le podía al chamaco, era el mero diablo, *'garra* el machete, le daba duro, ha'ta retumbaba, los que *e'taban* en el monte decían:

- Juaniquito el oso ya e'tá peleando con el diablo.

Juaniquito lo torcía, lo hacía como resorte, lo tiraba, ha'ta que al final le quitó una oreja, la *'garró* y se la echó en la bolsa del pantalón. Cuando llegaron los otros él ya 'bía hecho má' de nuevo el caldo y la masa.

- ¿Qué?

- Lo dominé, yo no soy *u'tedes* que son miedosos. Vamo' a comer y vamo' siguiéndolo ahí va la sangre, lo vamo' a seguir.

Comieron.

- ¡Vámono', síganme!

Llegaron a una cueva, e'taba oscura, ahí se veía la sangre y ordenó Juaniquito el oso:

- Vete al pueblo a comprar mecate.

Al primero que se metió lo amarraron para que no se cayera adentro.

Compraron como cincuenta *riata'* grandes. Adentro ya no aguantó y al ratito se salió.

- 'ora va' tú Derrumba Cerros.

Ese, má' cortito llegó, luego, luego *pa' atrá'*.

- 'ora va' tú Quebranta Fierro.

Ese, nomá' tantito y ya no quiso.

- 'ora voy yo, si se van todas las riatas añádalas, quiero llegar ha'ta el fondo 'onde e'tá el mocho al que le quité la oreja.

Se amarró, llevaba el bastón en la mano, vió a un toro que venía tan rápido que ha'ta echaba lumbre, bravo el toro, le dio un fierrazo y otro y otro y luego de ahí salió una muchacha que e'taba como encantada, la llevó afuera y *aquéllo'* cuando la vieron se comenzaron a pelear.

- Es mía.

- Mía.

- Espérense, 'orita voy má' adelante pa' ver qué hay.

Ya quedaban pocas *riata'* afuera, cuando topó al otro, le dio dos fierrazos y desapareció, nomá' quedó la muchacha.

- Vámono' *pa' fuera*.

Las muchachas e'taban como encantadas, la sacó y él regresó má', se amarró, ya mero se iban toda' las *riata'* y ahí viene el otro toro, nomá' un fierrazo le dio y ahí mero salió la muchacha.

- Vámono' afuera.

Ya e'taban *completo'* *aquéllo'*, cada quien con una muchacha...

- Yo voy má', quiero ver qué hay ha'ta allá, al final, no me vayan a dejar caer.

Y ahí va, ahí va, la *riata'* ya nomá' quedaba la puntita afuera, e'taba oscuro adentro, *aquéllo'* le soltaron la *riata'*, se topó una piedra, la amarró, cayó ha'ta el fondo y dijo:

- Quieren dejarme aquí adentro, como ya tienen a las muchachas, pero son *chanecas*.

'garra la oreja y la muerde, enseguida vino el dueño a preguntarle:

- ¿Qué cosa se te ofrece?

- Que me saques de aquí, 'orita, luego.

Lo sacó y se sintió libre afuera.

- *E'to'* ya se fueron, cada uno se llevó una muchacha, e'tán en tal ciudad', pa'llá le dieron.

Se fue, llegó a la ciudadá' Fulana, todos se daban cuenta que era un hombre que 'bía peleado y como ahí e'taba la guerra lo metieron a pelear con barcos que venían y con muchos soldados. Sacó s:í oreja y le dio su mordida, ya vino aquél:

- ¿Qué cosa se le ofrece?

- ¿Qué no ve que e'toy peleando con toda esa gente? ¡Ayude!

Nomá' levantó su bastón y lo jondió en el aire, mató a muchos, luego terminó, pue' le ayudaba el mero diablo. Enseguida venía má' gente pero el mordía la oreja...

- ¿Qué se le ofrece?

- ¡Ayude!

Cuando terminaron vino una muchacha muy bonita que le metió la mano en la bolsa del pantalón y le saca la oreja, la ve y la tira al suelo, cayendo luego se desapareció, ya no la vio má'. Cuando vino má' gente a pelear la buscó para morderla y no la *jalló*.

- 'ora sí me van a matar.

Peleó limpio, si mató gente, pero ya no ganó.

Narrado por Luis Petatán Mariche en 1991.



LA RANITA

E'te era un rey que tenía tre' hijo' chiquito'. De'pué' crecieron, llegaron a grande'. El rey sabía que su' hijo' se querían casar, entonce' le' dice:

- Jálense su' animale' y lo' ensillan, 'garren tal camino, tal camino y tal camino. Vayan a bu'car su' novia' para casarlo'.

- Bueno.

Se bañaron, se arreglaron y ensillaron su' caballo', se fueron a bu'car novia.

Al llegar al despartamento uno le dio pa'cá, otro se quedó enmedio y el otro le dio pa'l otro lado.

El primero llegó a un barriecito pero no había muchacha', sólo había una pero e'taba ciega de lo' do' ojo'. Dice el muchacho:

- ¡Ah! Mi papa me mandó a bu'car una novia para que yo me case, pero no hay muchacha', solamente e'ta ciega, ¿qué voy a'cer? Aunque sea con é'ta.

Así que se puso de novio.

El otro de enmedio tampoco encontró, no había má' sino una que e'taba manca de lo' do' brazo' y dice:

- ¡Humm! ¿Qué le hago? Mi papa me mandó y me llevo aunque sea e'ta manca. ¡Pa' qué me va a servir? Pue' pa' nada.

El menor que le dio a la izquierda, ese iba camine, camine y camine y encontró sólo una casa, pero qué bonita casa, bien limpia, barrida y seña como de que hay gente.

Pero no había gente, sólo vivía una rana, sólo una ranita y e'taba al pie de la tinaja en lo frío, y dice:

- Voy a dar lo' *bueno' día'* a ver si me responden, pue' la puerta e'tá abierta...
¡Bueno' día', bueno' día'!

Iba él a caballo.

- ¡Bueno' día' muchacho!

Sólo había una rana, e'taba a un lado de la tinaja y siguió diciendo:

- *Apéate* del caballo y amárralo, pasa adentro y siéntate.

- Bueno. ¿Pero por 'ónde me ve?

No la veía, entonces' se *abajó* y amarró el caballo y ahí viene *pa'dentro* y dice:

- ¿'ónde e'tás que no te veo?

- Tú no me *ve'*, pero yo si te veo, aquí e'toy adentro.

Y ahí viene ella, tras, tras, tras, brincando atrás *de'l*.

- Me e'tá *re'pondiendo* e'ta rana, ¿será gente? Oye, ¿con quién *vive'* aquí?

- Yo sola, ¿tú que *bu'ca'*?

- Una muchacha para casarme.

- Pue' aquí e'toy yo, aquí e'toy yo.

- ¿Y cómo hago para casarme contigo?

- Pue' que me *lleve'*, llévame.

- Si tú me *dijera'* cómo e'tás así, cómo vive' y que cosa *ere'* entonces' yo diría si podría llevarte.

- Mira, si tú haces lo que yo digo me voy a ir contigo.

- A ver dime.

- Yo soy gente como ere' tú, pero e'toy encantada, por eso me volví de e'ta forma. Atrás, derecho va un camino que va a dar a una laguna que e' encanto, ahí e'tá un lagarto y tiene mucha gente encantada. Si tú *matara'* ese lagarto la gente se desencantaría y saldrían de 'onde e'tán.

- ¿Cómo le hago para matar al lagarto y desencantarte?

- Mira, tú *amuélate* bien una navaja, pero bien amolada y te va' a sentar a la orilla de la laguna. *Todo'* lo' día' baja una *pa'torcita* hija del *pa'tor*, el *pa'tor* tiene una manada de *chivo'* y la *pa'torcita* baja todo' lo' día' a *darle'* agua, entonces' sale el lagarto y le quita uno para comer. Si *quiere'* ahí cuando el lagarto salga a quitarle el chivito a la *pa'torcita* vuélale, tú vuélale a quitárselo y 'gárrate con él, va' a ver que lo va' a tumbar, túmbalo y *tan presto* lo tumbes, mávalo. Mávalo y rájalo y tan presto lo rajes sácale la palomita del corazón, también abre a la paloma y te la amarras en el pañuelo. El lagarto se va a morir y sale toda la gente que e'tá encantada.

- ¿Le podré pue'?? ¿Y si no le puedo?

- Cómo no, le *tiene* que poder.

Y como él quería a la muchacha porque era la única que e'taba, se fue. Ahí e'tuvo sentado a la orilla de la laguna, e'perando... Y que llega la pa'torcita con su' chivitos, al rato viene el lagarto a quitarle uno. Tan presto salió, vuélale él, se 'garró con el lagarto. Tardaron, tardaron 'garra'o', pero como quiera el muchacho tumbó al lagarto y lo mató.

Ya le había dicho la ranita:

- Cuando tengas caído al lagarto, la pa'torcita te va a e'tar mirando y ella e'tá bonita, muy bonita. Entonce' tú dice': "¡Ah! Malhaya una rebanada de pan, una rebanada de queso, un beso de muchacha bonita, qué muerte te daba yo chivato". Él va a caer muerto, así la pa'torcita corre a darte el beso, porque quiere que se muera porque mucho le quita lo' chivitos.

Bueno ahí andaban 'garra'o' el muchacho y el lagarto y ya dice el muchacho:

- "¡Ah! Malhaya una rebanada de pan, una rebanada de queso, un beso de una muchacha bonita, qué muerte te daba yo chivato."

Y se va corriendo la pa'torcita.

- Papa, papa un señor anda 'garra'o' con el lagarto que me quita lo' chivitos y dice una rebanada de pan, una rebanada de queso...

- Ándale hija, ten la rebanada de pan y ten la de queso y dale un beso.

Ahí va corriendo la muchacha. Cuando llegó...

- "¡Ah! Malhaya una rebanada de pan, una rebanada de queso, un beso de una muchacha bonita, qué muerte te daba yo chivato".

Y corre ella, le tiró la rebanada de pan y de queso, le dio el beso y cayó muerto el lagarto, muerto, muerto, él que 'garra su navaja y lo rajó, le sacó el corazón, lo rajó también y que lo amarra en su pañuelo. Salieron lo' que e'taban encantados pero no como gentes, porque tenían que volverse a formar con má' tiempo, no en ese *mi'mo* rato. Entonce' se alegró el muchacho.

- 'ora sí me llevo mi novia, ya se murió el lagarto.

La pa'torcita se fue a su casa y él fue a bu'car a la rana, cuando llegó le dijo ella:

- 'ora sí ya lo mata'te.

Y ahí viene brincando pa' la puerta, también contenta y le dice:

- 'ora sí ya lo mata'te.

- Sí, ya lo maté, 'ora sí no' vamo'.

Pero cuál se iban si la rana e'taba como siempre.

- Yo ya maté al lagarto y tú no te ha' hecho gente. ¿'ora cómo te va' a ir conmigo?

- Sí, me voy.

- ¿Y cómo te llevo?

- Llévame en la cabeza del *fu'te*.

Vino él, la puso en la cabeza del *fu'te* de su caballo y se fue. Iba *tri'te* y *desconsola'o*.

Ahí 'onde se despartaron lo' hermanos había unas pozas de agua, chulas, chulas, llenas de agua. Cuando llegó él con la ranita ya e'taban su' hermanos con su' novias. Entonce' le dijo la rana:

- Bájame.

- Mira, yo te quisiera apiar pero no te *vaya* ' a ir pa' la poza.

- No, no, no me voy.

- Aquí te voy a dejar en la capa del sombrero, no te *vaya* ' a ir.

Él se fue pa' 'onde su' hermanos.

- ¿Hermano, *jalla* 'te novia?

- ¿Qué y u' *tedes* encontraron?

- Sí, nosotros' sí.

- Yo también, pero voy desconsola'o.

- ¿Por qué?

- Mano, me va a regañar mi papa, fíjate e'tá manca, no puede hacer quehacer.

Dice el otro:

- Cállate, siquiera la tuya tiene lo' do' ojo', yo la que llevo e'tá tuerta de lo' do'.

- Cállense, siquiera *la* ' de u' *tedes* son gente, la mía e' rana.

- ¿Cómo?

- Sí, e' rana, allá e'tá y cómo le hacía pue', si no había muchachas, solamente ella.

De coraje voy a bañarme a la poza.

Le mandaron a *visar* al señor rey que e'taban lo' novios ahí, le' mandó un carro bien *ve'tido* y arregla'o a traerlos. El rey mandó a decir que quería que una de su' nueras le planchara ropa y otra le echara tortillas, así e' que la manca cómo iba a planchar y la ciega no podía echar tortillas. Dice uno de lo' hermanos:

- Fíjate, mi papa quiere que le mande una ropa planchada y unas tortillas para saber cuál e' la má' linda de la' nueras que v'a tener.

La ranita era de *virtú* ', una cosa fina y buena. Le dijo a su esposo:

- Aquí tienes e'ta nuez y su llave, mándasela a tu papa y dile que si él mandó ese carro para mí, no quiero nada, que no se preocupe, que lleve a su' otras nueras. Aquellas mujeres de *tu* ' hermanos que se vayan en el carro que mandó tu papa, *nosotro* ' no' *vamo* ' en nuestro carro especial.

De inmediato le mandó la nuez a su papa el rey, cuando llegó el rey abrió la nuez con la llave, encontró unas tortillas que no había quién la' echara y una ropa bien planchadita y dijo el rey:

- Hijos de *Dio* ' é'ta sí e' mujer, buena' tortillas y la ropa planchada.

Le dijo la rana a su esposo:

- *Vámono* ' a bañar.

- Nada de bañar, te *vaya* ' a ir en una corriente.

- Bueno, *bañate* tú, si no me quieres llevar, no me lleves.

- Quédate en la copa del sombrero, no te vaya' a ir al agua.

Él se e'taba bañando en la poza *jonda* cuando a poco oyó chuuumbuuun, se metió la ranita, salió una muchacha chula que no la había. Luego él salió *bu'cando* a la ranita:

- ¿Por qué te va', no te dije que no te metieras al agua? ¿'ónde e'tá'?

- Aquí e'toy, no me voy.

- ¡Que bonita mi esposa, cómo e'tá de chula, no quiero ni abrazarla!

- Ya me desencanté, soy gente como tú.

- Sí, vámono'.

- Virtú', virtú' de la virtú' que Dio' me ha dado, quiero que me pongas aquí un carro, mejor que el que mandó el rey.

Aquel carrito nomá' se iba '*maqueando* con lo' novios. Cuando la muchacha se reía hacía aire y cuando se peinaba echaba *cardomos* de oro, ramos de flores.

Llegaron a 'onde el señor rey, que no le' hacía caso a la nuera manca ni a la nuera ciega.

- Lleven esa *chandera* por allá, no la' necesito, quiten esos *tra'tes*, una manca y otra tuerta, ¿yo pa' qué la' ocupo? Yo a la que quiero e' a la que viene bajando del carro.

Así que la rana se casó bien casada, la casó el señor rey y todavía la e'tá festejando.

Narrado por Catalina Bruno en 1991.



EL CABALLITO DE VIRTUD

E'te era un hombre que vivía en un rancho con su *e'posa* y tenía *tre' hijo'*, *do'* ya grandes y uno chiquito. El señor ese contrataba *mucho' pione' pa'* limpiar sus *encierros*, era un ganadero. El niño chiquito se fijaba que *lo' sábados* su *papa le' 'taba* pagando a *lo' pione'*, pero él creía que su *papa le' 'taba* regalando el dinero.

Y con el tiempo murió el *papa* y quedo la *mama* y *lo' hijo'*. Al cabo del tiempo murió la *mama* quedaron *lo' hijo'*.

Entonce' *lo' hijo'* como ya no tenían gobierno que *lo' gobernara ello'* se mandaban, echaron a vender todo lo que tenían. Ya *'garraron vicio'* y *vicio'* y *vicio'* y acabaron todo el capital que tenían, *nomá'* le' quedó la casa y una *caballito* chiquito que no lo vendieron porque *no tenía precio*, *antonce'* uno todavía lo quería vender y otro dijo:

- Hombre, hay que dejarle el caballito al hermanito, allí él verá como vive.

Así e' que el niño ahí e'taba pero por *supue'to* que había *otra' casa' má' 'ónde* le daban de comer; él con su caballito, pero e'taba pendiente, como e'taba cerca del camino cada *ve'* que pasaba gente corría a *pedirle'* dinero y le' hablaba.

- Señor, señor, deme dinero, mi papa cuando vivía le daba mucho dinero a la gente.

Así e' que cuando le daban poquito él no lo quería.

- ¡Noo! Mi papa le' daba mucho.

No lo *'garraba* y así e'taba el niño, *de'pué'* pasó otro que iba a caballo, que va corriendo...

- Señor, señor deme dinero.

Que se saca cincuenta *centavo'*...

- Ten.

- ¡Noo! Porque mi papa cuando vivía le daba mucho dinero a la gente.

Dice el señor:

- Mira, yo aquí no te puedo dar mucho dinero, pero si *quiere'* vente conmigo y llegando allá a la *ciudad'* te voy a dar mucho dinero.

- Sí, me voy.

Entonce' dice:

- Vente *pue'*.

- ¡Aaah! Pero yo tengo un caballito.

- Vete a traerlo *pue'*.

Que se v'a traerlo. Ahí lo *traí*, ya lo montó *a nancas* y su caballito jalando. Llegaron a la *ciudad'* y el hombre era de dinero. Entonce' ya vino, le apartó un cuarto y le compró mercancía *pa'* que vendiera.

Dice:

- Mira, aquí *va'* a *e'tar* viviendo, de aquí *come'* y del dinero que *va'* a vender, compra' má'; así *va'* a *e'tar*.

Sí, así *e'tuvo* el niño vendiendo, vendiendo. Vendía y vendía y el señor le volvió a sutir má'.

Lo' hermanos andaban *perdido'* de *borracho'* allí en la *ciudad'*, ya no hallaban la puerta. Se dio cuenta uno de ello' que el niño e'taba bien y le dijo al otro:

- Oye, el hermano chiquito de *nosotro'* dicen que *e'tá* bien...

Dice el otro:

- ¿Cómo le *hicieramo'* pa' matarlo?

- ¡Noo! ¿Cómo para matarlo?

- ¡Sí! Cómo cree' que el má' chiquito *e'té* má' bien que *nosotro'*; sería una vergüenza que *nosotro'* *andemo'* perdido' y él *e'té* má' bien.

Dice el otro:

- Pero matarlo no... *no' ca'tigan*.

- ¡Noo! Mira, aquí en la ciudadá *vamo'* a decirle al rey que dice mi hermano Juaniquillo que si él se quisiera casar, Juaniquillo le iba a traer la niña Elvira encantada. Era leyenda pue' se decía que en un encanto e'taba esa niña. Entonce' dice:

- Bueno, *vamo'*.

Ahí van, llegaron *'on'tá* el rey. Pidieron permiso a la guardia y *jueron* a decirle al rey:

- Allí e'tán uno' *garrapiento'* que quieren hablar con *u'té'*.

- ¿Qué quieren?

- Pue' no dijeron.

- Pue' *dile'* que pasen.

Ya pasaron.

- ¿Qué se le' ofrece?

- Mire señor rey, nosotros' *venimo'* a decirle que *tenemo'* un hermano que se llama Juan y le *decimo'* Juaniquillo, ese dijo que si u'té' se quisiera casar, él le iba a traer la niña Elvira encantada.

Se quedó pensando el rey y dijo:

- Pero esa e' una leyenda, pero a la ve' ha de ser *verdá'*.

Entonce' viene el rey y que manda traerlo. Ya llegó el niño ahí...

- A ver señor rey e'toy presente. ¿Para qué era su llamado?

- Mi llamada era para decirte que tú *diji'te* que si yo me quisiera casar me *iba'* a traer la niña Elvira encantada.

- ¡Ay, señor rey, yo no he dicho eso, ni sé de esa niña!

- Pue' yo no sé, me tráis la niña o te mueres, te mando matar.

- Bueno pue' señor rey, déjeme ir a mi casa.

- Si quiere' ir, vete.

Ya se *jue*, la e'*colta detrás' de'l* para irlo cuidando. Llegando a su casa que se pone a llorar. Allí e'tá *llori*, llori, llori... Y el caballito lo e'taba mirando. Entonce' viene el caballito:

- ¿Por qué lloras Juaniquillo?

- ¡Aaay! Caballito cómo no he de llorar si el rey me va a matar.

- ¿Por qué?

- Porque no se quién le *haiga* dicho que yo dije que si él se quisiera casar, yo le iba a traer la niña Elvira encantada; y yo eso no lo he dicho y ni sé si existe esa niña.

- Sí, existe.

- Pero no sé *'ónde*.

- Mira, ensíllame. *Vamo'*, yo te llevo.

- *'tá* bien.

Ya lo ensilló.

- Cómprate queso, pan y carne, pero mucho queso, mucho pan y mucha carne.
-Dijo el caballito.

Lo compró. Ya va 'on'tá el rey.

- Ya me voy, señor.

- Pue' aquí te e'pero, a 'ónde va' que no te 'garre, si te echa' a andar te 'garro como quiera.

Ahí van, en el camino encontraron una' hormiga' que ha'ta 'taban encimadas comiéndose ella' mi'ma' de hambre. La' vio y dice:

- Bueno, e'ta' hormiguita', ¡ajá!, é'ta' tienen hambre.

Que 'garra queso y que le' echa a tirar allí. Se fue, pero una hormiguita se le pegó a la pata del caballo y que le habla:

- Juaniquillo, Juaniquillo...

Y él bu'caba...

- ¿Pero 'ónde me hablan?

- Soy yo, la hormiguita, aquí voy pegada.

- ¡Aaah! ¿Qué se te ofrece hormiguita?

- Mira, en nombre de mi' hermana' vengo a darte la' gracia' y a decirte que si en un aprieto te ves di: "Un buen Dio' y una' buena' hormiguita' ", allí e'taremo' nosotras.

- 'tá bien hormiguita. «Bueno, de qué ahogo me pueden sacar e'tas hormiguitas».

Má' adelante encontró una pocita de agua y había mucho' blanquillito' ha'ta e'taban brincando, ya se e'taban muriendo, la'gua se le' e'taba acabando.

- E'to' blanquillito' se e'tán muriendo de hambre, se van a morir pue'.

Que se baja del caballito, cortó una hoja grande y que echa a lo' blanquillito', el e'taba cerca ya, ahí lo' lleva, se fue recio y llegando lo' tiró al agua. Lo' blanquillito' luego 'garraron vida y ahí van luego por la orilla del mar. Adelante llegó un blanquillito brincando, hablándole.

- Juaniquillo, Juaniquillo...

- ¿'ónde me hablan?

- Yo soy, el blanquillito.

- ¡Aaah! ¿Qué se te ofrece blanquillito?

- Pue' mira, en nombre de mi' hermano' vengo a decirte que si en un aprieto te ves dí: "Un buen Dios y unos buenos blanquillito' ", que allí e'taremo' nosotros'.

- 'tá bien blanquillito.

Se jue.

- ¿De qué ahogo me pueden sacar e'to' blanquillito'?

Que se va, adelante ya el camino salió de la orilla de mar, encontró un águila que quería volar y no podía.

- E'ta aguilita, ¿e'tará enferma?

Ya jue y le dio el olor de la carne, ella quería comer pue'. Dice:

- No, é'ta tiene hambre.

Que saca carne y que le da, comió el águila. Ahí la dejó comiendo y se jue. Así e' que 'garró fuerza el águila y jue volando a 'lcanzarlo. Lo alcanzó...

- Juaniquillo, Juaniquillo...

- ¡De 'ónde me hablan?

- Yo soy, la'guila.

- ¿Qué se te ofrece aguilita?

- Vengo a darte la' gracia' y a decirte que si en un aprieto te ves, di: "Un buen Dio' y una buena aguilita" y ahí estaré.

- 'tá bien aguilita.

Y se jue.

- ¿De qué ahogo me puede sacar e'ta aguilita?

Se jue. Van caminando, ya cuando iban llegando cerca del encanto le dijo el caballito:

- Mira Juaniquillo, ya vamo' a llegar, la niña te va a salir a encontrar, hablándote por tu nombre, como si te conociera, te v'a decir que te *baje'* del caballo, que jueguen *baraja'*, dile que no la' *conoce'* y no te *vaya'* a bajar porque te *queda'*, te v'a decir que jueguen pelota, dile que no conoce' ese juego, te v'a decir que vayan a una carrera de caballo, esa sí *aceptásela*, pero le *dice'* que van a correr para el lado 'onde venimo', cuando vayan en la carrera entonces' tú *trata'* de que me pegue yo a ella, 'tonce' tú la *jala'*, me la echa' encima y yo veré cómo me la llevo.

- 'tá bien.

Ya cuando iban llegando luego salió la niña con la' baraja' ya embarajándolas.

- Juaniquillo, Juaniquillo, ¿por qué *viene'* ha'ta 'ora? Tanto tiempo e' *perándote*. ¿Por qué no *venía'*? Bájate del caballo, ven vamo' jugando baraja.

- ¡Noo! Yo no *cono'co* ese juego.

- Pue' yo te enseño.

- No, creo que no.

- Ándale, hombre, vente vamo' a jugar.

- No, no puedo jugar.

Tiró ella la baraja y que saca una pelota.

- Vente pue', vamo' a jugar pelota.

- Tampoco eso lo cono'co yo.

- Yo te enseño.

- No, no. E' difícil, no, no aprendo yo, eso no puedo ni me *gu'taría*.

- Vamo' a *tirarno'* uno' e' *padazos* pue'.

- Tampoco eso, no, no cono'co esa cosa, ni sé que cosa e' e' *pada*. No le puedo.

- Bueno, si quiere' vamo' jugando una carrera de caballo.

- Esa sí te la *acecto*.

- *E'pérame*.

Que se va y saca un buen caballo, Juaniquillo en su caballito. Prendieron la carrera y le dijo él que *pa'l camino di'onde* él venía. A media carrera pegó al caballito y que se la jala y echásela encima, ahí quedó su caballo y vienen a la carrera, luego llegaron a 'on'tá el rey.

- Señor rey, aquí e'tá la niña.

Todo' dijeron:

- Se casa el rey, se casa el rey, se casa el rey.

Le dijo la niña:

- No se casará tal.

- ¿Por qué buena niña?

- Ha'ta que vaya Juaniquillo a recogerme la bolsa de *comino'* que se me tiró en el camino, aquí e'tá la bolsa, mira, no tiene nada.

- Juaniquillo va' por lo' comino'.

- Pero déjeme ir a mi casa.

- Anda.

Se jue. Ya que llegó allá se puso a llorar má'. Le habló el caballo:

- ¿Por qué lloras Juaniquillo?

- Pue' 'ora dice la niña que cuando le traiga yo la bolsa de comino' que se le tiró en el camino, se casará con el rey, mira, aquí e'tá la bolsa. Pero yo no vi que la traiba.

- Allí la traiba.

- Vamo' pue'.

Compró má' queso, pan y carne. Ahí van, encontró má' la' hormiga', pero andaban *contenta'*, le' dio má' de comer y se jugaron. Adelante pasó por el mar, le' tiró pan a lo' blanquillito'. Adelante encontró el águila, le dio carne, pero ya no hablaron. Así e' que ya cuando llegó dice:

- Mira Juaniquillo, aquí terminó la bolsa. ¿Quiere' comenzar de aquí o vamo' de 'ónde se empezó a tirar?

- Mejor de allá.

Se jugaron como de aquí ha'ta Cuajinicuilapa, la regacioncita de comino'. Dice el caballito:

- Mira, de aquí comenzó a tirarse.

Viene Juaniquillo y que se baja, 'garró la bolsa y se *de'consoló*.

Que se pone a llorar.

- ¿Cuándo *vo'acabar* de recoger ese comino?

Ahí 'tá, ahí 'tá... acuérdase de la' hormiga'...

- ¡'arajo! La' hormiga'... creo que si fuera *verdá'* que vinieran ella' y me ayudaran... bueno yo la' *vo'a* llamar... "Un buen Dio', unas buena' hormiga'".

¡Eeh! 'onde quiera sonaba el monte de hormiga.

- ¿Qué se te ofrece *Faniquillo*?

- Pue' qué se me ha de ofrecer, que me ayuden a recoger e'to' comino'.

- Sí *Faniquillo*, vete a la sombra *de'se* árbol.

Así e' que ya la' hormiga' se comunicaron de'de 'onde se dejó de tirar. Ya se iban encontrando con la' *demá'*, se iban pasando el granito y luego al *co'tal*, al co'tal, al co'tal, en un rato terminaron.

- *Juaniquillo*, ya e'tá tu encargo.

'garró la bolsa y que le' da de comer má'. Allí va 'on'tá el rey.

- Aquí 'tán lo' comino' señor rey.

- 'ora sí se casa el rey, se casa el rey, se casa el rey, se casa el rey...

- No se casará tal.- Dijo la niña.

- ¿Por qué buena niña?

- Ha'ta que vaya *Juaniquillo* a sacarme el anillo que se me cayó en el mar.

- *Juaniquillo* ya 'tá' oyendo, te va' por el anillo.

- Pero voy a mi casa.

- Anda.

Se jue, se puso a llorar má'.

- ¿Por qué lloras *Juaniquillo*?

- Pue' 'ora la niña dice que vaya yo a traerle un anillo que se le cayó en el mar.

- Sí *Juaniquillo*, sí se le cayó.

- Yo no vi que traía anillo.

- Sí, allí lo traiba. Ensíllame y vamo'.

Compró má' lo mi'mo y encontró la' hormiga', le' dio de comer. Encontró lo' blanquillo', llegó al mar y dice el caballito:

- 'ora *Juaniquillo*, aquí se le cayó el anillo.

Allí anda en la playa *bu'cándolo*, bu'cándolo a ver si lo había *saca'o* el mar ¿'ónde?

- 'ora *é'to* e'tá má' difícil. ¿Cómo voy a *jallar* ese anillo en la' gua? 'ora siquiera *juera* cosa grande, pero...

V'ía que brillaba, iba 'garrar y nada. Se retiraba la ola y v'ía que brillaba y corría y no pue' no era eso. De repente vio un blanquillo y dice:

- ¡Aah!... "Un buen Dio' y uno' bueno' blanquillito'".

Y ha'ta brincaban.

- ¿Qué se te ofrece *Faniquillo*?

- Que me *bu'quen* un anillo que se le cayó a la niña cuando la llevaba.

- Sí *Juaniquillo*.

Allí andan *bu'ca* y bu'ca y bu'ca. Salían y nada, le' daba de comer y se iban má', andaban bu'ca y bu'ca y nada. Ya de'pué' hacía falta un blanquillito que venía atrá',

atrás', atrás' brincando; ya le habían dicho que no habían *jalla'o* nada, 'tonce' llegó el blanquillito.

- ¿Qué, no *jalla'te* nada?

- Miren, yo anduve bu'cando a la *entierra'rena*, es un *pe'cadito* que anda debajo de la arena, pero no la pude encontrar, vamo' a *bu'carla* ella quizá lo tenga.

Comieron y se jugaron má' *pa'llá*. La encontraron y le preguntaron:

- Miren, el anillo yo lo tenía pero el *pe'ca'o julano* me lo quitó y se lo tragó, ese *pe'ca'o* lo carga.

- Pue' vamo' a *bu'carlo*.

Allí andan bu'cándolo, ahí andan... ha'ta que lo encontraron, ya le hablaron:

- Mire, *queremo'* que no' dé el anillo que le quita'te a la *entierrarena*, porque ese anillo lo e'tá reclamando su dueño.

- Miren, no me *e'tén mole'tando*, así como me trague el anillo, así me voy a ir tragando a *u'tede'*.

- Mira, a la buena *queremo'* que no' des el anillo, porque a la mala te lo vamo' a quitar.

Dice el *pe'ca'o*:

- No me pueden lo' que e'tán má' grandes, *continá'* u'tede'.

- Por eso, dí si no lo va' a dar.

- No lo doy.

Le van cargando a lo' *ojo'*, ahí lo cargan y a *mordidita'* y *mordidita'* y ahí lo cargan y ahí lo cargan, ha'ta lo levantaban *pa'rriba* y volaba *pa'rriba*, ahí lo cargan y echándolo a la playa, a la playa, a la playa. Llegaba cerca de la playa y se le regresaba y lo atajaban y allí lo cargan... Dijo un blanquillo:

- Procuren de 'garrarlo.

Juaniquillo también le tiraba que quería 'garrarlo, ha'ta que siempre logró 'garrarlo, que saca su cuchillo y que lo raja, allí tenía *pue'* el anillo.

- 'ora cómanselo.

Le dio de comer carne, pan y queso. Se jue. Llegó a 'on'tá el rey.

- Señor rey, aquí e'tá el anillo.

- Se casa el rey, se casa el rey, se casa el rey...

- No se casará tal.- Dijo la niña.

- ¿Por qué buena niña?

- Ha'ta que vaya Juanito a traerme e'te vaso de agua de la vida.

- 'tá' oyendo *Juancito*.

- Sí.

- Pue' te va' por la'gua de la vida.

- Pero quiero ir a mi casa.

- Anda.

Fue a la casa y se puso a llorar, le dijo el caballito:

- ¿Por qué lloras Juaniquillo?

- Yo ni sé a 'ónde vo'a traer esa agua.

- Yo sé, ensíllame y vámono'.

Lo ensilló y compró lo mi'mo. Encontró a la' hormiga', le' dio de comer. Encontró a lo' blanquillo', le' dio de comer. Encontró a la' guila, le dio de comer. Se jue, cuando llegó allá. Le decía el caballito:

- Mira, ahí e'tá el pozo.

El pozo tenía *do' piedra'* haciendo ¡tra, tra, tra! seguidito, ¿cómo metía la mano?

Un pájaro e'taba cuidando el agua, un pájaro bravo.

Nomá' e'taba con el vaso que quería, pero cuándo le daba tiempo pue' la' piedra' ¡tra, tra, tra! y ahí anda, ahí anda, ahí anda dando vuelta.

- ¡Caballito!

- Ya e' cosa tuya allí, yo te traje aquí, no puedo ayudarte.

Se acordó y dice:

- ¡'arajo! El águila e' medio *li'ta*, aunque e'té *lejo'*, "Un buen Dio' y una buena aguilita".

- ¿Qué se te ofrece Faniquillo?

- Qué se me ha de ofrecer, quiero que me saque un vaso de agua de la vida.

- ¡Aaay! Juaniquillo, lo que me pides e' imposible... pero ni modo te debo la vida y *vo'a'cer* la lucha, pero no voy segura.

'garró el vaso y se elevó pa'riba, pa'riba, él mirándola, allá va.

La perdió de *vi'ta*, ya se encogió de *ala'* el águila y... ¡Psiiiiiii!

Como balazo, venía recio, venía cerca del pozo y que sale el pájaro a encontrarla, le dieron pa'riba y se le venía, se le metía al monte y se metía el pájaro también y allí la cargaba, y ahí la 'garra y ya no la 'garra y ahí andaban, ya el pájaro también medio *cansa'o* y ella también. Ya dijo el águila:

- Me va a matar en el suelo, que se baje.

Que cai el águila 'onde e'taba Juaniquillo, quedó tirada allí, ya cansada, el pájaro se metió al pozo y se compusó, lo dejó allí.

- 'tá peligroso Juaniquillo.

- ¿Entonce', no se v'a poder?

- Pue' vo'a hacerle má' el intento, saco la'gua del pozo o pierdo mi vida, no te *de'consuele'* déjame dar un aire.

Se anduvo paseando, moviendo la' ala'.

- Dame el vaso.

Elévase má', ya de arriba que se viene como balazo. Llegó, llegando ¡caaachts! pa' juera, le ganó a la' piedra', el pájaro e'taba dormido, como nunca había volado e'taba *cansa'o*, cuando se dio cuenta ya el águila iba en '*laire*, súbese la'guila pa'riba,

pa'riba, pa'riba y el pájaro también, se *de'consoló* el pájaro y dijo:

- Ya no la alcanzo.

Como ya e'taba cansa'o viene y *de'núcase* en la piedra y la' piedra' se pegaron y al momento ya no había pozo de agua ni nada. Bajó el águila y le entregó el vaso.

- Aquí e'tá.

- 'ora sí aguilita, mucha' gracia'.

Le dio de comer.

- Si en algo me necesita' e'toy para servirte.

- E'tá bien.

Se jue. Llegó a 'on'tá el rey.

- Señor rey, aquí e'tá el vaso de agua.

Se lo dio a la niña y dice:

- ¿Esa e' 'agua?

- Sí, e'tá es.

- Se casa el rey, se casa el rey, se casa el rey, se casa el rey...

- No se casará tal.

- ¿Por qué buena niña?

- Ha'ta que me queme con leña verde a Juaniquillo.

- Pongan la leña verde, ha'ta que haga llamaradas, ¿Juaniquillo ya *oi'te*?

- Sí, déjeme ir a mi casa.

Se jue. Llegando que se pone a llorar, allí viene el caballito.

- ¿Por qué lloras Juaniquillo?

- ¿Qué no *oi'te* que dijo el rey que me iba a quemar con leña verde.

- No te *preocupe'*, márame, degüéllame y revuélcate en mi sangre, no te pasa nada.

- No caballito, mejor me quemo y no te mato.

- ¡Mátame!

- ¡Noo! Mejor me quemo.

- Bueno, si no me quieres matar, entonce' pícame con el cuchillo.

- Bueno, si e' que no te hago daño...

- No, qué e' un piquetito.

Nomá' tantito lo picó él y lo' *chorro'* de sangre.

- 'ora revuélcate en la sangre.

Se revolcó bien.

- 'ora vete recio, ya e'tá la lumbre buena, tírate a la lumbre sin miedo que no te pasa nada.

Entró corriendo, se botó y se viene de allá pa'cá y que se mete má' caminando, salió 'lotro la'o y que se tira má', entonce' ya salió bien ve'tido, bien que bien ve'tido, mejor que el rey. Que lo llama y le dice el rey:

- ¿Qué cosa *hici'te* para no quemarte?
- Pue' muy sencillo, maté mi caballito y me revolqué en su sangre.
- ¿Eso *hici'te*?
- Eso hice.

Ordenó el rey:

- Me train el caballo má' gordo del rancho julano, otro de acá y otro de allá, de todo' lo' ranchos un caballo, pero lo' *mejore'*.

Luego le jueron a traer lo' *caballo'*.

- *Degüéllenmelo'*, aquí luego, luego.

Sí, lo' degollaron.

- Con una jícara báñenme.

Lo bañaron.

- La lumbre pónganmela má' grande. -Decía el rey.- Má' mucha leña.

Juntaron má' mucha leña y ya cuando ardió...

- ¡Noo! Que arda bonito, bien.

¡Eeh! Ya cuando e'taba el llamaradón dice:

- 'ora sí.

Así e' que se iba arrimando, vino la llamarada y lo jaló, bóvalo en medio, ya no se paró, se hizo chiquitititito, se quemó. Quedaron Juaniquillo y la niña. Ya dice Juaniquillo:

- Niña, ¿por qué *hici'te* todo eso conmigo?

- Sólo porque me vo'a casar contigo, y *tenía* que hacer algo para que fuera tu e'posa. ¿Sabe' quién te hizo todo el mal? No te lo hice yo, te lo hicieron tu' hermano', ello' le vinieron a decir al rey que tú ibas a traerme, ya lo sabe', di qué se hará con ello'.

- Ello' son mi' hermano' y me hicieron eso, pero yo no le' deseo ningún mal, yo lo' perdono.

- ¿Lo dices de todo corazón?

- Niña, de todo corazón lo digo.

- Bueno, entonce' tu' hermano' quedarán *perdonado'* y por eso me vo'a casar contigo, si lo' madabas matar yo me devolvía a mi encanto.

Así e' que se casó Juaniquillo con la niña, hicieron una gran fie'ta y son dueños de reinos y palacios.

Narrado por Melquíades Domínguez en 1991.



MORENA

Así e' que era un muchacho, se llamaba Puertasiban. Entoce' é'te le dijo a su papa que ya no quería vivir ahí con *ello'*, que él se iba echar a'ndar, iba a saber *tierra'*.

- Bueno.

Le dijo que se *juera*. Así e' que se *jue* tanto tiempo anda y anda y anda... Tanto andar encontró un pueblo, oía que zumbaban *lo' carro'* y dice:

- *E'te* pueblo e'tá bien alegre, se oye una *ruidada* bonita.

Que llega *'onde* una señora.

- *Bueno' día'* señora.

- *Bueno' día'* muchacho, pasa.

- Sí, regáleme un poco de agua.

- Sí.

- Oiga señora, ¿y qué *ruidada* e' la que se oye? Se oye una sonadera.

- Mira, e' que aquí e'tá un rey y él tiene una hija. E'tá la junta de muchachos, *le' hace pregunta'* el rey y el que adivine cómo se llama su hija será casado con ella, *fe'tejado* y dueño de toda la riqueza del rey; y que *pue'*, el que dice se llamará *Julana* y no se llama así lo matan y eso *'tán 'carreando* lo' carro', a lo' que matan.

Como era cuando no sabía leer *nadien nomá* 'taban a la' adivinanzas.

El letrero lo tenía ella en la frente con su nombre y ello' la veían, la 'taban mirando pero como no sabían leer, ¿cómo? Él llevaba su nombre en la bolsa de su camisa.

- Entonce', ¿yo le podré llegar señora?

- Pue' puede' pasar, nomá' que si dices se llamara Juliana y no es su nombre, te matan.

- Que me maten, yo le voy a llegar.

- Ándale pue' muchacho.

E'taba la reunión de gente, la princesa e'taba sentada allá arriba, acá e'taba el montón de gente, la miraban *pa'riba*. La princesa sentada *apareada* con el rey, con su papa. Se llamaba Morena y el muchacho Puertasiban. Ella también sabía leer. Llegó el muchacho, que se queda parado y dijo:

- Bueno, ¿aquí de qué se trata, de qué se e'tá tratando?

- Pue' aquí se e'tá tratando que el que adivine cómo se llama la hija del rey será casado con ella y dueño de toda su riqueza.

- ¿Puedo pasar a hablarle?

Él ya la '*bía vi'to*. Le dijeron:

- Sí, puedes pasar.

- Yo le quiero dar lo' bueno' día' a ella.

- Pue' pasa.

Llegando allá le dijo:

- Bueno' día' Morena.

- Bueno' día' Puertasiban.

Como gallo quedó ahí él.

El rey pégase la palmada en la frente pue' ya habían adivinado y ordenó.

- Retiren a *todo*' lo' que ya han muerto y retírese toda la gente porque ya ha adivinado el muchacho cómo se llama *mi'ja* y v'a ser casado con ella y dueño de toda mi riqueza y tesoros.

Se quitó el rey de la silla y sentó a Puertasiban con Morena.

Y ándale, lo' mozos y criados corrían *pa'cá* a llamar al cura *pa'l* casamiento. El rey lo' tuvo que casar y mesas a levantar y mesas a poner del casamiento. Ya que pasó todo le fue a entregar la riqueza a Puertasiban.

- Mira, ten *e'tas llave'*.- Le dijo el rey.- Tú Morena *de'tapa'* e'te cuarto y *é'te* y *é'te* y *é'te*, *meno' é'te*, no lo *vaya'* a *de'tapar*, yo ya me voy, me voy *sepa Dio' pa'onde*.

- 'tá bien.

Le dejó todo, tenían un rancho y le' dijo:

- Morena, cuando tú te *vaya'* a ver el rancho le *dejas* la' llave' a Puertasiban.

- E'tá bien papa.

Siguieron viviendo. Abrían un cuarto y puro dinero, abrían otro y puro oro; todo' *'taban* llenos de oro y dinero, otros de ropa y muchas cosas y dice Puertasiban:

- Que va, mi mujer e' rica.

Y se llegó el día en que Morena iba a ver el rancho y le dijo:

- Mira Puertasiban, voy a ver el rancho que me dejó mi papa, entonce' ten la llave' que *de'tapan* aquí, aquí, aquí, meno' aquí no vaya' a de'tapar, ¡no lo vaya' a de'tapar!

Pero mejor no hubiera *deja'o* la llave', pero se la' dio. Se jue y dice él:

- Mi mujer e' rica, me dijo que no *de'tapara* e'te cuarto, yo lo voy a de'tapar, quiero ver que cosa hay.

Y le metió la llave..., cuando *vido* un *indio* que e'taba colgado del *pe'cuerdo* y echaba lumbre por boca y *nari'*, por lo' *ojo'* y por 'onde quiera.

- ¡Aaaah! ¿Qué cosa?

Cuando le habla el indio:

- Señor, señor, no sea vil, alcánceme una poquita de agua que me e'toy muriendo de *se'*.

Que cierra y dice:

- ¿Qué cosa será eso que e'tá *'chando* lumbre por trompa y *nari'*, yo voy *má'...*

Y va *má'*.

- Amigo, amigo, no sea vil, alcánceme una poquita de agua que me e'toy muriendo de *se'*.

- *'arajo*, pobrecito, tiene *se'*, le voy a echar *una' chi'pita'*.

Pero le dijeron que no abriera, abrió y abrió y a la' *tre' vece'* se fregó.

- Amigo, amigo, no sea vil, alcánceme una poquita de agua.

Tírale la' *chipita'* de agua y ¡praaa!, la' *cadena'* con que e'taba *colga'o* ¡praaa'!, y que dice:

-Ándale, *verá'* a Morena en *l'otra* vida.

- ¿Y 'óra cómo hago? Yo me voy, me voy *pa'on'tá* Morena, voy a ver si se la lleva el indio.

Se fue anda y anda y anda y anda. Llegó al pueblo, ya la tenía el indio de mujer. El indio e'taba medio *crusa'o*, *endemonia'o* y por eso lo tenían *colga'o*, porque se quería llevar a Morena y como quiera se la llevó.

Tenía un caballo el indio que se llamaba Buenmarroquín, un caballo buenísimo, andaba puro a caballo el indio.

Llegó Puertasiban a la orilla del pueblo, había una laguna grande y limpia, pero muy honda. Llegó y dice:

- Señora, bueno' día'.

- Bueno' día'.

- Oiga señora, ¿qué *u'té'* no conoce a la casa de un señor que le dicen el indio?

- Sí, allí vive.
- ¿Tiene mujer?
- Tiene una mujer que se llama Morena.
- Esa e' mi mujer, ¿y qué ella no sale?
- No la deja salir a parte ninguna, que solamente con él.
- ¿Y qué él no sale?
- Sí, él nada má' sale a darle agua a su caballo.

- Mire señora, yo le voy a pagar, cuando él se vaya a dar agua al caballo va u'té' a hablar con Morena y dígame que ya llegó su *e'poso*, que ya llegó Puertasiban, que vengo a traerla, que si se puede ir conmigo que yo aquí e'toy *e'perándola*.

Se fue la señora. E'taba *e'piando* al indio, lo vio que iba a darle agua al caballo y allí va. Dice la señora:

- Oiga señora, le vengo a decir que e'tá un señor en mi casa y dice que e' su *e'posa* u'té' y que la e'tá *e'perando* y que se puede ir con él.

Se quedó Morena pensando. El indio e'taba dando agua al caballo, entonce' el caballo le avisó allá 'onde e'taban.

- ¿Por qué te *tropieza* Buenmarroquín?
- Cómo no he de tropezar si ya Puertasiban vino a traer a Morena.
- ¿Cómo?
- Sí.

Y entonce' le dijo Morena a la señora:

- Váyase, no la va encontrar aquí el indio, dígame que no me puedo ir con él *ha'ta* que *jalle* un *chancito*, que me *e'pere*.

Se fue la señora y le dijo:

- Dice Morena que la *e'pere* que *jalle* un *chancito* porque no tiene campo de salir, pero si *jalla* un *chancito* se viene.

Dice Puertasiban:

- La *e'pero*.

Sí, salió Morena 'on'tá su *e'poso*, se le salió al indio y le dijo a Puertasiban.

- ¡Aay! Yo no me quería venir porque te *v'a* pasar algo conmigo, porque ese indio no' *v'a* venir *a'lcanzar*.

- No le hace que me mate.

Entonce' el indio nada má' le daba agua al caballo, era el único oficio que tenía y tropezó el caballo má'.

- ¿Por qué *tropieza* Buenmarroquín?
- Cómo no he de tropezar si Puertasiban se llevó a Morena.

Ya iban pue'.

- ¿Qué no le *daremo* alcance?
- Cómo no, le *damo* alcance.

Móntase en su caballo, en un ratito lo' alcanzó. A Puertasiban lo hizo pedacito, pedacito, pedacito a patada el caballo. A Morena la echó al caballo y ahí la *traí pa' trá'*. Entonce' ella como quería a su e'poso, *por debajo de cuerda* mandó comprar una caja de bronce y mandó que lo 'charan y que lo tiraran a la laguna.

Puertasiban tenía *do' hermana'* y eran de *virtú'*. Ella' tenían una *e'tijera* y la e'tijera se ponía *tri'te* y mortal y le preguntaban:

- ¿Por qué te *pone'* así?

- Cómo no me voy a poner así si tu hermano e'tá muerto.

- ¿A 'ónde?

- En la laguna, adentro de una caja.

Entonce' una e'taba casada con la e'tijera y la otra con el ventarrón.

Entonce' dijo la del ventarrón:

- Te va' a tal lugar 'onde' tá una laguna, anda una caja volteando, e' mi hermano el que anda adentro. Ve, arrebátala y bótala pa' juera y la *de'tapa'*.

Y que se va el ventarrón, en un rato e'tuvo allá y ¡hums!, la caja la botó pa' juera y la *de'tapó* y ya e'taba vivo Puertasiban y le dijo:

- *Vámono' cuña'o*, lo vine a traer.

- No, yo me voy pa'on'tá Morena otra *ve' má'*.

- Me voy cuña'o.

- *Váyase pue'*.

Ya llegó el indio de *apersogar*. Por eso dice el dicho:

“Las *mujere'* son el diablo,

pariente' con el demonio,

con una' e'tijera' *vieja'*

pelaron a San Antonio.”

Por eso no le tienen confianza lo' *hombre'* a la' *mujere'*...

Entonce' llegando lo empieza a' *cariciar*, a' *brazarlo* y besarlo y le dice:

- Oye..., ¿cómo *hici'te* para hacerte *de'te* caballo? ¡Qué caballo tan bonito!

Él e'taba creído que *devera'* le e'taba diciendo.

- ¡Qué caballo tan bonito! ¿A 'ónde lo *encontra'te*?

- ¡Aaah! Fíjate que *de'se* caballo aquí no hay.

- ¿A 'ónde hay?

- *Sabe' de'to' caballo'* hay al otro *la'o* del río de lumbre.

- Y para pasar el río de lumbre, ¿cómo?

- ¡Aaaah! Con e'te *panuelito* le damo' tre' vuelta' de'te la'o y ya pasa al otro la'o, en el otro la'o e'tá una señora, se llama la vieja Janca, e' la que tiene lo' caballo', tiene un potrero y ahí lo' tiene.

- Y para ganar lo' caballo' a 'on'tá la vieja Janca, ¿cómo se le hace?

- Pue' se e'tán un día o do' cuidando lo' *animale'* y ya le' da el caballo nomá'

que se pongan un poco *li'to'* porque se lo' come a lo' que van.

Era la diabla la vieja Janca.

- ¿Pero dará caballo'?

- Sí da, pa'l que se lo gane, sí lo da.

E'taba quedando bien, e'taba *acaricia'o*. Ella quería fregarlo, entonces le dice:

- Ándale regálame tu pañuelo, regálame tu pañuelito para que sea mío, yo lo quiero cargar.

- Ten pue'.

Asolia'o del indio le dio el *pañuelo*, ella se lo iba a mandar a Puertasiban. Ya llegó la señora y ella ya tenía una *tirinchita* llena de *taco'* de carne y de queso, todo lo echó en la tirincha y dice:

- Tenga, llévele *e'to' taquito'* para que coma en el camino, que se vaya preguntando por 'ónde queda el río de la lumbre y cuando llegue que le dé tre' *revolione'* para que pueda pasar, que pase al otro la'o, e'tá una señora que se llama vieja Janca y esa e' la que tiene lo' caballo', que gane el mejor caballo pa' que me pueda ir con él.

Trábase su tirincha él y el pañuelito y vámono', preguntando pa' ónde quedaba el río de la lumbre, y sí, le dieron razón... Anda y anda y anda, tanto andar encontró *uno'* animale', una *avi'pita'* *'garrada'*, mordiéndose una' a la' *otra'*. Que se les queda viendo en el camino y dice:

- *Pobrecita'* e'ta' *avi'pita'*, tienen hambre, se e'tán mordiéndola *solita'*. ¡Aaah! Les voy a dar e'te queso que traigo aquí.

Viene, que se lo' *de'puchinca* y mira, la' *avi'pita'* comiendo, tenían hambre, se e'taban mordiéndose una' a la' *otra'*. Y se fue. Ya iba como allá cuando ¡uuuuh! *Toditita'* la' *avi'pita'* *de'trá' de'l*.

- ¡Aaaayyy! Me matan e'to' animale', allí vienen.

Y nooo. Le dicen:

- Amigo, amigo, *gracia'* que no' dio de comer, en un encuentro que se vea obligado diga: "Un buen Dio' y una' *buena'* *avi'pa'* " y *e'tamo'* para servirle.

Se regresaron la' *avi'pa'* a comer má' y él se jue. ¡Ay!... cuando encuentra que e'tán uno' *tilcuate'* *'garra'o'*.

- ¡Aaay! *Pobrecito'* esos animale', tienen hambre... ¿Qué le' doy?... Aquí llevo *taco'* *arregla'o'*, yo le' voy a tirar.

E'taban *'garra'o'* lo' *tilcuate'* y mira, se despartaron a comer. Luego que iba como allá, allí van corriendo *de'trá' de'l*...

- Amigo, amigo, párese allí.

Dice él:

- É'to' me van a matar.

- Amigo, cuando en un encuentro *e'té u'té' obliga'o* diga: "Un buen Dio' y uno' bueno' *tilcuate'* " y *e'tamo'* a su la'o.

- Gracia' amigos, e'tá bien.

Se regresaron a comer y él se jue. Así e' que ahí anda y anda, pero aparte llevaba la carne que ella le 'bía echa'o pa' que comiera, cuando jalla uno' tigre' que e'tán 'garra'o' echándose manazo, peleando, tenían hambre y dice:

- ¡'arajo! E'to' animale' pobrecito' cargan hambre, yo le' voy a echar e'ta carne.

Tírale' la carne a lo' tigre' y allí vienen a comer. Se fue, cuando allí van corriendo lo' tigre' detrás' de'l. Dice:

- E'to' animale' me van a matar.

- Amigo, amigo párese allí.

Se paró y dicen:

- Amigo, cuando en un encuentro se jalle, diga: "Un buen Dio' y uno' bueno' tigre' " y e'tamo' a la orden.

- E'tá bueno amigos.

Se regresaron a comer y él se jue. Ya iba llegando al río de la lumbre. Llegó al río de la lumbre y métele tre' revolione' al panuelito, se lo sacó y ¡traaa'! Era una carretera enchapopotada. Pasó al otro la'o, ¡joo! Cuando iba llegando, ya cerca de la vieja Janca 'taba la casa nomá' ¡eh! Toda la casa y el potrero de la' bestia'. Cuando empezó a bo'tepear le dio el olor de la carne humana del que iba llegando...

- Joos, joos.

Y él oyendo.

- Joos, joos, ¡jay! Que güele a carne humana, si la jallo me la como.

Dice él:

- E'ta e' la vieja Janca que come gente, pero a mí no me v'a comer, 'tá trabajoso.

Y dice la vieja Janca:

- Joos, Joos ¡jay! Que güele a carne humana, si la jallo me la como.

- Bueno' día' señora.

- Bueno' día' muchacho. ¿Qué deseabas, qué bu'ca'?

- Mire señora, yo vengo a pedirle un favor.

- ¿Qué favor?

- U'té' tiene uno' caballo', y que da uno por tal que lo' cuiden, 'tons yo vengo a trabajar con u'té', se lo' voy a cuidar para que me dé un caballo.

Dice la vieja Janca:

- Sí muchacho, te lo puedo dar el caballo, nada má' va' a cuidarlo' un día, un día lo' va' a cuidar, son tre' vece' que te lo' voy a sacar y tú lo' va' a'rrear al potrero, yo lo' saco y tú lo' arrea'.

- E'tá bien señora.

Cuando se llegó la hora...

- Vámono' muchacho, te voy a entregar la' bestia'.

Ya van al potrero, puro bo'teciando ella, mentando la carne. Dice:

- Aquí 'tán.

Ya la' arreó ella y le dice a la' be'tia':

- Oigan, se van, váyanse que solamente Dio' y yo sepa a 'onde se van a meter.

Arrancaron corriendo la' be'tia' y Puertasiban *pega'o*, corriendo detrás de'lla', pero en un ratito se le hicieron perdedizo, perdedizo, que ni pa'trá' ni pa'delante en un monte *cerra'o*, cerra'o, ¿cómo le entraba Puertasiban? Nomá' la' be'tia' entraron.

- 'aramba, ¿cómo le voy a'cer pa' sacar e'to' animale' de aquí, cómo pue'?

¡Ja, 'arajo! Y se acordó...

- "Un buen Dio' y uno' bueno' tilcuate'".

Pero si no tardaron...

- E'tamo' a la' *órdene'*.

- Sáquenme e'ta' be'tia' *di'onde* se hayan metido.

Se perdieron lo' tilcuate' en el monte, y allí *train* a la' be'tia', azote y azote y azote y azote, ha'ta se paraban de cabeza, azote y azote ha'ta *meterla'* al potrero. Y la vieja Janca ya e'taba bo'teciando.

- Señora ya e'tá lo que u'té' mando.

- E'tá bien muchacho, me e'tá *gu'tando*.

Ya lo' tilcuate' se *jueron*, se llegó la hora má' de meter la' be'tia'. Eran tre' vece', allí van má'.

- Vamo' muchacho ya te voy a entregar la' be'tia'.

La' sacó y le' dijo:

- Méntanse 'onde solamente Dio' y yo sepa 'onde e'tán.

Se metieron en uno' cerro', pura piedra, no sabía él 'ónde e'taban.

- Puro cerro y pura piedra, ¿pa'ónde le dieron? ¡Jee! Me quiere comer, pero no me hace nada. "Un buen Dio' y uno' bueno' tigre'".

Al ratito ahí e'taban.

- Aquí e'tamo' a la orden.

- Sáquenme e'ta' be'tia' *di'onde e'tén perdida'*.

Y ahí la' *train* lo' tigre' manazo y manazo ha'ta le' sacaban *tajadita'* con la ña. ¡Eeh! Corriendo la' be'tia' se metieron al potrero. Dijeron lo' tigre':

- Ya no' vamo'.

- Ándenle.

Ahí va con la señora...

- Señora, ahí e'tán sus be'tia'.

- 'tá bien muchacho, me e'tá *gu'tando*, ya se v'a llegar la hora.

Luego se llegó la hora y allí van.

- Vámono' te voy a entregar.

Se *jueron*. Luego le' dijo a la' be'tia':

- Váyanse, méntanse que solamente Dio' y yo sepa 'onde e'tán *metida'*.

Se metieron al mar la' be'tia', toda' en el mar nomá' se le' veían la' *orejita*' que cargaban juera del agua. Dijo él:

-Tatita Dio', ¿'ora de allí cómo la' saco? Nomá' la' *oreja*' cargan de fuera, 'tá jondo el mar, ¿cómo me voy a meter? ¡Aaah! "Un buen Dio' y una' buena' avi'pa'".

Vienen la' avi'pa' a montón.

- Mira, sácame e'ta' be'tia' del mar.

¡Uuuh! Toditita' se le pegaron en la' oreja' a lo' caballo', ha'ta se pellían, se tiraban pedos, por salir corriendo pa' juera, ¡miiiraaa!, la' oreja' *chinita*' de avi'pa'. Cómo no iban a salir pue' y ¡ruuu! al potrero la' metieron. Le dijeron la' avi'pa':

- Ya no' vamo'.

- 'ora pue'.

Ya había *entra'o* la noche, llegó a la casa y le dice a la vieja Janca:

- Señora, ya'cabe.

-E'tá bueno *hicho*, e'tá bueno *hichito* me 'tá pareciendo, me 'tá gu'tando hicho.« En la noche te como»... Ajá, ya e'tá ganado el caballo, el que va' a llevar, para mañana temprano te lo voy a entregar.

Le dio un cuarto solito.

- Mira muchacho, aquí te va' a dormir, en e'te cuarto, ahí e'tá la cama.

- 'tá bien señora.

Cansa'o de andar corriendo detrás' de la' be'tia', dice:

- Me v'a comer *descansa'o*, ¿por qué me v'a comer? No me come. 'aramba, "Un buen Dio' y una' buena' avi'pita'".

Ya cuando se iba a'co'tar, allí 'tán la' avi'pa' y de'pué' dice:

- Cuídenme aquí por e'ta noche, pónganse aquí en el puerta.

La' puso *toda'*, amarillaba la puerta del cuarto de puras avi'pa' y de'pué' dice:

- "Un buen Dio' y uno' bueno' tilcuate'".

- Aquí e'tamo' a las órdenes'.

- Cuídenme por e'ta noche.

Lo' puso en medio del cuarto.

- "Un buen Dio' y uno' bueno' tigre'".

Llegaron.

- Cuídenme aquí e'ta noche.

Lo' puso en la orilla de la cama. ¡Uuuh! Se *aco'tó*, ha'ta roncaba y ella e'taba oyendo que él e'taba dormido. Dice:

- Joo, joos, aquí güele a carne humana, si la jallo me la como.

Y allí va poco a poquito caminando, poco a poquito llegó a la puerta, quiso pasar y le van cayendo la' avi'pa'. Ha'ta gritaba, pa'trá' corriendo, toditita hinchada de la

cara, de lo' ojo', de la boca, ha'ta su parte le prendieron la' avi'pa'. ¡Miraaa! Va arrancando, se metió al cuarto, se quejaba, no aguantaba.

- ¡Aaah! Hichito, hicho *tiene* 'maña; al rato te como, como quiera al rato te como, al rato...

Se jueron la' avi'pa', quedaron lo' tilcuate'. Allí va má' ella, que pasa *pa' dentro*, no bien pasó la van agarrando lo' tilcuate' azote y azote, la tumbaban y se levantaba y azote y azote, ha'ta gritaba, se jue pa'l cuarto y la *variaron* ha'ta botarla a la cama, ha'ta lo' pedo' le sacaron.

- ¡Aaah! Hicho, tiene' maña hichito, 'aramba hicho; amaneciendo te como.

Se jueron lo' tilcuate', quedaron lo' tigre'. Ya amaneciendo ahí va má' toda boluda de lo' *azote*' y de lo' *piquete*'. Quejándose y ahí va...

- ¡Aay! Hichito 'ora si te voy a comer.

Pasó ella que iba llegando a la orilla de la cama. ¡Aaay madre! Le van poniendo una lo' tigre'. Eso' animale' e' tán *uñudo*', le bajaban por tajada la carne, le tiraban lo' manazo' y ruuu, ruuu. Así e' que arrancando pa'trá', ya había amanecido casi, la jueron a dejar ha'ta su cama. Pero cuando él se levantó, ella no pudo ir a darle el caballo porque e'taba grave. Lo' tigre' la apiaron, le bajaron la' tajadas, la golpearon y se jueron. Ya amaneció y dice él:

- 'ora sí ya *maneció*.

Y ahí va...

- Señora, señora...

La vio, 'taba quejándose, la cabeza amarrada. Dijo él:

- Vaya a traerme el caballo porque ya me voy.

- ¡Aaay! Hicho, vete al potrero y 'garra el caballo que tú *quiera*'.

E'taba grave de lo' *golpe*' que le habían *aporrea'o* lo' animale'. Se jue él solito pa'l potrero y viene un caballo relinchando y dice:

- É'te me voy a llevar, 'tá bonito e'te caballo.

El caballo se llamaba Retintillo, lo' *garró* y vuélale, ha'ta lo llevaba brincando el caballo.

- 'ora sí se va Morena conmigo, se queda el indio hijo de su re tal madre, 'ora sí me la llevo, y ahí viene su caballo brincando, llegando al río de lumbre le pega tre' revolione' al panuelo y al otro la'o. Su caballo iba brincando pa'on'tá Morena. Llegó a'on'tá el indio, 'taba tontiendo que Puertasilan ya era muerto y que Morena tenía el panuelo. Llegó con la señora y dice:

- Señora, señora, me v'a'cer un favor, le voy a pagar.

- Dígame.

- Dígame a Morena que 'ora sí se venga porque vengo *aprevenido*, que si el indio tiene un caballo bueno, yo traigo otro que dice quítate que ahí te voy.

Y allí va la señora, le dijo a Morena:

- Dice Puertasiban que te vayas con él.

Se jue el indio a darle agua al caballo y 'ora ella *anáncase* con su marido en Retintillo. 'tonces tropezó el caballo avisándole al indio.

- ¿Por qué tropieza' Buenmarroquín?

- Cómo no he de tropezar si Puertasiban se llevó a Morena.

- ¿Cómo que se la llevó? ¿Qué no le damo' alcance?

- 'ora sí que quién sabe porque van en mi hermano, es mi hermano, se llama Retintillo y si yo soy bueno él es mejor.

- ¿Pero, le damo' alcance?

- Sí le damo', aunque sea para morir.

Y allí va el indio... Cuando le dijo Morena a Puertasiban:

- Oye Puertasiban, allí viene el indio.

Dice Retintillo:

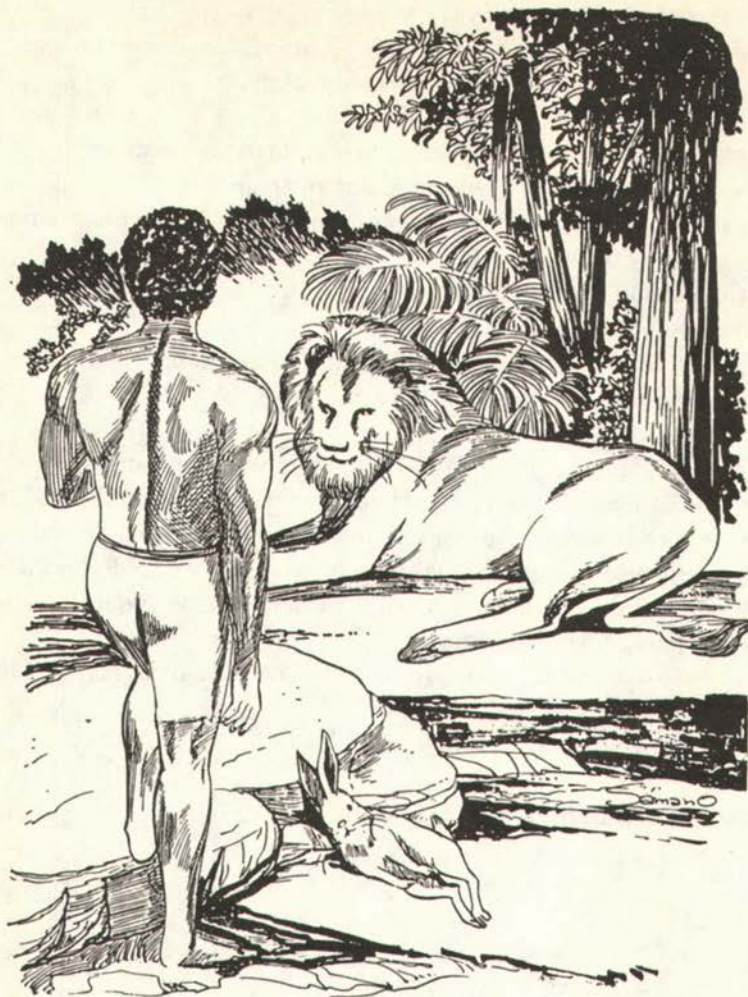
- Bájense por favor, déjenme a mí solo, yo lo voy a encontrar.

Ya se apió Morena y se apió Puertasiban y regrésase Retintillo pa'trá' ha'ta le venía bailando y relinchando. Lo' va'garrando a *patada'*, mató el caballo y mató al indio, *muerto'*, muerto'. Regrésase pa'trá' a topar a su dueño. Montó Puertasiban y montó Morena y ándale, pa' su riqueza, pa' su hacienda 'onde vivían. Iban *ananca'os*, platicando y riéndose y le dice Morena:

- Ya ve' te lo dije Puertasiban, que no de'taparas el cuarto, ¿para qué lo *de'tapa'te?*

- ¡Aaaah!, pero yo no sé ni cómo.

Narrado por Catalina Bruno en 1990.



EL PRINCIPE Y EL LEON

Hace muchísimo tiempo en un país había un rey que tenía deseos de tener un hijo. *Entonce'* sí se lo concedió *Dio'*, le dio un hijo, sólo uno *nomá'*. *Entonce'* el niño creció sano y fuerte y ya el rey *e'taba* conforme con su hijo, la reina también. Adoraban a su hijo y el niño fue creciendo, fue creciendo, y a la edad de doce *año'*, el niño le habló a su papá:

- Papá, quiero que me *de* permiso, quiero salir de cacería.

- Cómo no hijo.

Entonce' le escogió uno' hombres de confianza y dejó ir al niño a la cacería, así *e'* de que *todo'* lo' fines de semana tenía permiso para ir de cacería, cazaba venado, liebre, *paloma'*. Así *e' tuvo* mucho tiempo, pero un día sintió el deseo de ir a cacería, pero él solo y ya no le avisó al papá, ya no lo *bu'có* sino que se fue, se salió solo entre semana al lugar a 'onde iban, pero había una parte que no '*bían* ido. Entonce' dice:

- Pa'cá ya hemos ido mucho.

Y se fue.

- '*ora* vo'a *bu'car* pa'cá.

Entonce' ya se mete él a un bosque, pero ese bosque *e'taba* rocoso, había muchas *roca'*, ahí va sobre *la'* roca', ahí va, ahí va, ahí va, ahí va...

Adelante encontró *do' leone'* pero *e'taban* muertos, ya lo' '*bían* matado, y al ver lo' leones muertos dice:

- Bueno y *e'tos* leones, ¿qué, *e'tán* muertos?

Ya lo' examina y dice:

- A *é'tos* lo' mataron, hembra y macho.

Que se va caminando, no caminó mucho que le sale un cachorrito de león a encontrarlo, él había matado a *do' liebre'*, el cachorrito con hambre. Entonce' él dijo:

- É'te *e'* hijo de lo' leones muertos.

Y al olor de la' liebre' corrió a encontrarlos y en *ve'* de lo' leone' encontró al príncipe.

- *Pue'* le doy una liebre.

Luego se la comió, le dio la otra y también se la comió. Entonce' que '*garra* agua de su *bule* y que le da, esa sí ya no la bebió, corrió *ha'ta 'onde e'taban* lo' leone' muerto' y dice el príncipe:

- Sí, era su hijo.

Entonce' ya no siguió en la cacería sino que de ahí se regresó. Ya llegó allá, el rey ya lo *bu'caba* que no sabía 'onde *e'taba*, ya cuando llegó dice:

- Hijo, ¿'*ónde* andabas?

- Me fui de cacería.

- Hijo, -dice- pero no me *avisa'te*. ¿Por qué te fui'te solo?

- E' que tuve deseos de ir solo.

- No hijo, pero solo no -dijo- avísame.

- Pue' papá me atreví, pero aquí *e'toy*, vengo bien.

- Pero no *trae'* nada de cacería.

- No, no cacé. Papa quiero que le órdenes a todos, que *le'* prohibas que vayan de cacería a la montaña de lo' álamos, y el que vaya, que se muera.

- ¿Por qué hijo?

- Yo quiero que me hagas ese favor, que le' prohibas, que para allá no vaya nadie.

- E' tá bien.

Y como era hijo del rey y único, inmediatamente publicó que aquél que se sorprendiera de cacería en esa montaña, iba a ser fusilado, así que ya nadie iba *pa'llá*, nomá' iba él. Dice:

- Solarmente vo'a ir yo, allá no llevo a nadie.

- Hijo, pero no e' bueno que vaya' solo.

- No papá, voy de una carrera, luego me vengo, nada me pasa.

- Te lo concedo.

Así que cada *tre' día'* iba de cacería, pero nomá' cazaba para darle al leoncito, cada *tre' día'* iba *a'limentarlo*, cada *tre' día'*, cada *tre' día'*, así mucho tiempo, mucho tiempo.

Ya se hicieron adultos lo' do', tanto él como el leoncito. Ya el leoncito salía a cacería, también cazaba. Ya entonce' lo iba a ver cada *me'*, al *me'* iba y le hablaba al leoncito:

- Dentro de un *me'* aquí me tendrás leoncito, no te vaya' a ir.

Al *me'* el leoncito ya también lo *e'peraba*.

Pero como el leoncito ya salía de cacería, un día encontró un león viejo que ya se e'taba muriendo de hambre; y ya llegó *'on'taba* él y le preguntó si e'taba enfermo.

- No, no e'toy enfermo e'toy bueno lo que tengo e' hambre.

- Pero si hay mucho venado.

- Ya no puedo cazarlo, ya e'toy viejo.

- 'orita voy y te cazo uno.

- Que le 'garra un venado y se lo *traí*. Así e' que él e'taba alimentando al león viejo. Tardó así alimentándolo. Se pusieron a platicar, ya le dijo el león viejo:

- ¿Y tus papás?

- Mis papás son muertos, yo no tengo papá, no tengo mamá, lo' mataron me dejaron cachorrito.

- ¿Y cómo te *cría'te*?

- Un hombre me alimentó a mí; y ya me voy, porque e' el día en que lo espero, hoy viene a verme, ya me voy, *de'pué'* vengo, te vo'a cazar para que tú comas.

- ¿Por qué no me traes al hombre *pa'cá*?

- ¿Cómo lo traigo? ¿Cómo le *vo'a'cer* pa' traerlo?

- Por medio de señas, por medio de señas te lo traís, caminando y lo llamas con la mano; camina y lo llamas, entonce' le das a entender que lo *e'tás* llamando, si no va, entonce', lo 'garras de la ropa y lo jalas, te lo traís como jalando y él te v'a entender y te sigue.

- Sí, así le *vo'a'cer*.

Que se va, al poquito rato que el león, llegó el príncipe, ya llegó allá *'on'tá* él.

Lo peinaba, llevaba su peine pa' peinarle la melena, lo acariciaba y ya cuando lo acariciaba le dice:

- Leoncito -dice- ya no *no' vamo'* a ver, e' la última vez que no' vamo' a ver. Yo quisiera decirte *mucha' cosa'* pero tú no me entiendes, ¿verdad?

Y le hizo con la cabeza que sí.

- ¿Me entiendes? Bueno, entonces' te vo'a contar: ya no no' vamo' a ver porque un reino e'tá amenazando al reino de mi padre, que le v'a *cer* la guerra, entonces' vamo' a *e'tar* peleando, ya no te vo'a ver y quiero que tú te vaya' lejo' de aquí, cuídate que no te vayan a matar, cuídate, te cuídas mucho, porque cualquiera te puede matar si te encuentra. ¿Te va' ir *lejo'*?

Dice el león que sí; ya el otro se puso a peinarlo y a *e'tarlo* acariciando, lo acarició, entonces' el *mi'mo* leoncito que se levanta y que va, se para y le hace señas; caminó y que le hace señas y no le entendía, que camina má'.

- ¿*Quiere'* que te siga?

Y cabeceó que sí.

- Pue' te sigo.

Y ahí va siguiéndolo, se fue siguiéndolo, siguiéndolo ha'ta que llegaron 'on'tá el león viejo, ya llegando allá, se para en cuanto vio al león. Aquél que se levanta y le hace como reverencia. Dice:

- No, *e'tá* pacífico, no me hace nada el león.

Entonces' se fue a 'on'tá el león, y también lo acarició...

- También e' manso.

Ya sacó su peine, se puso a acariciarlo y a peinarle la melena, lo e'tuvo acariciando y peinando; ya le preguntó:

- ¿Ya conocías al leoncito?

Ya le hizo el león viejo que sí, ya, ya lo conocía, entonces' el león viejo que se levanta y que camina, el leoncito lo siguió, ya le dijo el león:

- Vamo' a llevar al hombre 'onde e'tá, una corona sagrada, yo sé 'ónde e'tá enterrada la corona, y allá lo vamo' a llevar, *de'sa* corona hay una leyenda, hay naciones que sí la conocen y la *bu'can*. Dice en la leyenda que quien encuentre esa corona gobernará diez naciones y lo vamo' a llevar, con eso te pago yo a ti la alimentación que me e'tás dando y al mi'mo tiempo le pagas también tu alimento. A ver, llámalo, lo vamo' a llevar pa'llá.

Ya vino el leoncito y lo llamó.

- ¿*Quiere'* que te siga?

Y dice que sí. Entonces' va siguiendo a lo' do' leone', ya llegan 'onde e'tá un lugar rocoso, y una piedra grande y redonda, y medio de *cue'ta* abajo.

Le dice el leoncito que se ponga a escarbar a *la'o* de abajo, con cuidado. Ahí e'tán escarbando, escarbando aquella bolota de tierra y la empujaban, y escarbaban y le

empujaban, ha'ta que la rodaron, al rodarla se descubrió un cofre de oro. El leoncito ahí mismo 'garró el cofre, lo abrió, encontró la corona y lo' escrito'.

Se puso a ver pue' que ya tenía milares de años que esa corona e'taba escondida y que quien la encontrara se haría rey y gobernaría diez reinos má', diez naciones. Esas naciones siempre e'taban peleando, pero no sabían que peleaban; y peleaban la corona, pero ya no sabían, nomá' tantito se ponían en *pa'* cuando no un reino provocaba a otro, o el otro e'taba provocando al otro, e'taban peleando, calmaban la guerra y volvían má' pero eso era, no sabían qué peleaban.

Entonce' ya se informó él de todo de todo. Viene él, 'garra la corona, que se la pone al león viejo y le aplaudió...

- *De'de e'te momento será' el rey de la selva y amigo del hombre.*

Entonce' ya viene el leoncito, le quita la corona al león viejo y se la pone al príncipe y también lo' leones le aplaudieron. *Le' dice el príncipe a lo' leones:*

- *Se van a ir u'tedes conmigo. ¿Se van conmigo?*

Ya le dijeron que sí.

- *Vénganse.*

Ahí va con sus leones y su corona, antes de llegar con lo' leones le habló a uno:

- *Vete a decirle a mi padre que publique que 'ora que vaya yo entrando con e'tos leones no quiero que salgan perros a *ladrarle'* que e'condan sus perros, que lo' encierren.*

Luego se fue y le dijo al rey:

- *Pue' qué órdenes me da. ¿Por qué? Pero lo vo'a'cer.*

Ya luego lo publicó. "Todo el mundo encierren esos perros, que no ladren".

Ya entró. ¿Qué perro ladraba? Cuando él viene lo ve el rey que viene con sus leones de uno a cada la'o.

- *Hijo -dice- ¿qué significa eso?*

- *'orita lo sabrás.*

- *¿Y esos animale'?*

- *Son mis amigos -dice- vienen conmigo.*

Ya luego dijeron:

- *Denles de comer a lo' leones.*

Al mi'mo tiempo le' dio de comer el pueblo. Se sentó en la mesa y dijo:

- *Bueno papá...*

Ya sacó el escrito.

- *Mira lo que dice aquí.*

- *¡Ah!, pue' e'to yo creía que era una leyenda na' má', pero e'to sí e' cierto, -dice- hay milares de años, yo tengo noción que e'ta corona existía y que quien la encontrara ganaría esas diez naciones y 'ora -dice- ¿cómo le haremos'? La corona e'tá aquí y el reino ese ya me e'tá declarando la guerra, ya tenemo' la guerra declarada, ¿cómo le vamo' a'cer?*

- Pero inmediatamente avise a la' diez naciones que ya encontró la corona y que vengan.

- Hijo -dice- pero con la corona má' guerra me van a'cer.

- No papá, no vamo' a pelear la corona, que vengan lo' demás reinos, entonce' entre lo' reinos ahí se va a ver quien e' el má' digno de la corona, sin pelear, le' vamo' a hablar bien.

- E'tá bien.

Luego mandaron a llamar a la' diez naciones, ya que fueron la' otras naciones al llamado, dijo que ya había encontrado la corona, inmediatamente se dejaron venir; ya lo' e'peraba con un banquete de reyes.

Ya que e'tuvieron lo' reyes reunidos entonce' le' dice:

- Mi hijo ha encontrado la corona y aquí e'tán lo' escrito' 'onde dice: "Quien la encontrara gobernará la' diez naciones". Má' nosotros no *queremo'* así, *queremo'* que entre lo' diez reyes que e'tamo' *veamo'* quién e' el má' digno para que herede la corona y gobierne.

Ya vieron pue'.

- Pue' má' digno que tu hijo no hay, él la encontró, él e' el má' digno y nosotros *seremo'* sus súbditos.

- Pero la nación é'ta quiere pelear.

- No v'a pelear -dicen- ya con u'tedes nomá', v'a pelear con todo'.

Pero aquéllos se dieron cuenta de que ya 'bían encontrado la corona y ese reino no e'taba incluido dentro de lo' diez reinos, entonce' ya ellos *mi'mo'* mandaron un embajador que ya no querían la guerra sino que querían e'tar dentro de la' naciones.

- Pero el escrito aquí dice que diez na' má'.

Pero, al examinar la corona se encontraron otro escrito 'onde decía que esa otra nación era como mercenaria, ayudaban por dinero a cualquier nación en guerra, eran guerreros, y que en recompensa de que como a *toda'* la' naciones ayudaban le' dieron esa fracción de terreno para que hicieran ellos esa nación.

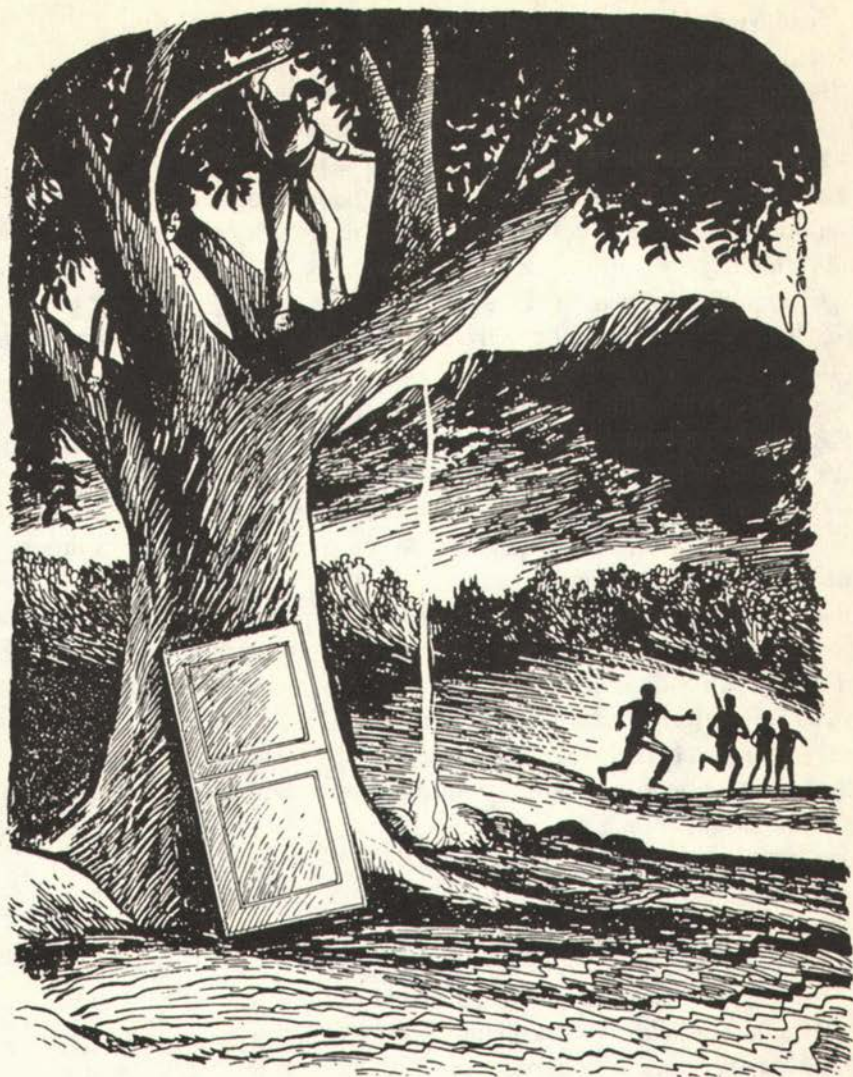
Vieron y dice:

- Oye, pero también esa nación perdió mucho, ¿por qué no le' admitimo' en el mi'mo reino?

Bueno, en la asamblea la aceptaron, lo' llamaron y le' dijeron que lo' iban a incluir, siendo que ellos e'tuvieran bajo la' órdenes. Ellos que sí, que e'taban muy de acuerdo de e'tar bajo la' órdenes. Entonce' ya incluyeron a esa otra nación. Y así e'tán ha'ta la fecha, creo yo, e'tán la' Naciones Unidas ¿esas serán?

Narrado por Melquíades Domínguez en 1990.

TERCERA PARTE



JUAN Y PEDRO

Bueno, *e'ta* era una mujer que quedó viuda con *do' hijo'*, el mayor se llamaba Juan, pero *e'taba* un poco zafado de la mente, Pedro era el menor y con *eso'* hijo' ella vivía, ¿verdad? Trabajaban, hacían milpa, el Juan aunque loco pero sí trabajaba. Y ya, *pue'* e'taba la milpita así y se *le'* enfermó la *mama*, *entonce'* le dijo Pedro a Juan:

- Juan, ve a voltear la milpa, la *voltea* toda.

Que le diera vuelta pue' a ver si no había daño.

Sí, se fue ese día y se quedó Pedro con la mama que e'taba un poco enferma, para bañarla. Entonces' se fue Juan a la milpa, llegó allá y...

- *Dio' mío*, cuando vo'a acabar de voltear la milpa.

Entonce', viene y que '*garra la' matita*' y que la' arranca y le' pone la raicita pa'riba, como le dijo que la' volteara... La' volteó *toda*' la' raicitas *pa'riba* y no acabó. Ya en la tarde llegó y...

- *E'te*, ¿qué Juan *voltea'te* la' *esa*'?

- Sí hermano, pero no acabé, son *mucha'* la' *mata'*, y ya no voy mañana, mañana te va' tú, tú *acaba'* de *voltearla'*.

- *E'tá* bien, tú te *queda'* aquí con mi mama, la *baña'*, *calienta'* la' *gua*.

- E'tá bien.

Ya se fue Pedro a otro día a dar la vuelta a la milpa, cuando va llegando...

- Pero qué tontería hizo Juan, yo le dije que le diera la vuelta a la milpa si no había *daño'*, pero arrancó la' *mata'*, la' iba dejando con la raicita pa'riba y la guía pa'bajo, pero no acabó. Qué bueno que no acabó.

Juan, puso a calentar la' *gua ha'ta 'onde* hirvió. Ya que e'taba hirviendo lleva a bañar a la viejita, ella gritaba, pero ¿quién la defendía? Le dijo Pedro que calentara la' *gua* pero se la echó hirviendo. La mató. Entonce' viene que '*garra* la puerta y la *contracierra*, '*garra* una silla y sienta a la señora, así, respaldada en la puerta. Ya andaba *ajuera* y en la tarde regresó Pedro, encontró la puerta cerrada y a Juan no lo veía pue'. Muy confiado la empujó, y como hizo fuerza la empujó recio, tiró a la viejita, pue' como e'taba muerta...

Regresó Juan...

- Ve Pedro lo que hici'te, *mata'te* a mi mama, tú la *mata'te*.

Pero él dice:

- No, tú *ha'* de '*ber* sido, no aguantó la' *gua*.

- Bueno, pero tú me diji'te que la calentara.

- Pero no que la *hirviera'*, *calientita nomá'*.

Qué le iba a '*cer*, era su hermano y e'taba loco, ni modo.

¡Ah!, pero la mama *ante'* de morir le habló a Juan:

- Tú, la puerta de la casa, la puerta de tu casa cuida, no *ande'* en *otra'* *puerta'*.

Le quiso decir que no anduviera en otra' casa', sino que cuidara la suya. Así e' que la enterraron. Pedro le dijo a Juan:

- Juan *no'* *vamos'* a ir de aquí.

- ¿Por qué?

- No' vamo'.

- Bueno, no' vamo'.

Al otro día ya iba, ya iba Pedro...

- Oye *e' pérame*, me dijo mi mamá ante' de morir que la puerta, que la puerta de la casa, que no me fuera yo a *de' pegá'* de la puerta de la casa, yo la vo'a de' *pegá'* y me la llevo.

- ¡Deja esa puerta!

- No, no, yo me la llevo.

Ahí va con su puerta, ya adelante que no la aguantaba:

- Juan, tira esa puerta.

- No, no, si *e'* encargo de mi mamá.

Quería que no queriendo, Pedro ayudó, así que se fueron...

Ahí van, ahí van, caminando todo el día; le' entró la noche. Ya con la noche vieron un árbol a un la'o del camino, frondoso, Pedro le dice:

- Mira, vamo' a pasar la noche, ahí pon esa puerta, *nosotro'* vamo' a dormir arriba del palo.

Y otra *ve'* Juan:

- Dijo mi mamá que no me de' pegara de la puerta, ayúdame a subirla.

Quiso que no quiso lo ayudó, ya la trabaron de la rama. Ahí *e' taban*, con hambre porque ¿quién le' daba de comer? Y ahí era una reunión de *ladrone'*, allí preparaban *ello'* su comida, ya cuando llegaron...

- Pedro...

- ¡Silencio! ¡Silencio!

- Pedro, yo tengo *gana'* de hacer la chis...

- ¡No, no!

- Pedro yo tengo *gana'* de hacer la chis.

- ¡No, no!

- Pedro, yo tengo *gana'* de hacer la chis.

¿Y quién la detiene? Así *e'* que dice uno de lo' *ladrone'*:

- ¡Ah que *pajaraco!* Bueno pa' darle un balazo a *e'* te *pajaraco*.

Juan dice:

- ¿Pedro, tú ere' *pajaraco?* Eso' dijeron que soy *pajaraco*, no, yo no soy *pajaraco*, yo no soy pájaro, 'orita le' tiro la puerta *pa' bajo*.

- ¡No, no!

Y tírale la puerta, ahí viene: ¡bran, bran! Entre la' *rama'*. Se *asu'taron* ahí, y tíranse a perder, ahí dejaron la comida. Luego se bajaron.

- *Vámono'* Juan.

Le *conte'tó* Juan:

- Vamo' comiendo.

Allí '*garra uno' trinche'*, lo' mordía...

- ¡É' te no *e'* hueso!

Lo' tira y dice:

- No sé cómo se lo' comen eso'.

El otro no quería comer, pero siempre comió.

- Ya se fueron *ésto*, pero van a regresar.

Se fueron, ya la puerta no la llevó, iban huyendo. Se fueron; y van camine y camine y camine y camine. Por fin llegaron a un ranchito y pidieron posada ahí. Lo' invitaron a cenar, habían guisado menudo y le dice Juan a Pedro:

- Yo no me llené.

Y como no tenía dinero con qué comprar, le dice:

- Yo no me llené, yo no me llené...

- Aguántate, mañana.

¡Ah! Pero él con la intención de lo que sobró de menudo lo guardaron... Se durmieron, pero él no se durmió. Ya tanteó que *todo*' e'taban dormido', levántase y que va, se acabó el menudo. Ya se acordó Juan del hermano, pero ya fue casi a la madrugada. Pue' ya va con él...

- Come.

- Juan, ¿por qué hici'te eso? Pue', ¿por qué? ¿No *sabe*' que no *debe*' de hacer eso?

Alí'tate, porque no' vamo'. Con la pena, yo pidiendo aquí la posada y tú hici'te esa travesura, así que vámono' ante que *amane'ca*. ¡Silencio! ¡Vámono'!

Y allí en la casa era santuario, tenían *mucho'* *santito'*, vio lo' santo' Juan, *jalló* una morrala y empezó a echarle todo' lo' santo'... Ahí van, ahí huyendo, pero ya iban *lejecito'*, dice:

- Pedro, no no' *de'pedimo'* de lo' *señore'*, Pedro dirán que *somo'* muy *ingrato'*.

- Vámono', qué *despedirno'* -dice- no Juan, vámono', tú te *comi'te* el menudo.

- Y qué tieñe, tenía yo hambre. Vente, *ademá'* yo vo'a *de'pedirme* de lo' señore'.

- Juan, ¿a *'ónde* va'?

- Me vo'a *de'pedí'* de lo' señores', ¡te digo!

Así que llega Juan a la casa y e'te se queda allá *llamándolo'*.

- ¡Señore', señore'!

- Mande.

- Ya nosotros' ya no' vamo'. Ya lo' *gallo'* menudean, yo también ya menudié, lo' santo' se van conmigo y Dio' se quede con u'té'.

- ¡Ándale! Mira marido, Ya ve' marido, lo' *muchachillo'*. ¡Mira vino a decir un cuento!

Ya'maneió y la señora se puso a'cer *tortilla'* y se acordó que tenía menudo, lo iba a calentar y cuando vio nada de menudo.

- Marido, ¿y el menudo?

- Se lo comieron eso' pue'.

- ¡Pero le' di!
- Pero se lo comieron, por eso se *jueron*.
- ¡E'tá bueno!

Se echó a fijar el marido, y seguía con su refrancito bonito...

- ¡Ha que bonito el refrancillo de lo' muchachillo' eso'!
- Qué refrancillo bonitillo, ni qué cosa... ¿'ónde e'tán lo' santo'?
- ¡Nada de santo'!

- Por eso él te dijo claro, que ello' ya se iban, ya lo' gallo' menudiaban, él también ya había *menudea'o*, lo' santo' se iban con él y Dio' que se quedara con nosotros'. Todo' lo' santo' se llevó.

Narrado por Melquíades Domínguez en 1990.



EL BORRACHO Y EL GENIO

E'te era un mago que se dio cuenta de que en un pueblo de una montaña había un encanto, se trataba de una niña y de un anillo. E'te mago llegó a aquel pueblo y como no sabía cuál era la montaña, preguntó y la gente le *re'pondía*:

- La montaña *e'* aquélla pero *e'tá* maldita, todo el que ha ido no ha regresado.
- Bueno, yo *vo'a* ir.

Y se fue.

Con su' magias que él tenía llegó a la puerta del encanto, hizo su encantamiento y abrió la puerta, apareció la niña y vio el anillo, la niña le dijo al mago:

- Mago, tanto tiempo *e' perándote* y no *venía* a verme.

- Niña, *'ora sí* llegué para llevarte.

- ¿Y cómo me *va* a llevar? Para que tú me lleves *necesita* traer otra persona que se quede en mi lugar y yoirme contigo.

- Bueno niña, iré en *bu'ca* de esa persona, lo mejor *e'* que te vi y te conozco.

El mago regresó al pueblo, vio un niño y que le habla:

- ¡Niño, niño, ven!

El niño le tuvo miedo y corrió. Caminó el mago, adelante encontró a un señor y que le habla:

- ¡Buen hombre, buen hombre, ven!

- ¿Qué dice señor peregrino?

- ¿No *quiere* tú ganarte *uno' cuanto' peso'*?

- ¿Y qué debo hacer para ganarme esos peso'?

- Muy sencillo, que *vaya* conmigo a la montaña.

- ¿Yo ir contigo a esa montaña maldita? ¡Nunca!

• Y ahí lo dejó, que se va. Caminando, adelante se encontró a un borracho y que le habla.

- Buen hombre, buen hombre, ¿no quiere ganarte *uno' cuanto' peso'* y un buen trago de vino?

- ¿Qué debo hacer para ganarme ese trago y ese buen dinero?

- *Pue'* muy sencillo, ir conmigo a la montaña.

- ¿Yo, ir contigo a la montaña maldita? No voy nada que, no voy nada, porque todo el que ha ido jamás ha regresado y yo no voy contigo.

Entonce' se queda el mago ideando para ver cómo le hacía para hacer caminar al borracho...

- Bueno buen hombre, si no quiere ir conmigo de *toda'* maneras yo te invito el trago.

Ya le sirve la copa.

- La *vo'a* tomar, pero no voy contigo.

- No, tú tómalala.

Y se tomó la copa.

- ¡E' mejor tu vino que el que tomo yo!

- Y si me acompañas te daría otro vino mejor, mira, prueba *e'te* otro, *e'* mejor que el primero que te di.

Le puso otra copa de vino y que se la toma el borracho, luego dice:

- E' cierto, *e'* mejor *e'te* vino que el primero que me *di'te*, ¿no quiere regalarme otra copa?

- Sí, pero te la invito caminando.

- Bueno, camino contigo.

Ya iba el mago caminando por la montaña y el borracho por el interés de la copa lo va siguiendo. Así caminando le saca otro vino mejor.

- E' mejor que *lo' otro' do' vino' primero'*.

- Y si *seguimo'* caminando te puedo dar otro' vino' mejores.

Así se lo fue llevando, se lo fue llevando, *ha'ta* que llegaron al encanto; ya que iban cerca de la puerta le dice el borracho:

- Dame toda la botella, te sigo *ha'ta 'onde tú quiera'*.

Ahí le dio la botella. Llegando a la puerta hizo su encantamiento el mago y se abrió la puerta, dice:

- Entra, *'garra* el anillo y te *tráis* a la muchacha.

Vino el borracho y se metió, se puso el anillo y va *'on'tá* la niña y dice:

- Mira, con e'te borracho yo no salgo, viene borracho, *'bieras* traído uno en *buenas*.

El mago impaciente le dice al borracho:

- ¡*'gárrala* como sea, tráitela como puedas!

Ahí andaban forcejeando el borracho y la niña, *ha'ta* que lo tiró siempre, lo dominó la niña, ahí se quedó dormido. El mago le hablaba que se parara, pero como no podía entrar, *nomá'* le gritaba. Y el borracho bien dormido.

De'pué' salió un genio del encanto y le dijo:

- ¡Mago, retírate, el tiempo de tu hechizo se cumplió, retírate si no vo'a salir y te mato, jamás vuelvas por aquí!

Se cerró el encanto y quedó el borracho adentro, todo el día; ya con la noche *de'pertó* con la *cruda*, tenía la botella ahí, pero se la había acabado. Dice:

- ¡*'ónde e'toy, 'ónde e'toy?* Me acuerdo que venía con un peregrino.

Se echó a gritarle al peregrino, *¿pero cuál?* Ya no *e'taba*. Al rato oía que *'onde* quiera hablaban y una música como si fuera *fie'ta*.

- Me vo'a la *fie'ta*, ahí encuentro a otro borracho y un trago me lo da.

Que se va, llegó al lugar en que tocaba la música y ya no había nada.

- Bueno, pero *pa'cá* tocaba.

Llegó a una licorería, vio la' botellas de vino y ahí *e'tá* llamando al cantinero, que le abriera *pa'* pedirle un trago porque se *e'taba* muriendo; como nadie le *conte'taba* dijo:

- Yo me vo'a robar una botella.

'garró una botella y ahí mi'mo le salieron muchos, todos gritaban:

- ¡*'garren* al ladrón, *'gárrenlo!*

El corría, ya cuando *e'taba* acorralado oyó que decían:

- ¡*'gárrenlo* y mátenlo!

Asu'tado pensaba que ya lo iban a matar, con la *congoja* se *'garra* el anillo y lo aprieta, en eso se apareció un genio.

- *¿Qué* se te ofrece amo?

- Que me salves, ¿no oyes que me quieren matar?
- ¿Pero quién? Aquí no hay nadie. Lo e'tá e'perando la niña.
- Pero, ¿y e'ta botella?
- E' tuya amo, tómala.

Ya llegó con la niña.

- ¿Para 'ónde te fui'te?
- Oí una fie'ta y pa'llá me fui.

Ya que se compuso. Le dijo la niña:

- No' vamo' a ir.

Salieron lo' do' del encanto, en la puerta le' salió un genio:

- La niña se irá, pero a ti te vo'a matar.

Lo llevaron má' adentro y dice:

- Me va' a matar, pero no creas que de mi boca v'a salir una sola palabra de cobardía, ni tampoco te vo'a implorar.

- Entonce' no te mato, pero métete ahí adentro y azota todo lo que encuentres pa' que crean que te maté.

Entró y azotó mesas y sillas, todo lo que encontró. Salió y alcanzó a la niña en su carruaje en que llevaba cajas de vino y le preguntó:

- ¿Qué prefieres, llevarte el vino o irte conmigo?
- Yo voy contigo.
- Súbete al carruaje.

Se subió y se fueron, llegaron al palacio, la recibió el rey y su prometido, la niña lo' presentó:

- E'te e' el hombre que me sacó del encanto.

Dijo el rey:

- Tú aquí va' a vivir, no *necesita'* trabajar y puedes *e'tar* tomando.

El borracho seguía cargando el anillo; un día lo apretó y que se le aparece el genio:

- ¿Qué se te ofrece amo?

- Dime 'ónde e'toy.

- En un país *lejo'* del tuyo. Amo, le vo'a advertir que cuando el mago que lo llevó al encanto se dé cuenta que e'tá aquí y que *ademá'* sacó a la niña y se quedó con el anillo, v'a venir. No vaya a tomar con él porque lo mata.

- Así lo haré, pero cuando me emborrache quiero que me cuides.

El mago se dio cuenta y llegó con mucha bebida y le trabajó para que el borracho sintiera mucho vicio. El borracho se salió del palacio y se encontró con el mago. Empezaron a tomar, cuando se le terminaba la copa le servía má' y luego otra, y así *ha'ta* que *e'tuvo* bien borracho y se durmió; el mago quítale el anillo, se lo puso y lo apretó, cuando apareció el genio le dijo:

- Quiero que me pongas en mi nación con el borracho y la niña.

Así lo hizo el genio. Cuando el mago se vio en su nación llamó al verdugo pa' que matara al borracho, pero resulta que el verdugo era el genio y le *conte'tó*:

- ¡Al que vo'a matar e' a ti!

Y que lo mata, a lo' otros lo' regresó al país de la niña. Al borracho le dijo:

- 'ora me va' a pagar el favor regresando el anillo a 'onde lo 'garra'te.

- Sí, vamo'.

- Cierra lo' ojo'.

Cuando se vio en el encanto otra vez, dejó el anillo. Al salir le dijo el genio:

- Yo te vo'a recompensar con que dejes de ser borracho y dándote una esposa.

Y sí, le quitó el vicio, le dio mujer, le hizo una casa y le dio para que viviera. Ahí e'tá el hombre viviendo feliz.

Narrado por Melquíades Domínguez en 1990



TONTOSOY

Se dice que era un señor y era muy rico y tenía una hija muy bonita, simpática la hija, pero un día el señor cayó enfermo, muy enfermo, se 'gravó con peligro de morir. Pero él tenía una amiga y esa amiga vivía por allá en los montes y era bruja, eran íntimos amigos.

Bueno, se acordó él de la amiga que era bruja y la mandó llamar. *Entonce* ' la bruja, al saberlo que su amigo estaba enfermo, hizo viajes *para* 'llá; ella tenía un sobrino que se llamaba Tontosoy y vivían ellos dos solos allá en el monte. Y le dijo:

- Mira Tontosoy, yo me voy a ir a la ciudad, pero tú te quedas cuidando.

- ¡Sí!

Entonce' ella se volvió viento y se fue; al caer a la casa allá se desmaterializó del viento y se hizo persona, saludó al amigo:

- ¿Para qué me mandaste llamar?

- Te mandé llamar porque estoy muy grave y quiero que me cures.

Vino la bruja y lo curó. Sí, se alivió y le dijo el señor:

- ¿Cuánto te debo?

- No me debes nada, no quiero paga.

- Pero en este caso por el gran favor que me hiciste quiero compensarte con algo.

- No, no quiero nada de paga, nomás que cuando yo te pida un favor que me lo hagas.

- Bueno, está bien, lo que tú quieras, algún día que me ocupes estoy a tus órdenes.

Bueno, ella se despidió de él, se hizo viento y vámonos *má'*. Llegó allá a su casa donde estaba Tontosoy.

Un día Tontosoy empezó a llorar, estaba llora y llora y llora Tontosoy.

- Bueno Tontosoy, ¿qué quieres? ¿No quieres comer?

- No quiero.

- Bueno, ¿qué quieres *pue'*?

- No quiero nada.

- Pero estás llorando, dime qué cosa quieres Tontosoy.

Bueno, a tanto y tanto preguntarle la tía, su mamá como digamos, le dijo:

- *E'* que yo quiero casarme con la hija del señor *Fulano*.

El que había ido a curar. Dice:

- Mira Tontosoy, al señor yo no le cobré cuando fui a curarlo, pero me prometió que cualquier favor que yo le pidiera me lo hacía, *e'pérame* ahorita voy, voy a almorzar y me voy.

Entonce' ya almorzó y que se hace viento y vámonos, llegó allá *'on'tá* el señor, lo saludó, pasó *pa'dentro* y dice:

- Mire, yo vine a pedirle un favor.

- ¿De qué?

- *U'té'* me dijo que algún día que yo le pidiera un favor, me lo hacía.

- Sí -dice-, se lo dije.

- Bueno, ahora mero vengo a pedirle un favor.

- A ver, qué clase de favor.

- Mire, yo tengo un hijo que se llama Tontosoy y ahora *mi'mo* amaneció llorando toda la mañana y no quiere nada, solamente quiere casarse con la hija de *u'té'*.

- ¡Ay! Fíjese que no, ese favor no se lo voy *a'cer*, ¿sabe por qué? *E'* que *mi'ja* ya está comprometida con un muchacho que se va a casar, ya está comprometida, ya

di la palabra, ya la vinieron a pedir y ella también dio su palabra; así que no puedo, otro favor lo que u'té' quiera sí.

- No, es el único favor que yo le quería pedir, ya otro favor ya no se me ofrece.

- Pero e' que no puedo.

- Bueno, adiós.

- Adiós.

Que se despide y que se va, llega allá 'on'tá Tontosoy...

- Mira Tontosoy, la muchacha ya está comprometida, y dice el señor que no puede hacerme ese favor porque ya dio él su palabra con el otro muchacho, porque ya se la pidieron, tal día va a ser el *quedamento* y tal día se van a casar; y no pue', no puede.

Y que se pone a llorar Tontosoy más otra vez.

- Pero mira, Tontosoy, lo que podemos hacer e' que la muchacha no se va a casar contigo, ni se va a casar con el otro muchacho porque le voy a robar los sentimientos.

La muchacha tenía un collar de cuentas y en la noche se lo robó la bruja, pero como eso de *tre' día'* iba a ser el *quedamento* con el muchacho aquel. Así que cuando ya vinieron la muchacha ya estaba renuente, ya no quería nada de casarse.

- Bueno hija, ¿no tú dijiste que te querías casar con el muchacho?

- Sí dije, pero ya no, no quiero nada y no y no y no.

- ¿Qué le pasaría a la muchacha?

- ¿Quién sabe?

La muchacha ya no quería nada de casarse.

- ¿Y ahora cómo le hacemos? -Dijeron los *papases*.

- Estaba ella de acuerdo en casarse con *mi'jo*. -Dice el señor aquel.

- Sí, pero ahí 'tá pue' ya no quiere nada, está enojada, ¿cómo le hacemos? ¿Quién sabe qué le pasaría a mi'ja? Pero tengo un amigo que se llama Cachirul y lo voy a mandar llamar para preguntarle qué cosa tiene mi'ja, qué le pasó.

Y que lo manda llamar; el Cachirul era brujo también.

- Mira Cachirul, yo te mandé llamar porque mi'ja se iba a casar con el muchacho y este día iba a ser el *quedamento*, y ahora mi'ja ya no quiere nada, no sé que le pasaría y quiero que tú me digas qué tiene, que no quiere casarse ya con el muchacho.

- ¡Ah! No tiene otra cosa, e' que le robaron los sentimientos.

- ¿Si?

- Sí, le robaron los sentimientos.

- ¿Quién se los robó?

- Pue' se los robó la bruja.

- Pue' si tu puedes Cachirul, pue' anda a traerlos esos sentimientos.

- Sí, pero yo voy con el novio, porque eso está muy peligroso. Allá la bruja si me ve, me mata, yo voy con el novio.

- Pue' te vas hijo -le dijo el papá del novio-, te vas porque no queda de otra.

- Bueno, vámonos.

Cachirul ya conocía a la bruja; la bruja más o menos, no lo conocía bien, pero ya tenía algo de conocimiento de quién era él, ya había oído hablar de Cachirul que también era de primera como ella.

Así que van, cuando llegaron donde estaba la señora a mitad del monte, ahí estaba Tontosoy. Saludaron a la señora.

- Pásele pa' dentro. -Dijo la bruja y les dio asiento.

- Oiga, quiero preguntarle una cosa.

- ¿De qué? - Dice Cachirul.

- Mire, u'té' se parece a Cachirul.

- ¿Yo? Mire, e' que es mi hermano y ¿sabe qué? Lo ando buscando, llegué aquí para buscarlo porque dijeron que andaba por aquí, porque mi hermano me hizo una cosa que no, no se la perdono pue' y lo ando buscando pa' matarlo.

- También me ha hecho varias a mí, me ha hecho muchas ese Cachirul, por eso decía que u'té' era.

- No. Es mi hermano, lo ando buscando. ¿No ha llegado por aquí?

- No. Si hubiera llegado ya lo hubiera yo matado, ese Cachirul me ha hecho mucho daño.

- Pue' si u'té' también lo busca para eso hay que unirnos para encontrarlo. Lo que queremos nosotros e' que nos dé posada aquí para dormir esta noche y mañana seguir buscándolo.

- ¡Sí! Cómo no. Pásenle, ahí está ese cuarto para que duerman.

Les dio de cenar y se acostaron. Pero la señora, o sea la bruja, tenía los sentimientos de la muchacha en un cuarto y ese cuarto estaba muy peligroso, porque tenía la combinación de tablas que se abría al pisar y abajo había puros cuchillos de punta, así de surtidos para que el que cayera se ensartara. Y los sentimientos estaban hasta el fondo.

Así que les dio dormitorio y compuso camas, ella se acostó con Tontosoy en otro apartamento y entonces', cuando se durmieron Tontosoy y la bruja, le dijo Cachirul al novio:

- Mira, los sentimientos están allá, ahora tú te vas a meter a traerlos, con cuidado porque si te caes no te la sacas.

Que se va, que se va el novio muy con cuidado para que no se abriera la combinación de tablas que estaba ahí, llegó donde los sentimientos, o sea el collar y que lo agarra y ahí viene para atrás, así que é'te pone un pie adentro y otro pie afuera, ya para salir se abrió la tabla y ¡pun!, así que aquél cayó como para afuera y el ruido lo oyó la bruja y dijo:

- Tontosoy, Tontosoy, levántate Tontosoy, anda ve qué cosa pasó allá porque se oyó sonido.

Sí, ahí viene Tontosoy, aquéllos se quedaron agazapados, aquél se quedó hasta privado del gran susto, ahí viene Tontosoy y que les da la vuelta, los vio nomás que estaban tirados y que se va más.

- ¿Qué pasó?

- No hay nada.

- ¿No hay nada Tontosoy? Anda, ve a ver qué cosa pasó.

Ahí va más a dar la vuelta Tontosoy.

- Pue' no hay nada.

- No Tontosoy, tú no sirves para nada, ahorita voy yo.

Llegó la bruja y aquél lo estaba reponiendo del gran susto.

- Levántate, componte porque va a llegar la bruja.

Y sí, llegó la bruja.

- Bueno, ¿qué están haciendo ustedes aquí?

- No, fíjese que este señor andaba aquí en este cuarto y cayó privado y lo estoy desprivando.

- ¿Qué no es su compañero de u'té'?

- No, yo ando solo, en lo que venía aquí cerquita para llegar a su casa se me pegó este señor, yo ni lo conocía.

- ¿Así que no son compañeros?

- No.

- Entonce' yo lo voy a matar. -Dijo la bruja.

- Mire, yo lo voy a matar más feo que u'té', nomás déjemelo a mí y yo lo mato.

- ¿Tú lo matas?

- Sí, yo lo mato.

- Bueno, si tú lo matas queda a tu cargo.

Entonce' regresó Cachirul...

- Levántate porque la bruja te quiere matar, así que vámonos.

Ya se compuso aquél y que empieza a quebrar todos los platos de la cocina y a golpear las sillas y la mesa, se oían los golpes. Dice la bruja:

- Le están dando una muerte muy fea a ese señor.

Ella se asustaba, pero le estaban quebrando todos los *tra'tes* y sillas y todo lo que fuera. Así que cuando hicieron la pedacera:

- Vámonos.

Se fueron, ya llevaban los sentimientos.

Llegando, Cachirul le puso los sentimientos a la muchacha, ella estaba dormida, ni supo, era de noche. A otro día la muchacha ya se quería casar. Entonce' se casó y se realizó la boda. Ahí están todavía *tronando cámaras*.

Narrado por Rodrigo Habana Zárate en 1990.



SANTO NIÑO

E'te era un hombre que e'taba pobre y un compadre tenía cinco vaca' gordas. Salfán a dormir la' vaca' al patio, al pueblo pue', al patiecito ese.

Y le dijo a su mujé':

- ¡Mujé', voy a matar una vaca de mi compadre!

- Mira marido, ¿con qué la va' a pagá'?

- Le voy a hablar a Fulano, que la mate y la arregle toda en la misma noche y mañana e'condo toda esa cosa.

- Mira marido, que no.

Le habló al matancero que le matara la vaca. Le conte'tó el matancero:

- Pero la vaca es de mi compadre.

- Sí, pero la voy a matar.

- Ahí tú verá', yo te la arreglo, pero no me va' a mentar a mí.

- No, no, no voy a mentar a ninguno.

Como la' vaca' ahí salfán a dormir...

Le puso el mecate en lo' cacho' y ahí la lleva jalando.

La mató el matancero, la tasajeó y apartó *todo*' lo, *hueso*', todo hizo en esa mi' ma noche.

Entonce' llevaron la vaca a la casa y le dice:

- La carne la *vamo*' a poner en e'te *la'o*, lo' hueso' en e'te *la'o*, el cuerpo en otro *la'o*, lo *demá*' lo entierro.

Como no iba a componer toda' esas *cosa*' la' enterró.

Entonce' amaneció y el compadre de *bu'cá*' su vaca le daba *pa'llá*, le daba *pa'cá*, ya tenía *tre' día*' y no la *jallaba*. Cuatro día' *ha'ta* que le dijo el matancero:

- ¿Qué compadre?

- Bu'co la vaca *fulana*.

- Mi compadre la mató.

- ¿Cómo?

- Yo la fui a matar. El cuero *e'tá* en tal lugar, la carne *e'tá* en tal parte, en la ramada. Mire tiene el compadre un Santo Niño, dígame que le dé permiso de prenderle una vela al santito, pa' ver si le da razones de la vaca.

- ¿Con eso la *vamo*' *a'cer*?

- ¡Sí!

Ya se fue a ver al compadre...

- Buena' noche' compadre.

- Buena' noche' compadre.

- Compadre, vengo a que me dé permiso pa' prenderle una velita al Santo Niño, pa' ver si me alumbra de mi vaca.

- Cómo no compadre, pase.

Se fue a comprar una vela y ahí viene a prenderla. Se hincó y se *persinó*.

- Santo Niño, con todo corazón te pido que des razón de mi vaca.

- Blaaa, blaaa, blaaa, blaaa.

- ¿Qué dices, mi compadre la mató, cómo? Santo Niño dime bien, yo te vine a prender tu vela y te la ofrezco con todo corazón para que me digas la *verdá*'.

- Blaaa, blaaa, blaaa.

- ¿Entonce' mi compadre la mató 'ónde?

- Blaaa, blaaa, blaaa.

- Que tiene el cuero en el orcón de la cama, en un *la'o*.

- Blaaa, blaaa, blaaa.

- ¡Ah! Y lo' hueso' en aquel *la'o*. Entonce' mi compadre la mató. E'tá bueno.

- Blaaa, bla, bla.

- ¿Cómo, cómo?

- Blaaa, bla, bla.

- E'tá bien, ya con eso.

Y el compadre e'taba oyendo y dice:

- Santo Niño de lo' diablos, solamente que no se vaya mi compadre no te voy a quemá', chismoso de lo' diablos, diciéndole, yo ahí voy a ganar las cuartillas pa' prenderte las velitas. 'arajo, Santo Niño, solamente que mi compadre no se vaya...

Ya salió...

- ¡Compadre, compadre!

- ¿Qué dice el Santo?

- Dice que u'té' la mató.

- ¿Cómo compadre?

- Que la carne e'tá en tal la'o y el cuero en tal la'o y lo' hueso' en tal la'o.

- Ya ve' mujé', Santo Niño de lo' diablos ¡'arajo!

- Ya me voy pue' compadre.

- E'tá bien.

- No se la cobro, ¿con qué me la paga, con qué? Yo como quiera voy a vender lo que pueda y lo que no, pue' me lo como.

- ¿Qué le vo'a'cer pue'?

- A u'té', ¿qué le voy a quitá'? ¡Adiós!

- ¡Adiós!

Se fue.

- Ya ve' mujé' ya no hay vela' pa' el Santo Niño, anda a ganá' pa' el chismoso. Ándale, bu'ca un tizón vamo' a quemarle el pico al Santo Niño embu'tero.

- Santo Dio', no, mejor anda bu'cando la velita pa'l Santo Niño.

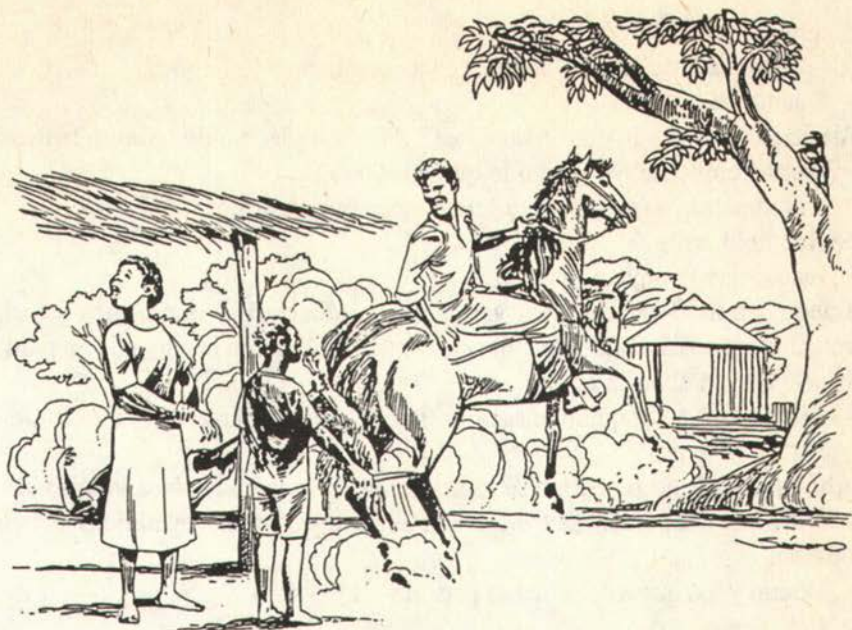
- Ya ve', pero toda' la' cosas que le dijo al compadre.

Entonce' va la mujé' a traer el tizón y en el pico lo quemó, todo el pico tenía quemado el Niño. Pero el Santo tenía un Niñito en el brazo, con lo caliente se derritió el Santo Niño y el Niñito voló a un la'o y le dijo el compadre:

- ¡Ah y tú!

Quémalo también, quemaron al Santito Niño y al Niñito.

Narrado por Eustaquio García en 1991.



EL AHIJADO DEL BANDIDO

E'te era un hombre que cuando se casó con su mujer dijo él:

- Yo, el día que tenga mi mujer su criatura he de 'garrar la calle a media noche, el que encuentre yo en la calle ese ha de ser mi compadre.

Y sí, tuvo su criatura y 'garró a media noche la calle *pa'riba*. Tópase con uno.
Dice:

- ¡Buena' noche'!

- ¡Buena' noche'!

Echaron a *platicá'*. Ya le dijo *pue'*:

- Yo he dicho una palabra, que el día que tuviera mi mujer su criatura, 'bía de 'garrar la calle a media noche y el que encontrara yo en la calle, ese 'bía de ser mi compadre.

- ¡Ah! Si *u'té'* tiene *gu'to*, yo también. *Vamo'* temprano al *bauti'mo*.

Y sí. *Se jueron a dormí'* y al otro día temprano jueron al *bauti'mo*. Lo bautizaron, fueron a la casa del compadre y ya dijo:

- Mire *pue'* compadre, ya me voy. Tal tiempo vengo a llevarme a mi *ahija'o pa'* enseñarle lo que yo sé.

¡Um, era uno de lo *cabrone' bandido'*!

Bueno, se *jue*.

Ya el muchachito andaba andando, ya corría, cuando llegó él.

- ¡Bueno' *día*!

Ya se saludaron y le dieron de *comé*'. Ahí *'tán* platicando. Al rato le dice:

- Bueno compadre, yo vine a lo que *hablamo*'.

- Sí compadre, *'tamo*' en la *palabra*, anda mujer, arregla al chamaco.

Sí, luego lo arregló.

- Bueno, ya me voy compadre.

Luego *'garró* el camino. Ahí van, anda y anda, anda y anda, anda y anda, se metieron al monte. Adelante *'taba* una *chichalaca* echada en la punta de un palo alto, y le dijo el padrino al ahija'o:

- Hijo, vamo' a ver quien le saca lo' *huevo*' a la chichalaca sin que lo sienta.

- ¡Ah! U'té' pue'.

Ahí va el padrino pa'riba. Le sacó lo' *huevo*' a la chichalaca y no lo sintió y *échaló*' a la bolsa del pantalón *atrá*'. Él que se *apea* y sácaselos el ahija'o de la bolsa del pantalón.

- ¿Bueno y lo' *huevo*'? -Dice el padrino- ¿Qué pasó?

- U'té' pue'.

- *'arajo*, aquí me lo' eché y no *'tán*.

Antonce' le dice el ahija'o:

- ¿Qué no *é'to*' serán?

Sácaselos de la bolsa.

- *'arajo* -dijo- no cabe duda que *va*' a ser *má*' bueno que yo.

El bandido le *'taba* robando a un rey, ya se había acabado un cuarto de dinero y ya *'taba* dándole al otro. Esa noche fueron a *robá*' y le dijo el rey al *adivinador*:

- Bueno pue' buen adivinador, ¿cómo cairá e'te ladrón?

- Mire, ese ladrón *cai* cuando llene el cuarto que se acabó de pura *pégadura*, que se vaya *ha'ta* el *pe'cuerdo* y verá cómo *cai*.

Luego lo llenó el rey de pura *pegadura*.

En la noche ahí van, el padrino adelante y el ahija'o *deetrá*'.

Llegando y piérdese, echóse en el cuarto y... ¡Ha'ta el *pe'cuerdo*! Le decía al ahija'o:

- ¡Jálame hijo!

- Le *'toy* jalando pero *no le puedo*.

Y ahí *'tán* y ahí *'tán* y ahí *'tán*.

- ¡Jálame hijo!

Cuando ya los *gallo*'... ¡Kikiriquí, kikiriquí! Se quedó pensando el ahija'o...

- Bueno padrino, *conjórmese* con la *voluntá*' de *Dió*' porque *'ora* le vuelo la cabeza.

- ¡Ay hijo! ¿Cómo va' *hacé'* eso?

- ¡Ummm! Sólo así no lo conocen, sólo así no lo conocen.

'arajo, siempre trózale la cabeza y la jue a *enterrá'* al panteón.

Ya antonce' le dijo el rey al adivinador:

- Mira pue' adivinador, cayó el ladrón, pero *e'tá* sin cabeza.

- ¡Ah! 'ora 'garren el cuerpo, lo *rebatean* en un burro y que vaya dando de *tumbo'* y 'onde lloren ahí 'tá la picardía.

Y el muchachito 'taba oyendo lo que 'taban diciendo y se jue 'on'tá la madrina y le dijo:

- Mire pue' *mama*, van a *traé'* a mi padrino dando *tumbo'* en un macho arriabatado, u'té' no v'a *aguantá'* y v'a *llorá'*, vamo' a *matá'* una gallina, cuando ellos vayan a *pasá'* le digo, u'té' que pega el salto y yo que le pego una cortada.

Ahí luego mataron una gallina cuando venían con el muerto dando de *tumbo'*, ella que iba a *llorá'* y pégale una cortada. Dijeron:

- ¿Qué pasó?

- Aquí corté a mi madrina porque 'tamos partiendo una gallina y por eso lloró.

- ¿Qué cosaaa?

Pusieron "aquí lloraron", en la casa. Ellos adelante y el muchachito detrás... "aquí lloraron", "aquí lloraron", "aquí lloraron", "aquí lloraron", en *toda' la' casa'* y se vino a la puerta del palacio y puso "aquí lloraron". Y llegaron...

- ¿Qué no hubo nada?

- No, lloró una, pero dijo que porque 'taban partiendo una gallina y la cortó su ahija'o.

- ¡Ah! A esa vayan a *traé'*. ¿Qué, no pusieron seña?

- ¡Cómo no!

Y van encontrando en *toda' parte'* "aquí lloraron", "aquí lloraron".

- ¿Qué cosaaa? -Dijeron-. ¿Quién *chinga'o* v'a *sabé'* que casa es? ¡*Vámono'* hombre!

Llegando...

- ¿Qué pasó?

- ¡Hummm! En *toda' la' casa'* hay "aquí lloraron". ¿Cómo vamo' a *sabé'* qué casa es?

De'pué' dijo el adivinador:

- 'garren el muerto y váyanlo a *velá'* al camino Real, el que llegue allí, ese 'gárrenlo, que no se vaya.

Y el muchachito e'taba oyendo.

Y mércase un garrafón de aguardiente y siete *sotana'*. Así que, *aqué'lo'* e'taban con el muerto allá *velándolo* en el camino Real. Así que ya era de media noche, *bu'có*

un burro y lo ensilló y móntase el garrafón por delante. Allá e'taban *ello'*, sin *bebé'* nada.

Llegó *ve'tido* de cura...

- ¡Buena' noche' *hijito'*!

- ¡Buena' noche' padre! *La mano padre...*

Dijeron:

- Vamo' a'cerle una camita al cura. Le vamo' *hacé'* una ramadita.

Y se *aco'tó*. Ahí tenían el garrafón. Ya de'pué' le' dijo:

- Bueno *hijo'*, *u'tede'* que *e'tán* velando tendrán *gana'* de dar un trago, ¿no?

- ¡Ah! Si carga por ahí padre, *deno'* un traguito.

Sácale la *mitá'* de una jícara, y ahí e'tán *ello'*... ¡*Pícanse!*

De'pué' dijeron:

- Padrecito, ya nos empezó a picar, acábenos de emborrachar.

Llénale' la jícara y ahí e'tán... ¡Otra jícara!... *A la' poca' hora'* cayó uno y cayó el otro... cayeron lo' sei'.

Antonce' viene y sácase la *tijera'*; le fue haciendo *ramblar* a cada uno en medio de la cabeza. Y así que *le'* hizo el *ramblar* y *métele'* la' sotana' a lo' sei'. Y sí, ahí lo' dejó *botado'*, levántase al padrino y al panteón.

Al otro día que venía amaneciendo se quedaron mirando... se levantó uno, levántase é'te de acá y lo vio...

- La mano padre.

- ¡Qué padre de la chingada!

- Antonce', ¿qué no *ere'* cura?

- ¡Eh! ¿Y tú no *ere'* cura?

- ¡Eh! 'ora *e'tamo'* de *cura'* todo'. ¿Y 'ónde ganó el cura, por 'ónde ganó? Y el *dijunto* se lo llevó el cura.

- 'arajo, vámono' pue'.

Ahí van, cuando lo' vieron dijeron:

- ¡Ah! Ahí vienen lo' cura'.

¡Pran, pran, pran! La' *campana'*. Y de'pué' dijeron:

- ¡Ah, no! *Eso'* son lo' que fueron con el muerto. Bueno, ¿qué pasó, 'ónde está el muerto?

- Señor, llegó un cura allí, *no'* emborrachó y se lo llevó, porque ya *amanecimo'* *nosotro' sei' ve'tido'* de cura.

- ¡Um! 'ora vayan a *sacá'* ese *dijunto*, allá e'tá en el panteón.

Y van a sacarlo.

- 'ora lo van a velá' en la puerta de la iglesia, pero el que llegue allá que no se vaya.

Y sí, vino el muchachito y dijo:

- ¡'ora verán!

Mércase una manada de chivo', mercó una gruesa de *cuete*' y se jue *pa'l* monte con lo' *chivo*' y lo' *cuete*'. Empezó a *marrarle*' *cuete*' a lo' chivo' por la cola, por la trompa, por 'onde quiera le' amarró *cuete*'.

Así que ya era media noche y e'taban aquéllo' muy *tranquilo*' velando y ahí viene aquél con lo' chivo' todo' *reunido*' cuando échalo' a prender... ¡Eh! Lo' chivo' se daban contra lo' *palo*' y ¡prann, prann, prann! Arrancando aquéllo' se *caiban* y se *alevantaban* y ándale... llegaron que no podían ni hablar...

- ¿Qué cosa le' pasó?

Ha'ta que al rato hablaron:

- Venían *uno*' *animale*' echando lumbre por boca y nariz, señor.

- ¿Qué cosaaa?

De'pué' le' dijo el adivinador:

- 'ora haga u'té' una *envitación* a la gente, que venga y le va haciendo a cada quien su regalo y el que llegue atrás', a ese no lo deja ir, ese es el de la picardía.

Y sí, él llegó atrás' y ya le echó a dar el regalo el rey a toda la gente. Cuando él ya se iba le dijo:

- Oye, vente, aquí te *ocupo* yo.

Lo metió al cuarto y le dijo:

- ¡Tú ere' el que te e'taba' robando el dinero!

- 'arajo, yo no soy mañoso.

- ¡No, cómo no, tú ere'!

- No, yo no soy mañoso.

Y ahí e'tán '*veriguando*, y ahí e'tán. Ya de'pué' le dijo el rey:

- ¡Dime! No te mato, dime, ¿te queda' conmigo?

- Hombre, le *vo'a decí*', sí, yo soy uno, y el muerto que cargaba ese era mi padrino, ese era el cabecilla, y yo, cuando lo e'taban velando en el camino Real, merqué un garrafón de aguardiente y lo' emborraché, y le' hice un ramblar en la cabeza y lo' *ve'tí* de cura. Cuando lo e'taban velando en la iglesia, yo merqué una manada de chivo' y le' amarré *cuete*' por 'onde quiera, eso' eran lo' *animale*' que echaban lumbre. Cuando pusieron en la puerta "aquí lloraron" yo *rondié* la *ciudad*' de "aquí lloraron", ha'ta la puerta de su palacio.

- ¿Qué cosaaa? ¡E'tá bueno! ¿Pero te queda' conmigo?

- ¡Sí, me quedo!

Un conde era *má*' rico que el rey y ahí va. Llegó.

- ¡Conde!

- ¿Qué?

- 'ora 'toy bien, tengo un adivinador y un buen ladrón.

- ¿Qué cosa? Pero, ¿de qué sirve tu ladrón? Tu ladrón no sirve, no me roba el

colchón 'onde yo duermo.

- 'arajo, conde...

- Si me lo roba pierdo todo lo que tengo y me voy con lo de encima.

- ¿Qué cosa? 'pérame tantito, voy 'on'tá el ladrón.

Llegó y le dijo:

- Oye buen ladrón, ¿qué no le podrás robar el colchón al conde, 'onde duerme?

- ¡Eh! E' lo má' *fuacil*.

Bueno, se jue y ya firmaron y todo. En la noche *nomá'* le dijo el ladrón al rey:

- Me da cien peso' *nomá'*.

Le dio lo' cien *peso'*. Se fue 'on'tá el carpintero. Llegando le dijo:

- Oye buen carpintero, aquí e'tán e'to' cien peso' por tal que me *retoque'* como ángel del cielo.

Lo va poniendo el carpintero con luce' y todo, bien *arregla'o* con su' *luce'*. Ya el conde e'taba bien *aco'tado* boca arriba con el colchón *abrazo'o* en el pecho.

Subió allá arriba el ladrón, por el caballete, déjase venir, con su' *luce'* y todo...

Ahí viene... Así que ya venía bajito le dijo:

- ¡Conde!

- ¿Qué cosa?

- He venido por *manda'o de Dio'*, que le mande' el colchón, que ya el catre e'tá *compue'to*.

- ¡Ten, ten! *Ante'* de que se lo lleve ese ladrón.

¡Eh! Lo jodió, se jue. Llegó al zaguán de lo' *burro'* y títalo allí, 'arajo al otro día ahí va el rey.

- ¿Qué tal conde?

- Pero de qué sirve tu ladrón, el colchón 'on'tá Dio' está.

- ¿Qué cosaa? 'arajo, vamo'.

Y ahí háblale al ladrón:

- Oye buen ladrón, ¿qué pasó con lo que *hablamo'?*

- ¡Ah! 'péreme, aquí e'tá.

Métese al zaguán y ahí lo trai.

- ¿Qué no *é'te* será?

¡Eh! Pégase la palma:ada el conde. Y ahí se jue... ahí lo dejó...

Recopilado en 1988 por Javier del Río Azurmendi.



EL CIEGO Y EL CUARRO

Iban por el desierto un ciego y un *cuarro*, el ciego le preguntó:

- ¿A dónde vamos?

- Allá, donde está la casa sola.

Llegaron. Dice el *cuarro*:

- ¡Mira, hay comida, oro y plata!

Comieron y ahí durmieron. Al otro día siguieron la vereda. Dice el *cuarro*:

- Mira, allá están una palmas.

Llegaron y preguntó el ciego:

- ¿Por qué no te subes tú? Yo no veo.

Y cuando el cuarro iba para arriba vino un viento fuerte, lo despegó de la palma y cayó de cabeza, *entonce'* el ciego dijo:

- Tumba otro coco para ti que éste es mío.

Agarró el machete y le partió la cabeza diciendo:

- *Está de cucharita.*

Cuando se lo iba a comer dijo:

- *Está chuquía.*

Y no se lo comió.

Narrado por Florentino Morales Hernández en 1990.



PEDRO EL SABIO

E'taban uno' arriero' que todo el tiempo andaban pa'llá y pa'cá por mandado del rey, le acarreaban todo tipo de mercancía. Entonce' e'taba un menta'o Pedro, muy pobre, que no jallaba ya ni pa' comé'. Se le vino la idea y dijo:

- Vo'a ir 'onde e'tán lo' arriero' y le' vo'a e'conder una mula para que me paguen y poder comé'.

Y se fe, ello' e'taban dormido'. Sacó la mula y se la llevó al monte y la enredó en un palo. A otro día ahí andan bu'ca y bu'ca y bu'ca lo' arriero' y de no jallarla. Entonce' Pedro se acercó, como ya sabía la maldá' que había hecho...

- ¡Ay amigo! ¡No se han ido?

- No, e' que perdimo' una mula.

- ¡Ah! Yo por eso vine, porque ya sé que la perdieron.

- ¡Ajá! ¡Y u'té' cómo supo?

- Mire, nomá' que u'té' no lo v'a platicar, yo soy adivinador. Vaya a la casa, le vo'a decí' de la mula.

Y se feron a la casa.

- Mire, la mula no se la robaron, la mula se desató de 'onde e'taba y le dio pa'dentro del monte y e'tá enredada, 'garren de allí 'onde e'tán la' carga' y vayan a la cañada, allí e'tá enredada.

Y que se van lo' arriero', y sí, ahí la *jallaron*, enredada la mula. Y ahí vienen *alegre'*.

- Amigo, ¿cuánto se le debe?

- Ahí lo que tengan *gu'to* de darme.

Y sí, le dieron su dinero y él quedó tan contento. Ello' se f'eron y llegando *'on'tá* el rey le' dijo que por qué no habían llegado pronto y le platicaron que la mula no la *jallaban*, que se le' había perdido y *de'pué'* e'taba un adivinador muy bueno y ese le' adivinó que la mula no e'taba perdida, e'taba enredada.

Dijo el rey:

- Lo van a traer porque la *tumbaga* de mi hija no la encuentra, se puso a bañar y allí la dejó y se perdió.

Le' ordenó a *tre' soldado'* y al capitán que manejaba el barco que *f'eran* a traerlo como diera lugar, por fuerza o por *gu'to*. Cuando llegaron le dijeron que se arreglara que se iban a ir a la *ciudad'* porque la hija del rey había perdido la *tumbaga* y quería que le *adivinara*. Entonce' le dijo su señora:

- Anda, *ha'ta* que *caí'te*, grillo adivinador de mierda.

Y él le *conte'tó*:

- Mira, cuándo *vayamo'* en el barco y *tantie'* que ya son quince *minuto'*, le *echa'* lumbre a la cocina, pero le *echa'* no te *va' a'cer* tonta.

Ya que iban lejo' dice:

- Ola, ola, *'pérense* tantito.

Le dijo al capitán:

- ¡Mi casa se e'tá quemando!

- Si se e'tá quemando *vámono'* para *atrá'*.

- Vo'a ver que *pérdida'* hubo.

Y se *arregresaron*. Cuando llegaron, de *verdá'* la casa se había quemado. De' *pué'* se *arregresaron* y llegaron a la *ciudad'*. Luego saludó al rey y *é'te* le dijo:

- Mi hija perdió su *tumbaga* y no *sabemo'* quién la *'garró*.

- Mire señor rey, *'orita*, *'orita* no le puedo *decí'*, vo'a *de'cansar* uno' *tre' día'*.

- Oye, ¿no te *irá'* a *jujir'*?

Dice Pedro:

- No.

- Bueno, me lo dejan *encerra'o* tú y tú y tú.

Lo' *tre' solda'o'* que tenía.

- Ahí le van a dar de *comé'*, le llevan la comida.

Y sí, le tocó a uno y ahí va, le llevó el almuerzo y acabando de almorzar bebió agua y dijo:

- Acá uno.

Y *aquéllo'* como sabían que tenían la *tumbaga*, dijeron:

- ¡Hijo de *Dio*! Ya dice que vino uno.

El solda'o se *f*e y le dijo a su compañero:

- Oye mano, ese adivinador ya adivinó, porque 'ora acabando de comé' dijo: "Ya llegó uno" y fui *má*' a la 'doce y a la *mi'ma* palabra "acá uno" y en la tarde "acá otro".

Dice el otro solda'o:

- Pue' 'ora me toca a mí de llevarle la comida.

Igualmente, entonce' le dijo él acabando de comé':

- Acá do'.

Se *arregresó* aquél con lo' *tra'te*' onde había comido y le dijo al compañero:

- Mano, ese hombre ya sabe todo, mejor vamo' a *platicá*' con él de una ve'.

Y f'eron a *platicá*' con él. Así que *platicaron* y dijo el adivinador:

- Pero *u'tede*' se hubieran *tantea'o* de cuando *veníamo*' en el barco, ya ven cuando se quemó la casa luego adiviné que se e'taba quemando, ya ven.

- ¡*arajo* mano! Yo no creía, pero te *vamo*' a *pagá*'.

En aquello' *tiempo*' le ofrecieron cien *peso*' cada uno. Dice Pedro:

- Ándale, vamo' *a'cer* una cosa...

Él como veía que el rey tenía tre' *guajolote*' uno negro, uno sardo y un blanco dice:

- Miren, échenle la tumbaga al *guajolote* blanco, pero se lo echan y así yo vo'a decir que la tiene el *guajolote*.

Ya el rey tenía harta gente invitada para ese día y música. Ya e'taban allí cuando le dijeron que se bañara, que se cambiara. Le dieron ropa y *zapato*', quedó bien *arregla'o*. Salió y dice:

- Pue' mire señor rey, le vo'a decir, francamente la tumbaga no la 'garró nadie de su gente que tiene u'té' aquí, *su' servicial*' ninguno la 'garró. La tumbaga de la buena niña la tiene el *guajolote* blanco.

El rey conte'tó:

- Rájenle el buche.

Y sí, que le rajan el buche y ahí tenía la tumbaga. La música tocando y ¡viva, viva!, y la *Diana*'.

- ¡Que viva Pedro muy buen adivinador!

Entonce' el rey le mandó decí' a otro rey que tenía un adivinador muy bueno en su casa. El otro rey le conte'tó que de allá iba a traer *una' adivinanza*' para que el adivinador adivinara, pero *apo'tando* millonada de peso' por cada adivinanza y conte'tó el rey de acá que él *apo'taba* lo que *f'era*. Ese día el adivinador le dijo que le diera permiso para irse a bañar a la orilla del mar.

- «Me vo'a tirar al mar y que me coman lo' *animale*', porque 'ora sí me fregué, no hago nada.»

El barco del otro rey ya venía y que se tira al agua. Dentro del mar dijo:

- Dio' mío, que me coma un tiburón, que me coma un animal de aquí del mar, mejor muerto.

Tópase el barco y que se le pega de un *la'o*, ahí viene *pega'o* del barco.

- ¡Dio' mío! Qué no viene un animal que me coma.

Y entonces *e'cuchó* al rey que venía adentro diciendo:

- Qué me v'a adivinarse adivinador que *melone'* llevo. Uno, el grande tiene una semilla, el má' mediano tiene do' y el má' chiquito tiene tre'.

Lo oyó y *de'pégase* del barco y ha'ta *oregiaba* pa' lo' la'o' que no se le f'era a pegar un animal y salió. Llegando se cambió, ya había harta gente pa' oír la' adivinanza'. Cuando se llegó la hora tenían un tapete grande, 'onde se iban a subir lo' *reye'*. El rey visitante subió con *su'* melone', e'taban *tanta' música'*.

- 'ora señor rey.

Le dijo un rey al otro.

- Quiero que me adivine su adivinador, *¿cuánta' semilla' tiene e'te melón grandote?*

Y que *conte'ta* el adivinador:

- El melón que tiene u'té' en la mano tiene una semilla.

Y el rey de bravo lo *jondió* y se hizo *pedazo'* el melón.

- ¡Hijo de *tata* Dio'! De *verdá'* e' bueno el muchacho, tenía una semilla.

Luego que vieron que tenía una semilla el melón lo' *músico'* gritaban:

- ¡Viva!

- ¡Viva!

- ¡Viva!

Y Diana' y Diana' y Diana' y...

- ¡Viva Pedro!

- ¡Viva Pedro!

- Bueno pue', *¿el segundo melón cuánta' semilla' tiene?*

- Tiene do' semilla'.

El rey que lo *jondea* de bravo.

- ¡Hijo de *tata* Dio'! Ni modo, *e'toy* perdido. Bueno y el chiquito, *¿cuánta' semilla' tiene?*

- Tiene tre'.

- ¡Hijo...! Me carga la madre.

Y la música tocando. Se f'e el rey *de'consola'o*. Dijo el otro rey:

- E' bueno el muchacho.

Y el rey le dijo al muchacho:

- Te van a ir a dejá' con tre' *carga'* de dinero a tu casa, te lo regalo porque gané como ningún tiempo, sin acongojarme.

Le hizo la' carga' y ya e'taban cargando. Viene el rey y se mete al baño, luego que sale pa' f'era.

- Oye tú Pedro adivinador, quiero que me *diga'* qué e' lo que tengo aquí, por última ve'.

- Mire, cuando me salí de mi casa me dijo mi mujé': "Anda, ha'ta que ca' te grillo adivinador de mierda".

El rey en lo que e'taba ensuciando brincó un grillo y se metió en la porquería, ahí se atoró. Entonce' dijo el rey:

- Merito que eso e', no hay Pedro como tú de sabio.

Luego hicieron carga la' tre' mula' y lo f'eron a dejar a su casa, ahí van y dice la seño'ra:

- Ahí vienen uno', *¿quiéne'* serán?

No conocía a su *e'poso* bien *arregla'o*, bien cambia'o, bien *ve'tido*.

La mula se iba pasando y grita Pedro:

- ¡Ataja esa mula!

Dice la mujer:

- Señor, *¿e'tá loco?* *¿Qué soy moza* de u'té' o qué cosa?

Y conte'ta él:

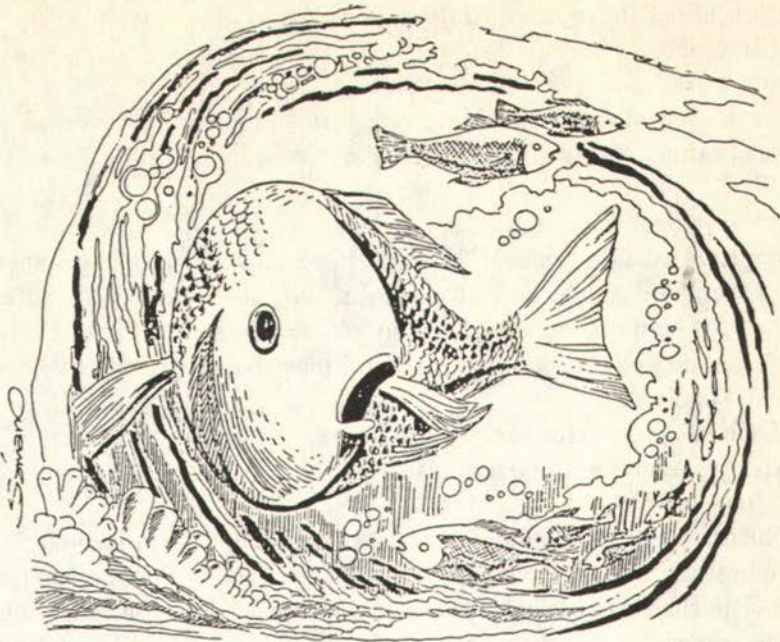
- *¿No me conoce'?*

- ¡Ah! Marido no te conocía.

Atajó la' mula' y la' *de'cargaron*, le dieron la' *gracia'* a lo' mozo' y se arregresaron. Pedro quedó rico.

Narrado por Juan Valadez en 1991.

CUARTA PARTE



LA MOJARRITA DE SIETE COLORES

E'te era un hombre que vivía afuera del pueblo, sólo con su *mujé'*, e'taba un charco al que *todo' lo' día'* iba a *pe'car*, todo' lo' día' iba para e'tar almorzando caldito. Ya de'pué' fue, era de noche y ni un *pe'cado* sacaba, de'pué' sacó una mojarrita de siete *colore'*. La mojarrita le dijo:

- Mira, *lárgame* y te voy a dar mucho *pe'cado*.

- ¡No!

- ¡Lárgame!

La largó.

Tiró la atarraya. De tan pesada no la alcanzaba a sacar. Cuando llegó a su casa le dijo a su *mujé'*:

- Mira, saqué una mojarrita de siete *colore'*, pero me dijo que la largara y me daba *pe'cado*.

- ¡No, qué largarla, mañana te la *trae'*, ya no la *deje'*!

Fue a otro día *má'* a *pe'car*, todo el día y no pudo sacar nada, ya de'pué' con la tarde tiró la atarraya y le salió *má'* la mojarrita de siete *colore'*.

- Lárgame y yo te voy a dar *má'* *pe'cado*.

- ¡No! 'orita te llevo, te voy a llevar a la casa.

- ¡Lárgame!

- No.

- Bueno, pero llegando allá la carne se la *da'* a tu mujé', la *e' cama'* se la *da'* a la perra, el zacate *'onde me lleve'* se lo *da'* a la yegua y la *e' pina'* la *encaja'* en la tierra.

Bueno, ya llegó a su casa.

Así que ya salieron *preñada'* la mujé', la yegua y la perra. La yegua *parió* tre' caballo', la perra tre' *perrito'* y ella tre' *muchachito'*: Juan, Pedro y Miguel eran unos muchachos que eran casi de virtú', que no lo' había *pue'*. Lo' perro' e'taban como caballo de grande y ello' la *mi'ma* cara y la *mi'ma* habla no se sabía cuál era cuál, ya de'pué' vino uno y dijo:

- ¿Sabe qué *papa'*? Nos *vamo'* a ir *a'ndar'*.

- No hijo, ¿cómo se van a ir *a'ndar'*?

- Sí, nos *vamo'*.

Se fueron y ahí dejaron a su *mama* y a su *papa*, adelante *jallaron* tre' caminos, en cada uno sembraron una mata de *amapola* que cuando se ponía marchita quería decir que el muchacho que la había plantado tenía *compromiso*, que e'taba en peligro.

El mayor de lo' muchachos se fue por el camino de la *ciudad'* "De ahí no volverás". Llegó, se casó ahí en ese pueblo, pero vio la lumbre y dijo:

- Yo voy y vuelvo.

Cuando llegó vio que había una viejita.

- *Hiiicho*...

- ¿Qué *abuelita*, qué haces?

- Yo *e'toy* solita aquí.

- Bueno, me quedo a platicar contigo.

- *Hiiicho*...

Y arráncase un pelo del fundillo y se lo da al muchacho...

- *Hicho*, amarra tu perro, le tengo miedo que me vaya a morder.

Lo amarró, de'pué' dice la viejita:

- *Hicho*, amarra tu caballo, le tengo miedo que me vaya a patear.

Y arráncase otro pelo, ya lo amarró el muchacho.

- *Hicho*, amarra tu mosquete, le tengo miedo que me vaya a *di'parar*.

Lo amarró.

- *Hicho*, amarra tu lanza.

La amarró. La *lanza'* y los mosquete' habían salido de la *e' pina'*, que enterró el *papa*.

De'pué' ya cuando amarró todo vuélale la viejita encima, era un encanto, el muchacho gritó:

- *Carga caballo, carga lanza, carga perro, carga mosquete...*

Pero vio que ya e'taban amarrados con cadenas y ¿cuándo le pudo?

Y la viejita ahí *mi'mo* lo metió al encanto de lumbre.

Luego se marchitó la mata de amapola del camino y el segundo hermano luego *agarró camino* para ir a *bu'carlo*; fue al *mi'mo* pueblo. Cuando iba pasando le gritaron:

- Ven, ven, aquí e'tá tu mujé' *de'memoriado*.

Como andaba *ve'tido* de la *mi'ma* forma, era la *mi'ma* cara y la *mi'ma* habla, con el *mi'mo* perro y el *mi'mo* caballo, decían que era el que e'taba en el encanto.

- ¿Cómo *vini'te*, cómo te *sali'te* del encanto y *vini'te má'*?

Le dio de comer la cuñada pensando que era su marido.

- «E'ta es la mujé' de mi hermano, por eso me habla, dirá que soy aquél.»

De'pué' se iban a *aco'tar* y que ve la lumbre, preguntó:

- ¿Qué es aquella lumbre?

- ¿Qué no sabes? Es la ciudad' "De ahí no volverás".

- Pue' yo voy y vengo.

- No vayas, de allá vienes, ya fui'te y volvi'te.

- Yo voy.

Ensiló su caballo, se llevó su perro, 'garró su lanza y su mosquete. Llegó allá:

- Buenas noches *abuela*.

- Buenas noches hicho, ¿qué dices, qué andas haciendo?

- Yo *nomá'* vengo a visitarla.

- Hicho, pareces hijo de virgen, eres hijo de virtú', te pareces a uno que tengo aquí en el encanto. Hicho, amarra tu caballo que tengo miedo que me vaya a patear.

- No abuela, no te patea.

- ¡Amárralo!

Se arrancó el pelo y de'pué':

- Mira hicho, amarra tu perro que tengo miedo, parece que me va a morder.

- No abuela, no la muerde.

Se arrancó el otro pelo y ya el muchacho lo amarró y dice:

- Mira hicho, amarra tu lanza, le tengo miedo, parece que me va a picotear.

- No abuela, cómo la va a picotear.

- ¡Amárrala!

Se arrancó otro pelo y el muchacho amarró la lanza.

- Hicho, amarra tu mosquete, le tengo miedo, parece que me va a tirar.

- No abuela, cómo le va a tirar.

- ¡Amárralo!

Se arrancó otro pelo. Ya cuando amarró todo, vuélale la viejita y el muchacho gritó:

- Carga caballo, carga perro, carga lanza y carga mosquete.

Pero no, ya lo' pelo' eran cadenas, así la viejita lo echó al encanto. *E'to'* eran Pedro y Miguel faltaba Juan, el má' chiquito, que luego pasó por la mata de amapola, cuando la vio dijo:

- Pedro y Miguel tienen compromiso, ya se *e'tán* muriendo.

Agarró derecho el camino de la ciudad' de la mujé' de Pedro, cuando oyó que le hablaron:

- ¿A dónde *va'*?

- Aquí.

Pero como se parecían mosquete, lanza, perro y caballo, además del *ve'tido* y el habla, todo' creían que era el mi'mo que se había ido a la ciudad' "De ahí no volverás". Llegó a casa de la mujé' de su hermano...

- ¿Cómo vini'te má', por qué esa vez te *fui'te* y no me *hici'te* caso.

Ya cuando se iban a acostar el muchacho vio la lumbre...

- Y esa lumbre de aquel cerrito, ¿qué cosa es?

- ¿No sabes, de dónde *viene'* pue'? Es "Ve y de ahí no volverás".

- Yo voy y regreso.

- Esa vez así me *hici'te*, ya son dos veces.

- 'ora voy por última, porque mis hermanos *e'tán* allá.

Siempre se fue, ya *'on'tá* la viejita dijo:

- Buenas noches abuela.

- Buenas noches hicho, ¿qué *bu'ca'*?

Estaba sentada frente a *la lumbrada* y dice la vieja:

- Ten hicho, amarra tu perro, tengo miedo que me muerda.

El muchacho agarró el pelo pero lo aventó a la lumbrada, la abuela le preguntó:

- ¿Qué cosa quemas hicho?

- Garrapatas abuela, que había muchas en el camino por 'onde me vine.

Ya de'pué' la abuela arráncase otro pelo del fundillo que eran pelos del diablo...

- Hicho, amarra tu caballo, tengo miedo que me tire de patadas.

- No abuela, no te pateas.

- ¡Amárralo!

- Sí.

Tiró el pelo a la lumbre.

- ¿Qué quemas hicho?

- Garrapatas abuela, hay muchas por 'onde me vine yo.

De'pué' *e'tán* platicando y le dice:

- Hicho, amarra tu lanza, tengo miedo que me vaya a ensartar.

- No abuela, no te ensarta.

- ¡Amárrala!

- E' tá bueno abuela.

Y que tira el pelo a la lumbre.

- ¿Qué cosa quemas pue' hicho?

- Abuela, son garrapatas, por 'onde me vine había muchas garrapatas por eso la e'toy quemando, porque ahí no había lumbre.

- Hiiiicho...

- ¿Qué cosa quiere 'ora abuela?

- Ten, amarra tu mosquete porque parece que me v'a tirar.

- ¿Por qué te va a tirar pue' abuela?

- ¡Amárralo!

- E' tá bueno abuela.

Y tiró el pelo a la lumbre.

- ¿Qué quemas hicho?

- Ya le dije que son garrapatas, no le digo que por 'onde me vine había muchas. Cuando acabó de amarrar vino la vieja y bríncale al muchacho, luego él gritó:

- Carga caballo, carga perro, carga lanza y carga mosquete.

El caballo le bríncó a la nuca, el perro le bríncó al brazo, la lanza le sacó los *ñervos* y el mosquete empezó como metralleta, ahí cargaban a la viejita.

- Ándale, dame a mis hermanos.

Lo llevó la vieja al encanto, sacó a todo' lo' que tenía, pero ella no se murió porque era diabla. Cuando vieron lo' hermanos al hermanito dijeron:

- Mira, nos salvó el hermano.

Ya uno de lo' hermanos e'taba viejo, el otro estaba *má'* muchacho y e'to' dos se fueron *pa'* su casa. El *má'* chiquito agarró el camino por 'onde vino y ahí va andando y le hablaban pero él no volteaba, al final de un camino se encontró con un río, ahí había una mojarritá de siete colore'.

Narrado por Eustaquio García en 1990.



LOS TRES HERMANOS

E'tros eran dos ancianos que tenían tres hijos. De e'tos tres hijos dos ya *e'taban* grandes y uno chiquito. *Entonce'* dijo la anciana que fueran a buscar maí' y algo para hacer las *picadas* porque las vendía y ya el poquito dinero que sobraba hacían tortillas para que comieran; así se iban manteniendo. Los hijos *nomá'* pasaban en la calle jugando. *Entonce'* uno de tantos días la anciana les dijo:

- Miren hijos, vayan en busca de trabajo.

Ella ya *e'taba* cansada de tanto trabajar, pero los ancianos querían al hijo chiquito, siempre al hijo chiquito se quiere más. Se fueron, al chiquito lo mandaron a traer agua, los grandes agarraron camino y se fueron en busca de trabajo a otro lado.

Ya el chiquito llegó con agua y luego preguntó de los hermanos y le dijo la *jefa* que por allá *habían ganado* en aquel camino. Se fue corriendo el chiquito, llorando, siguiendo a los hermanos. Cuando vieron los hermanos que ya venía el hermano chiquito dijeron:

- ¡A ese lo quieren más mucho! ¿Cómo viene? ¡*Vamo'* a matarlo!

Entonce' dijo el otro:

- ¡No! *Vamo'* a llevarlo a aquella cerranía, *vamo'* a decirle que *vamo'* en busca de un pedazo de monte para trabajar y hacer una milpa.

Bueno, ahí van caminando, lo iban a dejar que se lo comieran los tigres, había muchos animales bravos. Lo esperaron, así que llegó y preguntó a dónde iban, le dijeron ellos que iban buscando un pedazo de monte para hacer unas milpas.

El hermanito les dijo que también iba con ellos.

Se fueron, llegaron allá, a la cerranía, pero como *estaban platicados*, le dijeron al hermanito que se quedara ahí esperándolos, que ellos iban a ver el lugar dónde trabajar, que después iban a traerlo.

Se fueron por otro lado, agarraron el camino para una ciudad. El hermanito aquel iba caminando solo, todavía con claridad de la tarde hasta que encontró un ojo de agua, ahí tomó aguüita. Se vino la noche y, ¿a dónde iba solo en esa noche y en esa cerranía? Cuando al rato *abocó* una *tigra* por una cuchilla del cerro y que le contesta el tigre al lado de abajo, en otra cuchilla. Más al rato habló la tigra más cerca que ya iba. Y él de miedo no sabía cómo hacer, *e'taba* un árbol y se subió. Buscó la tigra más cerquita y le contestó el tigre. Ya llegó el tigre al ojo de agua, *e'taba* limpio donde llegaban los animales a beber agua; luego dijo la tigra que si no había encontrado nada de comer.

- ¡No! Esos animales *e'tán* muy broncos, los venados y los jabalíes broncos *e'tán*; *e'toy* muy cansado. Tomen agua hijos porque nos *vamo'* a dormir porque hoy fue *mala tirada* no encontré nada de comer.

La tigra *e'taba* criando tres tigrillos, entonce' dijo el tigre más grande:

- ¡Papá, papá quiero un cuento!

- ¿Qué cuento? Si yo *e'toy* cansado, no *e'toy* para andar contando cuentos.

Contesta la tigra:

- Mira viejo, qué haces con el hijo, él quiere su cuento.

- *E'tá* bien -dice el tigre- ahí va el cuento: "La ciudad *Fulana* se *e'tá* perdiendo de sed porque ahí no hay agua. El rey *e'tá dispue'to* que si hubiera un buen hombre que pusiera el agua en la ciudad, él ofrecía a la princesa en matrimonio o le pagaba veinte cargas de dinero". Ya ese es todo el cuento.

Entonce' contestó el tigrillo *menor*:

- ¡Papá, papá yo también quiero un cuento!

- ¡No! Ya e'toy cansado, tomen agua porque nos vamo' a dormir, ya no quiero e'tar platicando.

- ¿Pero qué haces viejo con los hijos? Ya le *diji'te* su cuento al grandecito *'ora* quiere su cuento el menor.

- Bueno *pue'*, ahí va el cuento: "La ciudad *Zutana* e'tá mal porque el señor rey e'tá muy grave, pero si hubiera un buen médico que pudiera componer a ese rey, él ofrece en casamiento a la princesa o pagarle veinte cargas de dinero. El que lo cure lo único que tiene que hacer es cambiar la cama del rey para otro lado, conseguir cuatro peones, cuatro barretas y cuatro palas y antes de cambiar la cama marcar donde e'tán los pies, ahí se tiene que poner a escarbar, pidiendo una *tercia* de leña y prendiéndole fuego, al escarbar encontrará unos sapos a los pies de la cama y cuando salgan se van echando a la lumbre. Y así el rey tan luego iba a tomar alivio, quedaría bueno y sano y e'taría muy contento". Y ya e'tá el cuento.

Bueno ya e'taba el cuento del menor y que responde el chiquito:

- ¡Papá, papá yo también quiero cuento!

- No hombre, ya e'toy cansado, tomen agua porque nos vamo' a dormir.

Entonce' dijo la tigre:

- Mira viejo, ¿qué haces con los hijos? Aquellos grandes ya tienen sus cuentos, ahora falta el chiquito.

- Bueno, bueno, ahí va *pue'* el cuento del chiquito: "En ciudad *Mengana* hay una novedad, que e'tá muy grave esa ciudad, ¿por qué motivo?... Porque la princesa, hija del rey e'tá enferma, no habla; pero si hubiera un buen médico que la curara, el rey la ofrece en matrimonio; la muda es la princesa más bonita, más joven y la más rica, o si no le ofrece veinte cargas de dinero. Para curar a la princesa hay que hablarle al sacerdote para que haga una misa a las cinco de la mañana, en la tarde del día anterior el médico debe comprar tres naranjas. Ya cuando el sacerdote e'té diciendo misa el médico sacará una naranja y ¡zas! al pulmón de la muda, luego otra y otra; tres naranjazos, eso es ley de que ya puede hablar la muda quedando buena y sana". Y eso es todo el cuento, ahora cada quien ya tiene su cuento, tomen agua que ya nos vamo' a acostar, e'toy cansado.

Tomaron agua y se fueron. Aquel joven seguía arriba del árbol ya *caiba* y no *caiba*, entonce' se apeo al suelo a dormir, como a *'onde* pasan los tigres ya no hay otro animal que pase porque el tigre es el animal más poderoso de todos, los otros respetan a donde pasa. Así que amaneció y se fue el joven a rumbo perdido, rompiendo monte, cayó en un camino y lo agarró.

Llegó a aquella ciudad que no había agua, el joven al llegar encontró la casita de una anciana y le dijo que por favor le regalara una poquita de agua, ella le contestó que ahí no se regalaba, que se vendía porque no tenían. Entonce' dijo él que si el rey

quisiera él podía poner el agua. La abuelita le enseñó que ahí e'taba la tinaja de agua, que se sirviera, ella corrió a *'visarle* al rey que había llegado un buen hombre diciendo que quería la autorización del rey para poner el agua.

- ¡Dónde e'tá?

- Pue' ahí, en la casa.

Luego el rey que manda a su escolta a traerlo. Llegando, luego le preguntó el rey si él podía realmente poner el agua. Le contestó que sí, porque eran las mismas señas del cuento que había contado el tigre, preguntó por 'ónde e'taba el templo y le informó al rey que por la calle pegada al templo pasaba una corriente de agua, se trataba de un lugar donde las palomas se detenían a tomar agua en la humedad de las piedras que e'taban mojaditas.

Luego el rey buscó los peones y se fueron preparados a buscar el templo. Caminaron *ha'ta* la orilla de la ciudad llegando a 'onde e'taba la gran piedra, al verlos las palomas se *e'pantaron* y que vuelan. Miraron a 'onde iban a escarbar y al primer barretazo vio que e'taba fresca la tierra y que no era una capa gruesa sino una telita delgada; luego se *de'tapó* el agua y que agarra para abajo alcanzando luego la calle que partía por mitad a la ciudad.

Pero antes de eso le había dicho al rey que mandara avisar a las personas que e'taban al lado de abajo que sacaran animales y gente porque iba a pasar la corriente, pero esas personas creyeron que el rey e'taba loco, pues ya tenía tiempo que el agua no pasaba, *continás* iba a pasar una corriente ahora.

Puso el agua. Entonce' el rey le preguntó que si se quería casar con la princesa o quería su pago en dinero. El muchacho le contestó que iba a otras ciudades a ver qué accidentes había.

El rey hizo que le sirvieran luego veinte cargas de dinero. A otro día le dieron arriería y escolta, además, llevaba un escrito con firma y foto del rey dirigido para cualquier otro rey. Entonce' ya no era cualquiera, sino el hijo del rey.

Llegó a la ciudad aquella en 'onde el rey e'taba enfermo. Pasó con su escolta y arriería de mulas en las que llevaban la carga de dinero. Lo recibieron con todo *gu'to*, se presentó diciendo que iba en busca del rey, porque supo que e'taba enfermo y que iba a ver si todavía era tiempo para que se compusiera.

Tan luego como lo aceptaron pidió cuatro peones, cuatro barretas y cuatro palas para escarbar y una tarea de leña para prenderle lumbre, marcó en los pies de la cama y puso a los cuatro peones a escarbar bien y empezaron a salir sapos rojos que le estaban chupando la sangre al rey; por eso e'taba grave. Conforme iban saliendo sapos los arrojaban a la lumbre y a la lumbre y a la lumbre.

Cuando acabaron de quemar los sapos ya el señor rey estaba bueno y sano, contento, platicando ya y le dijo que cuál era el intento de él, que escogiera entre casarse con la princesa o veinte cargas de dinero. Contestó que no quería casarse

puesto que tenía que ver en otras ciudades qué tormentos tenían.

Entonce' le contó el rey que en otra ciudad e'taba la hija del rey muy enferma, e'taba muda no podía hablar, que fuera él para ver si podía componerla. Este rey le dio su firma y una foto, arrierías y otra escolta y lo llevaron a la ciudad de la princesa muda.

Llegando preguntó por el rey y se fue a presentar, lo recibieron con mucho gu'to y le dieron cuartos para su gente. Cuando preguntó qué necesidades había le contaron de la enfermedad de la princesa y que el rey ofrecía que a quien la compusiera se podría casar con ella o le pagaba con dinero.

- Voy a ver, háblenle al cura para que haga una misa a las cinco de la mañana, ahí la voy a curar.

Así lo hizo el rey. El muchacho se compró tres naranjas. A otro día en la misa que le tira los naranjazos. Luego habló la muda.

- ¡Ay!

Luego al segundo naranjazo dijo:

- ¡Ay mamá!

Y al tercer naranjazo:

- ¡Ay papá, con ese me caso!

Habló bien.

Entonce' el rey le preguntó si quería casarse o quería el dinero.

Pero como el joven había oído en el cuento que esa era la princesa más bonita, más joven y la más rica prefirió casarse.

Cuando le preguntaron a la princesa si quería casarse con él, contestó la mamá diciendo que ya había dicho claramente que con ese se casaba.

El rey le habló al cura y luego los casaron, hicieron el baile.

El hermanito ya tenía meses viviendo con la princesa cuando pasaron los hermanos por la calle y dicen:

- Mira hermano, aquél que e'tá allá es hermanito.

- Qué va a ser hermanito.

- Anda con una princesa.

- No te creas, hay muchas caras parecidas en el mundo.

- ¡No, sí es hermanito! Yo le voy a hablar.

El hermanito e'taba arriba con la princesa y el que lo había conocido dijo:

- Buenos días hermanito.

- Buenos días hermanos. ¿Qué pasó?

Luego le habló al portero que escoltaba la puerta para que les diera permiso a esos muchachos porque eran sus hermanos. Ya pasaron y les dijo:

- Miren hermanos, la princesa es mi esposa, su cuñada.

E'tuvieron haciendo plática y ya cuando se iban los llevó a un cuarto lleno de dinero, diciéndoles que llenaran sus sombreros de dinero, que él se los regalaba.

Los mandó que comieran, que compraran ropa y se vistieran. Se fueron con su sombrero lleno de dinero, iban platicando, haciendo juicios, diciendo:

- ¿Cómo hizo el hermanito que tiene mucho dinero?
- ¿Y cómo hizo que tiene una princesa?

Otro día llegaron a visitarlo. Los pasó, platicaron y cuando ya se iban les dijo que almorzaran y los llevó más al cuarto del dinero dándoles más. Los hermanos se seguían preguntando cómo había hecho para tener dinero y casarse con la princesa, de 'ónde había sacado la suerte.

- La suerte la encontré allá, 'onde me dejaron, en el cerro.

Pero les advirtió que ellos no fueran porque encontrarían peligro.

Les ofreció regalarles todo el dinero que estaba en el cuarto, pero que no fueran. Se despidieron diciendo que no irían. Les dio el dinero y ellos se fueron al mercado a hacer un bastimento para el viaje y poder llegar a la cerranía a 'onde e'taba la suerte.

Tenían que hacer ocho días para llegar al cerro porque e'taba lejos.

En el viaje decían que así como el hermanito había encontrado dinero, suerte y princesa, que ellos también y no hacían caso de la advertencia.

A los ocho días de viaje llegaron al lugar a 'onde habían dejado al hermanito, encontraron el árbol y el ojito de agua, querían que el sol se fuera rápido para que llegara la noche, porque ya querían la suerte, e'taban alegres. Se ocultó el sol y vino la noche, como a las nueve vino la tigre por allá en una cuchilla del cerro y le contestó el tigre en la cuchilla de abajo, *después* llegaron los dos y...

- Qué pasó viejo, ¿no *encontra* 'te nada?

- No, los animales e'tán broncos, los venados son broncos. Tomen agua porque ya nos vamo'.

Y dijo el tigrito:

- Papá, papá yo quiero un cuento.

- No hijo, el cuento de aquella vez en la ciudad ya tienen agua.

Contesta el tigre menor:

- Papá, papá yo quiero un cuento.

- No, en el cuento de aquella vez el rey ya e'tá bueno y sano, ya tarda que se compuso.

Contesta el tigre chiquito:

- Papá, papá yo quiero un cuento.

- No hijo, en aquella ciudad del cuento la princesa ya e'tá buena y sana, ahora ya e'tá criando.

Pero los tigritos querían un cuento, entonces' dijo la tigre:

- Pero mira viejo, ¿qué cosa haces con los hijos?

- Bueno, con todo gu'to les cuento un cuento pero si me buscan de comer.

Los hijos se subieron al árbol y tiraron a aquellos hermanos y ahí se los comieron.

Porque aquellos hermanos pensaron mal, dejaron al hermanito para que se lo comieran. Por eso la mala fe nunca es buena, no hay que desear mal a nadie, porque se viene sobre de uno.

Narrado por Juan Arellanes Aparicio en 1990.



EL SABIO DE LA SIERRA

*E' te era un señor que tenía tres hijos, uno se llamaba Juan, el *socoyote*, el otro Chico y el otro Manuel, el mayor.*

Entonce' dice el mayor:

*- Papá, écheme la bendición porque *me voy a rodar suerte*.*

Dice el viejito:

- ¿Cómo te vas a ir y me vas a dejar hijo?

- No, écheme la bendición porque me voy a rodar suerte.

Le echó la bendición y se fue.

Llegó él a una ciudad y ya agarró una calle buscando trabajo, viendo los trabajos para trabajar, llegó 'on'tá unos sombrereros:

- Buenos días amigos.

- Buenos días amigo.

- Amigos -dice- ¿no me ocupan para trabajar con u'tedes?, quiero que me den chamba.

Le dijeron:

- Sí, casualmente e'tamos necesitando un trabajador.

- E'tá bien.

Se puso a trabajar ahí con los sombrereros. Así es que completó el año trabajando ahí con ellos. Acompletando el año les avisó:

- Amigos -dice- quiero irme para mi tierra, quiero ir a ver a mis padres.

- Sí amigo, si se quiere ver a los papases ahí está un mular, cárguelo de dinero y se lo lleva pa' su tierra, lleve también lana para que haga sombreros.

Sí, cargó el mulete, llevó lana y se fue pa' su tierra; llegó, 'on'tá sus papases:

- Buenos días papá.

- Buenos días hijo. Hijo, de lo que anduvi'te en el mundo, ¿qué te enseña'te?

- Papá, yo me enseñé a hacer sombreros.

- E'tá bien hijo.

Viene entonces el menor del mayor, Chico, el de enmedio y dice:

- Papá, écheme la bendición porque yo me voy a rodar suerte, mi hermano ya sabe hacer sombreros y yo también quiero saber a ver qué puedo hacer.

- E'tá bien hijo.

Le echó la bendición y se fue.

Así es que llegó a la otra ciudad y dicen que halló unos herreros, e'taban haciendo machetes; trabajó un año con ellos, después les dijo:

- Amigos, yo me pienso ir pa'on'tá mis padres.

- ¿Si?

- Sí.

- Bueno, e'tá bien. Allí e'tá ese mular, ensíllalo, lo cargas de dinero y te lo llevas. Y lleva barras para que hagas machetes.

Ensilló el mular y se fue pa' 'on'tá sus padres. Llevó barras para hacer machetes.

Así es que llegó 'on'tá sus padres:

- Buenos días papá.

- Buenos días hijo.

- ¿Ya llega'te hijo?

- Ya papá.

- Hijo, de todo lo que anduvi'te en el mundo, ¿qué cosa te enseña'te?

- Papá -dice- puedo hacer machetes, hachas, puedo hacer fierro quemador y puedo hacer todo.

- E'tá bien hijo, e'tá bien. Ahorita no voy a comprar machetes, hachas o sombreros, ya *tenemo'* al sombrerero y al herrero.

Entonce' viene Juancito, el socoyote y dice:

- Papá, échame la bendición porque yo me voy a rodar suerte, ya mis hermanos saben algo y yo también quiero saber.

- E'tá bien Juancito.

Le echó la bendición el papá y se fue Juancito.

Llegó 'on'tá un señor rico:

- Buenos días señor.

- Buenos días.

- Señor rico yo quiero que me acomode para trabajar con *u'té'*.

- Sí, cómo no casualmente e'toy esperando un trabajador. Y tú Juancito ¿no conoces las letras, no sabes leer?

- No señor, no sé leer.

- E'tá bien, te acomodo aquí para que trabajes conmigo. Así es que no me vas a hacer otro trabajo más que limpiar ese cuarto de libros.

Tenía un cuarto de libros ¡lleno!, un cuarto grande y de dos pisos.

Así es que allí anda limpiando los libros, pero abajo estaba el mero libro bueno. Sacó el libro y adentro del cuarto él lo estudiaba y se convertía en pajarito, se transformaba en gallina, se hacía marrano, se hacía caballo, se hacía burro, se transformaba en lo que él quería. Entonce' dice Juancito:

- E'te libro me lo voy a llevar pa' mi tierra.

Así es que se lo sacó por detrás, debajo de su camisa y lo fue a guardar 'on'tá una viejecita que él conoció cuando llegó.

- *Agüelita*. Me guarda e'te libro porque me lo voy a llevar, cuando me vaya yo, me lo da.

- E'tá bien. - Dice la agüelita.

Así que siguió trabajando con el señor ese y un día le dijo, cuando completó el año:

- Oiga señor, yo me quiero ir *pa'onde e'tán* mis padres, quiero que me pague.

- Sí, ¿cuánto te debo?

- *Pue'*, págume lo que usted quiera pagar.

- Bueno, yo tengo el gusto de pagarte un *real*.

- E'tá bien.

Que le da el real y que se va 'on'tá sus papases.

- Buenos días papá.

- Buenos días hijo. ¡Ay hijo! Tus hermanos aprendieron algo porque traen muestras, pero tú no aprendiste nada, porque no traes nada.

- Cómo no papá, aquí traigo un real.

- No hijoo. ¿Así que tú nada más te la *pasa'te* de andariego? Pasa para acá.

Tenía una cuarta de cuatro *pajuelas* y que lo cierra, ¡lo *varió!*

Tiempo despué', se ofrecían unas jugadas de gallos lejos de allí, del pueblo en que ellos vivían. Dijo Juancito:

- Papá, *vamo'* a las jugadas de gallos.

- ¡'tás loco hijo! ¿Cómo *vamo'* a ir a las jugadas si tú sabes que yo no tengo gallos?

- Mire, de ahí del dinero de mis hermanos, de lo que ganaron ellos, llénese un morral de pesos y *vamo'* a aquella ciudad 'onde e'tá el palenque de gallos. Allí, el que va a reinar a todos los gallos voy a ser yo, nada más que va a llegar un señor tratándome de comprar y no me venda por ningún dinero, y si acaso me vende, véndame pero sin la *botana*, porque ese señor es mi *contrario*.

- E'tá bien hijo.

Llenó aquel morral de pesos, se lo *sobaqueó* y se fue con aquel gallo tan precioso. Ya el rico lo andaba localizando, a ver por dónde lo veía. Cuando lo vio venir dijo:

- Aquel es el contrario que busco, el gallo que trae abrazado.

- Buenos días señores. -Dijo el papá.

- Buenos días señor. -Le respondieron.

Que se agarran de las manos, lo saluda el rico y le dice:

- ¿Cuánto vale la pata de su gallo?

- ¡Todo lo que traigo en mi morral!

- *Vamo' echándolo'*.

- ¡*Vamo' echándolo'* para lo que sea! -Le respondió el papá.

Se traban las navajas. El viejo no sabía poner una navaja pero allí se enseñó. Al tiro ya se había muerto aquel gallo del rico.

Cantó el gallo bueno:

- ¡Kikiriquí!

- El gallo que canta gana. -Dice el viejo.

- Es verdad como dice el dicho: "Me mató mi gallo". Oiga amigo, ¿qué le parece si nos echamo' una botella?

- No -dice el papá-, no tomo.

- *Vámono'* echándola viejito, como amigos, yo te invito.

- Bueno.

Se fueron a echar una botella. E'taba tomando la segunda copa y le empieza a tratar el punto del gallo:

- Amigo, véndame su gallo.

- No amigo, no lo vendo, porque con mi gallo pierda o gane, pero ha de ser con mi gallo.

- No amigo, véndamelo por favor.

Así que lo emborrachó y se lo vendió. Así que ya después de borracho le dio el gallo pero sin la botana. Vino el viejo, le sacó la botana, se la echó a la bolsa y le dio el gallo. Aquel rico agarró el gallo y dijo:

- 'ora sí gallito, jamás regresarás a tu casa.

Pero el gallo *era de virtud*, llegando a casa del rico se le desapareció...

- ¡Ah!, e'te canijo es...

Tiempo *después se ofrecía un Santiago*. Así que le dijo Juancito a su papá:

- Papá, vamo' a las carreras de caballos.

- ¡'tás toonto hijo! ¿Cómo vamo' a ir si no tengo caballo?

- Mire, del dinero que ganaron mis hermanos llene el morralito y nos vamo' al Santiago.

Así que se fueron a la fiesta del Santiago. Como aquel caballo no lo había en la ciudad. Aquella fiesta era grandísima y *lejo'*, como de aquí a Acapulco. Así que se fueron a las carreras de caballos, pero el rico ya estaba esperando al viejo. Cuando lo ve venir dice:

- ¡Aquél es! -Le gritó- ¡Amigo!

- ¡Amigo! -Le respondió el viejo.

- ¡Muy buenos días mi estimado amigo!

- ¡Muy buenos días!

- ¿Cuánto vale la pata de su caballo?

- Todo lo que traigo en mi morral.

- ¿Si amigo?

- Sí.

- A ver bájese y pídale la mano.

Que se baja el viejito, que le pide la mano y que se la da el caballo. Dice el rico:

- «E'te es». Vámono' echando una carrera.

- Juega.

Echaron la carrera. Pero si luego ganó el viejito. Y el hijo, antes de salir de su pueblo le había explicado:

- Papá, si llega mi contrario y me quiere comprar no me venda, pero si me vende, véndame sin el freno. No me vaya a vender con el freno.

Así que *ahí lo carga* el rico, insistiendo que...

- ¡Véndame el caballo!

Y...

- ¡Véndame el caballo!

Y...

- ¡Véndame el caballo!

El viejo:

- Que no, que no.

Y dice el viejo ya despué' de borracho:

- Sí te lo vendo, pero sólo que me des cien *maquilas* de dinero.

El rico traía pero se le terminó ahí, y empezó a buscar allí en la ciudad que le prestaran los otros ricos. Así que acompletó las cien maquilas de dinero, pagó el caballo y se lo llevó.

Llegando a su casa mandó poner un palo alto con horqueta y hondo, como de tres metros de hondo. Así que ya estaba encajado y le dijo el mozo:

- Patrón, ya e'tá el caballo.

Le tiró la cabezada del freno a la horqueta del poste y ahí lo tiene.

Pero él tenía un compadre que mucho lo visitaba y se querían.

Ese compadre le pedía caballos a él cuando quería salir, dicen que le dijo a su mujer:

- Mujer, anda 'on'tá mi compadre, que digo yo que me preste su caballo, aunque sea de su silla, porque yo tengo un viaje a tal parte, que me vinieron a avisar que mi mamá e'tá de muerte.

Y ahí va la mujer. Llegó 'on'tá el compadre.

- Buenos días compadre.

- Buenos días comadre.

- Compadrito, vine aquí porque dice su compadre que le *pre'te* un caballo de los que tenga u'té', porque se e'tá muriendo.

- ¡Híjole comadre! No tengo caballo en mi silla.

- Compadre, aunque sea ese que e'tá allí *guindado*.

- No comadře, si le doy ese caballo se come a mi compadre.

Bueno, pero siempre se condolió y se lo dio. Se lo llevó. Llegó 'on'tá el marido y le dijo:

- Marido, aquí e'tá el caballo. Me recomendó él que no le dieras agua ni de comer.

Pero después se condolió el compadre, le montó y el caballo arrastrando las patas. Llegó a una poza de agua, dice:

- Yo voy a arrimar a ese caballo que se dé un trago de agua, pobre animalito trae sed.

Empieza el caballo a beber agua, pero el compadre que se lo había prestado era el sabio, luego supo que su compadre le e'taba dando de beber y ahí viene a la carrera...

- ¡Compadre! -Dice-. ¡Hijo de su chi... llada madre, no le dé agua a su padre!

Miró el caballo para atrás y dice:

- "*Un buen Dios, una buena lisa*".

Dijo el sabio:

- "Un buen Dios, un buen pargo para comerme esa lisa".

Y allí andan. Se cansó la lisa y dice:

- "Un buen Dios, una buena *pechuaca*".

Dijo el sabio:

- "Un buen Dios, un buen halconcillo para comerme esa *pechuaca*".

Se levanta la *pechuaca* para el cielo y ahí viene de regreso y entiérrase en las hojas. Ya se quedó el halconcillo buscándola, pero ya no la encontró y se regresó a regañar al compadre. Así es que dijo:

- ¡*arajo!* ¿Cómo le haré con e'te canijo? Pero como quiera sale.

Se fue la *pechuaca* a su casa...

- Papá, ¡*lo más encargado, lo más olvidado!* Le dije que me vendiera pero sin el freno.

- ¡Ay hijo! Se me olvidó.

Pasaron los meses y dijo *Juancito*:

- Papá, yo quiero ser casado.

- Sí hijo, dime la mujer que quieras y yo te caso.

- Papá, yo quiero la hija del rey fulano.

- Esa e'tá debajo de siete llaves y en cada cuarto que hay e'tán dos soldados cuidando.

Se fue *Juancito*. Llegó a aquella ciudad y él se arrimó por ahí fijándose de quién le iba a dejar de comer a la princesa para poder él entrar y podérsela conseguir.

Y sí, ahí anda cuando... ve una viejecita que venía con un bastoncito y las tortillas en una mano. Dice:

- ¡*Agüelita*, agüelita!

- ¿Qué dices hijo?

- Hágame un favor muy grande.

- ¿De qué?

- Quiero que me lleve 'on'tá la princesa.

- ¿Pero cómo te llevo?

- Dígame si me lleva y yo le doy la idea de cómo me lleve.

- Sí, te llevo.

Y que se revuelca tantito y se para transformado en artiga.

- Écheme al seno de su camisa.

Lo echa en el seno de su camisa y ahí lo lleva.

Dice la viejita:

- Fíjate buena niña que allá en el primer portón me encontré una artiga muy bonita.

- A ver buena vieja.

Que se echa la mano al seno y que saca la artiga.

- ¡Sí, e'tá preciosa agüela! E'tá artiga ahorita la voy a meter a la caja porque si me la ve mi papá va a decir que es alguna prenda que me trajo algún novio.

Y sí, la metió a la caja. Allí e'tá ella todo el día, porque a ella allí la bañaban y le acarreaban todo y como en cada puerta había dos soldados no dejaban pasar a nadie.

Bueno. Así es que en la noche sacó a la artiga de su caja para jugar con ella. ¡'arajo! Empezó a jugar con ella, que se duerme y dejó a la artiga a un lado de la cama, en la orilla, cuando se despertó ya e'taba allí el joven platicando...

- ¿Por 'ónde entra'te que e'tás metido aquí tú?

- Mira buena niña, ¿te acuerda' lo que trajo la viejita?

- ¡Ah! ¿Si?

- Sí.

Y allí e'tá llamándole la atención a ella, enamorándola y allí e'tá enamorándola..., enamorándola y que no quería ella, y... que no quería ella. Pero ultimadamente se hizo de ella.

Todos los días metía a la artiga a la caja. Pero luego ya salió embarazada, empezó a crecerle la barriga. Y un día de los días llegó la buena vieja y le dijo:

- Oyes buena niña.

- ¿Qué dices buena vieja?

- Creo que tú e'tás manoseada de hombre, veo yo.

- No agüela, es de tanta comida que me manda mi papá.

- No. E'tás manoseada de hombre, 'orita se lo digo al señor rey.

- ¡Pue' dígaselo pue'!

Que va corriendo la buena vieja...

- ¡Señor rey, señor rey, señor rey!

- ¿Qué dices buena vieja?

- Creo que la buena niña e'tá manoseada de hombre.

- ¿Por qué dices?

- Pue' -dice-, yo la veo.

Y ahí va el señor rey con la buena vieja. Llegó 'onde e'taba la hija, que se para en la puerta...

- ¡Hijita!

- ¿Qué dices papá?

- ¿Qué cosa te pasó a ti, te veo como manoseada de hombre?

- Papá es de tanta comida que me mandas, por eso la barriga me va creciendo.

- ¡No! -Dice- Ahorita voy a mandar a llamar a los sabios que hay aquí en la ciudad, para mañana temprano que se hagan presentes.

Entonce' mandó en la tarde para otro día y siendo rey...

Así es que dicen que le dijo el Juancito en la noche...

- Van a llamar a todos los sabios que hay aquí en la ciudad, pero esos sabios que vienen aquí a adivinar, a 'ónde yo estoy no me adivinan.

- ¿No? -Le dice la buena niña.

- No. -Le respondió él.

Otro día, al buen temprano cuando llegaron los señores sabios...

- Buenos días señor rey.

- Buenos días señores sabios -les dijo después-, yo los mandé llamar para que me adivinen a ver 'ónde subsiste é'te que ha preñado a mi hija.

- Sí señor rey.

- Almuercen.

Almorzaron. Acabaron de almorzar y ahí van a ver. El rey le habló a su hija:

- Buena niña, ¡ven! Aquí e'tán los señores sabios y ellos me van a'divinar dónde e'tá e'te canijo, ¡porque tengo que saber!

Y como los reyes de antes eran *reises* de verdad...

Bueno, así es que no pudieron adivinar.

- No sabemos señor rey 'ónde vive ese canijo.

- ¿No?

- No.

- E'tá bien, váyanse.

Se fueron.

- Oye mozo -dijo el rey-, mañana te vas a traer al sabio de la sierra.

Era el único que le quedaba al rey, ese sí era pue' el mejor sabio como no lo había en ninguna parte. Y el rey con el sabio de la sierra, donde quiera que anduviera el sabio, él lo mandaba a traer.

- Le dices que venga contigo mismo mañana porque lo ocupo, antes de que este canijo se me vaya de aquí.

Otro día fue el mozo a traer al sabio. Dice:

- Buenos días señor sabio.

- Buenos días amigo.

- Sabio, vengo de parte del rey, que dice que se haga presente hoy mismo, que se vaya conmigo.

- ¿Sí?

- Sí.

Se arrancaron y vámono'...

- ¿Para qué me querrá el señor rey?

- Pue' no sé.

Dijo el sabio:

- Ya sé para qué me ocupa. Hay un maldito en su casa y para eso me ocupa, noo, ese es un pinche *rata* que lo tuve en mi casa y me robó un libro.

Bueno, llegó...

- Buenos días señor rey.

- Buenos días señor sabio de la sierra.

Se bajó; ya que se saludan mano agarrada. Que ordena:

- ¡Denle de comer al señor sabio!

Almorzó el señor sabio. Acabó de almorzar y le platicó el señor rey:

- Oiga señor sabio, yo le mandé llamar para que me adivine 'ónde e'tá e'te canijo que hizo preñada a mi hija.

- Sí señor rey, ese es una rata que tuve en mi casa.

Háblale a la buena niña.

Y ya Juancito le había dicho a la princesa:

- Mira, mañana viene el sabio de la sierra, yo me voy a convertir en una granada y me echas al seno de tu camisa, cuando te pregunten qué llevas o qué cosa es lo que *cargas* en el seno de tu camisa, tú me tiras y dices: una granada y me avientas, yo veré cómo me defiendo. Despué', cuando ya se termine eso, tiene que mandar llamar tu papá a todos los ricos y todos los pobres. Va a haber dos filas de gente rica y dos de gente pobre, en la última filita ahí voy a ir yo todo *repechangadito*, un sombrero la mitad con orilla y la otra sin orilla:

- E'tá bien.

- ¡Háblale a la buena niña! -Dijo el sabio.

- ¡Hija!

- ¿Qué dices papá?

- Vente aquí a la puerta.

Se paró en la puerta... Le preguntó el sabio:

- Oye buena niña, ¿qué cosa es lo que *cargas* tú en el seno de tu camisa?

- Una granada.

Que se mete la mano y la avienta. Cuando cayó la granada dice el sabio:

- "Un buen Dios, un buen *totole* para comerme esa granada".

Ya le iba volar el *totole* a la granada cuando dice Juancito:

- "Un buen Dios, un buen conejo".

Dice el sabio:

- "Un buen Dios, un buen perro para comerme ese conejo".

Y se van trabando a las carreras. Pero en una vuelta y otra llegaron a un peñasco, y saltó el conejo una piedra, y quiso el perro salvarla y desnucase. Se murió el perro. Se fue el conejo.

Dijo el rey:

- No cabe duda que yo no puedo saber quién fue e'te pícaro. Pero voy a hacer una cosa: voy a mandar llamar a todos los ricos y a todos los pobres de la ciudad, porque

mi hija salió embarazada en mi casa, y quiero que se case con ella el que quiera y el que quiera ella también.

Todos se arreglaron, se enzapataron los riquitos, se encorbaron bien arreglados y en el camino al palacio iban peleando...

- 'arajo amigo, tan siquiera que me toque a mí.

- ¡'arajo amigo, tan siquiera que me toque a mí! ¿Cómo *cre's* que tú quieres hacer *reynato* y yo?

Bueno, ahí van...

- Buenos días señor rey.

- Buenos días muchachos, siéntense.

- Sí.

Ahí van también los pobrecitos...

- Buenos días señor rey.

- Buenos días muchachos. Pásenle, siéntense.

- Sí.

Así es que se sentaron todos, ricos y pobres. Dice el rey:

- Vente hija.

Se para en la puerta de la casa. Empezó a pasar la primera fila de los ricos, de los más ricos. Dice:

- Hija, ¿no te *gu'ta* alguno de é'tos, hija?

- Ninguno papá.

Y que ya se *chucheaban* ellos...

- Siquiera a mí.

- No, siquiera a mí.

Ya pasaron otros. A la mitad de la fila dice el rey:

- ¿Ninguno te *gu'ta* hija?

- Ninguno papá. Los de e'ta fila no me *gu'ta* ninguno.

Y ahí e'tán los ricos burlándose de los pobres...

- No *pudimo'* nosotros que *somo'* ricos, tenemos dinero, *contimás* esos pobres que vienen todos despedazados, más peor aquél último, de aquel sombrero *despuchinado*, ¡peor!

Y siguen pasando...

Pasó la primera fila de los pobres.

- ¿Ninguno te *gu'ta* hija?

- Ninguno papá.

A la mitad de la fila...

- ¿Ninguno te *gu'ta* hija?

- Ninguno papá.

A la mitad de la fila...

- ¿Ninguno te gu'ta hija?

- Ninguno papá, de é'ta fila ninguno me gu'ta.

Ya quedaban los más pobrecitos, así como yo.

- Pásenle muchachos, ahora van u'tedes.

'arajo y aquellos ricos dicen:

- ¡Uhhh! Si no nos quisieron a nosotros, ¿qué no será a esos? Ahí vienen...

- ¿Ninguno te gu'ta hija?

- Ninguno papá.

A la mitad de la fila...

- ¿Ninguno te gu'ta hija?

- Ninguno papá.

El Juancito venía al último.

- ¿Ninguno te gu'ta hija?

- Papá, con é'te me voy a casar.

Que le da la mano al Juancito y se pega el rey la mano en la frente, se quedó con la mano en la cara, tapada y al rato contestó. Y todos e'taban confundidos que cómo pue', con ese pobrecito se había quedado la buena niña.

- ¡'arajo! Ese amigo nos va a reinar a nosotros, ¡'arajo hombre!

Al rato habló el rey:

- Hija, ¿es tu gu'to?

- Es mi gu'to papá que con é'te me voy a casar.

- E'tá bien hija, has dicho tu palabra. A ver mozo, mándame a traer la orquesta que e'tá en tal lugar, en tal cuadra e'tá la orquesta y no la ocupan para nada.

Y fueron a traer la orquesta. Llegó la orquesta. Mandó traer algunos invitados, los compadres del rey.

- Pue' compadrito, toca la casualidad que mi hija va a' cabar en la pura desdicha, de desdichada, porque fíjese nada más el marido que se vino a buscar.

Dice el compadre:

- Pero fíjese compadre que el destino, ¡de arriba viene!

- E'tá bien, pero ahí se van a quedar y no los voy a casar porque ese amigo no tiene dinero.

- E'tá bien compadre, ni modo.

Entrando la noche, y a otro día, dice el rey:

- Mira hija, compón este cuarto de allí para que duermas con tu marido.

Un cuarto que no ocupaban ni para echar gallinas, amigo. Y sí, empezó ella a quitarle las telarañas al cuarto, que tenía como *do'cientos mese'* que lo había ocupado.

Bueno, lo limpiaron y ahí dormían. Pero una noche estaban ellos platicando:

- Oye mujer, no crea tu papá que porque el tiene dinero y yo no tengo no nos vamo' a casar. Nos vamo' a casar un día.

- E'tá bien marido.

Bueno, se acostaron. Tenían un mes allí en el cuarto.

- 'ora si nos vamo' a casar, nos vamo' hoy por la madrugada, no les *avisamo'* a tus papases, a nadie.

Dice en la noche:

- "Un buen Dios, dos caballos aquí que ni el rey los tenga, un vestuario de mariachi, las monturas que sean del metal más fino y de platino, los sombreros que tengan oro en la orilla y el vestido de mi mujer que sea de puros brillantes".

Sí, cuándo se le *'pareció todo ese pedimento* que hizo, iluminaban más que el día. 'arajo y la reyna estaba durmiendo, pero se despertó porque quería hacer la chis. Ahí viene derecha a la puerta, porque antes salían afuera a *hacer las aguas*, con su refajo bien barriliado, cuando ella abre la puerta y que ilumina como un sol.

- ¡Ahhh, chihuahua! ¿Qué es eso que me pegó en la cara?

Y ahí se lleva la mano pa' arriba mirando, cuando mira a su hija con su yerno eran unos reises más ricos que ellos, corre pa'dentro...

- ¡Marido, marido, marido!

- ¿Qué fue?

- *Alevántate* marido, mira cómo anda la buena hija.

- ¿Cómo va a andar pue'? Anda con todos sus pedazos de trapo parchudos.

- ¡No marido, ven!

Y ahí va el señor rey y que se queda mirando...

- ¡Jijo de la... mañana! Ese Juancito es más rico que yo.

Cerró la puerta el rey y ellos se fueron al casorio. Se casaron allí cerca, como de aquí a Santo Domingo, porque aquí estamos en el Callejón. Se casaron; regresaron del casorio y le dijo a su mujer:

- Mujer, vamo' allá al cuartito.

Cuando llegaron al amanecer, ya e'taban de vuelta bien casados, le trajo el papel al rey.

- Mire suegro, aquí e'tá el papel 'onde yo me casé por el civil y por los curas.

- E'tá bien, yo... mira hijo, siendo tú mi yerno y ella la única hija que tengo, quiero que tú seas el rey, que te quedes con la corona.

- No suegro, no. No quiero ser rey, porque de todos modos soy pobrecito.

- No hijo, yo quiero que tú seas el rey y reines en todo el reinato, quiero que mandes.

- No. Es que fíjese que yo no voy a dilatar mucho tiempo aquí, me voy a ir pa' 'on'tá mis padres.

- ¿Si?

- Sí.

- E'tá bien. Mira hijo, te voy a dar un rancho y un atajo de bestias y cien cargas

de dinero para que tú hagas lo que quieras hacer y quiero que como sea tú seas el rey.

Lo convenció de ser rey.

- E'tá bien suegro, pero yo tengo que ir primero a mi tierra y entonces' ya despué' que regrese de mi tierra seré rey.

- E'tá bien.

Ya lo había dotado de casa.

- Mire, ese cuarto y esa casa ahí quedan para cuando regrese.

- E'tá bien. Oye mozo, e'te Juancito quiere que lo vayan a dejar a su tierra, se llevan las cien cargas de dinero y ese atajo de mulletes y cien cabezas de ganado.

Así es que fueron a dejar al Juancito y e'taban ya sus padres pobrecitos, ya el dinero que habían ganado los hijos, el sombrerero y el herrero, ya se lo habían acabado. Así es que ahí andaban remendaditos con su trapitos que cargaban. Cuando ahí vienen...

- ¡Machooo, burro! ¡Fuiiii!

La mujer adelante y él detrás, y detrás de ellos el animalero que cargaban. Les había ordenado el rey a los mozos que allá se quedaran ha'ta que Juancito hiciera su corral y que mientras se pusieran a hacer la pastoría para que las vacas y los mulletes no se le fueran ir.

Bueno, así que allá estuvieron los mozos en pastoría, eran como unos cien mozos, cada mozo e'taba cuidando una cabeza de animal.

Así es que cuando lo vio el papá al hijo dice:

- Mujer, allá viene un gachupín con una gachupina, tráeme la muda de ropa.

- ¿É'ta marido?

- ¡No! Tráeme la buena.

Y ellos ya se acercaban...

- ¡Apúrate porque ya vienen!

- ¿É'ta marido?

- ¡Te digo que la otra más buena!

Y ellos acercándose...

- Apúrate mujer que ahí viene ese gachupín con su gachupina.

- ¿É'ta , marido?

- ¡No, la más buena!

Y ellos acercándose...

- ¿Pero qué más buena marido? Ya no tienes, si é'ta es la única.

- Pue' ya ni modo, qué le voy a hacer.

Cuando... ¡raaa!, llegó Juancito:

- Buenos días papá.

- Buenos días hijo.

- Yo soy Juancito.

- ¿Sí?

- Sí.

Ya ni lo conocía.

- Sí Juancito.

Luego, corre la vieja con el marido a bajar la nuera del caballo.

- Papá, é'ta es la muchacha que yo quería y se me concedió.

- E'tá bien hijo, cómo no.

- ¿Y mis hermanos?

- Ahí e'tán tus hermanos, e'tán refregados, e'tán fregados tus hermanos, fíjate que el dinero, el de ellos, lo *gastamo'* y no tenemo'.

- Papá, aquí hay dinero pa' lo que ocupen mis hermanos y aquí en la casa. Hay dinero.

- E'tá bien hijo.

Antes el viejo quería a las nueras, esposas de los otros hijos, pero ya despué' que llegó Juancito con su mujer mucho les hacían mala cara. Les decían ellas a sus maridos:

- Marido, mi suegro mucho me hace mala cara.

- Déjalo mujer, ahora mi papá e'tá *engreído* porque Juan pue' trajo dinero, pero tiene que acabárselo como nos pasó a nosotros.

- Pero fíjate, ¿cuándo se va acabar mi cuñado ese dinero? Cien cargas de dinero, cien mulares y cien cabezas de ganado, todo para él.

- Pue' ni modo vieja como dice el dicho: "El que nace para bule, de sembrador no pasa".

Recopilado en 1988 por Javier del Río Azurmendi.



LOS DOS BELLOS DURMIENTES

Bueno, *e'ta'* eran *do'* hadas, una se llamaba Bondad y la otra se llamaba Caridad y siempre bajaban a la tierra juntas, y ya de ahí se dividían. A la hora de regresar se volvían a juntar y así anduvieron mucho tiempo.

Así que vino Bondad y que se arrima a una ciudad, *e'taba* un rey viudo, bonito, lo vio bonito, lo vio y se enamoró de él; y anduvo, anduvo *ha'ta* que se le presentó. La vio y él también se prendó de ella, se enamoraron *lo' do'*, pero ella no le dijo de *'onde* era ni de *'onde* venía, ni él le preguntaba; al menos ella tenía un poder para que no le preguntara su origen.

Y así se *enoviaron* y nunca le dijo a la otra hada, a Caridad. Así *e'* que bajaron un día, *ello'* ya habían fijado el día de la boda; llegaron ese día y ya se separaron, Bondad se fue derecho a la boda, así *e'* que se casó con el rey y a la hora de que la *e'peraba* Caridad para que regresaran; *e'pera*, y *e'pera* y aquélla nunca apareció y dijo:

- A menos, salvo que se halla ido adelante o salvo que tenga que hacer, bueno, además allá *no' juntamo'*, como quiera, ¿qué le pasa?

Se fue, llegó allá y no apareció Bondad. Otro día llegó al *mi'mo* lugar y no la encontró...

- ¿Qué le pasaría, por qué no se presentará allá?

Regresó *má'*, a otro día ahí viene. *Entonce'* Bondad ya e'taba preocupada y dice:

- Mi amiga Caridad no sabe de *é'to*.

Y que va a *e'perarla* a donde iba a llegar, ya cuando llegó la otra le dice:

- Bondad, *¿'ónde e'tabas?* Te he *bu'cado* y no te encontraba.

- *Pue'* mira, yo hice una cosa que nunca te lo consulté; de que mira, yo me enamoré de un hombre terrestre y me casé con él.

- *¿Pero qué ha' hecho Bondad? Nosotra' no somo' pa' el matrimonio, ¿por qué tú hici'te eso?*

- Me enamoré de él y me casé *pue'* con él; y no puedo tardar porque vine sin avisar y tengo que regresar *ante'* de que despierte.

- Bondad, *¿cuántas cosas hici'te?* Tú va' ser la madre de la primer mentira que diga la novia a su *e'poso*, porque *é'to* no se lo *puede'* decir y le va' a decir una mentira, tú va' a ser la madre de la mentira, de la primer mentira que diga la mujer a su marido.

- Sí *pue'*, ayúdame.

- *¿Pero cómo te ayudo? ¿Cómo quiere'* que te ayude?

- *Pue'* tú Caridad, tú eres la que debe de ayudarme, yo ya no puedo hacer nada.

- *Pue'* no, ya no, ya no puede', pero soy tu amiga, solamente *'ora vamo'* a llorar *la' do'* y de la' lágrimas, vamo' a 'cer un amuleto, y ese amuleto e' el que te v'a ayudar. Ha'ta aquí nada má' te *vo'a* poder ayudar.

Ya se pusieron a llorar, así e' que Caridad lloraba lágrimas de sangre y Bondad lloraba lágrimas naturales, como cualquier mujer terrestre. De la' lágrimas hicieron lo' do' amuletos. Dice Caridad:

- *E'te* amuleto, el mío, lo *'garras* tú y el de *tu'* lágrimas se lo das a él, pero nunca se separen *de'l* porque va' a sufrir mucho. Va' a tener una hija, e' la que má' v'a sufrir. Te *vo'a* dar *e'ta* niña, e'ta *morita* e' la que te *va'compañar* y e' la que se v'a quedar con tu hija, tú va' a morir.

Así e' que se fue a *'on'tá* su marido. El rey e'te se *de'pertó bu'cándola* y le dijo:

- Bueno, *¿'ónde* andabas? No me *habla'te* cuando te *para'te*.

- No, e' que mira, me case contigo pero yo traigo una morita y se había quedado, se quedo 'onde la 'bía dejado y me acordé súbitamente, no te pude avisar, me fui a traerla, aquí *e'tá*, e' negrita, e' bonita la negrita.

- 'tá bien, aquí v'a *e'tar* con *nosotro'*.

- 'tá bien.

Ya se quedaron lo' *tre'*. *De'pué'* tuvo ella una niña, le pusieron Mainosene.

Ante' ella le dio el amuleto a su marido y le dijo:

- Mira, nunca no' vamo' a separar de *é'to*, porque el día que no' *separemo'* vamo' a sufrir, vamo' a tener un fracaso.

Y él lo conservaba y lo cargaba y lo cargaba, un día platicando viene ella y que le dice:

- Mira, e' te amuleto mío tiene má' poder que el tuyo.

- ¿Si?

Entonce' ya se quedó él con aquello, ¿por qué 'garraba ella el de má' poder y le daba a él el de menor poder? Y un día enfadado viene, 'gárralo y tíralo y dijo:

- ¿Si no tiene é'to mucho poder, para qué lo quiero?

Y lo tiró. No tardó y se murió él. Se quedó ella sola con la niña.

Ya la morita se encargaba de la niña, la cargaba.

Así e' *tuvieron*; había la costumbre que lo' reyes cuando sabían que tenían un hijo y nacía en otro reino una niña, la pedían en matrimonio, pero nunca ello' se conocían, nunca se veían ni platicaban, sino que llegando a la *edá'* del casamiento lo' padres tenían la obligación de mandarla sola a ella que se fuera a ver a su novio *pa'* que se casara, no la acompañaba nadie má' que su criada, pero de lo' padres no iba ninguno.

Y así fue creciendo la niña, fue creciendo y le nació el pelo de oro. La negrita siempre veía con envidia la cabellera de la niña pue' ella la quería tener así, se dio cuenta la reina y dice:

- La morita quiere tener el pelo como mi hija, vo'a ver a Caridad si ella puede hacer que la morita tenga el pelo de oro.

Y que va. Llegó. Caridad siempre llegaba al mi' mo lugar. Ya se saludaron y dice:

- Mira Caridad, vengo a que me hagas otro favor.

- Te dije que ya no podía hacerte ningún favor.

- Mi e' poso se murió...

- Sí, se murió, porque tú le *diji'te* que tenía má' poder tu amuleto, por eso lo tiró y por eso murió y te *queda'te* sola con la niña, 'ora cuida ese que tienes, cuídalo mucho para que le sirva a la niña porque te va' a morir también.

- 'ora pretendo que me hagas otro favor, mi niña nació con el pelo de oro...

- Sí, ya lo sé.

- 'ora 'bía de querer que le hicieras el pelo de oro también a la morita.

- No puedo, imposible, no puedo.

- Ha' lo posible Caridad, ha' lo posible, veo que la morita se envidia del pelo de mi niña.

- Tengo un poder y solamente le daré un chino, que también de su color se v'a ver bonito y se v'a ver bonita la morita.

- Bueno, aunque sea eso.

- *Vámono'* porque no puedo ya seguir platicando contigo y ya no me *bu'ques* para nada, olvídate de mí.

- ¿Y para saber del chino de la morita?

- Vete, ya cuando regreses ya lo va a tener.

Entonce' se fue Bondad.

Cuando llegó, la niña e'taba encantada con el chino de la morita, jugaba, veía que para un lado el cabello era negro y pa' otro oro, se veía su pelo *de'lla* y se entretenían la' do'. Ya la morita se conformaba porque veía que su pelo también era de oro. Así e' que así e'tuvieron, así e'tuvieron.

Cuando Bondad sintió síntomas de que iba a morir se echó a adoctrinar a la niña.

- Mira, cuando yo me muera como se murió tu papá, te quedas con la morita, le obedeces como si fuera yo, como si fuera tu madre, lo que te diga ella lo haces, le obedeces en todo porque la morita te quiere a ti.

Murió, ya quedaron la' do' señoritas. Ante' a la morita le dijo que de sus *papele' bu'cara é'critos*. Ya la morita se echó a *bu'car* y encontró que ya e'taba en edá' de llevarla y le dijo:

- Mainosene, ya te vo'a ir a dejar con tu prometido, vete preparando porque ya vamo' a salir, aquí e'tá el tiempo en que te debo entregar.

- Sí, pero... ¿tú te va' a quedar?

- No, yo voy contigo, si me aceptan allá, sino yo me regreso.

- ¿Y te quedas tú sola? No, yo pediré que te quedes conmigo, si tú no te quedas no me quedo yo allá.

Ya cuando iban a salir que tenían *li'tas* sus monturas, cada una su caballo para salir, entonces se apareció uno ahí ensillado, ese le *gu'tó* a la niña y dijo:

- Bueno, que se quede *é'te* y no' vamo' en ese.

'garraron camino para ese otro reino, y ahí van, ahí van, ahí van caminando, ahí van caminando. Y a la morita se le puso un mal pensamiento y dice:

- «Ella se va a casar, ¿y yo?»

Y ahí va tramando su idea, ordenándole má' duro, como humillándola. Para montarse al salir la morita le detuvo el caballo y cuando se bajaban que *de'cansaban* o dormían lo mi'mo hacía, pero má' allá le dijo:

- Párate, ensilla la' monturas.

- ¿No que tú lo haces?

- Lo va' a'cer tú.

La niña ensillaba y le detenía el caballo pa' que se montara la morita y ella que se montara como pudiera y ahí la llevaba obediente, obediente. Ya que iban cerca...

- Mira, la que me vo'a casar con el príncipe vo'a ser yo y tú va' a ser como criada mía y nunca te va' a quitar é'to que prepare para taparte la cabellera, que nunca te vayan a *de'cubrir* la cabellera, el día que te la *de'cubran* te mato.

Ya la llevaba bien amenazada.

- Sí, bueno.

Ya se acercaron al reino. Avisaron lo' guardias, porque tenían sus centinelas.

- La reina nueva.

Cuando vinieron a encontrarla venía la morita adelante y la mera reina *atrá'*. Vieron

a la muchacha y se presentó la morita como la reina y *nomá'* el chino de oro de ella *de'cubierto pa'* que se lo vieran. Y dijeron:

- Deveras e' la reina, ¿cómo trae esa cabellera de oro?

Ya la recibieron y ella luego, luego llegando dijo:

- E'ta holgazana pongánmela a trabajar.

Había un niño que cuidaba lo' ganzos, se llamaba Conrado, ya iba a salir cuando lo vio la morita y dijo:

- ¿Y e'te niño a 'ónde va?

- E' el que cuida lo' ganzos.

- Ahí manden a la holgazana a cuidar lo' ganzos y cuidado con una queja. Tú niño, me dices si no obedece allá. V'a obedecer.

- Sí.- Dijo la niña.

Ya salió la niña con Conrado a cuidar lo' ganzos. Entonce' sale la reina mora a 'onde e'taban lo' caballos y vio al caballo 'onde venía primero la niña y le dice:

- Morita, no es *ju'to* que hagas eso con la niña...

- «E'te caballo habla».

Se metió *pa'dentro*...

- Miren, e'te caballo quiero que inmediatamente me lo maten, me dio mucha lata en el camino, no fue obediente conmigo.

Como ya era reina lo mataron. Ya la niña le' dijo a lo' criados:

- Siquiera háganme un favor, que la cabeza del caballo la cuelguen en la portada.

Ella quería que la colgaran en la puerta 'onde salía con lo' ganzos. Sí, también le obedecieron, cortaron la cabeza y la fueron a colgar 'onde iba a pasar ella con lo' ganzos y el chamaco, así e' que llegando a la puerta que le habla:

- Princesita, si tu madre viviera y supiera é'to, su corazón se partiría.

Y el chamaco alcanzó a oír pero no dijo nada. Se *jueron* y que se regresa ella pero dejó que caminara el chamaco y que le pregunta:

- ¿Que me diji'te?

- Te dije que si tu madre viviera y supiere é'to, su corazón se le partiría ... ¿Traes tu talismán?

- Sí, aquí lo traigo.

- No se lo vaya' a enseñar a la morita, a nadie, conservalo tú y cuando tengas hambre pídele de comer, él te da.

Y se fue, allá e'taba el *e'tanque* 'onde andaban lo' ganzos. Y en tantos *día'* ella tuvo calor y se quiso bañar y mandó al chamaco:

- Vete arriando lo' ganzos *pa'llá*.

Para que se retirara, y ella entonce' se pone a bañar, el niño e'taba medio malicioso y le vio lo' cabellos y ahí viene corriendo que le quería tentar lo' cabellos, pero ella se cubrió luego la cabellera y no se dejaba y no se dejaba y él le decía:

- Déjame ver tu pelo, tu pelo e'tá bonito, déjame verlo.
 Y así *todo*' lo' día' e'taban peleando, todo lo' día' así, bueno así andaban.
 Ya de'pué' vino la reina mora y ordenó a la' *criada*':
 - Miren, pónganle poquita comida, pero poquita, que no se llene ni el niño.
 Quería que se muriera de hambre; la' *criada*' la obedecían. El niño no se llenaba, mucho peleaba con la niña y le decía:
 - Tú muchacha, *de'de* que tú *viene*' conmigo a cuidar lo' ganzos me dan poca comida y no me lleno, yo tengo hambre y tú también.
Entonce' viene ella y le dice:
 - Mira, vamo' a *comé*', ten e'ta cajita pero no la vaya' a perder, vete ha'ta que haga curva el camino y allí te *cubre*' y le dices: "Cajita quiero comé'", come y me trai' a mí.
 Que se va el niño ha'ta que se cubrió *de'lla* y pusó la cajita en el suelo y le dice:
 - "Cajita quiero comé'".
 Luego se servía la mesa y se ponía a comé' el niño y ella tenía tiempo de bañarse. Ya cuando él llegaba, ella ya se había bañado y se cubría el cabello.
 (Así e'tuvieron día' y día' y la reina mora *v'ía* que ni el niño ni la niña rebajaban. El niño peleaba mucho con Mainosene porque quería tentarle la cabellera. Un día le dijo el niño al príncipe:
 - Príncipe, yo ya no quiero que vaya esa muchacha conmigo.
 - ¿Por qué?
 - No, ya no quiero, yo andaba má' bien solo, esa muchacha siempre que *pasamo*' en la puerta, ahí 'tá hablando con esa cabeza del caballo, a mí me da miedo.
 - ¿Cómo?
 - Sí
 - ¿E' cierto lo que me dices?
 - Sí, y la muchacha tiene el cabello bonito, parece que e' de oro, así como tiene la reina su chino, así tiene todo el cabello la muchacha y no quiere que yo se lo vea ni que se lo tiente.
 Y el príncipe e'taba *opue'to* que no se quería casar con la mora. Y el papá le decía:
 - Hijo, pero ya e' un compromiso, 'tán lo' papele' *firma*' o' *o'*
 - Pero yo no sabía que era mora.
 - Pero e' una reina.
 - Pero no la quiero pue'.
 - Pero si e'tá bonita la negrita.
 - 'tá bonita papá, pero no la quiero, no me caso con ella.
 - ¿Y qué quiere' que haga? Yo no la puedo devolver.
 - Pue' no me caso con ella.
 En eso que viene el niño y le platica lo de la muchacha al príncipe. *Entonce*' viene

él ante' que salieran con lo' ganzos, que se e' conde en la puerta. Ya ella era quien hacía la pregunta a la cabeza. Así e' que cuando iba con el niño ella le decía:

- Viento arrebatáale el sombrero a Conrado y llevátele *lejo'*.

Así e' que venía el viento: ¡Uuuu, uuuu, uuuu! Le quitaba el sombrero al niño y él corría a *lcanzarlo*, ella se quedaba hablando con la cabeza del caballo. Siempre que pasaban por ahí así le hacía; pero el niño ya andaba malicioso.

La cabeza del caballo le decía:

- Princesita, si tu madre viviera y supiera é'to, el corazón se le partiría.

Entonce' le decía ella:

- Cabeza de falada que *et'ás* ahí colgada, ¿qué hace el príncipe del alma mía?

- A veces canta y a veces llora por no quererse casar con la reina mora.

Siempre que pasaba era lo mi'mo que le decía.

Bueno, ya el príncipe e'taba e' *condido* allí, ya cuando iban le ordenó ella al viento:

- Viento, arrebatáale el sombrero a Conrado y llevátele *lejo'*.

Allá iba Conrado corriendo y ella hablando con la cabeza del caballo, y el príncipe no dijo nada, lo' dejó que pasaran, se jueron y se regresó el príncipe.

- E'ta e' mi prometida, no e' aquélla, é'ta e'.

Ya cuando venían de regreso el príncipe la e'taba e' *perando* allí.

Ahí la paró...

- Mira muchacha, me va' a decir la verdá', ¿quién de la' do' e' mi prometida?

Dice:

- Ella.

- Dime la verdá'.

- No, ella e' la reina.

- No niña, dime la verdá'.

- Me mata.

- No te mata, ¿verda' que te trae amenazada?

- Sí.

- ¡Aah! Pue' vamo' a ver, 'tá bien.

Ahí la dejó y que se va.

- Papá, prepárame una comitiva para ir a encontrar a mi futura e' *posa*.

- Hijo, pero ella acá e'tá.

- Aquélla e', no e' é'ta, quiero que vayan y me la *vi'tan* como reina, aquélla e' mi prometida no é'ta.

Como era hijo del rey...

- Hijo, pero *'arajo*, vamo' a quedar mal.

- No papá, aquélla e' la reina.

La *rreglaron* bien, con la cabellera suelta y le pusieron su corona; ya pue' como reina. Y ahí viene...

- Papá vea la diferencia, ¿qué no ve? Mire el pelo, no' e'taba engañando la otra con ese chino, vea.

Y ya de'pué' dijo toda la verdá'. Entonce' dijo el príncipe:

- '*orita* debe ser muerta la otra reina, que le corten la cabeza como se la cortaron al caballo.

Luego llamaron a lo' verdugos, y ahí el caballo, el que había *mata'o* se paró y ahí viene *ensilla'o* a *re'catar* a la morita, ya cuando vio la morita al caballo, móntase, pero ya no era un caballo sino que era una *e'coba*. Y que se va volando convertida en bruja.

Así e' que se casó Mainosene con el príncipe, hicieron una gran *fie'ta*.

Ya de'pué' tuvieron una niña. Así e' que se le llegó la edá' a la niña, la dieron en matrimonio. Ya tenían yerno Mainosene con el príncipe.

En aquel matrimonio de su hija nació un niño. Creció y ya e'taba en edá' de casarse.

Mainosene con el príncipe de la noche a la mañana se *de'conocieron* como marido y mujer, a él se le olvidó que era su mujer y a ella que era su marido. Ella se echó a'ndar como perdida, como que se había *divaga'o*, ni él mencionaba a su mujer ni ella a su marido.

Llegó al reino donde e'taba su hija con su yerno, pero ni la hija ni ella se reconocieron, como andaba vestida como una reina no le preguntaron nada y ahí *la'comodaron* para que fuera nana del niño que era su nieto, pero no lo sabía.

Pero su amuleto no lo perdió, ahí lo cargaba y criando al niño y criando al niño. El niño creció ya de edá' de casamiento y era el único hijo y le decían al rey que ya e'taba bueno que se casara el príncipe, porque si moría él, entonce' quedaría como heredero, pero *casa'o*, ya le dijo el rey al *viser*, el segundo *de'l*:

- Aconseja a mi hijo que ya se case.

Entonce' el viser le dijo al príncipe aconsejándolo:

- Mira, ya e' bueno que te *case'*.

- No me caso, no me caso.

Y le rogaba ha'ta el mi'mo rey.

- Mira papá, así me anda *mole'tando* ha'ta el viser, yo no pienso en casamiento, ni me voy a casar nunca para que se lo sepan, ni me sigan diciendo ya.

Así e' que ahí e'taban y el príncipe má' con Mainosene que con sus padres, porque cuando él era chiquito, ella v'ía cómo lo consolaba y lo hacía reír y él le decía *nana*.

Un día bajaron a la tierra un hada y un genio y vieron al muchacho que no quería casarse. Entonce' dice el genio:

- A e'te joven le ruegan que se case y no quiere, e'tá opue'to.

- También a 'onde yo voy hay una muchacha que e'tá en la mi'ma condición, le ruegan que se case y no quiere; ellos quieren que se case para que le den el trono. ¿Qué te parece si *hacemo'* una? Vamo' haciendo que se *cono'can*.

- Vamo'.

- ¿Y cómo le vamo' a'cer?

- Mira, vamo' a traer en la noche a la muchacha y se *la'co'tamo'* allí con él.

Ya en la noche allí e'taba la muchacha *aco'tada* con él y él dormido, se medio voltió, la vio y dice:

- Viser de lo' *diablo'*, se salió con la suya, con é'ta sí me caso, con é'ta sí me vo'a casar.

Viene, que se saca el anillo y se lo pone a la muchacha y él se puso el de ella. Pero no hizo caso de decir *vo'a'blar* con ella, no hizo caso, se durmió.

Amaneciendo que *de'pertó*, se levantó *dese'perado* bu'cándola y le habló al viser:

- Viser, ven.

- ¿Qué?

- ¿En 'ónde e'tá la mujer que *pusi'te* anoche allí en mi lecho?

- No niño, yo no puse ninguna mujer.

- ¿Cómo no? ¡Tú la *pusi'te*! ¿En 'ónde e'tá, en 'ónde e'tá?

Y ahí lo carga.

- 'orita me la *entrega'*. ¿En 'ónde e'tá? Con esa sí me vo'a casar y la quiero pue'.

¿'ónde e'tá?

- No niño, yo no puse esa mujer en tu lecho.

- Cómo no, si tú *era'* el *apura'o* y la quiero pue'.

Y ahí lo carga de la' *barba'*.

- Me la entrega'...

Y le avisaron al rey.

- Señor rey, el niño allá anda golpeando al viser.

Allá viene el rey...

- ¿Hijo, qué te pasa?

- Papá, ¿qué juego e' é'te, por qué *manda'te* al viser que pusiera una mujer anoche en mi cama, y 'ónde e'tá?

- Hijo, no pusieron esa mujer, ni yo di esa orden.

- Cómo no, cómo no.

- No hijo, no, lo *soña'te*.

- No fue sueño papá.

Ahí viene la reina.

- Hijito de mi alma, ¿qué te pasa?

- *Mama*, ¿por qué me hacen eso, por qué? Me traen la mujer y luego me la e'conden.
- Hijo, no, lo soña'te.
- *Mama*, ¿e'te anillo e' un sueño, e' de su tesoro de u'tede'?
- ¡Aah! No pue'.
- Ahí e'tá pue', yo le puse el mío y yo 'garré el de'lla.
- Echaron a bu'car entre lo' *tesoro*' para ver si había de ese oro, era otro pue'. Así e' que se le' enojó.
- Me vo'a encerrar a mi cuarto y no quiero que me hable *nadien*, déjenme solo. Enciérrese en su cuarto, ni comida quería ni nada, y el rey y la reina ya pue' *acongoja'o*'. Le iban a hablar y no lo convencían y la nana ahí va'on'tá el rey porque ya e'taba la guardia para que no se arrimara ninguno.
- Señor rey, déjeme ir a ver a mi niño.
- Nana, no, no puede' ir.
- Y ella llorando.
- Miren, que acompañe una guardia a la nana, si ven que el niño le quiere pegar, 'gárrenlo y enciérrenlo, pero no vayan a dejar que me la golpie.
- Así e' que ahí va. Ya llegó y tocó la puerta.
- He dicho que no quiero a *nadien* aquí.
- Mi niño, soy yo, tu nana.
- ¿Pero qué quiere' nana, a qué *viene'*? ¡Vete, vete, no te quiero aquí, vete!
- Mi niño, ábreme, ábreme la puerta.
- Nana, he dicho que a *nadien* quiero, ni a mi padre ni a mi madre *continá'* a ti.
- Mi niño, ¿no fui yo la nana que te crió en lo' *brazo*', no fui yo la nana que cuando tú *lloraba'* convertía tu llanto en risa? Ábreme la puerta mi niño.
- Pero nana, ¿a qué *viene'* pue'?
- Pue' quiero verte, ¿cuánto' *día'* tengo que no te veo? Yo no puedo e'tar sin verte.
- Nana, te lo vo'a conceder, pero un momento nomá', te me va' luego.
- Le abrió la puerta, que se mete y abrázalo.
- Cuéntame tu' *pena'* niño.
- Nana, no puede ni mi padre ni mi madre ni *nadien* puede, ¿va' a poder tú?
- Pero cuéntame tu *pena*, ¿no he sido yo quien ha sabido de tu' *pena'* y *alegría'*?
- Cuéntame.
- ¿Sabes tú que el viser me puso una mujer, verdá'?
- No mi niño.
- Nana ya ve', por eso no quiero a *nadien* aquí, por eso no quiero a *nadien*.
- Pero cuéntame todo.
- El viser me puso una mujer en mi lecho y con esa sí quiero casarme; si sabes

'ónde e'tá nana, dime.

- Mi niño, no lo sé, lo soña'te.

- Nana, ¿me ha' vi'to e'te anillo en mi mano, es el anillo que yo tenía? É'te e' de la mujer que puso el viser en mi cama.

- Mi niño, ¿y viendo otra vez esa mujer tú la *reconocería*'?

- Sí nana, la *recono*'co.

- Pue' entonce' vamo' a juntar *toda*' la' *mujere*' y van a ir pasando y tú la' va' ir conociendo.

- Nana, tu consejo sí me agrada; y cuando *quiera*' venir a platicar tú nada má', no quiero a nadien má' aquí, nomá' a ti.

- Te vo'a traer de comer mi niño.

- Mira, no quiero.

- Pero te vo'a traer.

Ya se salió ella contenta y luego regresó con la comida.

- Come aunque sea poquito, mira, vamo' comiendo como *hemo*' comido.

Y se pusieron a comé'. Entonce' le dice al rey:

- Mire señor rey, le prometí a mi niño que u'té' iba a juntar *toda*' la' *muchacha*' de todo su reino y si era posible de *otro*' reino', al cabo u'té' puede.

- Sí, puedo.

- Y él dice que la reconoce.

- Pero nana, 'ónde vamo' a encontrar esa mujer, mi hijo la soñó.

- No señor rey, el anillo no e' de aquí.

- ¿No e' de aquí?

- No, en su tesoro no hay.

- E' cierto pue' nana, bueno lo haré.

Así e' que échó a regar *volante*', que fueran presentando a *su*' *hija*'.

Así e' que empezaron a llegar y el príncipe decía:

- No, no, no...

Y la nana con él...

- Mi niño, ¿serías capaz de salir a *bu*'*carla* tú? Pero ha' de ir tú solo, sin que te acompañe nadien, *bú*'*cala* ha'ta 'onde tú *pueda*', al cabo *ere*' poderoso y 'onde *quiera* puede'.

- Nana, ese consejo me agrada, di a mi padre que vo'a salir, que venga.

Que la manda.

- Señor rey, dice el niño que vaya.

- ¿Qué, 'tá calmado mi hijo?

- Pue' ya un poquito e'tá calmado.

Ya llegó el rey y el príncipe le dijo:

- Papá, quiero que me des permiso para salir a *bu*'*car* a mi mujer.

- Pero hijo, ¿a 'ónde la va' a encontrar?
- A mí déjame, a mí déjame, yo veré 'ónde la encuentro.
- Pue' e'tá bien.
- Pero ya al momento me voy, no mañana, 'orita me voy.
- Que te preparen una e'colta.
- No quiero e'colta, no quiero ir acompañado, me voy yo solo.

Llamó a la nana, luego llegó.

- Nana, vo'a hacer lo que me diji'te.

- Pue' niño, *ha'lo*. Te vo'a dar e'te amuleto, no te lo *de'pegue'* nunca, nunca te lo *de'pegue'*, e'te *tali'mán* te va a *compañar*, y ha' de cuenta que voy yo contigo.

Agarró camino, caminando nomá' sin rumbo. Pasó un reino, pasó otro y ahí va, ahí va, ahí va.

La muchacha también e'taba en la *mi'ma'* condiciones; brava también, que le dieran el hombre que le habían *pue'to* en la cama. También hicieron un *de'file* de *príncipe'* y ni uno era. Así e' que llegó él allá al palacio de la muchacha y dijeron:

- Un *fra'tero* viene aquí.

- ¡Que pase!

Ya lo hicieron pasar. Luego que se vieron se conocieron y luego corrieron *a'brazarse*.

- E'te e'.

Y con lo' anillos comprobaron, pue' ni modo y dijo el rey:

- Nunca *tuvi'te* ningún prometido má' que é'te pue'.

- Pue' yo me voy con é'te.

- Pue' te va'.

Ya quisieron pasarlo má' *pa'dentro*.

- No, aquí nomá', a lo que vine, vine; yo vine a traerla.

Y le dijo el rey a su hija:

- Mira, que te acompañen.

- No, no' vamo' *solo'*.

Luego 'garraron camino *pa'trá'*. Ahí vienen. Caminaron unos día', de'pué' encontraron un arroyito, una sombra bonita. Ya ella iba toda chapeada de sol, roja. Le dice:

- Aquí vamo' a *de'cansar*, que enfríe, aquí vamo' a descansar en e'te arroyito. Se bajaron allí. Ya viene él, se *de'cuidó* y vio ella la cajita y dice:

- ¿Y e'ta cajita?

Y que se la da.

- ¡Aah!, é'ta la carga yo.

Pero ella no tuvo el valor de quitársela, pero venía con la *curiosidá'*. De'pué' que abre la cajita, que llega un pájaro de siete *colore'* y se la lleva. Ya el príncipe no regresó

pa' 'on'tá ella, ni ella se acordaba de él, ni él de ella. Echaron lo' do' a'ndar, vagando nomá'. Bien *perdido*', 'onde *jallaban*, comían, así andaban ello'. Ahí andan, ahí andan, ahí andan, ahí andan, ahí andan...

Llegó él a un reino y e'taba un rey viudo, nunca se *bu'có* mujer, se dedicó a'cer un huerto de todo' lo' *fruto*' alrededor del palacio. Llegó él ahí, lo vio y pidió trabajo.

Lo vio el rey y dice:
- E'te no e' un cualquiera, tiene tipo de un príncipe, no tengo *hijo*' , é'te va' a ser como mi hijo.

De' *pué'*...
Mira, lo que va' a'cer aquí e' andar en el jardín, divirtiéndote. E' todo lo que va' a'cer, va' a ser como mi hijo, tú aquí no te preocupes de nada.

Sí, ahí anduvo él, viendo como llegaban *ba'tante*' *pájaro*'. Ya de' *pué'* el rey dice:

- E'te muchacho ya e'tá en edá' de casamiento.

Ya le habló:
- Mira hijo, quiero que te case', yo no tengo hijo' y tú me *caí'te* en el corazón, quiero que tú seas heredero de mi reino, así que te voy a pedir una muchacha, tú di qué muchacha te *gu'ta*.

- Yo, la que u'té' me dé, si quiere que me case, me caso; pero yo no vo'a e' *coger* mujer.

Le *bu'caron* la muchacha, princesa también, bonita *pué'*. Ya e'taba él comprometido. Ahí anda, ahí anda, ahí anda. Tanto andar viendo lo' *pájaro*' que llega el *pájaro* de siete colore' y él lo conoció, ahí se acordó *pué'* de su tali'mán. Dice:

- ¿La muchacha que *traiba* yo? Y e'té *pájaro* e' el que me arrebató la cajita que traiba, é'te e'.

Y ahí anda de' *pué'* que lo quería *'garrar*, poniéndole *trampa*' , poniéndole trampa, ya se acordaba él de la muchacha. Ya le decía *papá* al rey. Le dice:

- Papá, yo creo que no me vo'a casar con la princesa.

- ¿Por qué?

- Mire, yo tengo una prometida allá.

- ¿Y 'ónde e'tá?

- *Pue'* no sé, pero yo sé que si tengo mi prometida. Si u'té' me quiere casar, yo la vo'a *bu'car* para casarme con ella.

- Bueno, como tú *diga'* hijo.

Entonce' ya de' *hizo* él el compromiso allá, que no e'taba muy seguro.

Y el príncipe *de'rá'* del *pájaro*, *de'rá'* del *pájaro*, *de'rá'* del *pájaro*; ha'ta que lo *'garró*. Lo mató y rájalo, e'taban lo' do' *tali'mane'*. Que *'garra* la' do' *cajita*' y dice:

- Tiene do' y' ora me llevo la' do'.

La' guardó y se *jue* a 'on'tá el rey, al rato cuando le llega la muchacha, también perdida, 'arajo, que la ve y dice:

- Papá, allá viene mi prometida *bu'cándome*.

Que v'a recibirla con el rey, la recibieron como reina y dice:

- Papá, yo tengo mi padre, me vo'a casar pero me voy a ir para mi reino, pero si u'té' quiere no' vamo' pa'llá. Yo a u'té' lo vo'a reconocer como mi padre también.

- Bueno, pue' yo el gu'to te lo hago, nomá' que, ¿tu reino a quién le v'a quedar? Va' a ser dueño de tu reino y de mi reino.

- Como u'té' diga, pero yo me voy a casar a mi reino.

Así e' que ahí van. Se jue el rey con él allá. Ya cuando llegaron:

- Ya viene el príncipe con la princesa que jue *bu'cando*. Ya se van a casar.

Ya llegaron. Quédase el rey de allá que lo había 'garra'o como hijo, quédase mirando con Mainosene, ¿no él era el marido de Mainosene? Eran lo' *marido'*, así e' que la nana era la *agüela*, pero no se conocían. Ahí se conocieron y dice el rey de allá:

- Bueno, pero e'ta e' Mainosene.

- E'te e' Garramasama, e'ta e' mi hija, e'te mi yerno, e'te e' mi *ñeto*...

Así e' que ahí hicieron el casamiento. Se casaron, entonce' ahí viene el pájaro de siete colore', cuando e'taban en la mesa, y él como ya llevaba su tali'mán no se lo *de'pegaba*; el pájaro se jue derecho, sácale lo' do' tali'mane' y *trágaselo'*.

- E'te pájaro se tragó lo' amuletos.

Ya cuando lo quisieron 'garrar era la morita, chiquita como se la habían *entrega'o* a la mamá de Mainosene. Mainosene luego la conoció.

- Pero e'ta e' la morita...

Y ya la morita dice:

- 'ora sí Mainosene, aquí cumplí y me voy.

Ya se jue. Y se le' acabó el maleficio que tenían, 'ora viven felices.

Narrado por Melquíades Domínguez en 1991.



LA MOJARRITA DE TRES COLORES

Era una vez un señor que se llamaba Revientacadena, tenía su mujer, tenía su perrita y tenía su yegua.

Un día se fue a pescar, tiraba el anzuelo y no sacaba, tiraba el anzuelo y no sacaba y tiraba *má'* y nada, y dice:

- Ya es la última vez que tiro.

Sacó una mojarrita de tres colores que le dijo:

- La carne se la das a tu mujer, los huesos a la perra, el espinazo a la yegua y tú no comes nada.

Parió la mujer, parió la yegua y parió la perra. Después se murió la mujer, se murió la perra y se murió la yegua. El se fue a rodar suerte; se encontró una flor y dijo:

- Cuando se marchite me voy a morir.

Siguió caminando, llegó a una casa y vio a la hija de un rey amarrada y le dijo:

- ¿Qué haces ahí amarrada?

Ella le *conte'tó*:

- Váyase porque va a venir una culebra de siete cabezas.

El rey había ofrecido que su hija se casaría con el que matara la culebra.

- Dime princesa, ¿qué señas *traí* la culebra y cuándo viene?

- Viene cuando el airecito venga tumbando palos.

Después dijo la hija del rey:

- El aire ya viene tumbando palos.

Revientacadena le dijo a la perra:

- Ponte atrás de la puerta, tú yegua enmedio y yo me pongo enfrente. Tú le das de mordidas, tú de patadas y yo de garrotazos.

Ya viene el aire tumbando palos y en la puerta agarraron a la culebra a mordidas, patadas y garrotazos; la mataron y le quitaron las siete lenguas, la muchacha le dijo:

- Te voy a dar estas siete lenguas y cuando yo te las pida me las devuelves.

En eso pasó un hombre que venía a vender carbonato, agarró una vara y movió a la culebra para ver si estaba viva, cuando vio que estaba muerta se fue con el rey y le dijo:

- Señor rey, yo salvé a su hija.

El rey lo dejó que se casara con la princesa.

Después llegó Revientacadena y le dijo al rey:

- Señor rey, yo salvé a su hija.

- ¿Qué señas tráis?

- Traigo las siete lenguas.

- Quiero que me las entregues -dijo el rey-, busquen al mentiroso que se casó con mi hija y busquen dos mulas broncas y amárrenlo.

Después le prendieron cohetes y las mulas corcovieron y lo hicieron pedacitos, así Revientacadena se pudo casar con la princesa.

Narrado por Jesús Robles en 1990.



EL PLATILLO SAGRADO

En un tiempo muy remoto en el *e'tado* de Yucatán vivía una viejecita con un enano que había nacido del huevo de una gallina. La viejecita siempre que salía al agua tapaba cuidadosamente el fogón; el enanillo travieso se fijó y dijo:

- Bueno, mi *agüelita* siempre que sale tapa cuidadosamente el fogón, escarbaré para saber qué cosa cubre.

Entonce' vino el enanillo, que se pone a *e' carbar* y encuentra un platillo de oro. *'garró* un palito y que lo toca, el ruido se oyó en toda la *ciudad'*. El rey al oír el sonido del platillo mandó a *lo'* soldados a investigar en *'ónde* se había tocado eso.

Lo' soldados fueron de casa en casa preguntando, preguntando, preguntando en *'ónde* tocaron el platillo sagrado y quién lo había tocado.

La viejecita llegó corriendo a su casa diciendo:

- El enanillo travieso le hizo *mucho' hoyito'* al cántaro *pa'* que yo nunca lo llenara y me tardara.

Lo' soldados ya iban cerca de la casa de la viejita.

Ella tiró el cántaro y le dijo:

- ¿Qué *hici'te* enanillo del demonio?

- Nada *'güelita*.

- ¿Qué *e'truendo* fue ese?

- Agüelita, creo que un guajolote gorgoloteó por ahí.

Pero la viejecita sabedora de lo que su nieto había hecho le dijo:

- Tú eres el travieso aquí, tú *toca'te* el platillo sagrado. *E'cóndete*.

Entonce' llegaron lo' soldados y dicen:

- ¿Quién tocó el platillo sagrado?

Salió el enanillo con el platillo sagrado y dice:

- Yo lo he tocado.

Fueron y le avisaron al rey.

- Señor rey, el enanillo de la agüelita tocó el platillo sagrado.

Ha'ta se echó una risada el rey.

- ¡Ah! Yo creía que *'bía* sido otro, tráiganmelo.

Y que llevan al enanillo.

- Oye enanillo, ¿sabes lo que significa el toque de ese platillo?

- Sí que lo sé.

- Dime qué.

- *De'de* tiempo inmemorial se profetizó que quien tocara ese platillo sagrado, sería el Rey Uxmal y vengo a *de'tronarte*.

- Eso no puede ser.

- ¿Por qué?

- Me tienes que vencer en sabiduría primero.

- Bueno.

E'taba una seiba con muchas bellota' entonce' le dice el rey:

- Quiero que me digas *cuánto' fruto'* tiene ese árbol.

- Tiene cuarenta veces cien, más cien veces ocho, más tres veces seis.

Salió un murciélago chillando y dice:

- El enano adivinó, e' cierto lo que ha dicho.

- Te he vencido rey y quiero ya el trono.

- No, *tenemo'* que sujetarnos a *tre'* pruebas.

- Dígalas u'té'.

- Mira, *vamo'* a construir una *e'tatua* y la *vamo'* a poner al fuego, el que haga la má' resistente será el rey de Uxmal.

- Sí.

Se fue el enanillo.

- ¿Qué cosa te dijo el rey? -Preguntó la viejita.

- Dice que *hagamo'* una *e'tatua* y la *pongamo'* a cocer al fuego y la que se *de'truya* pierde.

Viene la viejita y que se pone a construir una *e'tatua* de barro. El rey construyó una de oro y otra de piedra caliza, hizo do'.

Otro día ya llegó el enano con su e'tatua y le dice al rey:

- Prenda u'té' primero la suya.

Prendió primero la de oro y se *de'barató*, luego la de piedra caliza que se *de'barató* cuando le echaron agua.

Le dijo el rey al enano:

- Prende tú la tuya.

Prendió la de barro, le echó fuego y se puso colorada, colorada, como quien quema una cazuela. Dijo el rey:

- Por *e'ta ve'* me *derrota'te*, pero *debemo'* sujetarnos a la última prueba.

- ¿Cuál?

- Mañana vamo' a que *no'* quiebren un coquillo o *cuyule* en la cabeza con un martillo.

Aceptó el enano y se fue *'onde* la viejita.

- ¿Hijo, que te dijo el rey?

- *'ora* quiere que *no'* *sujetemo'* a la última prueba de dejarnos quebrar un coquillo o *cuyule* en la cabeza golpeado con un marro.

En la noche la viejecita sabedora le construyó un cazo de piedra finito, que no se le veía. Al otro día se presentó con el rey.

- Ya vengo a quitarte el trono.

- *De'pué'* de la prueba.

- U'té' primero.

- No, tú primero.

- *'tá* bien.

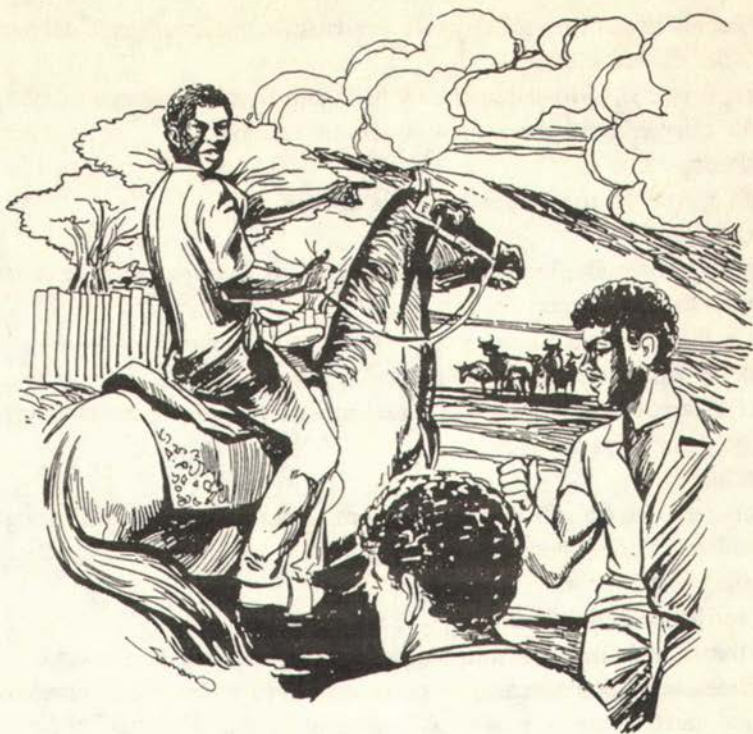
Puso el enano la cabeza en la piedra, que le ponen el *cuyule* en la cabeza y con el marro ¡tramm!; le quebraron el *cuyule* y el enano tranquilo.

- *'ora* u'té' señor rey.

Ya el rey temblaba, ni modo, se tuvo que sujetar a la prueba, le pusieron el *cuyule* en la cabeza y ¡promm!, se la despedazaron y el *cuyule* no se partió.

Así murió el rey y pasó al trono el enano que nació de un huevo, entonces' todo Yucatán se *vi'tió* de gala celebrando a su gran *maje'tá'*. Pueda que todavía lo *e'tén* celebrando.

Narrado por Melquíades Domínguez en 1991.



JUAN DE LA VERDAD

E'taba una mujer que tenía tre' hijo', el mayor se llamaba Pedro, el otro Franci'co y el chocoyote Juan. Ya que crecieron su mama e'taba viejita. El mayor le dijo a su mama:

- Mama, me v'a echá' la bendición, porque me vo'a rodá' suerte a lo' pueblo' a ver qué trabajo me jallo y quizá la ayude yo.

La mama le conte'tó:

- Ándale pue' mi'jo.

Le echó la bendición y le dio su mochila de tortilla', 'garró su camino. Iba llegando a una ciudá' y tópase a un rico. Le dice el rico:

- Oye joven, ¿pa' 'ónde va'?

Y Pedro le conte'ta:

- Mire señor, yo vo'a bu'car 'ónde hay dinero.

El rico le conte'tó:

- Yo te vo'a llevar a mi casa, allí va' a trabajá'.

Y el muchacho se f'e con él, llegando le enseñó lo que iba a 'cer. E'taba trabajando y a lo' do' día' el rico le dijo:

- Mira, lo que sí, todo el que entre y no le parece mi trabajo yo lo saco a la calle y le saco do' correa' del lomo y no le doy ni un centavo.

Y el Pedro conte'tó:

- ¡Aah suerte! Ni modo, pero yo vo'a trabajá'.

- Ándale pue'.

Y siguió trabajando, le aguantó quince día'. A lo quince día' le ordenaron un quehacer y no lo quiso hacer y el rico le dijo:

- Ya te dije lo que iba a 'cer y así e' que te va' a'guantá'.

Sácale la' do' correa' y sácalo a la calle.

Él se f'e, 'agarró su camino y se f'e a su casa de' consola'o, su mama le preguntó:

- Mi'jo, ¿qué te pasó?

Conte'tó:

- Mama, entré a trabajá' con un rico y me pagó mal, mire como vengo.

Y dijo Franci'co, el hermano que seguía:

- Mama, 'ora vcy yo.

- No mi'jo, no pudo el mayor, ¿qué va' a'cer tú?

- No mama, écheme su bendición porque como quiera yo me voy.

Le echó su bendición y le arregló su' tortilla'. Franci'co se f'e, 'garró su camino, el mi'mo que garró el mayor y ahí va. Llegando a la ciudá', tópase el rico y le dice:

- Muchacho, ¿a 'ónde va'?

- Señor, yo vo'a bu'car 'onde ganá'.

- Vámono' a mi casa, yo allí te vo'a'comodar. ¿Cómo te llama'?

- Yo me llamo Franci'co.

- ¡Ah! E'tá bien.

Se f'e con él y entró a trabajá' y a lo' do' día' le dijo:

- Chico, mira, lo que sí, todo el que entra a trabajá' yo le doy el quehacer y si no me lo hace, le saco do' correa' del lomo y lo saco a la calle y no le pago ni un centavo.

Acuérdase Chico...

- «'aramba, aquí entró mi hermano.» Pue' ni modo señor, ya e'toy aquí, vo'a trabajá' como quiera.

- Ándale pue'.

E'tuvo trabajando y aguantó má'. Luego le dio un quehacer que no pudo.

- No señor, yo e'te quehacer no lo puedo hacer, u'té' por eso lo hace, porque no quiere pagar, pero ni modo, lo hablado, hablado.

Y sácale do' correa' del lomo. Sácalo pa' la calle.

- Tú verá' pa' 'ónde te va'.

'garró su camino má' pa' su casa, le habló su mama:

- Mi'jo, ¿qué te pasó?

- Mama, me f'e mal.

Y dijo Juan:

- No, u'tede' no se saben acomodar, 'ora voy yo.

Y dice su mama:

- Mi'jo, tú e'tá' chiquito, no pudieron tu' hermano' que ya e'tán má' grande' meno' tú.

- ¡No, no! E'to' son dejado', yo vo'a trabajá' y vo'a ganar.

- Ándale pue' mi'jo.

Le echó su' tortilla' y su bendición. 'garró el mi'mo camino, tópase al rey y le dice:

- ¿Tú pa' 'ónde va'?

- Señor, yo vo'a bu'car 'ónde ganar.

- Vamo' pa' mi casa, yo te vo'a'comodar.

- Sí.

- ¿Cómo te llama'?

- Yo me llamo Juan de la Verdá'.

- ¿Juan de la Verdá'?

- Sí señor.

- ¡Ah! E'tá bien, eso quiero yo, que no me digan mentira'.

Se lo llevó y entró a trabajá'. E'tuvo trabajando, ya llevaba el mes y Juan dijo:

- Patrón, me falta una cosa a mí.

- ¿Qué te falta?

- Mi pi'tola, porque todo' lo' patrone' 'onde entro, luego me arman y quiero que me la compre.

Dice el rey:

- No Juan, si lo hace' por arma, aquí hay arma, métete a escogerla.

Que se mete y que e'coge su pi'tola, pero la mejor pue'.

- Sí patrón, mándeme pa' 'onde quiera, yo vo'a seguir trabajando con u'té'.

- Ándale pue'.

Y siguió trabajando. Dijo el rey:

- 'aramba, é'te sí e' bueno. 'ora Juan, te vo'a llevar a mi rancho.

- Eso e' lo que quiero.

Le habló a lo' mozo':

- Lleven a Juan al rancho y enséñenle todo' lo' animale'.

Se lo llevaron y le enseñaron todo' lo' animale'. Llegó y que le arriman la tortilla' con chile. Vio una tabla llena de queso' y preguntó:

- Y eso' queso', ¿para qué lo' quieren?

- No señor, el patrón se enoja si lo' comemo'.

- Se enojará con u' tede', pero yo vo' a comé', bájlenlo' y coman u' tede' también. Le arrimaron su' do' torta' de queso y se echó a comé'. Comió bien y lo' mozo' también. Se alegraron porque comieron bien, pero pensaron que el patrón lo' iba a querer matá'. Le' dijo Juan:

- No no' hace nada.

E'tuvo trabajando, e'tuvo trabajando y a lo' quince día' se acordó y le' dijo:

- Vo'a ir a visitar al patrón.

- Ándale pue'.

'garró su caballo, se f'e y llegó...

- Buena' tarde' patrón.

- Buena' tarde' Juan de la Verdá', ¿qué dicen lo' animale'?

- E'tán bien.

- ¿Y 'ora a qué viene'?

- Señor, yo vine a darle vuelta a u'té'. Lo' animale' lo' tengo bien, 'ora me falta u'té'.

- E'tá bien Juan, e'tá bien.

El rey tenía una niña enmañada. El rey le' dijo a la' molendera' que hicieran la cena, luego llevaron la cena a Juan. Luego le dijo al rey:

- No patrón, yo no e'toy impue'to a comé' solo, e'toy impue'to a comé' con mi' patrone' y la tortilla que parte mi patrón, la que deja esa 'garro y en el plato 'onde come, en ese mi'mo como yo.

Dice el rey:

- No, pero yo ya cené.

- No, pero v'a cená' conmigo.

- Ándale pue' Juan.

Que come el patrón, partió la tortilla y que 'garra el pedazo Juan, mojó la tortilla el patrón y luego Juan echó do' bocado'.

La niña se echó a llorá' y dice el rey:

- Oye Juan, ve a ver a la niña, qué cosa e' lo que tiene.

- E'tá bien patrón.

Y ahí va.

- ¿Qué cosa e' lo que quiere'?

- Yo quelo cagal.

- ¡Ah! Ándale pue'.

Ahí la lleva, la sentó, se ensució y la limpió. Háblale el patrón:

- Juan...

- ¿Qué dice patrón?

- ¿Qué cosa quería la niña?

- Patrón, la niña quería cagar.

- ¿Y qué, ya?
- Sí, ya ensució.
- E'tá bien, así me *gu'tan* lo' mozo', que sean *obediente'*.

Y dice Juan:

- Así me *gu'tan* mi patrone', que sean *mandadore'*.
- E'tá bien.

Y a otro día 'garró su caballo y dijo:

- Patrón, ya me voy.
- Ándale.

Se fue y llegó 'onde lo' *vaquero'*.

- ¿Y 'ora qué cosa comieron?'
- Señor, puro chilito.
- ¿Y *esa' gallina'*, pa' qué la' quieren?
- No la' *comemo'* porque el patrón se enoja.
- U'tede', pero yo vo'a comé'.

'garraron la gallina má' bonita y gorda y la guisaron. Comió a su *gu'to*, así que acabó y dijo:

- Vámono' a ver lo' animale'.

Y miraron todo' lo' animale'. A lo' ocho día' va má' 'onde su patrón y dijo:

- A esa niña le vo'a *quitá'* la maña.

Que se amarra la chicota en la cintura, ensilló su caballo y ahí va.

- Buena' tarde' patrón.
- Buena' tarde' Juan de la Verdá'. ¿Qué dicen lo' animale'?

El rey tenía do' animale', una yegua y un toro, la yegua baya y el toro palomo.

- Todo lo que me *ha'* dicho de lo' animale' me *ha gu'tado*, pero no te he preguntado como e'tá el toro palomo.

- Señor, el toro e'tá sin novedá'.

- ¿Y la yegua baya?

- Lo mi'mo.

- ¡Ah! E'tá bien.

Le habló a la molendera que hiciera la cena. Ella hizo la cena.

- Ándale Juan, vente vamo' a cená'.

- Vamo' a cená', patrón.

- No, yo ya cené.

- No patrón, si u'té' no cena yo no ceno también.

- Ándale pue'.

Juan partió la tortilla y el patrón agarró el otro pedazo. Juan dio do' bocado' y echó a llorar la chamaca.

- Juan, ve a la niña qué cosa e' lo que tiene.

Dice Juan:

- Cómo no patrón.

Y le dice Juan a la niña:

- ¿Qué e' lo que tiene' tú?

- ¡Ah! Yo quelo *il* a cagal.

Y se la lleva al baño y que la sienta.

- ¡Uh! Ya no quelo cagal.

- ¿Ya no quiere? 'ora va' a querer.

Y sácase la chicota y métele uno.

- ¡Aaay!

Lo' *gritote*' que tenía la niña y métele otro y...

- ¡Aaay!

- ¿Juan, que le e'tá' haciendo?

- Patrón le e'toy pegando porque ya no quiere cagar, mire 'ora la chorrera que tiene.

Dice el rey:

- 'tá bien hecho Juan.

- ¡Ah! Patrón me e'tá gu'tando.

Se *aco'tó*, se durmió y en la madrugada que ensilla su caballo y que se va. Llegó al rancho y preguntó:

- ¿Qué almorzaron?

- Chilito.

- Ándenle, mátense otra gallina.

Comieron y anduvieron trabajando y a lo' ocho día' má', mandó a un vaquero.

- Ensíllame mi caballo y la yegua baya también.

- No *Fuan*, 'ora te v' a matar el patrón porque e'ta yegua no se ensilla.

- Pero sí la vo'a *ensillá'*.

Y la ensilló y se f'e.

- Buena' tarde' patrón.

- Buena' tarde' Juan de la Verdá'. ¿Qué dicen lo' animale'?

- Pue' e'tán bien, la yegua baya aquí la traigo, mire.

Se quedó mirando...

- E'tá bien Juan, e'tá bien.

- ¿O qué patrón, no le parece?

- No, e'tá bien hecho todo lo que tú *haga'*.

- ¡Ah! Patrón, me e'tá gu'tando.

- Ándale, vente a la cena.

- Ya le digo que solo no ceno, solo que u'té', cene.

- E'tá bien.

A otro día la molendera se empezó a quejar que le dolían lo' *hueso*'. Entonce' le dijo Juan:

- Yo cargo un remedio muy bueno.

Dice la molendera:

- ¿*Devera*'?.

- Sí, a ver, ¿'ónde te duele?

El chicote ahí lo cargaba trabado.

- Me duele aquí.

- Retírese como allá, yo le vo'a quitá' el dolor.

Que se retira la molendera, '*gárrala*' y le da uno' *chicotazo*'.

- ¡Aaay, aaay! ¡Patrón!

- ¿Qué te pasa?

- Acá Juan me e'tá matando.

- Oye Juan, ¿qué le e'tá' haciendo a la molendera?

- Patrón, le e'toy haciendo remedio, dice que le duelen lo' *hueso*' y 'ora mire, bien que puede correr, mire ya se le quitó el dolor.

- 'tá bien Juan.

Se f'e al rancho y e'tuvo, a lo' ocho día' ya no aguantaba el hambre.

- Ándenle, '*garren*' un becerro y mátenlo, vamo' a comé' caldo.

Así e' que ya llevaba *vario*' *mese*' trabajando. Quedó una viuda en la *ciudad*' y andaban *vario*' *rico*' *destrá*' y no la podían, no la podían, se dio cuenta Juan y dijo:

- 'ora voy yo.

Y se f'e Juan. Echó a preguntar por la viuda. Y sí, le dijeron, que la echa a pretender y la viuda que no, que no. Se dieron cuenta lo' *rico*' que andaban *destrá*' de ella. Le dijeron a la rica que le diera la palabra a Juan, pero que le trajera el toro palomo y que se lo matara, que le trajera la yegua baya para que se paseara él con ella. Eso no le iba a parecer al patrón. Dijo la rica:

- 'tá bien.

A otro día llegó Juan y le dijo:

- Mira Juan, se te *v'a'cer*, pero te vo'a pedir un favor, que me traiga' el toro palomo porque me lo quiero comer.

Dice Juan:

- E' lo má' fácil.

- Y la yegua baya que me la traiga' ensillada, me quiero pasear contigo, tú *ananca*' y yo en el *ju'te*.

- Lo más fácil, hagó lo que tú me *pida*'.

- Ándale pue', pero mañana.

- 'tá bien.

A otro día temprano mandó a lo' mozo' que 'garraran al toro palomo y la yegua

baya. Ensilló la yegua y le' dijo a lo' mozo' que llevaran el toro en casa *Fulana*. Llegando allá:

- 'ora mátenlo.

Y ensilló la yegua y la viuda se montó en el ju'te y él ananca' y anduvieron pasiendo en la' *calle'*, lo' rico lo e'taban mirando.

- 'ora sí se le llegó a Juan, porque a é'te lo van a matar.

A otro día f'e 'onde su patrón.

- Juan, ¿qué dicen lo' animale', e'tán bien?

- Señor, pue' el toro palomo lo machetaron y la yegua baya se e'tancó.

- E'tá bien.

Nomá' eso le dijo y arrancó *pa'l* rancho pensando:

- «No, e'te chi'me e'tá mal.»

Entonce' se dieron cuenta lo' rico' que Juan como quiera le iba a decir *chi'mes*. F'erón 'onde e'tá el rey, llevaron bebida y echaron a tomar. Le dijeron al rico que llamara a Juan a otro día pa' ver que *chi'me* le iba a decir.

- No me dice *chi'mes*, él siempre me dice la verdá'.

- No, 'ora le va a decir *chi'mes*.

- ¿Cuánto *apue'tan'*?

Ya lo' rico' se echaron a *apo'tar* y firmaron todo'. A otro día mandó llamar a Juan, lo' rico' e'taban todo' rodeando al patrón.

- Pue' 'ora Juan te v'a decir *chi'mes*.

- Pue' no me dice *chi'mes*, Juan me dice la verdá'.

- E'tá bien.

Y sí, llegó Juan.

- Bueno' día, patrón.

- Bueno' día Juan de la Verdá', ¿qué dice el toro palomo y la yegua baya?

- Señor, por gozar de una' pierna' blanca' y también de un rico apodo, maté al toro palomo y ensillé a la yegua baya.

- ¡Que viva Juan de la Verdá'! 'ora sí *chimgüete'*.

Le echaron lo' *aplauso'*, así que todo el dinero que había ganado el rico en la' *apue'tas* se lo dio a Juan de la Verdá'.

Narrado por Balbino Quiterio Sotelo en 1991.



LOS TRES HERMANOS Y EL REY

E' te era un rey que había quedado viudo, y allí en esa ciudá' había tre' muchacha' que eran hermana' pero eran la' má' bonita', no había muchacha' má' bonita' como ella'. Entonce' el rey e' taba viudo, y siempre cuando la' muchacha' salían a manda'o, salían la' tre' y pasaban frente al palacio, el rey siempre salía a contemplarla'. Entonce' dijo la mayor ya que e' taba frente al rey:

- Si el rey se quisiera casar conmigo, yo le hacía una camisa que cupiera en un dedal.

- Yo también, si el rey se casara conmigo, yo le hacía una camisa y la camisa pasaba por el ojo de una aguja.

Entonce' dice la má' chiquita:

- Yo, si el rey se quisiera casar conmigo, yo le paría tre' infánte', tre' niños. Y el rey pue' la' vio y dice:

- Bueno, e'ta' muchacha' sí e'tán bonita'.

Pero ella' eran póbrecita', entonce' dice:

- Vo'a pedir a la que dice que me v'a parir tre' niños, además yo soy el rey. Entonce', sí mandó su' pedidore', con su' padre' de la' muchacha'.

- ¡Ay señor rey! ¡Cómo nue'tra hija siendo pobre v'a llegar a ser una reina?

- Pue' no importa, el corazón *e' el* que manda, sólo que ella quiera.

Entonce' le hablaron a la muchacha.

- Oye, aquí viene el señor rey que quiere casarse contigo, ¿qué *dice'* tú, te *casa'* con él?

- Pue' si *u'tede'* dan el consentimiento, sí.

Bueno, se arreglaron y se casaron. Ya la hicieron una reina y la' hermana' quedaron *enojada'*, pero no lo *demo'traban*, porque el rey prefirió a la má' chiquita y no a ella'.

Así que se fueron a vivir con su hermana al palacio, pero no la querían, la odiaban; siempre bu'caban la ocasión de que el rey la abandonara o la matara.

Entonce' en esa ciudadá' había una bruja y la *bu'caron* para que *le'* ayudara a matar a su hermana. Dijo la bruja que sí, que ella tenía una forma de como matarla.

Entonce' se llegó el tiempo en que ella se iba *a'liviar*, iba a dar a *lu'* a su niño. La bruja tenía una perra que también e'taba embarazada y coincidió que cuando la reina iba a tener *lo'* niños también la perra. Entonce' la bruja era partera y se llevó a la perra allí.

Cuando nació una niña también la perra parió una perrita, entonce' le quitaron la niña y le pusieron la perra a la reina. Tuvo otro niño, parió la perra otro perro; quitaron el niño y le pusieron el otro perro. Parió el otro niño y la perra también tuvo otro perro; le quitaron el niño y le pusieron el otro perro.

Ya lo' niños lo' echaron a una cajita y bu'caron a uno que lo' *juera* a matar *lejo'*. Aquel hombre como iba ganando se llevó a lo' niño' pa' *matarlo'*. Entonce' le dijeron al rey:

- Señor rey, la reina ya parió, si u'té' quiere *verlo'*, pero mire, no son niño', son *perro'*.

- ¿Cómo perro'?

- Sí, parió perro'.

- Pero...¿Cómo va a parir perro', por qué? Si yo no soy perro.

Vio a lo' perro' y ordenó:

- Maten a *eso'* perro', *mátenlo'*.

Así e' que mataron lo' perro'. Aquel hombre que llevaba a lo' niño' se lo' llevó al campo y había un campesino que vivía en el monte, allá solo. Entonce' él no quiso matar a lo' niños y dice:

- Aquí lo' *vo'a* dejar, a ver si lo' encuentra el campesino.

Y el campesino oyó por la noche que lloraban *uno'* niños y dice:

- Bueno, parece que lloran uno' niño'...

Se paró y se fue a 'onde e'taban llorando, ya lo' encontró y dice:

- Y *e'to' niño'*, ¿cómo vinieron aquí pue''? Pero de *todo'* modos me lo' *vo'a* llevar.

Y la mujer del campesino también e'taba parida, ya se lo' llevó y dice:

- Mira mujer, encontré e'to' niños en e'ta caja, ¿quién vendría a *tirarlo'* aquí?
- Lo' *vamo'* a criar y si lo' reclaman pue' se lo' *damo'*.

Entonce' lo' niños lloraban y la' lágrimas eran *pura' perla'*, *diamante'* que valían mucho.

Ya viene y dice el campesino:

- Pero mira, aquí hay *pura' perla'*.

Ello' sabían que cuando lo' niños lloraban, lloraban *perla'* y ello' la' recogían y la' guardaban, se hicieron ricos y lo' niños fueron creciendo allí con el hijo de ello', pero el chamaquito peleaba mucho con ello' y que le' dice:

- U'tede' no son mis hermanos, váyanse de aquí; u'tede' no son mis *hermanito'*, váyanse.

Lo' corría, lo' niños lloraban y el papá le pagaba al niño.

- ¿Por qué va' a decir que no son tu' *hermanito'*? Sí son tu' *hermanito'*.

Bueno y así e'taban. Allá el rey le dijo a la reina:

- ¿Por qué me engaña'te que ibas a parir unos niños y fui'te a parir uno' perros?

- Pue' yo no sé, yo no sé, yo no sé.

- Entonce' mira, no te mato pero te vo'a tener encerrada.

Así que la' *'garró'*, le hizo un cuarto y allí la tenía encerrada.

- Se te va a dar de comer, pero poquito y te vas a morir allí de hambre.

Así que la tenía encerrada en el cuarto a la reina, le llevaban de comer poquito, poquito, poquito. Se condolían y le llevaban má' muchito y así no se moría.

Lo' niños iban creciendo, creciendo y se peleaban con el chamaco hijo de lo' señores. Ya *de'pué'* le dijeron lo' niño':

- Papá, *nosotro'* ya *no'* *vamo'* a ir porque nue'tro *hermanito* mucho no' corre, no no' quiere.

Le pegó el señor al niño.

- Quédense hijo', no se vayan a ir.

- No' *vamo'* a ir.

- Ni modo pue'.

Le' echó la bendición y se fueron. Llegaron a un lugar y le' *gu'tó'*, allí e'taba como un palacio, pero e'taba solo, no había gente allí. Entonce' echaron a arreglar. Hicieron la limpieza y se quedaron a vivir allí y una viejecita fue a *visitarlo'*.

- Buenos *día'*, buenos niños.

- Buenos *día' agüelita*, pásele.

- ¿Qué hacen aquí?

- Pue' *andamo'* comiendo *frutita'* del campo porque no *tenemo'* que comer.

Entonce' vino ella y que le' da una varita de oro.

- Tengan e'ta varita de oro, cuando tengan hambre pídanle, díganle: "Un buen

Dio' y una buena varita que *tenemo'* hambre" y ella le' v'a dar de comer, cuando quieran ropa pídadle a la varita y ella le' va a dar.

- E'tá bien.

Así e' que le e'taban pidiendo a la varita. Entonce' se le' ocurrió una idea.

- Vamo' a pedirle un buen palacio.

Ya vinieron ello' y le pidieron a la varita. Se *aco'taron* en el palacio que e'taba en ruina, y ya cuando amanecieron ya tenían un buen palacio. *Ha'ta* criadas que lo' atendieron. Entonce' se dieron cuenta la' hermanas que vivían y le dijeron a la bruja:

- Mira, a lo' niños no lo' mataron, e'tán en tal lugar. ¿'ora cómo le hacemo' pa' matarlo'?

- Bueno, de eso me encargo yo.

Entonce' allí va la bruja.

- Buenos día' niños.

- Buenos día' agüelita, pásele.

Ya le dieron su taza de chocolate.

- E'tá muy bonito su palacio, qué bonito palacio, no hay otro má' bonito que el de u'tede'. Pero... mira, para que se viera má' bonito se *jueran* allá a aquella casita a traer el palo de oro que echa la' manzanas de plata y lo plantaran aquí y se vería ma' bonito su palacio.

Ya se *de'pidió* la viejecita y se *jue*, entonce' le dice la muchacha a uno de sus hermanos:

- Hermano, ve *a'quella* casita y corta el palo de oro que echa la' manzana de plata.

- Sí hermana.

'garró un cuchillo y que se va. Llegó allá y entró a la casita. Ya entrando a la casita ya no era una casa sino un jardín, que bu'ca el palo de oro, lo encontró y troza un brazo y que se viene, pero *ante'* de que llegara a la puerta que le empiezan a gritar, a chiflarle y chiflarle. Viene él y que regresa a ver y queda encantado, se volvió piedrita.

Su hermana *e'perándolo*, e'perándolo, e'perándolo y no llegaba. Entonce' le dijo a su hermano al otro día:

- *Nue'tro* hermano no viene, quiere que lo *vaya'* a *bu'car* y que se traigan el palo de oro que echa la' manzanas de plata.

- Sí hermana.

Ya otro día 'garró un cuchillo y que se va. Llegó allá y entró a la casita y ya era un jardín, *bu'có* el palo de oro, lo encontró, trozó el brazo y allí viene; pero *ante'* que llegara a la puerta que le echan a hablar, a gritar, a chiflar; que regresa a ver y que se vuelve piedrita, se quedó encantado. Viendo que no llegó a otro día dice la hermana:

- Vo'a ir a bu'car a mis hermanos y a traer el palo de oro que echa las manzanas de plata.

Y que 'garra otro cuchillo y que se va, ya en el camino que encuentra a la viejecita, le dio la varita de oro y le dice:

- ¿A 'ónde va' hijita?

- Vo'a traer el palo de oro que echa la' manzanas de plata y a bu'car a mi' hermanos porque vinieron y no regresaron.

- Hijita, eso e' peligroso de ir a esa casa, pero ni modo, va' a bu'car a tu' hermanos...

Entonce' le dice:

- Va' a *entrá'* a la casita, en la puerta e'tá un pocito de agua, ten e'ta jicarita, te la llevas, va' y *cortá'* el palo de oro que echa la manzanas de plata y *destrá'* del palo e'tá un loro, lo '*garrá'* y te lo *traí'*, cuando ya te vengas te van a chiflar y te van a gritar, tú no regreses a ver *pa'trá'*, porque si regresas te va' a quedar como se quedaron tu' hermanos. Tú al llegar al pocito 'garra agua y la *tira'* pa'trá', pero no regreses a ver porque te queda' encantada.

- Sí agüelita.

Y se va. Entró a la casita, vio el jardín, bu'có el palo y cortó el brazo, ya se venía y vio el loro en una jaula y lo '*garró* y allí viene, le gritaban, le chiflaban, le tronaban la' manos y ella caminando. Llegó a la puerta 'onde e'taba el pocito de agua, '*garró* la jicarita y que echa a tirar el agua pa'trá'. Ya cuando ella se enderezó ya no cabía en la puerta 'onde venían saliendo todo' lo' que e'taban *encanta'os*, *genterío* que e'taban *encanta'os*, porque allí era una *ciudad'*, un caserío.

Así e' que llegó allá al palacio con sus hermanos, plantó el árbol, lo plantaron el día y ya en la noche el palo creció grande y ya tenía manzanas de plata, el loro arriba del palo hablando, cantando, chiflando contento.

Así e' que se dio cuenta el rey que había esa *ciudad'* y ese palacio, que e'taban esos *príncipe'* y una princesa que ya era señorita. Entoce' mandó a su embajador a *hacerle'* una invitación a un banquete.

Ella quería aceptar y que le dice el loro:

- Mira Mariquita, no *accepte'*, que primero él venga y de'pué' u'tede' van.

Entonce' ella le conte'tó:

- Mire, acepto la invitación, pero que venga él primero a mi palacio y de'pué' vamo' nosotros'.

Y se fueron lo' *embajadore'* y le avisaron al rey. El rey aceptó la visita.

Ya lo recibieron, así e' que se e'tuvo el rey como tre' día' allí con ello', a lo' tre' día' ya se de'pidieron y se fue el rey.

- Entonce', ¿cuándo lo' es'pero a u'tede'?

- No' e'pera tal día.

- 'tá bien, yo lo' vo'a e'perar allá.

Y se fue el rey. Ya se cumplieron lo' tre' día' en que lo iban a visitar; entonce' le dice el loro:

- Mira Mariquita, cuando lleguen allá y pasen a la mesa no van a *llegá'* como perro' luego comiendo, ¿eh?, llévate tre' cucharas y la *mete'* en la comida y la *saca'*; si e'tán verdes la comida e'tá envenenada, así le haces a lo' tre' *plato'*. Si sale la cuchara verde le dicen al rey si u'tedes esa comida le dieron cuando lo' fue a visitar; pero no se le' vaya a olvidar.

Entonce' ese día que ello' llegaron allá, el rey lo' recibió luego con un banquete, la música tocando, bueno muy contento. Ya cuando pusieron la mesa pa' comer que se acuerda la princesa y dice:

- *E'pérate.*

Y que 'garra una cuchara y que se la mete a su plato. Salió verde. Que 'garra la *otra'* para sus hermanos y salen verdes. Entonce' le dice ella:

- Señor rey, ¿qué cuando fue u'té' a mi palacio yo le di comida envenenada?

- Niña, ¿qué acaso aquí se te e'tá dando comida envenenada?

- Sí, e'ta comida e'tá envenenada.

- ¿Cómo lo sabes?

- Yo lo sé.

Entonce' llamaron a un perro y le dieron. Inmediatamente cayó muerto. Llamaron otro perro; igual.

- Vamo' a *inve'tgar* quién envenenó la comida.- Dijo el rey.

Echó a *inve'tigar* ha'ta que encontró quien la envenenó.

- 'tá bien, nomá' que se vayan *vo'a'cer ju'ticia.*

Y el loro allí lo llevaban. Entonce' ya de'pué' le dice el loro al rey de'pué' que volvieron a servir la comida y terminaron de comer:

- Señor rey, ¿y su *e'posa* 'onde e'tá?

- Mire, yo no tengo e'posa, ya hace mucho tiempo que murió.

- Señor rey, quiero que me diga la verdá'. - Le dice el loro.

- Pue' no, no lorito no tengo e'posa.

- Mire señor rey, si no me presenta u'té' a su e'posa va a *ber* guerra. U'té' tiene e'posa, me dice la verdá' o empieza la guerra.

Ya dice el rey:

- Mira lorito, te vo'a *decí'* la verdad, yo me casé con una muchacha pero me engañó, me dijo que iba a parir tre' niño', en *ve'* de niños me parió perro'.

- Señor rey qué ignorante e' u'té' *pa'ber* creído que una persona vaya a tener hijo animal.

- Por eso *e'toy* confundido.

- Pero de todo' modo' su e'posa, ¿'ónde e'tá? Dígame 'ónde e'tá.

- Pue' mira, yo de *ca'tigo* la tengo encerrada.

- Pue' inmediatamente quiero que u'té' me presente a su e'posa.

Quiso que no quiso el rey, la sacó ahí toda flaquita. Le dice:

- É'ta e'.

- Pue' señor rey a u'té' lo engañaron, a u'té' lo engañaron, aquí e'tá e'ta señorita, no e' una perra, e'ta e' su hija, aquí e'tá e'te niño no e' un perro e' su hijo, e'te otro e' su hijo, a u'té' lo engañaron.

Inve'tigaron, sí pue' la bruja esa fue, la *mi'ma* que envenenó la comida. Entonce' vino el rey y ordenó:

- Me van a traer de aquel rancho un caballo bruto, de e'te otro rancho me traen otro caballo bruto, de acá otro, de allá otro, cuatro caballos.

Ya la *inve'tigaron* a ella:

- ¿Por qué u'té' e'tuvo haciendo e'ta *maldá'* con el rey?

- Porque su' cuñada' me bu'caron.

- ¡Aaah! También la' cuñada', 'tá bien.

Así e' que le amarraron un caballo en cada pie y en cada mano y de'pué' lo' caballo' arrancaron. Ya entonce' el loro se transformó en un rey, la jaula era la mujer del rey, así e' que dice:

- Yo soy el rey de aquella ciudá', y u'té' el rey de aquí, esa que e'tá como *e'queleto* e' la reina y la madre de e'to' niños, nada má' que a mí también me tenía encantado e'ta bruja. 'orita yo me vo'a retirar, aquí le quedan su' hijos y atienda bien a su e'posa porque ella cumplió con lo que le prometió.

El rey se regresó a su reino, el de acá ya e'taba alegre con su' hijo', ya echó a tratar bien a su e'posa, se recuperó hicieron una gran *fie'ta* y siguen *di'frutando*.

Narrado por Melquíades Domínguez en 1991 .

Me meto por un callejón
y salgo por otro,
ahora quiero...
que me cuenten otro.

GLOSARIO*

Se aspira S

A

abi'mo
 acaba'
 acepte'
 acerca'te
 aco'tada
 aco'tadita
 aco'tar
 aco'taron
 aco'tó
 acuerda'
 además'
 adivinanza'
 agarra'te
 ala'
 alegre'
 alegría'
 al'tate
 amanecimo'
 amarramo'
 andamo'
 andemo'
 ande'

anduvi'te
 animale'
 animalito'
 ante'
 año'
 apla'ta
 apla'to
 aplauso'
 apo'taba
 apo'tando
 apo'tar
 apue'tan
 apue'tas
 aquello'
 arrea'
 arreglado'
 arriero'
 asu'tado
 asu'taron
 asu'tó
 atrá'
 ave'
 avisa'te
 avi'pa
 avi'pa'

avi'pita
 avi'pita'
 azote

B

bájenlo'
 baje'
 bandido'
 baña'
 barba'
 baraja'
 ba'tante'
 bauti'mo
 bellota'
 be'tia'
 blanquillito'
 bocado'
 bonita'
 bo'tepear
 bo'teciando'
 botado'
 brazo'
 buena'
 bueno'

burro'
 bu'ca
 bu'caba
 bú'cala
 bu'can
 bu'cando
 bu'cándola
 bu'cándolo
 bu'cándome
 bu'car
 bu'cara
 bu'carla
 bu'carlo
 bu'caron
 bu'cas o bu'ca'
 bu'có
 bu'que
 bu'quen
 bú'quenlo
 bú'quese

C

caballo'
 cabrone'

cadena'
 caída'
 ca'te
 cajita'
 calienta'
 calle'
 campana'
 carro'
 casa'
 casarlo'
 casemo'
 case'
 ca'tigan
 ca'tigo
 centavo'
 cerranía'
 cerro'
 colore'
 comemo'
 come'
 comino'
 comi'te
 completo'
 compue'to
 conoce'

* Elaborado por María Cristina Díaz Pérez

contemplarla'
contenta'
conte'ta
conte'taba
conte'tada
conte'tado
conte'tando
conte'tar
conte'taron
conte'ta'
conte'ten
conte'tó
correa'
corta'
cosa'
co'tal
criada'
cria'te
cuanta'
cuánta'
cuánto'
cubre'
cue'ta
cuede' (cohetes)
cumpli'te
cura'
cuyule'

CH

chamu'cado
chile'
chingüete'
chinita'
chiquito'
chi'me
chi'me'
chi'pita'
chivo'
chorro'

D

damo'
daño'
daremo'

darle'
da'
debemo'
debe'
decimo'
degüellénmelo'
dejado'
deje'
demo'trabam
deno'
derreti'te
derrota'te
de'
de'barata
de'barataron
de'barato
de'cansaban
de'cansar
de'cansando
de'cargaron
de'conocieron
de'conşolado
de'consoló
de'consuele'
de'cubierto
de'cubran
de'cubrió
de'cubrir
de'cuidó
de'de
dese'perado
de'file
de'hizo
de'junda
de'mayó
de'memoriado
de'núcase
de'pacio
de'pedí
de'pedimo'
de'pedirme
de'pedirno'
de'pegaba
de'pega'
de'pégase
de'pegó

de'pegue'
de'pertó
de'pidió
de'puchinca
de'pué', de'pués, después'
de'tapan
de'tapar
de'tapara
de'taparas
de'tapas
de'tapa'te
de'tapó
de'tronaste
de'truya
detrá'
devera'
día'
diablo'
diamante'
Diana'
dice'
diente'
dientito'
dígale'
diga'
dijera'
diji'te
dile'
Dio'
di'frutando
di'parar
di'pares
di'pue'to, di'puesto
di'te
dormido'
do'
dosciento'
do'cientos

E

échaló'
echándolo'
echa'
ella'
ello'

embajadore'
embu'tero
encontra'te
endiablado'
enojada'
enseña'te
enseña'te
ensilla'te
entonce'
entrá'
entra'te
entrega'te
era'
ere'
e'
e'cama'
e'capas
e'carbar
e'cobeta
e'coge
e'coger
e'colta
e'condan
e'conde
e'conden
e'conder
e'cóndete
e'condido
e'critos
e'cuchó
e'cupe
eso'
e'pada
e'padazos
e'palda
e'pantaron
e'pera
e'peraba
e'pérame
e'perando
e'perándolo
e'perándote
e'perar
e'perarla
e'pérate
e'peré

e' pérese
e' pero
e' piaba
e' piando
e' piándose
e' pina
e' posa
e' poso
e' queleto
e' ta
e' tá
é' ta
e' taba
e' taban
e' taba', e' tabas,
estaba'
e' tado
e' tamo'
e' tán
e' tancó
e' tanque
e' tar
e' tará
e' taremos
e' taremos
e' tarfa
e' tarla
e' tarlo
e' ta', e' tas
e' tá', e' tás, está'
é' ta'
e' tatua
e' te
e' té
é' te
e' tén
e' to
é' to
e' to', e' tos, esto'
é' tos
e' toy
e' truendo
e' tudiano
e' tudien
e' tuve
e' tuviera

e' tuvieran
e' tuvieron
e' tuvo

F

fe' tejado
fe' tejo
fie' ta
Franci' co
frutita'
fruto'
fui' te
fu' te

G

gallina'
gallo'
gana'
gana' te
garrapiento
ga' tamo'
golpe'
gordita'
gracia'
grande'
grillito'
grito'
gritote'
guajolote'
gu' ta
gu' tado
gu' tan
gu' tando
gu' taría
gu' to
gu' tó

H

hablamo'
habla' te
hacemo'
hacerle'
hace'

hagamo'
haga'
ha'
ha' ta
hechiza' te
hemo'
hermana'
hermanito'
hermano'
hicieramo'
hicimo'
hici' te'
hija'
hijito'
hijo'
hirviera'
hoja'
hombre'
hora'
hormiga'
hormiguita'
hoyito'
hueso'
huevo'

I

impue' to'
infante'
ingrato'
inve' tigar
inve' tigarón
irá'

J

jala'
jalla' te
juntamo'
ju' to

L

ladrarle'
ladrone'
lanza'

la'
lejecito'
lejo'
leone'
le'
liebre'
li' ta
li' tas
li' to
lo'
luce'
luchamo'

LL

llamándolo'
llama'
llave'
llega' te
llevándolo'
lleve'
lloraba'

M

manazo'
manda' te
mano'
marido'
ma'
má'
matara'
matarlo'
mata'
mata' te
mátenlo'
mate'
matita'
mejore'
melone'
meno'
mentira'
me'
mese'
métele'
meterla'

mete'
metida'
metro'
minuto'
mi'
mi'ma
mi'ma'
mi'mo
mi'mo'
mi'mos
modo'
molendera'
mole'tando
mordidita'
mozo'
muchacha'
muchachillo'
muchachito'
muchacho'
mucha'
mucho'
muerto'
mujere'
mula'
música'
músico'

N

necesita'
niño'
noche'
nomá'
no'
nosotra'
nosotro'
novia'
nue'tra
nue'tro

O

obedeci'te
obediente'
of'te
ojo'

opue'to
órdene'
oreja'
orejita'
otra'
otro'

P

padre'
paga'
pájaro'
palito'
paloma'
palo'
papele'
para'te
pariente'
pasamo'
pasa'te
pa'tor
pa'torcito
patada'
patita'
patrone'
pedazo'
pedidore'
pedirle'
pena'
perdamo'
perdida'
pérdida'
perdido'
perdimo'
perdonado
perla'
perro'
pe'cadito
pe'cado'
pe'car
pe'cuecico
pe'cuerdo
peso'
pida'
piedra'
pione'

piquete'
pi'tola
plato'
plumita'
pobrecita'
poca'
podemo'
ponemo'
pone'
póngamo'
poniéndonos'
pregunta'
preñada'
preocupe'
pre'te
pre'tó
primero'
príncipe'
pruébelo'
pudimo'
pueblo'
pueda'
puede'
pue'ta'
pue'
pue'to
pue'to', pue'tos
pura'
pusi'te

Q

quebra'te
queda'
quedara'
queda'te
queremo'
queso'
quiéne'
quiera'
quiere'
quita'
quite'

R

rama'
reconocería'
reino'
re'balaba
re'catar
re'pondía
re'pondiendo
re'pondió
retoque'
reunfamo'
reunido'
reye'
rico'
roca'
ro'tro

S

sabemo'
sabe'
saliva'
sali'te
santito'
sapo'
seguimo'
sei'
semilla'
senti'te'
señore'
será'
separemo'
seremo'
servicial'
siente'
silencio'
soldado'
solita'
solo'
sólo'
somo'
sona'te
so'téngale
so'teniendo

so'tuviera	tropieza'	volante'	C
sotana'	tumbo'	voltearla'	
sufri'te	tuvi'te	voltea'	cono'can
sujetemo'		voltea'te	cono'co
supue'to	U	volvi'te	cre'ca
su'	una'	vuelve'	
T	uno'	Z	L
taco'	u'ted		lu'
tajadita'	u'tede'	zapato'	
tali'mán	u'tedes		M
tali'mane'	V	Se aspira S y contrae	maf'
tanta'	vaca'	A	
tantie'	vámono'	H	N
taquito'	vamo'	ha'ta'llá	nari'
tarde'	vaquero'		
tenemo'	vario'	Se aspira S y suprime	P
tesoro'	va'	D	pa'
tiempo'	vayamo'	A	
tiene'	vaya'	aco'ta'o	R
tierra'	veamo'		recono'co
tigre'	vece'	D	
tijera'	vefa'	de'cansa'o	V
tilcuate'	venfamo'	de'maya'o	ve'
tírale'	venfa'	M	Se contrae A
tirarlo'	venimo'	maje'tá'	A
tirarno'	verá'	U	a'brazarlo
tira'	verlo'	u'té'	a'brazarse
toça'te	ve'		a'cariciar
toda'	ve'tí	Se aspira Z	a'compañar
toditita'	ve'tido	A	a'costar
todo'	vicio'	amane'ca	a'divinar
torta'	vieja'		a'garrar
tortilla'	viene'		a'lcanzar
trae'	vierno'		a'lcanzarlo
tragáselo'	vimo'		a'limentarlo
traiga'	vini'te		a'ndar
trampa'	vino'		a'plastar
tranquilo'	visitarlo'		
tra'	vi'ta		
tra'te	vi'tan		
tra'te', tra'tes	vi'tas		
trata'	vi'tió		
tre'	vi'to		
tri'te			

a'quella	Se contrae A inicial y	de'te	Se contrae Para y A
a'rrear	gü en lugar de bu	de'to'	
a'trancar			pa'
a'visar	A	Se contrae Ha	pa'cá'
a'visarle			pa'cer
a'zotar	'güela	A	pa'cercarme
E	'güelita		pa'cerlo
	Se contrae A y Ha	a'ber	pa'delante
entierra'rena		a'cer	pa'dentrito
esta'gua	V	a'cerle	pa'dentro
H			pa'fuera
	v'a'ber	H	pa'garrar
	v'a'cer	,	pa'llá
hasta'llá	Se contrae Bs	'bía	pa'marrárselo
I		'bían	pa'rriba
	O	'maquea	pa'trá', pa'trás
		'maqueaba	
ib'a	o'curezca	'maqueando	Se contrae Para y D
L	o'curito		
		L	pa'onde
la'cabo	Se contrae Dónde y	la'mbre	Se contrae Para y E
la'comodaron	Está	la'bía	
la'gua			pa'l
la'guila	'on'tá (dónde está)	Y	Se contrae Y
la'rena	'on'taba (donde	ya'bía	
la'reglaron	estaba)		V
l'otra	pa'on'tá (para donde	Se contrae Hi	vo'a
	está)		Se contrae Y y A
P	Se contrae E	M	vo'a'cabar
		mi'ja	vo'a'cer
para'llá	D	mi'jo	vo'a'comodar
para'trás, para'trá'			vo'a'rrencar
V	de'l	Se contrae Hu	vo'a'yudar
	de'lla		
v'a	de'se	H	
va'compañar	de'so	'bieras	Se contrae Y y Ha
Y	Se contrae E y aspira S		
		Se contrae Nada	vo'a'blar
ya'cabe	D	na'	Se suprime A
ya'dentro	de'llo'		
ya'maneció	de'sa'		
	de'so'		

A	Se suprime A y aspira S	P	C
'carreando		profundidá'	cambia'o
'delante	A		camina'o
'garra		R	cansa'o
'garraba	'co'tamo'		cerra'o
'garradero	'garrada'	realidá'	colga'o
'gárrala	'garra'		cruza'o
'gárralo	'garra'te	S	cuida'o
'garrar	'márrale'	se'	cuña'o
'garraron	'marrarle'		CH
'garras		U	chinga'o
'garrarte	Se suprime C	usté'	
'garre		u'té'	D
'gárrelo	'arajo		deja'o
'gárreme	'aramba	V	desconsola'o
'gárremelo		verdá'	divaga'o
'garren	Se suprime D	virtú'	
'gárrenlo		voluntá'	E
'garró	C		enamora'o
'gravó	cantidá'	Se suprime D	encanta'o
'pareció	ciudá'	intermedia	encerra'o
'veriguando	curiosidá'	A	encima'o
Se suprime Ah		abrazá'o	endemonia'o
A	D	acongoja'o	enmaña'o
'orita	'e	agacha'o	ensilla'o
'ora	'onde	ahija'o	entra'o
Se suprime A y D	'ónde	amarra'o	entrega'o
A	E	ananca'o	F
'garra'o	edá'	anda'o	firma'os
'garra'os	J	aporrea'o	
Se suprime A, D y aspira S	juventú'	apura'o	J
A	M	arregla'o	jalla'o
'garra'o'	maldá'	asolea'o	
	mitá'	B	L
		burla'o	la'o

LL		C	Q
llega'o	Se suprime E	cená'	quemá'
M	C	comé'	quitá'
manda'o	cre's	D	R
mata'o	E	decí'	robá'
menta'o	'chando	dejá'	rodá'
menudea'o	'charan	despedí'	S
N	'laire	despegá'	sabé'
nubla'o	V	dormí', durmí', drumí'	sacá'
O	v'fa	E	saltá'
obliga'o	Se suprime ES y aspira	echá'	T
P	S	ensillá'	trabajá'
pega'o	E	enterrá'	traé'
pesca'o	'pérame	G	V
Q	'pérese	ganá'	velá'
quema'o	'ta	H	Se suprime la U
S	'tá	hacé'	F
saca'o	'taba	LL	f'e
T	'taban	LL	f'eran
tantea'o	'tamo', 'tamos	llegá'	f'eran
Se suprime D y aspira	'tán	llorá'	Se agrega A inicial
S	'tá, 'tás	M	abajó
A	'toy	matá'	alevantaban
arregla'o'	Se suprime R final y se acentúa la última sílaba	mori', murí'	alevántate
L	A	mujé'	arregresó
la'o'	aguantá'	P	Se agrega B intermedia
	B	pagá'	C
	bebé'	pasá'	caiba
	bu'cá'	platicá'	

caiban	E en lugar de I	T	J en lugar de H
T	A	traí	J
traiba	adivinador	tráin	jalla
Se agrega D intermedia	adivinara	tráis	jallaba
V	E	IG en lugar de Y	jallaban
vido	envitación	haiga	jallar
Se aumenta N final	V	J en lugar de F	jallarla
N	viser	A	jallaron
nadien	G en lugar de H	ajuera	jallé
naiden	güele	C	jallo
Se agrega U	Gü en lugar de Bu	conjórmese	jalló
F	A	D	jonda
fuacil	agüela	dijunto	jondea
Se elimina acento	agüelita	J	jondió
M	I en lugar de E	jue	jondo
mama	C	juera	juye
P	D	jueran	juyendo
papa	di'onde (de donde)	jueron	juyir
C en lugar de P	LL	J en lugar de F y se aspira S	Ñ en lugar de N
A	llori	D	ñervos (nervios)
acectásela	P	de'junda (desfunda)	ñeto (nieto)
acectó	pione' (peones)	J	U en lugar de O
acecto		ju'te	D
			durmir, durmf' (dormir)
			M
			murir, murf' (morir)
			Y en lugar de Hi
			Y
			yelo

Diferentes formas de Entonces:

entonce'

antonce'

antons

'tons

'tonce'

EXPRESIONES IDIOMATICAS

A

Abocó: asomó.

Abuela, agüela, agüelita, 'güelita: forma de respeto usada con las mujeres viejas.

Achicó: golpeó.

Agarró camino: se fue, partió.

Aguate: espina pequeña.

Ahí lo carga: expresión que equivale a decir ahí lo lleva, así lo trae, así lo tiene, así lo lleva, así lo mantiene.

Ahí va: expresión usada en las narraciones para indicar continuidad y pasar de una acción a otra.

Amapola: flor de color rojo y textura aterciopelada, se emplea en las ofrendas de día de muertos.

Amuélate: afflate.

Anúncase, anancas, anancada: se refieren a montarse en la parte posterior del caballo, sin silla y atrás del jinete.

Anega, fanega: medida de capacidad que equivale a 55.5 litros (varía en cada región).

Apareados, apareada: junto a..., al lado de...

Apear, apéate, apiar: se refiere a la acción de bajar, también en algunos casos a cambiar de opinión.

Apersogar: amarrar y dar agua a los animales en el potrero.

Arroba: medida de peso que equivale a 11.502 kg.

Asolia'o: atontado."

B

Bastimento: provisión de alimentos.

Blanquillo, blanquillitos: alevines, peces muy pequeños.

Bonitilla: bonita.

Bo'teocar: bostezar.

Botados, botarla: tirados, tirarla.

Botana: tira de cuero con que se cubren los espolones de los gallos de pelea para evitar que se lastimen con la navaja.

Bule: recipiente natural para llevar agua, se utiliza también para sembrador. Un dicho tradicional es: "El que nace para bule no pasa de sembrador".

C

Cachos: cuernos, cornamenta.

'arajo: expresión de admiración muy utilizada.
'aramba: expresión de admiración.
Cardomo: ramo de flores.
Carga: medida de peso que equivale a 81 kg. y se transporta en bestias.
Cárgueles: pégueles.
Carga caballo, carga lanza...: a la carga caballo, a la carga lanza ...
Como quiera: de cualquier manera.
Compromiso: problema.
Congoja: preocupación.
Contimás, contimá': menos.
Contracierra: emparejar la puerta por fuera.
¿Cuánto vale la pata de su gallo?: ¿Por cuánto apuesta a su gallo?
Cuarro: rengo, con impedimento físico en uno de los miembros inferiores.
Cunches: genitales.
Cuyules, cuyul, cuacuyul: fruto de palmera.

CH

Chancito: oportunidad.
Chandera: porquería (tiene varios significados).
Chaneca: en la narración se utiliza como sinónimo de diabla.
Chaponeando: desmontando.
Charrada: favor.
Chichalaca, chachalaca: ave de la familia de las gallináceas. *Champetes unicolor*.
Chíspasele: záfasele, se le zafa, es común poner el artículo posterior al verbo.
Choco: sucio.
Chuchaban: picaban, retaban.
Chuquía: de mal olor.

D

De más mal: muy mal.
Desapartamento: separación.
Desmayado: débil, decaído, sin fuerzas.
Despuchinado, despuchinca: se refiere a la acción de deshojar, desbaratar o deshacer.
Divagado: que perdió la conciencia, la memoria o la razón.
¿'ónde le dio?: ¿Para dónde se fue?

E

Echar tortillas: hacer tortillas y cocerlas en el comal.
Embrocada: metida, sobrepuesta.
En buenas: en su juicio, sin haber bebido alcohol.
Encierros: potreros.
Engreído: encariñado.
Enoviaron: iniciaron una relación de noviazgo.

Enmañado, enmañada: que está mal acostumbrado o que tiene malas costumbres.

Es mi contrario: es mi enemigo.

Está de cucharita: expresión utilizada principalmente por los niños para indicar que algo está muy bien, tiene relación con los cocos cuando están tiernos y puede comerse con una "cucharita" hecha con la cáscara.

'tamos en la palabra: estamos en lo dicho.

Estaban platicados: se habían puesto de acuerdo.

E'tás tonto: se emplea para indicarle a alguien que está equivocado o que carece de inteligencia por completo.

Estijera: tijera.

Era de virtud: mágico, con poderes sobrenaturales.

F

Frastero, fra'tero: forastero.

Fue creciendo: en los cuentos señala el paso del tiempo, indica generalmente el paso de la infancia a la edad madura.

G

Ganada: triunfo.

Garrapiento: mal vestido.

Garras: ropas.

Garrobo: iguano, macho de la iguana.

Genterío: multitud.

Guindado: colgado.

H

Habían ganado: se habían ido.

Hacer las aguas: orinar.

Hicho, hichito: hijo, hijito.

Hijo menor: se refiere al segundo de tres hijos.

Huamil: milpa, terreno que se cultiva en la temporada de lluvias.

I

Impuesto: acostumbrado.

Indio: término despectivo que utiliza la población afromestiza para referirse a los indígenas. En el cuento *Morena* sustituye al nombre propio de uno de los personajes.

J

Jefa: madre.

Jondear: hondear, lanzar algo en el aire.

Juancito, Juaniquillo, Fuan, Fancito, Fan, Faniquillo: son las diferentes formas para decir el nombre

de Juan que es el que se utiliza más frecuentemente en las narraciones para el personaje principal.
Julana, Julano, Fulana, Fulano: se emplea para sustituir los nombres propios de personajes y lugares igual que Zutana y Mengana.

L

¿La echamo' pa'trás?: forma empleada para pedir la revancha.

Lárgame, la largó: se refiere a la acción de tirar o aventar algo, en ocasiones implica brusquedad

La mano padre: forma para pedir la bendición o el saludo al sacerdote.

Le van cargando: lo van atacando.

Lisa: pez de aproximadamente 30 cm. de longitud con escamas color plateado.

Lo más encargado, lo más olvidado: refrán que reprocha el olvido o descuido de algo enfáticamente recomendado.

Lo ocupo: lo necesito.

Lo varió, variza, variaron: aluden a la acción de golpear con vara, con la mano o con cualquier otro objeto.

Lumbrada: llamarada.

M

Majahua: corteza del árbol llamado cuahulote, de la mata de plátano o de la jamaica que se trenza en tiras resistentes para atar leña, es de fácil manipulación.

Mala tirada: mal día.

Manié, maniar, maniar, manea: corresponden a la acción de amarrar o imposibilitar de las manos.

Mañoso: ratero.

Maquila: medida de volumen que equivale más o menos a ocho litros, tiene muchas equivalencias en la región de la Costa Chica.

Memela: tortilla gruesa.

Mentaron, mentar: cuando se menciona, nombra o culpa a alguna persona que no está presente.

Menudiar: comer.

Mércase: cómprase.

Me voy a rodar suerte: salir de la casa paterna sin rumbo fijo, en los textos marca la etapa en que se inicia la toma de decisiones de los personajes.

Milares: millares o miles.

Mogote: arbusto o terreno cubierto por vegetación arbustiva.

Molendera: mujer que hace tortillas.

Morita, moro: entre la población afroestiza se le dice "moro" a los niños cuando aún no han sido bautizados. En el cuento de *Los dos bellos durmientes* está sustituyendo el nombre de un personaje.

Morraia: morral o bolsa.

Moza: amante.

Múdamelo: cámbiamelo.

Mulete: recua de mulas.

Muy de más: se dice que una persona es "muy de más" cuando tiene actitudes difíciles de soportar.

N

Nana: sinónimo de mamá, palabra empleada sobre todo por las personas más viejas de la comunidad.
No le puedo: no sé hacerlo; poder es sinónimo de saber y conseguir.
No tenía precio: sin valor comercial.

P

Pader: pared.
Pajaraco: forma despectiva para decir pájaro.
Pajuelas: puntas de la cuarta de fibra vegetal, cuero o metal.
Palo, palito: árbol, arbolito.
Panuelito, panuelo: pañuelo, pañuelito.
Papases: padres.
Pareja: carrera.
Pargo: pez con ojos y escamas de color rojo.
Pechuaca o pichuaca: ave nocturna que guía a los caminantes.
Pedimento: ocasión en que el padre y padrino del novio solicitan a la familia de la novia autorización para celebrar el matrimonio.
Pégase la palmada en la frente: actitud de admiración.
Picada: tortillas de maíz con chile y queso, conocida como sope en otros lugares del país.
Pichiquif: insecto orthoptero conocido en otros lugares como chicharra. En la Costa Chica se piensa que al "llorar" frotando sus alas llama a la lluvia, aparece en el mes de mayo.
Pochota: árbol también conocido como seiba.
Por debajo de cuerda: disimuladamente.
Preñada: embarazada, se usa para las mujeres, las plantas que dan fruto y los animales hembra.
Putería, puta: cobardía, cobarde (tiene otras acepciones).

Q

Quedamento: reunión de padres y padrinos de los novios en que se establece la fecha de la boda.
Quiere que te quites: es necesario que te quites o debes de quitarte.
Quequite: hoja que crece en la orilla de los ríos y arroyos, redonda, consistente y flexible, se emplea para tomar agua.

R

Ramblar: círculo rapado en la cabeza.
Rata: ratero.
Real: antigua moneda que equivale a un cuarto de peseta española o 10 centavos de peso.
Rebatean: amarran.
Reinato: reino.
Reises: reyes.
Repechangadito: mal vestido.
Revoliones: vueltas en el aire.
Risadas: reír a carcajadas.

Rondié: marqué, dar vuelta en torno a algo, vigilar, recorrer.

Ruidada: fiesta, algarabía.

Ruyéndolos: se refiere a la acción de roer.

S

Se le v'a venir sobre: se le va a caer encima.

Se lo sobaqueó: se lo llevó bajo el brazo.

Se ofrecía un Santiago: se celebraba la fiesta del santo señor Santiago.

Sepa Dios: no sé, ¿quién sabe?

Se traban, se van trabando, trabáselo: puede referirse a amarrar, colgar o iniciar una pelea.

Socoyote, chocoyote: el último hijo de una familia, palabra de origen náhuatl.

Solivió: levantó en peso, sopesó.

T

Tan presto: tan pronto o tan rápido.

Tercio o terciá: carga de leña que se lleva sobre la espalda.

Tigra: tigre hembra (*Felis Tigris*).

Tilcuate: Culebra.

Tilínque: tieso (tiene diferentes acepciones).

Tinaja: olla de barro para almacenar agua.

Tirinchita: bolsa echa con las hojas de la palma real.

Tizoncito: trozo de carbón encendido.

Totole: guajolote, palabra de origen náhuatl.

Trastes: estorbos o utensilios de cocina (tiene varios significados).

Trinches, trinche': cubiertos de mesa.

Tronando cámaras: detonaciones de pólvora que indican que se celebra una boda o fiesta.

Tumbaga: anillo.

U

"Un buen Dios, una buena...": fórmula mágica que se refiere a la capacidad de transformarse en animal o bien de pedir ayuda para salir de graves problemas.

Uñudos: con garras largas y filosas.

V

Venteó: olfateó.

Vuélale: le cae encima.

Y

Yuncas: bejuco, fibra leñosa natural empleada para atar.

Z

Zafra: Ave de la misma familia que los buitres, tiene plumaje de color blanco alrededor del cuello.

Zanate: ave con plumaje de color negro de la familia de los icterídeos. (*Quiscalus macrourus.*)

BIBLIOGRAFIA

AGUIRRE BELTRAN, Gonzalo. "Influencias africanas en el desarrollo de las culturas regionales del Nuevo Mundo". *Sistema de Plantaciones en el Nuevo Mundo*. 1960. Washington, D.C., Unión Panamericana, pp. 71-81.

AGUIRRE BELTRAN, Gonzalo. *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*. 1974 (1958). 1a. reimp. Ilust. Alberto Beltrán. México, FCE, 243 p.

BASTIDE, Roger. *Las Américas negras*. 1969 (1967). Tr. Patricio Azcárate. Madrid, Alianza Editorial, 223 p.

——— "Historia del papel desempeñado por los africanos y sus descendientes en la evolución sociocultural de América Latina". *Introducción a la cultura africana en América Latina*. 1979. 2a. ed. UNESCO, pp. 51-73.

BETTELHEIM, Bruno. *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. 1978 (1967). Tr. Silvia Furió Barcelona, Editorial Grijalbo, 463 p.

CAMPBELL, Joseph. *El héroe de las mil caras*. 1980 (1949). Psicoanálisis del mito. 2a. reimp. Tr. Luisa J. Hernández. México, FCE, 372 p.

CAMPOS, Julieta. *La herencia obstinada. Análisis de cuentos nahuas*. 1982. México, FCE, 271 p.

CERERO, Andrés (recop.) *El vuelo de la gente nube. Narraciones zapotecas*. 1988. México, Dirección General de Culturas Populares, 251 p.

CERVANTES DELGADO, Roberto. "La Costa Chica: indios, negros y mestizos". *Estratificación étnica y selecciones interétnicas*. 1984. México, INAH, pp. 37-50.

GRANDA, Germán de. "Materiales para el estudio sociohistórico de los elementos lingüísticos afroamericanos en el área hispánica". 1968. *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*. Madrid, Vol. XXIII, Núm. 3, pp. 547-573.

GRANDA, Germán de. "Situación actual de los estudios lingüísticos afrohispanoamericanos". 1987 *Thesaurus*, Vol. XLII, Núm. 1, pp. 60-94.

JARAMILLO BOTERO, María Fernanda. *La historia oral de los mayas de Quintana Roo*. 1988. México, ENAH, 218 h. (Tesis de licenciatura en etnología).

LÉVI-STRAUSS, Claude. *Mitologías. Lo crudo y lo cocido*. 1982 (1964). 3a. reimp. Tr. Juan Almella. México, FCE, 395 p.

MOEDANO, Gabriel. "El arte verbal afromestizo de la Costa Chica de Guerrero. Situación actual y necesidades de su investigación". 1975. *Anales de Antropología*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Vol. XXV, pp. 283-296.

——— "Los estudios del folklore literario en prosa". 1975. *Boletín del Departamento de Investigación de las Tradiciones Populares*. México, DGAP, SEP, Núm. 2, pp. 5-33.

——— "El estudio de las tradiciones orales y musicales de los afromestizos de México". *Antropología e Historia*. 1980. Boletín del INAH. México, INAH, III época, Núm. 31, pp. 19-29.

——— "Aportes africanos a la narrativa oral indígena". 1985. *México Indígena*. México, INI, Núm. 5 (julio-agosto), pp. 22-26.

PORTELLI, Alessandro. "Las peculiaridades de la historia oral". Tomado de: *History Workshop*. 1981. No. 12, otoño, pp. 21-30. Traducción CEDIHP.

VANSINA, Jan. *La tradición oral*. 1966. Tr. Miguel María Llongueras. Barcelona, Editorial Labor, 225 p.

Esta obra se terminó de imprimir en los talleres de
Editorial CARSA, S.A. Jaime Torres Bodet 158-3
Col. Sta. Ma. La Ribera, Tel. 541-35-04
Tel. Fax 541-03-23 con un tiro de 1000 ejemplares.



Centro de
Información y
Documentación

Alberto Beltrán



015323



Consejo Nacional
de Cultura y las Artes

